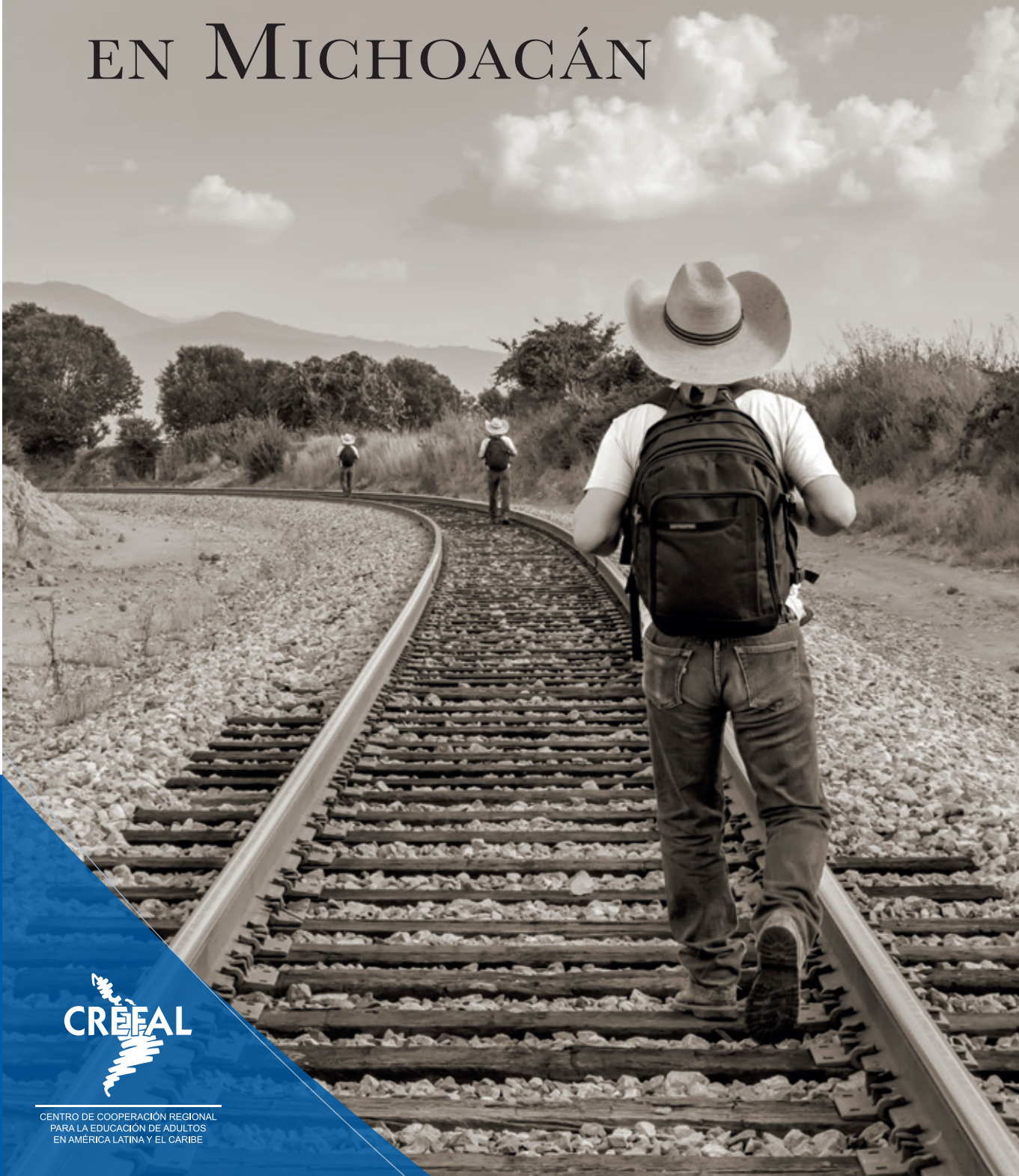


# EL IMPACTO SOCIOCULTURAL DEL FENÓMENO MIGRATORIO EN MICHOACÁN





# El Impacto Sociocultural del Fenómeno Migratorio en Michoacán



**El Impacto Sociocultural del Fenómeno Migratorio en Michoacán**  
Primera edición, 2017

© Centro de Cooperación Regional para la Educación  
de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL)

Av. Lázaro Cárdenas #525, Col. Revolución, C.P. 61609  
Pátzcuaro, Michoacán, México.  
Tel.: +52 (434) 342 8100  
www.crefal.edu.mx  
crefal@crefal.edu.mx

Dirección de obra  
**Mercedes Calderón García**

Coordinación  
**Claude Heller Rouassant / Emilio Coral García**

Dirección de arte y fotografía de portada  
**Iván Holguín Sarabia**

Corrección de estilo  
**Cecilia Fernández Zayas**

Diseño y formación  
**Nurivan Viloría Martínez / Emmanuel Tapia Bedolla**

Ilustración  
**Antonio Sánchez Melchor**

Derechos de autor reservados

ISBN: 978-607-9286-09-5



# El Impacto Sociocultural del Fenómeno Migratorio en Michoacán



---

CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL  
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS  
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

**Centro de Cooperación Regional para la Educación  
de Adultos en América Latina y el Caribe**

**Mercedes Calderón García**  
Dirección General

**Emilio Mario Coral García**  
Dirección de Cooperación  
y Relaciones Interinstitucionales

**Oscar Parra Meza**  
Dirección de Docencia  
y Educación para la Vida

**Marco Vinicio Herrera Berenguer**  
Dirección de Investigación

**Pablo Sergio Farías Flores**  
Dirección de Administración

# Índice

---

<b>Prólogo</b>	
MERCEDES CALDERÓN GARCÍA	9
<b>Introducción</b>	
CLAUDE HELLER y EMILIO CORAL	13
<b>Diagnóstico de la situación económica y social de Michoacán</b>	
C. XIMENA GALLEGOS TOUSSAINT	33
<b>La movilidad migratoria en un contexto global Su impacto en los espacios locales</b>	
JAVIER URBANO REYES	69
<b>Las migraciones michoacanas: tradiciones y prácticas migratorias</b>	
CARLOS ENRIQUE TAPIA	91
<b>Aproximaciones desde una perspectiva de género a la feminización de la migración: el caso de las mujeres purépechas de Michoacán</b>	
ANDREA MARGARITA NÚÑEZ CHAIM	123
<b>Prácticas y percepciones laborales El caso de migrantes internacionales temporales de Michoacán</b>	
ELIZABETH JUÁREZ CERDI	167
<b>Migración y vejez: inserción de nuevos sujetos en los flujos migratorios del occidente de Michoacán</b>	
LETICIA DÍAZ GÓMEZ	197

<b>Los toritos de petate michoacanos: hibridación cultural y apropiación del espacio público transfronteras</b> XÓCHITL BADA	215
<b>La frontera desnuda ante la cámara: migrantes de Michoacán</b> ALEJANDRA GÓMEZ CAMACHO	245
<b>La encuesta estatal sobre el impacto de la migración de retorno en el capital cultural y en el capital social del estado de Michoacán: una tarea pendiente</b> LESLIE SERNA	277
<b>Migración de retorno en tiempos frágiles en Michoacán</b> GUSTAVO LÓPEZ CASTRO	291
<b>Adolescentes y jóvenes en la migración de retorno a Michoacán</b> OSCAR ARIEL MOJICA MADRIGAL	315
<b>Políticas hacia los emigrantes en Estados Unidos, de lo nacional a lo estatal: lecciones del caso de Michoacán</b> ALEXANDRA DÉLANO ALONSO y GUILLERMO YRIZAR BARBOSA	343







Mercedes Calderón García  
DIRECTORA GENERAL DEL CREFAL

# Prólogo

---

El libro *El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán* surge como una respuesta a los retos que históricamente este fenómeno ha presentado, y sigue presentando en la actualidad, en la relación entre México y Estados Unidos. Se trata de retos que se verán amplificados en el contexto de incertidumbre determinado por la reciente elección del candidato republicano Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, quien durante su campaña se caracterizó por un discurso profundamente antiinmigrante.

Ofrecemos este libro como un punto de referencia para entender mejor los orígenes del problema migratorio en México, algunos de sus impactos socioculturales más importantes, así como el hecho de que en la actualidad la tasa de retorno de los migrantes es tan alta que rebasa la cantidad de personas que logran permanecer en los Estados Unidos de América. Cabe esperar que las crecientes deportaciones masivas a las que han sido sujetos los migrantes latinoamericanos y mexicanos en los últimos años se incrementarán aún más como resultado de las políticas de la nueva presidencia al frente de la nación estadounidense.

Al considerar la migración de retorno es importante comprender la magnitud del impacto que esto trae consigo, tanto en las comunidades como en los propios migrantes. Esto implica que nuevas costumbres y tradiciones son traídas por quienes retornan, de modo tal que las comunidades a las que regresan asimilan nuevos estilos de vida y perspectivas en cuanto al mundo circundante. En tal contexto, por supuesto que el impacto económico también es de trascendental relevancia.

Este libro busca realizar sus principales aportaciones en cuanto al reto que México enfrenta al tener que reintegrar a muchos de sus ciudadanos a la vida nacional, de la manera más armoniosa posible. Se trata, sin duda,

de una tarea muy desafiante, que requiere del apoyo intersectorial de las diversas instituciones de gobierno, tanto federales como locales.

Michoacán ha sido elegido como punto de referencia para este libro, debido a la importancia que esta entidad federativa representa para México como una de las fuentes más importantes de origen de la migración hacia Estados Unidos.

Para realizar el libro aquí prologado, el CREFAL, organismo internacional con una larga trayectoria al servicio de la inclusión educativa y del desarrollo comunitario en las comunidades más vulnerables, invitó a estudiosos y especialistas provenientes de una amplia variedad de prestigiosas instituciones, además del propio CREFAL, tales como el Colegio de Michoacán, la Universidad Iberoamericana, la New School de Nueva York, la Universidad de Chicago y la UNAM.

Tenemos el agrado de realizar esta publicación como una coedición con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), que es una institución siempre a la vanguardia en materia de divulgación de estudios sociales de alta relevancia, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Esta edición es posible gracias al impulso que se recibió por parte del Dr. Agustín Escobar Latapí, Director General del CIESAS, a quien agradezco especialmente su invaluable apoyo para hacer posible esta publicación.

Es importante destacar que este libro busca contribuir a mejorar el diseño e instrumentación de las políticas públicas más apropiadas a fin de atender mejor la problemática de la migración. Así, el libro aborda el tema desde diverso puntos de vista, tales como: la situación económica y social de Michoacán y su fenómeno migratorio; la migración en un contexto global y laboral amplio; la migración y los aspectos de género, así como de edad juvenil y avanzada; la migración y las expresiones culturales de los migrantes; la migración de retorno; y las lecciones en cuanto a diversos aspectos políticos nacionales y locales por aprender de la problemática relativa a la migración michoacana.

A partir de los aspectos estudiados en este libro, se desprende la relevancia de promover un desarrollo económico y social que contribuya a prevenir la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, y que también expanda las oportunidades de reinserción a la vida en comunidad de los mexicanos que retornan a México. Lograrlo requiere de políticas públicas intersectoriales sólidas y muy bien planeadas, que tengan una inci-

dencia directa en mejorar la calidad de vida de niños, jóvenes y adultos en las localidades.

Los gobiernos locales, tanto municipales como estatales, requieren del apoyo de estudios como los que integran este libro, a fin de instrumentar programas que contribuyan a resolver la problemática de la migración en México con medidas prácticas y muy concretas. Para ello, también los congresos locales y nacionales tienen una responsabilidad y una participación fundamental en favor de que se articulen las políticas públicas necesarias que avalen los programas implementados con la participación de las instancias de gobierno pertinentes, desde el ámbito municipal hasta el federal.

Así, este libro cuenta con un gran potencial para ayudar al gobierno de México, en sus diversos órdenes y niveles, a definir, en consulta con los especialistas en el tema, líneas de acción que apoyen para fortalecer el desarrollo social y abordar con ello, de manera frontal, los desafíos derivados de la migración, del retorno creciente de migrantes deportados al país, y de sus diferentes impactos en la sociedad mexicana.

Mercedes Calderón García  
DIRECTORA GENERAL DEL CREFAL



*La partida*

# Introducción

---

Por Claude Heller y Emilio Coral

La migración es uno de los fenómenos más complejos del mundo contemporáneo en el que convergen factores internos y externos tanto en los países de origen y de tránsito como en los de destino, impactando la evolución de las sociedades implicadas a lo largo del proceso.

Las desigualdades en el grado de desarrollo económico y social de los Estados involucrados en la dinámica migratoria son esgrimidas como las principales causas del fenómeno, en la medida en que la necesidad de mano de obra en un país atrae flujos externos de cientos de miles o de millones de personas, según sea el caso, que no encuentran en el suyo propio las oportunidades para satisfacer sus necesidades básicas. La migración es un proceso circular en el que se complementan los factores de atracción con los factores de expulsión.

Se trata también de un fenómeno social en el que el migrante interactúa con la nueva sociedad que lo acoge, llevando sus propias tradiciones culturales, con grados muy diversos de contacto e integración a su nueva realidad. La medición del impacto que tiene la experiencia migratoria en el migrante que retorna a su comunidad de origen es sin duda compleja, considerando la diversidad de variables y la naturaleza del migrante, así como teniendo en cuenta su perfil, los lugares de origen y de destino, y la duración de su ausencia de la comunidad.

La dinámica de la economía norteamericana provocó, desde la Segunda Guerra Mundial, una fuerte demanda de mano de obra en la agricultura estacionaria, así como también en la industria manufacturera, la construcción y el sector servicios. En el caso de México, las significativas transformaciones de su economía del periodo posrevolucionario no fueron suficientes para absorber la creciente demanda de empleo por parte de

la población en edad de trabajar. Este proceso se aceleró después de la década de 1970, cuando flujos de mano de obra proveniente de centros urbanos pequeños, medios o grandes, y con variados grados de experiencia laboral y de calificación, encontraron empleo en Estados Unidos en los sectores de la construcción, el procesamiento de alimentos y diversos servicios, además de la agricultura, que siguió siendo primordial.

Por su dimensión, la migración mexicana se convirtió, con el paso del tiempo, en uno de los capítulos estructurales más críticos de la agenda bilateral con Estados Unidos dependiendo de las políticas adoptadas tanto a nivel federal como estatal, así como de las actitudes y medidas anti-inmigrantes generadas en algunos estados de la Unión.

El número de migrantes —legales e indocumentados— se incrementó de 2.2 millones en 1980 a 4.5 millones en 1990 y alcanzó la cifra de 9.4 millones en 2000, con lo que la población mexicana representaba el 29.5% del total de inmigrantes en Estados Unidos. De acuerdo con el Buró de Censo se estima que en 2011 la población de origen mexicano era cercana a las 12 millones de personas.

La mayor comprensión del tema debe abordar las tendencias recientes de los flujos migratorios a la luz de la situación económica tanto en México como en Estados Unidos a partir de los últimos años de la década pasada, y de las políticas restrictivas adoptadas en ese país después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. El endurecimiento de las medidas fronterizas, la deportación de cientos de miles de personas y los migrantes que pierden la vida en su intento de llegar al norte en condiciones extremas también se han agregado a la agenda bilateral.

México enfrenta el reto de reintegrar a muchos de sus ciudadanos y a sus hijos nacidos en Estados Unidos, y tiene el desafío de remodelar sus políticas de respuesta gubernamental y legislativa para tratar los cambios en el escenario, incluyendo su papel como país de tránsito y también de destino de la migración proveniente de Centroamérica. La protección de los derechos humanos de los migrantes, dentro y fuera de México, y el fortalecimiento del estado de derecho, están en el centro del debate.

En este contexto, Michoacán es un estado emblemático de la migración hacia Estados Unidos por la alta intensidad de ésta, un fenómeno que ha dado lugar a múltiples estudios para comprender causas, procesos y efectos. Pero como lo han apuntado diversos expertos, la problemática es más compleja al intervenir múltiples factores y circunstancias, como



son la frecuencia de las salidas de los migrantes, los tiempos de permanencia, los miembros de las familias involucradas y las generaciones que han participado en este largo proceso.

Cabe destacar que entre 1940 y 1970 el panorama sociodemográfico de México se transformó de manera radical, pues mientras que en 1940 alrededor del 70% de la población aún vivía en zonas rurales, en 1970 cerca de un 80% de la población ya habitaba en ciudades de 50,000 habitantes o más. Sin embargo, en comparación, Michoacán se mantuvo como un estado predominantemente rural durante el mismo periodo, pues mientras que en 1940 un 70% de su población era rural, en 1970 el 54% de su población seguía siendo rural.

A partir de 1942, como parte de las políticas de apoyo hacia la economía de guerra de los Estados Unidos, el Gobierno mexicano impulsó el programa bracero, que contribuyó a dotar de mano de obra mexicana al vecino país del norte, de modo tal que se fortaleciera su producción agrícola, ante la escasez de trabajadores agrícolas locales, debido a las demandas de la guerra. Sin embargo, este programa no terminó con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, y se prolongó hasta 1964, llevando a alrededor de 5 millones de mexicanos a laborar en los campos agrícolas estadounidenses, de los cuales un elevado porcentaje eran michoacanos. Al terminar el programa bracero, sin embargo, se mantuvo el fuerte flujo de trabajadores agrícolas michoacanos hacia Estados Unidos, ahora como indocumentados, quienes ya veían al mercado laboral rural de ese país como una fuente importante de mejores oportunidades para su desarrollo económico. En tanto, la situación del campo en el estado de Michoacán tendió a deteriorarse, debido al poco acceso a los créditos rurales por parte de los pequeños productores agrícolas, así como al monopolio que sobre los canales de comercialización de los productos del campo comenzaron a ejercer intermediarios externos, nacionales y extranjeros, que eran ajenos a la producción local. A esto se ha aunado el fuerte apego, en las comunidades michoacanas, a cultivos tradicionales para la auto-subsistencia, que ha impedido la introducción de cultivos alternativos con mayor valor en el mercado. Entre otros muchos problemas, se encuentran el uso extensivo de pesticidas, el agotamiento de los suelos, la sobreexplotación de recursos naturales, y el uso irresponsable de agroquímicos. Asimismo, en tal contexto, diversas zonas del estado se han convertido en centros de acción del crimen organizado y del tráfico de drogas, aspectos que al pa-

recer han tenido una vinculación importante con la creciente cercanía y dependencia de Michoacán en cuanto a la economía de Estados Unidos.

Para profundizar en esta problemática, el CREFAL decidió emprender el presente estudio al que, con un espíritu incluyente, fueron invitados expertos provenientes de diversas instituciones de prestigio. Viendo más lejos, el CREFAL se fijó también el ambicioso objetivo de que el análisis expuesto sirva como una plataforma para la definición de políticas públicas que atiendan con mayor eficacia la problemática de la migración, misma que compete tanto a las instituciones federales como a las autoridades estatales y locales de Michoacán. Este estudio es un punto de partida con la vista puesta hacia el futuro.

Los diversos autores participantes en esta obra, que analizan la problemática expresada desde diferentes perspectivas, contribuyen a dar una visión más integral del fenómeno de la migración michoacana, que contempla factores tanto internos como externos. Tal visión comprende aspectos culturales, demográficos y socioeconómicos, que son relevantes para el tema migratorio.

Ximena Gallegos Toussaint ofrece en su artículo “Diagnóstico de la situación económica y social de Michoacán” una visión amplia de la problemática del estado a partir de los principales indicadores disponibles y de los factores que han contribuido históricamente a que se haya convertido, a lo largo de diferentes etapas, en uno de los estados de alta intensidad migratoria hacia Estados Unidos. Como lo señala la autora, a lo largo de más de un siglo se ha conformado un círculo migratorio en la vida de las personas, por el cual prácticamente todas las viviendas se relacionan con la migración.

Dividido en 113 municipios, Michoacán ocupa el 3% del territorio nacional y cuenta con una población de más de 4.5 millones de personas (noveno lugar en el país) incluyendo un importante porcentaje de pueblos indígenas. Los cambios en la composición demográfica y en la distribución territorial de la población estuvieron aparejados al proceso de modernización e industrialización del país. Si bien la puesta en marcha de las reformas cardenistas fueron más intensas que en otras regiones del país, el posterior desarrollo urbano-industrial afectó al desarrollo rural contribuyendo al empobrecimiento del campo mexicano.

Michoacán, con una diversidad climática, orográfica e hidráulica, es un estado rico en recursos naturales y en la producción agrícola (aguacate, zarzamora, limón, melón y frambuesa). Sin embargo, esa fortaleza no se

ha traducido en una oportunidad de empleo y de desarrollo para la población en su conjunto.

El bajo desarrollo productivo rural, la carencia y el deterioro de la infraestructura productiva, la falta de diversificación productiva e industrial, y la escasa inversión extranjera que estimule proyectos de desarrollo han caracterizado a la entidad. El alto nivel de desempleo, los bajos ingresos salariales para la mayoría de la población, el rezago educativo y la carencia de los servicios sociales más elementales han contribuido a que más de la mitad de la población viva en condiciones de pobreza y a la consecuente migración de quienes aspiran a un futuro mejor.

A ello debe agregarse que la acción violenta del crimen organizado y del narcotráfico en diversas zonas del estado ha provocado, a partir de mediados de la década pasada, el desplazamiento interno de la población afectada hacia otras regiones del país y, sobre todo, la migración a Estados Unidos de América. Por otro lado, Michoacán no ha escapado a la tendencia creciente del retorno voluntario o deportación de muchos de sus migrantes, lo cual se convierte en un factor de presión social adicional.

La autora destaca la necesidad de políticas públicas tendientes a reducir la desigualdad teniendo además en cuenta que el impacto de las remesas ha sido mínimo al no incidir sustancialmente en la mejora de los niveles de educación, desarrollo, salud y empleo. Asimismo, dichas políticas deben dar respuesta a los retos que plantean los cambios más recientes en los patrones migratorios, y en especial brindar atención a la población de retorno.

Javier Urbano Reyes señala por su parte, en su artículo sobre “La movilidad migratoria en el contexto global. Su impacto en los espacios locales: el caso de Michoacán”, que se trata probablemente de uno de los temas más identificables del proceso de globalización. En ese contexto destaca que el principal fracaso de las acciones en materia migratoria en el mundo se origina en la aplicación de políticas cuyo único objetivo es la contención de los flujos fronterizos, especialmente de aquellos que cruzan las fronteras en forma indocumentada, y que representarían un riesgo y una amenaza para los países de destino.

El tema migratorio debe ser incluido, por su relevancia, en el debate en la ONU sobre la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El vínculo migración-desarrollo trae a la escena la doble realidad del migrante en su papel de actor global cuya interacción con las poblaciones de origen/recepción, y la respuesta de éstas, se verifica en los espacios locales. En ese sentido, la eficacia

de una política migratoria se debe probar en el plano local en los espacios territoriales concretos concernidos por los flujos de migrantes.

Michoacán se ha distinguido como una de las entidades que más migrantes expulsa y que más remesas recibe. Sin embargo en Michoacán, como en otros estados, en los que se combinan pobreza, violencia y descomposición del tejido social se producen flujos migratorios más diversificados (mujeres, personas de tercera edad, familias enteras, menores no acompañados) que afectan a la estructura familiar. Ello ocurre cuando años antes la lógica indicaba que la propensión a migrar afectaba mayoritariamente a los hombres y en menor medida a las mujeres.

Además, Michoacán es uno de los estados donde existe una clara correlación entre factores de rezago socioeconómico, economías rurales en constante zozobra ante los crecientes retos del desarrollo urbano-industrial, y la emigración de amplios contingentes de personas en la búsqueda de mejores oportunidades de vida.

A partir de la experiencia michoacana, Javier Urbano plantea que una política migratoria con una visión de desarrollo debe procurar, en el mediano plazo, el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el potencial alcanzado por su diáspora en Estados Unidos. Pero al mismo tiempo, es necesaria una política de largo plazo, que debe apostar a la procuración del derecho más importante, el de no emigrar a partir de los incentivos locales, para que se reduzca con ello el número de migrantes potenciales y que en todo caso la migración constituya una opción de vida antes que una maldición, como ocurre en la actualidad.

En ese marco el autor señala la oportunidad que brinda la movilidad migratoria en Michoacán a partir de la fortaleza de la red migratoria, la solidez de los vínculos entre los familiares de la red, la consistencia en la transferencia de las remesas y su gestión eficaz, e iniciativas concertadas con la diáspora. Michoacán debe promover soluciones de acuerdo a sus características y potencialidades, pero a su juicio también debe estar abierto a conocer las iniciativas que se practican en otras regiones del mundo para atender mejor a sus diásporas.

Carlos Enrique Tapia, en su artículo sobre “Las migraciones michoacanas: tradiciones y prácticas migratorias” ofrece un análisis detallado de las causas y particularidades de las diferentes corrientes de la migración michoacana con una perspectiva histórica desde principios del siglo XX hasta nuestros días.

El autor reconoce el impacto fundamental que tuvo el Programa Bracero (1942-1964) en la configuración de tradiciones y prácticas locales que

hicieron de amplios territorios espacios migrantes. A partir de una rigurosa revisión de las investigaciones realizadas sobre la migración michoacana, se identifican cinco regiones migratorias (Sierra Purépecha, Zona lacustre de Pátzcuaro/Zirahuén, Tepalcatepec, Lerma-Chapala y Bajío). Sin embargo Carlos Tapia apunta que la configuración regional de la migración michoacana ha tendido a desdibujarse en la actualidad, ya que prácticamente todos los municipios y grupos sociales y culturales participan en el fenómeno migratorio. Como ya se mencionó anteriormente, nuevos contingentes y actores se han agregado a los flujos migratorios con un patrón de permanencia más prolongada debido al aumento del riesgo y el endurecimiento de la política de Estados Unidos.

En su texto, Tapia afirma que “la migración internacional no es nada más un fenómeno sobre las diferencias salariales entre los mercados laborales, sino que es parte del desarrollo estructural de las comunidades de origen y de destino de los migrantes”, con lo cual enfatiza la complejidad de aspectos que se vinculan con el fenómeno migratorio, entre los cuales destacan los de tipo cultural, relacionados con las tradiciones y prácticas de vida cotidianas de los migrantes.

Relacionado con los cambios en la composición de población migrante, Andrea Margarita Núñez Chaím aborda el tema de la feminización de la migración, que se empieza a percibir a nivel mundial a partir de la década de los años ochenta. En su ensayo “Aproximaciones con una perspectiva de género a la feminización de la migración: el caso de las mujeres purépechas”, destaca el cambio cualitativo que se ha producido al convertirse la mujer en un actor social autónomo que emigra en busca de mejores oportunidades económicas y sociales, ya no sólo como acompañante o como parte del proceso de la reunificación familiar.

La autora analiza los factores que han favorecido esta tendencia del movimiento migratorio señalando que la feminización de la migración internacional se encuentra inserta en la dinámica de la globalización y las desigualdades del sistema internacional a partir de las políticas neoliberales.

En ese contexto ella presenta un análisis detallado de la feminización de la pobreza en México y de los indicadores sociales que la expresan. Teniendo como base los estudios del CONEVAL, se afirma que la migración femenina se relaciona con el crecimiento de la pobreza, el aumento en los precios de los alimentos, la disminución de las remesas y las condiciones adversas del mercado de trabajo.

El hecho es que el porcentaje de mujeres en Estados Unidos aumentó de 0.3 a 0.7% entre 2005 y 2010. Para 2012, había 5.5 millones de mujeres migrantes que representaban el 46% de la población mexicana residente. La mano de obra mexicana en Estados Unidos representó en ese mismo año el 5.2% de la fuerza laboral del país y el 30% del total de trabajadores inmigrantes.

Cabe notar que las mujeres representan el 30% de la migración michoacana. En ese contexto la autora analiza la experiencia migratoria y del retorno de las mujeres purépechas del municipio de Sevina, Nahuatzen, a partir de entrevistas con diez de ellas en las que se evalúa el impacto en las relaciones de género y en las relaciones de poder en sus comunidades de origen. El Índice de Desarrollo Humano de Michoacán establece que la población femenina económicamente activa representa el 29.2%, mientras que en el municipio en cuestión es sólo 13.7%.

En el artículo de Andrea Núñez se podrá apreciar el impacto que tienen la discriminación laboral de género, el rezago educativo, y la violencia de género. En sus conclusiones la autora destaca la necesidad de impulsar políticas orientadas a proporcionar un mejor acceso a la educación, así como programas de inserción laboral y micro-financieras que permitan potenciar las remesas de mujeres en favor del desarrollo.

Desde otro ángulo, Elizabeth Juárez Cerdi aborda en su trabajo el tema “Migración laboral internacional: las trabajadoras del PTAT y las de visa H2-A en Michoacán”. A partir de los datos etnográficos obtenidos en el curso de su investigación, trata la movilidad femenina temporal sobre la cual existe poca información sobre Michoacán; se proporcionan datos cuantitativos sobre el Programa de Trabajadoras Agrícolas Temporales (PTAT) con Canadá y el de la visa mencionada, destinada a la mano de obra agrícola en Estados Unidos.

La investigación se realizó bajo condiciones difíciles, superando obstáculos de diversa índole en el terreno en virtud de la violencia existente, además de la poca información estadística disponible. Los programas H2-A han sido un factor importante en el crecimiento de la migración controlada en Estados Unidos (80 mil personas en 2006; 50 mil en 2011) mientras que el PTAT, impulsado por el gobierno de Canadá, tiene una duración de 3 a 8 meses al año, se aplica, en las provincias de Alberta, Columbia y Ontario, y benefició a más de 19 mil personas en 2014. Este trabajo de campo tiene un alto grado de detalle sobre el perfil de las trabajadoras y los municipios de origen de la migración controlada.

Del universo del estudio se desprende que las michoacanas contratadas se han orientado a buscar mayores ingresos en otro país para mejorar su calidad de vida y de sus familias, aprovechando en muchos casos sus conocimientos y experiencia laboral previa. La experiencia migratoria ha generado la posibilidad de modificar para bien su situación social y al interior del grupo familiar gracias a los recursos monetarios que ganan, los bienes que adquieren en el extranjero y su visión más positiva como resultado del cambio de estatus.

Un aspecto importante señalado por Juárez Cerdi tiene que ver con las precarias condiciones de salud que enfrentan los migrantes al realizar sus labores. Tales situaciones se originan en la poca atención médica que reciben en los lugares donde realizan su trabajo, y en los que están expuestos al uso intensivo de pesticidas, a la insolación, las picaduras de insectos, o al deficiente acceso a equipos que ayuden a garantizar su seguridad al desempeñar sus actividades. Sin embargo, en la percepción de los migrantes, hay una importante tendencia a restar importancia a la problemática de salud antes presentada.

Leticia Díaz Gómez se concentra en otro tema novedoso “La migración de vejez: inserción de nuevos sujetos en los flujos migratorios del Occidente de Michoacán”, prestando atención al proceso de migración a Estados Unidos de las personas de tercera edad que se hizo notorio desde mediados de los años noventa. Ello forma parte de un fenómeno reciente que incluye la relación migración, familia y servicios de proximidad o de cuidados, en el que en el proceso de reunificación familiar los “abuelos de la migración” prestan sus servicios incluso en ocasiones con un trabajo remunerado doméstico y extra-doméstico. El estudio que aporta una nueva veta de análisis se basa en una investigación en el municipio de Ecuandureo, en el Noreste de Michoacán, situado en un pequeño valle con vocación agrícola y pecuaria que colinda con las ciudades de La Piedad y Zamora. En 2010 la población era de 12,855 personas, de las cuales 7 mil eran mujeres y el resto hombres.

Este estudio ofrece el análisis del significado de migrar y ser viejo en diferentes momentos históricos de la región. De acuerdo con Díaz Gómez, aunque los abuelos migrantes se incorporan a la dinámica de los hogares de sus familiares en Estados Unidos, también se insertan en el trabajo remunerado, pues de esta manera contribuyen a fortalecer las posibilidades económicas del núcleo familiar.

La dimensión cultural, y en particular el bagaje del migrante que lleva sus tradiciones a su lugar de destino es parte fundamental de su experiencia vital en el exterior. Xóchitl Bada escribe en torno a “Los toritos de petate michoacanos: hibridación cultural y apropiación del espacio público transfronteras”. Se trata de una investigación de campo etnográfica en el norte de Michoacán, la zona metropolitana de Chicago y la ciudad de Saint Paul, Minnesota, realizada entre 2002 y 2011. Su propósito es observar las distintas representaciones de la festividad del torito de petate en zonas históricas de esta tradición y en nuevos espacios transfronterizos.

A partir de una serie de entrevistas, la autora explora la dimensión cultural de las organizaciones de oriundos a través de las representaciones que tienen lugar durante la época de carnaval en Michoacán y las influencias recíprocas entre el sur y el norte. La recreación de la cultura popular del estado de origen en un espacio transfronterizo es una actividad muy importante para la reafirmación de identidades de las comunidades migrantes en Estados Unidos. El papel de la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois durante la Semana Cultural de Michoacán en Chicago es fundamental en esta celebración, más aún si se tiene en cuenta que en virtud de los mayores controles fronterizos el migrante se arriesga menos a viajar a su estado de origen durante las festividades y opta por celebrarlas fuera de su país.

De esta manera, se destaca en este texto la incorporación de elementos tradicionales michoacanos en los rituales que forman parte de la vida cotidiana del migrante en Estados Unidos. Esto constituye un modo de preservación intergeneracional de usos y costumbres, pero, a la vez, una forma de expandir y enriquecer los horizontes culturales del migrante en su intersección entre lo mexicano y lo estadounidense.

En un trabajo sumamente original, Alejandra Gómez Camacho se aventura en exponer la imagen de los migrantes a través del cine. En su artículo “La frontera desnuda ante la cámara: migrantes de Michoacán” la autora revisa una selección de documentales recientes y de películas de ficción, incluyendo entrevistas con varios de sus autores; de esta manera se propone explorar las dimensiones del tiempo, del espacio y del mundo interno en el alma de los migrantes en la epopeya cíclica de su relación de amor y odio con la frontera real y conceptual estadounidense. Se trata de historias que, a través de los testimonios de los participantes, revelan la tragedia de la migración, sus contradicciones y el encuentro entre universos opuestos que conlleva la experiencia migratoria.



Mediante el análisis de materiales filmográficos relativos al tema migratorio, particularmente en lo concerniente a Michoacán, la autora nos remite a diversas problemáticas que aparecen como una constante en tales documentos cinematográficos, como son la correlación entre la problemática política y socioeconómica de México y Estados Unidos, y lo que de esto reflejan las complicadas situaciones vividas por los trabajadores migrantes.

La migración de retorno ha tomado especial relevancia a partir de la conjunción de varios factores recientes. En primer lugar las políticas restrictivas que adoptó el gobierno estadounidense a partir de los ataques terroristas de septiembre de 2001 implicaron un mayor control de sus fronteras así como la deportación masiva de miles de migrantes indocumentados. En segundo lugar, la crisis económica de 2008 impactó el mercado de trabajo en Estados Unidos en términos negativos con un doble efecto: el retorno voluntario de migrantes a sus comunidades de origen ante la menor oferta de empleo y la reducción del número de personas que desean emigrar, dada la falta de oportunidades.

Después de un periodo de alto y constante crecimiento de la población inmigrante mexicana en Estados Unidos desde 1980 a 2010, las estadísticas estiman que 317 mil mexicanos cruzaron la frontera en 2011, un 36% menos de los 429 mil que lo hicieron el año anterior, iniciándose así una tendencia hacia la baja.

La migración de retorno merece ser estudiada con profundidad, y en ese contexto, el del impacto sociocultural de la migración michoacana resulta fundamental. Leslie Serna escribe en torno a ese imperativo en su ensayo “Una tarea pendiente: encuesta estatal sobre el impacto de la migración michoacana de retorno en el capital cultural y social del estado de Michoacán”.

Se trata de una tarea necesaria y de largo plazo dada la complejidad del tema y las dificultades que prevalecen en la entidad para la aplicación de una encuesta de campo. Como punto de partida, la autora elabora una nota metodológica para una investigación que complemente y enriquezca los trabajos cualitativos sobre el tema. Como bien lo señala, los intercambios que sostienen las personas que migran y los vínculos que mantienen con sus países y comunidades de origen, expresan y producen dinámicas que no son perceptibles de manera inmediata. La migración produce transformaciones tanto en las sociedades expulsoras como en las receptoras, de tal manera que la migración es causal de cambio, no sólo en el aspecto económico, sino también en los ámbitos social y cultural.

A partir del diagnóstico de la migración michoacana y de la revisión de la literatura existente, así como de las fuentes de información disponibles, Leslie Serna propone una base metodológica de una investigación que tome en cuenta la diversidad de categorías de la migración de retorno basada en la experiencia de los migrantes, sus redes sociales, su información y conocimiento, y las condiciones económicas de la comunidad de origen y en los países involucrados, entre otros factores.

Para la aplicación de la futura encuesta a partir de los criterios enunciados, la autora sugiere la selección de siete municipios, cuatro de ellos de más alto porcentaje de retorno y tres de menor porcentaje, a fin de medir el impacto sociocultural de la migración.

La migración de retorno, según esta autora, “contiene un potencial prometedor que, debidamente apoyado, puede convertirse en motor de desarrollo en las comunidades de origen”. Esto, debido a los conocimientos y habilidades adquiridos por los migrantes y que llevan consigo de vuelta a su lugar de origen, los cuales pueden detonar importantes cambios productivos y socioculturales en sus comunidades, como la realidad de diversas localidades michoacanas receptoras de la migración de retorno lo demuestra.

En su ensayo titulado “La migración de retorno en tiempos frágiles en Michoacán”, Gustavo López Castro se refiere a la importancia cualitativa de esta problemática por las repercusiones sociales, económicas y políticas que pueden tener en las regiones donde ha estado creciendo. En los cambios drásticos que ha sufrido la migración mexicana a Estados Unidos en la última década, el autor ve en el año 2008 el punto de quiebre de los cambios sociodemográficos que se venían gestando. De acuerdo con el índice de CONAPO, se aceleró el proceso de retorno al grado tal que a nivel municipal Michoacán registró un sensible aumento, a la par de la disminución de las remesas en 62.83% de los 113 municipios.

Las salidas y retornos han oscilado en alrededor de 280 mil personas al año en el último quinquenio. En ese contexto, el autor señala que el debate debería plantearse en términos de que a pesar de que hay una tasa migratoria muy cercana a cero, el hecho es que varios cientos de miles de personas se siguen desplazando entre los dos países. Por ello centra su atención en las dificultades de la reinserción, en virtud de que el retorno significa la evidente reincorporación de personas a sus hogares, a las comunidades y a las regiones. Se trata de retornados que requieren servicios, que demandan empleos y que, contando o no con recursos, presionan sobre los recursos disponibles a nivel local.

A partir de entrevistas con migrantes de retorno, Gustavo López Castro señala que 6 de cada 10 atraviesan por episodios emocionales muy intensos de ansiedad, depresión y desesperanza frente al futuro. Se trata de una percepción generalizada de sentirse atrapados entre la añoranza de lo que tuvieron en términos económicos y sociales en Estados Unidos, la falta de oportunidades en sus localidades de origen y la imposibilidad de regresar al norte. El autor llama la atención sobre la enorme presión a la cual están sujetos para aceptar empleos vinculados al narcotráfico.

Este periodo de sufrimiento y de sentimientos de pérdida, que los psicólogos llaman “duelo” al no tener opciones de salida, llevan a desencuentros relacionales que enrarecen el clima social de pueblos y comunidades, además del impacto económico al disminuir los ingresos de decenas o cientos de familias en las comunidades, y del impacto social, en términos de desintegración familiar.

De acuerdo con datos de la Secretaría del Migrante, la cifra de deportados que volvieron fue del orden de 40 mil personas (misma que podría ser mayor si se considera a los no registrados). Un aspecto que merece la atención es que una tercera parte de los deportados nació en Estados Unidos, incluyendo niños, niñas y adolescentes sin vivencia previa en sus comunidades michoacanas.

En sus reflexiones preliminares de un trabajo de campo, Gustavo López Castro destaca la ausencia de políticas públicas orientadas a una reinserción no conflictiva y solidaria, y la necesidad de un modelo de atención integral a los migrantes de retorno y sus familias que incluya programas de salud mental y emocional, salud física, la economía, la familia y la niñez.

De esta manera, la migración de retorno en Michoacán pone en evidencia los factores socioeconómicos y socioculturales no resueltos en México, que desde un principio generaron el fenómeno migratorio, y que provocan lo que López Castro denomina como “espacios fronterizos relacionales” dentro de las propias comunidades michoacanas, en las cuales los retornados se vuelven como si fueran extranjeros en su mismo lugar de origen, con importantes dificultades para reincorporarse a la estructura social de tal sitio. Esta situación genera potenciales situaciones de riesgo en esas comunidades, en las cuales el migrante de retorno llega a ser susceptible de involucrarse en actividades al margen de la ley.

En esa dirección Oscar Ariel Mojica se concentra en el tema de “Adolescentes y jóvenes en la migración de Michoacán”, teniendo en cuenta

que éste ha sido muy poco explorado. Se trata de una categoría poblacional con experiencia migratoria reciente, de jóvenes nacidos o criados en Estados Unidos y cuyo proceso de reinserción se vuelve muy particular dado que se desarrollaron en un entorno sociocultural distinto.

El aumento de los migrantes de retorno en los últimos años por la conjunción de las causas ya mencionadas es una tendencia tanto a nivel nacional como en Michoacán. De acuerdo con CONAPO la tasa de retorno que en 2000 fue de 0.85%, en el año 2010 se incrementó a 2.19%. Los efectos de la migración Norte/Sur han empezado a manifestarse en exigencias de servicios y oportunidades que antes eran poco consideradas como demandas del sector migrante. Son actores específicos los que piden programas, no sólo económicos, sino también educativos y de igualdad de oportunidades (como es el caso de los llamados *dreamers* jóvenes deportados o con retorno voluntario bajo presión, que tuvieron formación educativa en Estados Unidos).

Del estudio de campo del autor en 2013 en el municipio de Penjamillo y de su análisis del tema se desprenden como principales conclusiones que los contextos a los que llegan los adolescentes y los jóvenes para insertarse no ofrecen las condiciones para ello, de la misma manera que los contextos rurales a los que se incorporan no están adaptados para aprovechar las habilidades adquiridas en su experiencia migratoria.

Asimismo, la revalidación de estudios para garantizar la continuidad educativa es difícil y costosa para quienes cuentan con una formación previa, la cual, además, es distinta al ser la de un país diferente al suyo. Las necesidades actuales rebasan a instituciones y programas de antaño como el Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM) dado que es insuficiente la salida de maestros bilingües para dar atención a los mexicanos en Estados Unidos y para atender a los que han regresado a México.

Oscar Ariel Mojica concluye que el Fondo de Apoyo al Migrante debe de ser actualizado y potencializado fortaleciendo las expectativas a nivel federal en torno al Programa Especial de Migración 2014-2018. De esta manera, es importante generar condiciones más adecuadas para la recepción de los migrantes jóvenes de retorno y el mejor aprovechamiento de las aportaciones potenciales que pueden realizar en las comunidades a las cuales retornan. Se trata de uno de los retos más importantes que enfrentan las instituciones sociales y de gobierno mexicanas.

Finalmente Alexandra Délano Alonso y Guillermo Yrizar Barbosa analizan en su ensayo “Política hacia los emigrantes en EU, de lo nacional a lo esta-

tal: lecciones del caso de Michoacán” el tema clave de las políticas públicas sobre una problemática que debería de ser prioritaria en la agenda nacional.

Los autores realizan una revisión minuciosa de las políticas seguidas en los últimos 25 años para ofrecer asistencia a los emigrantes internacionales y sus familias, así como para renovar y fortalecer lazos de cooperación con las comunidades organizadas en Estados Unidos. Asimismo incluyen en su análisis las políticas específicas que han seguido desde los años noventa los gobiernos estatales con respecto a sus poblaciones en el extranjero.

También son mencionadas las medidas legislativas pertinentes, como la ley de Nacionalidad de 1997 y las modificaciones de la Ley Electoral que hicieron posible el voto en el extranjero, así como las iniciativas de algunos estados para el voto de sus residentes en el extranjero y de diputados representantes de sus comunidades organizadas en Estados Unidos, como ocurre en el caso de Michoacán.

En la medida en que los reclamos de la creciente comunidad migrante se hicieron sentir en la política nacional, la acción federal del Estado se intensificó en los últimos años del siglo XX a través de la modernización de los servicios consulares, la adopción de diversos programas sociales como el llamado 3x1 y la creación de instituciones como el Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME) en 1990 y el Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME) en 2003.

Los autores examinan de manera detallada los diversos programas institucionales para la atención a los migrantes en Michoacán, cuyo punto culminante se dio en el periodo 2002-2008 con la creación del IMME (transformado posteriormente en la Secretaría del Migrante) y cuando la colaboración y el acercamiento entre los poderes ejecutivo, legislativo, funcionarios estatales y líderes migrantes permitieron que la agenda pública para la diáspora local experimentara cambios relevantes. Lejos de estar acabado el modelo estatal michoacano de política hacia la emigración, éste sigue en construcción, considerando las debilidades de sus programas y los pocos recursos disponibles.

Para los autores es necesario que en Michoacán se renueven las estrategias que permitan mantener el contacto con las necesidades de la comunidad migrante en ambos lados de la frontera. Asimismo, los gobiernos estatales con alta emigración, más allá de la quimera de los proyectos productivos financiados por las remesas familiares o colectivas, deben de poner en el centro de sus agendas la conformación de alianzas municipales, nacionales e internacionales, que impulsen los derechos de los trabajadores

migrantes y de sus familias. Los gobiernos estatales tienen el desafío de construir relaciones de confianza con sus comunidades en el extranjero.

Los autores también señalan que, fuera de SEDESOL y el Programa 3x1, el IME y la SRE, las principales instancias de diseño e implementación de políticas en general no han sido efectivas para promover una colaboración entre los estados que pudieran complementar o apoyar los programas nacionales. Incluso el nuevo modelo del Consejo Consultivo del IME retira la figura de los representantes estatales como miembros del mismo, lo cual va en detrimento de una mayor coordinación.

Los autores concluyen que resulta indispensable fortalecer la comunicación y el intercambio entre los estados y las instituciones del gobierno de México encargados de la atención para los emigrantes. Asimismo, resulta prioritaria la colaboración de los gobiernos estatales con sus contrapartes estatales y locales en Estados Unidos, Canadá y otros países. Y en el caso de Michoacán, es importante fortalecer el modelo estatal michoacano de política hacia la migración, de modo tal que se consolide y amplíe la participación del voto migrante, y que las agencias destinadas a apoyar a los migrantes mantengan su pulso social y el contacto con las necesidades de los migrantes y sus comunidades.

## CONCLUSIONES

De la revisión del contenido de las diversas contribuciones se desprende la importancia de la adopción de políticas públicas, tanto a nivel federal como estatal y local, que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de la población migrante de Michoacán, y que mejoren las condiciones de recepción de la creciente migración de retorno que constituye una tendencia demográfica irreversible y muy importante.

1. En un plano más amplio, y con una perspectiva ambiciosa, debería impulsarse un desarrollo económico y social que reduzca las desigualdades, promueva la educación, el empleo y, en general, los servicios sociales. Ello desalentaría la migración hacia Estados Unidos como única opción para quienes carecen de oportunidades en el estado. Una política integral requiere no sólo de una mayor concertación de las acciones gubernamentales, sino también de la participación del sector privado e incluso del apoyo de la diáspora en proyectos específicos, y de una me-

por vinculación con las necesidades específicas de los migrantes y de sus comunidades de origen, y a las cuales eventualmente retornan.

2. En cuanto a la migración, es fundamental fortalecer la colaboración entre el gobierno de Michoacán y todas las instancias gubernamentales responsables de las políticas nacionales, así como una mayor comunicación con sus contrapartes estatales y locales en Estados Unidos, Canadá y otros países para atender situaciones específicas de sus comunidades en el exterior.
3. En ese contexto, se recomienda evaluar la política de migración del Gobierno federal y de sus diversas instancias institucionales con incidencia en el tema (SRE, IME, SG, SEDESOL, SEP, etc.) y su impacto en el caso de Michoacán.
4. El gobierno de Michoacán debe fortalecer las relaciones con su diáspora en Estados Unidos. Para ello resulta necesario evaluar sus acciones institucionales (Secretaría del Migrante), y que éstas sean realmente pertinentes de acuerdo con los nuevos retos y transformaciones demográficas que caracterizan tanto a los nuevos migrantes, como a los migrantes de retorno.
5. El tema de las remesas merece ser revisado con mayor profundidad con el objetivo una gestión más eficaz, procurando un mayor impacto que contribuya a mejorar las condiciones de vida de las personas y de sus comunidades, o que ayude a mitigar el impacto de la pérdida de tales remesas cuando sus responsables son forzados a retornar a sus comunidades de origen, por diversas razones.
6. La migración de retorno merece una atención prioritaria, por lo que es necesario definir una política de atención integral a través de programas específicos que faciliten la reinserción económica y social, incluyendo salud, empleo y educación, y definida según las características específicas de los diversos grupos retornados, sean éstos hombre, mujeres, adultos mayores, jóvenes, niños, etc.

En el caso de las mujeres, el acceso a la educación, la reinserción laboral y la creación de micro-financieras resultan relevantes dadas las condiciones de exclusión que llegan a enfrentar al regresar a sus comu-

nidades, debido a las perspectivas y costumbres diferentes que traen consigo, y que muchas veces chocan con las consideradas como típicas para una mujer en las comunidades adonde retornan.

En el caso de niños y adolescentes, se debe procurar la continuidad educativa revisando programas rebasados, como el Programa Binacional de educación Migrante (PROBEM) ante la insuficiente salida de maestros bilingües para la atención de migrantes en Estados Unidos y para aquellos que regresan a México. Asimismo es necesario revisar el tema de la revalidación de estudios dados los obstáculos existentes para quienes cuentan con ellos.

En suma, es necesario hacer un análisis profundo de la política nacional en sus vertientes política, económica y cultural, tanto en lo referente a la prevención de la expulsión de migrantes con pocas oportunidades de desarrollo en sus comunidades de origen, como para el mejor aprovechamiento de las aportaciones potenciales que la creciente migración de retorno puede ofrecer para las localidades a las cuales regresan. Éste es un importante reto que requiere de un fuerte trabajo intersectorial entre las diversas entidades de gobierno y no gubernamentales vinculadas con el tema migratorio.







*Hacia el norte*

# Diagnóstico de la situación económica y social de Michoacán

---

C. Ximena Gallegos Toussaint\*

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

No hay en el mundo un flujo migratorio como el que se ha conformado a lo largo de más de cien años entre México y Estados Unidos (Massey *et al.*, 2009). Es único por su antigüedad, por la cantidad de cruces fronterizos y por la desigualdad entre los países.

Desde finales de las décadas de 1970 y 1980, los flujos migratorios hacia Estados Unidos comenzaron a acelerarse de una manera inusitada... En apenas 30 años las migraciones mexicanas a Estados Unidos se masificaron. México ha enviado al país vecino 11% de su población y 18% de su fuerza laboral (Alba *et al.*, 2010, p. 12).

En los años comprendidos entre 1920 y 1928, en Michoacán —junto con Jalisco y Guanajuato— una serie de circunstancias como los bajos salarios, una alta densidad de población heterogénea (mestiza y étnica), conflictos religiosos y el desarrollo de la pequeña propiedad, motivó la expulsión de

\* Estudió Derecho en la Universidad Iberoamericana, Maestría en Derechos Fundamentales en la Universidad Carlos III de Madrid y es Doctoranda en Derechos Fundamentales por la misma universidad. Asistente en el Programa de Asuntos Migratorios y en la Coordinación Sistémica con Migrantes de la Universidad Iberoamericana.

<sup>1</sup> En la elaboración del presente análisis se utilizaron principalmente fuentes de información federales e internacionales. Los datos a nivel estatal disponibles son limitados. Dicha información se complementó con los informes de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, incluyendo el específico de Michoacán del año 2007, y fuentes bibliográficas académicas. Muchos datos están actualizados hasta el 2010 por ser el último censo nacional de población, sin embargo, se hizo una búsqueda de la información más actualizada en todos los temas.

gran parte de la fuerza laboral (Gamio, 1991). Ligada a estas condiciones, la demanda de mano de obra en Estados Unidos y los mecanismos creados para llevar a los trabajadores, crearon un flujo migratorio constante entre México y Estados Unidos. La participación de este país en la primera y segunda guerra mundial, y en la guerra de Corea, provocó la escasez de mano de obra local, la cual fue suplida por brazos mexicanos. Michoacán fue uno de los principales estados en los que se llevó a cabo el reclutamiento por parte de los enganchadores (contratistas de empleadores americanos); usando la red ferroviaria, los reclutadores convencían a los campesinos pobres (muchas veces a través de engaños y falsas promesas) para que trabajaran en Estados Unidos (Massey *et al.*, 2009). El estado de Michoacán es uno de los que más migrantes ha expulsado desde el inicio del siglo XX; junto con Zacatecas y Jalisco conforma la región más importante de expulsión de trabajadores, aunque otros estados se han incorporado a esta dinámica, sobre todo entre 1990 y 2000 (Verduzco, 2010).

Durante el periodo en el que estuvo vigente el Programa Bracero entre México y Estados Unidos (1942-1964), se generó un flujo de 4.6 millones de braceros mexicanos (Galindo, 2013): “Al concluir el Programa Bracero, la migración circular había echado raíces en varios estados de la República mexicana, sobre todo ahí donde la agricultura declinaba, como en Zacatecas y en Guanajuato, y en regiones de Jalisco y Michoacán”, creando capital social (Tuirán y Ávila, 2010, p. 110). Esto sentó las bases de la dinámica migratoria en la zona, al disminuir los costos de la migración y fortalecer los vínculos de la comunidad asentada en ambos países.

En el año 2010, Michoacán se situó entre los primeros cuatro estados, junto con Oaxaca, Guerrero y Zacatecas, con mayor expulsión de migrantes a Estados Unidos: 98 de cada 100 emigrantes internacionales provenientes de Michoacán se dirigieron a Estados Unidos (a nivel nacional son 89 de cada 100).<sup>2</sup>

Este flujo migratorio, proveniente de la zona tradicional de la migración México-Estados Unidos, expresa una forma de vida para el estado. Parecería que la opción de trasladarse a Estados Unidos se ha vuelto permanente en Michoacán: a lo largo de más de un siglo se ha conformado un circuito migratorio en la vida de las personas, por el cual prácticamente todas las viviendas se

<sup>2</sup> INEGI, Cuéntame. Información por entidad. Michoacán de Ocampo, 2010. Población. Movimientos migratorios.

relacionan a la migración. Los bajos salarios de los que hablaba Gamio desde la década de los años veinte, siguen siendo, en el 2015, realidad en el estado.

## DESARROLLO SOCIO DEMOGRÁFICO DESDE 1940

Los cambios demográficos que se analizan a continuación corresponden fundamentalmente a la tasa de fecundidad, de mortalidad y a la migración en el estado.

Michoacán tuvo un crecimiento estable de población durante el siglo pasado y el primer decenio de éste, salvo el periodo de la revolución (entre 1920 y 1921) en el cual hubo una baja de población (-0.5% de crecimiento). A partir de 1921 el crecimiento repuntó hasta 2.7% en los años cincuenta y durante 1960 continuó aumentando hasta finales del siglo pasado. Si bien durante la década de los ochenta el crecimiento demográfico se aceleró, en 1990 se sumó la emigración internacional como causa de pérdida de población y la tasa de crecimiento disminuyó. En los primeros diez años del siglo XXI la tasa de crecimiento fue de 0.9%;<sup>3</sup> se estima que para el año 2015 la población del estado será de 4'957,782 habitantes.<sup>4</sup>

De los 19'653,552 mexicanos contabilizados en el censo de 1940, 1'182,003 eran michoacanos (597,765 mujeres y 584,236 hombres). Las mujeres han sido mayoría casi todas las décadas desde 1940, y actualmente tienen una esperanza de vida mayor que los hombres (lo mismo sucede a nivel nacional). En 1940 la población michoacana era principalmente rural y analfabeta.<sup>5</sup>

Durante la década de los años cincuenta disminuyó la diferencia entre la población analfabeta y alfabeta (612,463 y 515,628 respectivamente, y la población económicamente activa era de 439,421); en los años sesenta la cantidad de alfabetizados (754,294) superó a la de analfabetos (726,154). En el decenio de los años setenta, 18.8% de la población de 15 años y más era analfabeta, y en 1980 este porcentaje había disminuido a

<sup>3</sup> INEGI, Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Michoacán de Ocampo.

<sup>4</sup> INEGI, Indicadores sociodemográficos 1930-2000.

<sup>5</sup> De la población total del estado (1'182,003 personas), 840,318 era rural y 341,685 urbana. Había 290,795 alfabetos y 682,066 analfabetos y la población económicamente activa era de 45,089. INEGI, Características principales de la población por entidades federativas censos 1930, 1940, 1950, 1960.

13.8%. En 1970, la población del estado representaba 4.8% de la población nacional; pero para 1980 había decrecido a 4.2% debido a la emigración.<sup>6</sup> Entre estas dos décadas la tasa de crecimiento anual para Michoacán fue inferior a la nacional (2% y 3.1% respectivamente).

La migración del campo a la ciudad fue dándose como un proceso gradual desde los años setenta; mientras que en ese decenio, 53.8% de la población estaba asentada en zonas rurales, en la siguiente década 53.3% de la población se concentraba en localidades de 2,500 y más habitantes. En este periodo, la emigración dentro del estado se dirigía a centros urbanos importantes como Morelia, Apatzingán, Lázaro Cárdenas, Uruapan y Zamora, lo que provocó un crecimiento más rápido de los centros de 15,000 y más habitantes. Hubo también una transformación paulatina hacia actividades comerciales, aunque las actividades primarias seguían siendo las principales. Aumentó la incorporación de población femenina en las actividades agropecuarias.

En los años noventa se redujeron las tasas de mortalidad y de fecundidad, y para el año 2000 el grupo poblacional más grande (36%) tenía entre 0 y 14 años, seguido por el grupo de 30 a 64 años (29.7%). En 2010 la población hasta 14 años disminuyó a 30%, igual que en todo el país (Michoacán se encuentra entre los 11 estados con mayor porcentaje de población en este grupo de edad), como consecuencia de la reducción de la mortalidad y de la tasa de natalidad, así como del envejecimiento de la población.

Actualmente,<sup>7</sup> Michoacán ocupa el noveno lugar nacional en cantidad de población, con 4'351,037 millones de habitantes, de los cuales 2'248,928 son mujeres y 2'102,109 son hombres.<sup>8</sup> La mitad de la población del estado tiene 24 años o menos y el 62.3% tiene entre 15 y 64 años, que es el rango que se considera como la edad productiva. El grupo de 65 años y más constituye el 7.2% de la población. Se prevé que este último grupo aumente en peso relativo hasta 10.4% en el año 2030.<sup>9</sup>

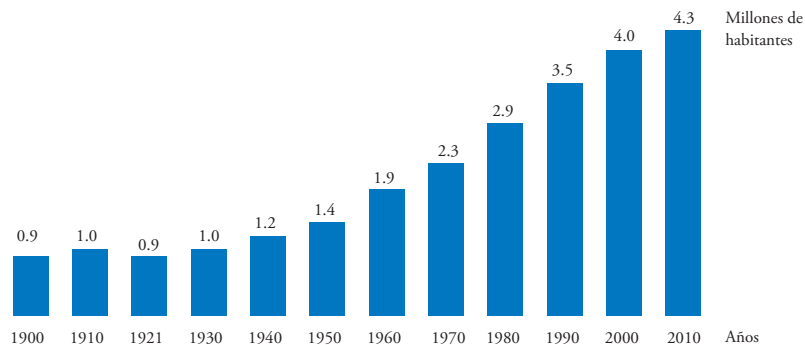
<sup>6</sup> INEGI, Estructura económica del Estado de Michoacán. SCNM. Estructura económica regional. Producto interno bruto por entidad federativa 1970, 1975 y 1980.

<sup>7</sup> Los datos aquí expuestos corresponden al año 2010 por ser el año del último censo nacional realizado que recoge esta diversidad de información. La población nacional en dicho año fue de 112'336,538 de personas.

<sup>8</sup> INEGI, Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo 2011.

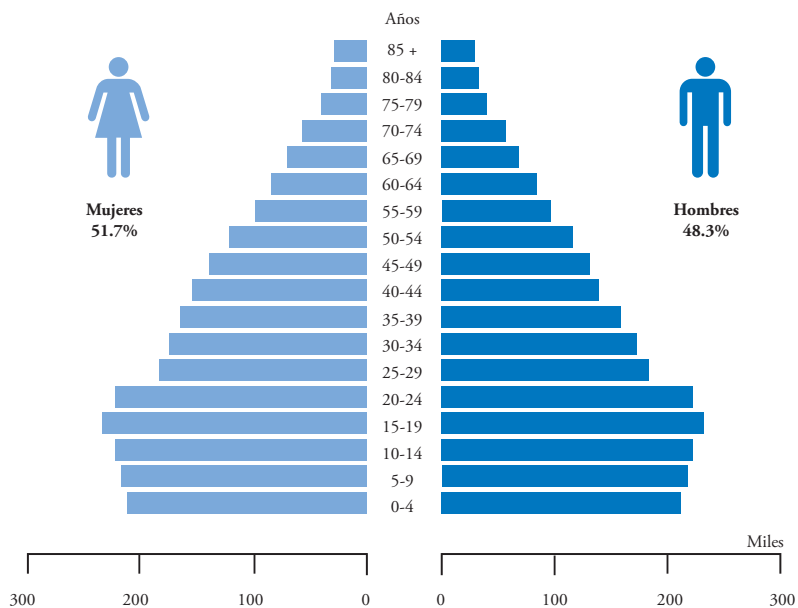
<sup>9</sup> Consejo Nacional de Población (CONAPO), Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030.

**Gráfico 1.** Población total del estado de Michoacán de Ocampo (1900-2010)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, Michoacán de Ocampo/Población/Población por entidad federativa y edad desplegada según sexo.

**Gráfico 2.** Composición de la población en Michoacán de Ocampo por edad y sexo en 2010



Fuente: INEGI. Panorama Sociodemográfico de Michoacán de Ocampo. Censo de Población 2010.

**Tabla 1.** Población estimada por sexo y grupos quinquenales de edad al 1 de julio de 2010

Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres
Total	4 420 271	2 136 676	2 283 594
0-4	445 598	227 802	217 797
5-9	446 037	227 687	218 350
10-14	456 663	230 954	225 709
15-19	447 467	219 283	228 184
20-24	400 864	190 931	209 933
25-29	356 585	165 883	190 702
30-34	322 887	149 161	173 726
35-39	228 661	134 593	154 068
40-44	254 982	119 359	135 623
45-49	218 328	102 024	116 359
50-54	186 945	87 865	99 080
55-59	153 764	73 084	80 680
60-64	123 033	58 546	64 487
65-69	100 268	47 382	52 886
70-74	79 830	37 656	42 173
75-79	60 852	28 698	32 154
80-84	40 623	19 038	21 585
85 y más	36 829	16 731	20 099
Edad mediana	24.2	23.2	25.1

**Fuente:** CONAPO, Dinámica Demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030, p. 15.

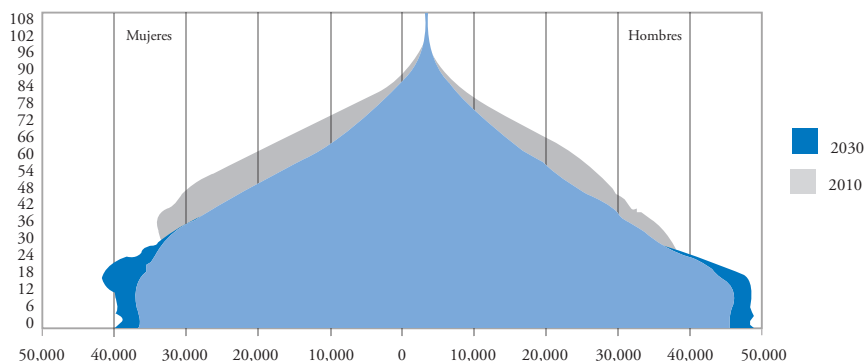
A diferencia del decenio 1990, en el que la mayor parte de la población tenía entre 0 y 14 años, en 2010 hubo un crecimiento del grupo de edad de 15 a 64 años y disminuyó la población infantil; esto debido a la reducción de la fecundidad.

Michoacán está entre las entidades con mayor número de hijos en mujeres de 12 años y más (junto con Guerrero, Zacatecas y Guanajuato). Entre el grupo de mujeres de 15 a 49 años, es el noveno estado con mayor cantidad de hijos nacidos vivos; así como en Oaxaca, se observa el mayor descenso de este indicador entre el 2000 y el 2010.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> INEGI, XII Censo general de población y vivienda 2000. Cuestionario básico; Censo de población y vivienda 2010. Cuestionario básico.



**Gráfico 3.** Michoacán. Población base y proyectada, 2010 y 2030



Fuente: CONAPO, Dinámica Demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030.

La cantidad de hijos fallecidos de mujeres de 12 años y más ha disminuido en todo el país, sin embargo, de acuerdo a la última información (2010), Michoacán fue el sexto estado (después de Guerrero, Oaxaca, Puebla, Zacatecas y Chiapas) con mayor porcentaje (9.3%) de hijos fallecidos, por arriba de la media nacional (8.1%).<sup>11</sup> La tasa de mortalidad infantil disminuyó de 33.2 a 14.0 defunciones de menores de un año por cada mil nacimientos entre 1990 y 2010.<sup>12</sup> Taretan, Aquila, Turicato y Nocupétaro fueron los municipios con mayor índice de mortandad de hijos (todos alrededor del 13%), en cambio Morelia, Peribán y Marcos Castellanos tuvieron el menor índice (6% aproximadamente).

Es importante notar la correlación entre el grado de escolaridad y la tasa de fecundidad de las mujeres: a mayor grado de instrucción, menor cantidad de hijos y más incidencia en la decisión sobre la cantidad de hijos. Se observa también una mayor fecundidad en las áreas rurales que en las urbanas. La atención en la escolaridad, en particular de las niñas y mujeres, es esencial como detonante para el desarrollo de sus capacidades.

El catolicismo es la religión predominante en Michoacán (91.6% de la población se considera católica).<sup>13</sup>

<sup>11</sup> INEGI, Censo de población y vivienda 2010. Cuestionario básico.

<sup>12</sup> CONAPO, Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030.

<sup>13</sup> INEGI, Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo 2011.

## PUEBLOS INDÍGENAS

Conocer y reconocer la diversidad entre las diferentes culturas, tradiciones, cosmovisiones, modos y formas de vida es el único camino para alcanzar un desarrollo humano con identidad. Ello requiere un trabajo más arduo y escrupuloso en la planeación y ejecución de la asignación del gasto público destinado a las comunidades y pueblos indígenas...<sup>14</sup>

Los pueblos indígenas de todo el país se encuentran en desventaja respecto de la población no indígena. Están por debajo de todos los aspectos del índice de desarrollo humano en todos los estados. Se observa, por ejemplo, el contraste entre el índice de desarrollo humano en la población indígena, que es de 0.65, y la no indígena, que es de 0.72. La tasa de mortalidad infantil total en el 2010 en Michoacán fue de 162.0, en cambio, entre la población indígena fue de 217.0 y para la población no indígena se reduce a 158.0.<sup>15</sup>

De acuerdo a los censos, en 1980 la población indígena del estado representaba 3.9% de la población, y de ellos, 16.9% no hablaba español. La mayoría, 83.1%, habla purépecha o tarasco y 6.5% náhuatl; sin embargo, la diversidad lingüística es muy amplia: hay 42 lenguas indígenas vivas en el estado (Censo 2000). El 14.6% de las personas de 3 años y más se considera parte de un grupo indígena y 3.5% de la población (51.9% mujeres y 48.1% hombres) de 3 años y más habla una lengua indígena. La mayoría de la población indígena del estado (92%) vive en la región purépecha, que abarca 17 municipios y más de cien comunidades (OECD, 2009).

En relación a las lenguas vivas, además del purépecha (117,221 hablantes) y el náhuatl (9,170 hablantes), se habla el mazahua (5,431 hablantes) y lenguas mixtecas (1,160 hablantes).<sup>16</sup> La mayor parte de los hablantes se concentra en los municipios del centro-norte y el oriente: el mayor porcentaje en Uruapan (12.9%), Chilchota (12.4%) y Paracho (8.5%). Casi todos los indígenas viven en localidades de menos de 5000 habitantes. Se calcula que en el 2015 son 49,664 los hogares indígenas en la entidad y 2'676,728 en el país (CONAPO, 2010-2020).

<sup>14</sup> PNUD, Informe sobre el desarrollo humano de los pueblos indígenas en México, 2010, p. 39.

<sup>15</sup> La mortalidad infantil son los decesos de menores de un año por cada diez mil nacidos vivos. PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México, 2010.

<sup>16</sup> INEGI, Censo de población y vivienda 2010. Cuestionario básico.

## POBLACIÓN, DESARROLLO TERRITORIAL Y DIVERSIDAD GEOGRÁFICA

“Los cambios en la composición demográfica y en la distribución territorial de la población estuvieron aparejados al proceso de modernización e industrialización del país” (Rojas, 2009). En 1940 el proceso político administrativo causado por el reparto agrario en el estado aún estaba inconcluso. La etapa de sucesión presidencial (del general Cárdenas a Ávila Camacho) implicó una redistribución de la tierra pero también de la relación de las personas con la tierra, entre las personas, y entre ellas con el Estado. Las reformas magisteriales, agrarias, legislativas, políticas y sociales impulsadas por el entonces presidente Cárdenas fueron más intensas en Michoacán que en otras partes del país:

Como gobernador del estado, Lázaro Cárdenas rompió con la hegemonía que mantenían antiguos líderes locales. Su gobernación mantuvo el control de la base social agrarista y siendo Cárdenas uno de los personajes más importantes en la elite revolucionaria, tuvo la capacidad de hacer una movilización popular (Jiménez, 2013, p. 290).

El campo mexicano fue poco a poco sustituido por las ciudades y las actividades no agrícolas (Rojas, 2009).<sup>17</sup> En 1960, más de la mitad de la población económicamente activa se dedicaba a labores agropecuarias y la mitad de la población mexicana vivía en localidades de menos de 2500 habitantes en el campo. Entre 1964 y 1970 se llevó a cabo otro reparto agrario, en su mayoría de tierras poco productivas. El proceso de dispersión de la tierra y de la población acentuó la pobreza, ya que ocasionó el distanciamiento de las personas respecto de los servicios.

Al final de la década de 1960 se hizo evidente y se reconoció la existencia de una crisis en la producción agropecuaria. Su síntoma más nítido

<sup>17</sup> Se identifican tres etapas en el desarrollo rural del país, las cuales responden a distintos modelos de desarrollo: La del modelo agrario tradicional durante los primeros 40 años del siglo XX, en el cual la mayor parte de la población era rural. A partir de los años cuarenta y hasta los años setenta, se implantó el modelo de desarrollo agrario moderno, en el cual se industrializa el campo, crece la emigración rural-urbana y se agravan las desigualdades entre la ciudad y el campo, empobreciendo a la población del campo. Finalmente, desde 1970 a la actualidad, el modelo agrario se determina por la apertura global, basado en el libre mercado y la agricultura de exportación, lo cual ocasiona un alto flujo migratorio nacional e internacional (Rojas, 2009).

lo representaba el hecho de que su crecimiento quedaba por debajo del aumento de población [...] el campo mexicano se estaba empobreciendo (Warman, 2001, p. 19).

A partir de la década de los setenta las localidades rurales pequeñas del país se dispersaron. El Consejo Nacional de Población, reconoce que:

La dispersión de la población en pequeñas localidades sigue constituyendo un desafío de primer orden para el desarrollo nacional. Este fenómeno se relaciona estrechamente con el estancamiento productivo, la pobreza extrema, la marginación y el rezago socio demográfico. La falta de oportunidades de desarrollo para la población rural origina que importantes flujos de personas migren de sus lugares de origen a las ciudades del país o a los Estados Unidos en la búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida (Rojas, 2009, p. 45).

La concentración urbana y la dispersión rural son un reto para el desarrollo del país. En el año 2000, el 74.7% de la población nacional residía en zonas urbanas, mientras 25.3% se asentaba en el ámbito rural. En ese año, en Michoacán la cifra fue de 65.4% urbano y 34.6% rural.<sup>18</sup> Entre 1970 y 2000 las localidades de hasta 2,499 habitantes prácticamente se duplicaron (de 100,000 a 196,000), ubicándose la mayoría (63%) en nueve estados, incluyendo Michoacán,<sup>19</sup> por lo que el grado de urbanización del estado se considera medio (de 67.0 a 79.9%).

Michoacán de Ocampo ocupa el 3% del territorio de México, con una extensión de 58,599 kilómetros cuadrados y un litoral de 228 kilómetros. El territorio está dividido en 113 municipios, de los cuales los más poblados son Morelia, Uruapan y Zamora, con 729,279; 315,350 y 186,102 habitantes, respectivamente.<sup>20</sup> Se sitúa entre los estados de Jalisco, Guanajuato y Querétaro; colinda con el Estado de México y Querétaro en el este, al oeste con Jalisco, Colima y el Océano Pacífico, y al sur con Guerrero.

Más de la mitad del estado tiene un clima subhúmedo, cálido y templado. Cuenta con muchas fuentes de agua, incluyendo el lago más grande del país (Chapala), y diez áreas naturales protegidas.

<sup>18</sup> INEGI, Indicadores sociodemográficos de México 1930-2000.

<sup>19</sup> Los otros estados son Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Guanajuato, Puebla, Hidalgo y Estado de México.

<sup>20</sup> INEGI, Cuéntame. Información por entidad. Michoacán de Ocampo. División municipal.

Debido a sus bosques templados y fríos, Michoacán es uno de los cinco estados con mayor producción forestal maderable: en el año 2012<sup>21</sup> su producción fue de 8.11%; junto con Durango (32.97%), Chihuahua (17.72%), Oaxaca (7.32%) y Veracruz (5.24%) generó 71.37% de la producción total, equivalente a 4.2 millones de m<sup>3</sup>.<sup>22</sup> Aunque solamente 27% de su superficie se destina a la agricultura, Michoacán destaca en la producción de aguacate, zarzamora, limón, melón y frambuesa. Esta fortaleza no se convierte en una oportunidad de trabajo digno para la población, ya que el trabajo en Estados Unidos claramente significa una mejor opción que quedarse.

Las estadísticas muestran un alto porcentaje de hombres ocupados en el sector de la construcción (98.2%), seguido por el sector de transportes y comunicaciones (92.3%). La mitad de las mujeres se dedica al comercio y otros servicios.<sup>23</sup> Esto muestra que pocas personas se dedican al sector agropecuario. De acuerdo al índice de competitividad estatal 2012,<sup>24</sup> que toma en cuenta la productividad de la fuerza laboral y los costos, Michoacán es muy deficiente, ya que se ubica en los últimos lugares respecto al resto de los estados (lugar 23). Esto tiene consecuencias en la productividad y en el nivel de los ingresos de los michoacanos. Otro indicador de la débil situación laboral y productiva es la escasa inversión extranjera en la entidad (es el cuarto estado con menos inversión en el país).

El alto índice migratorio del estado está relacionado a las condiciones de desarrollo y a las circunstancias históricas (zona tradicional de origen). Como se analizará, los niveles de desarrollo de Michoacán son bajos y hay una carencia sistemática en el ejercicio de los derechos y la satisfacción de necesidades como la educación, la salud y el empleo bien remunerado (que permita condiciones de vida digna). A nivel municipal, la expulsión de migrantes se concentra en los municipios de marginación media; no es la población más pobre, aunque es población de uno de los estados más marginados del país. Existe, por tanto, un déficit estructural para brindar las condiciones de vida adecuadas para que los michoacanos satisfagan sus

<sup>21</sup> Última información disponible.

<sup>22</sup> SEMARNAT, Anuario estadístico de la producción forestal.

<sup>23</sup> Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Michoacán, noviembre 2014.

<sup>24</sup> IMCO, Índice de Competitividad Estatal 2012.

necesidades y puedan optar libremente por lo que consideren mejor para una vida digna. En cuanto a las dimensiones del índice de desarrollo humano, entre los que está la posibilidad de adquirir conocimientos junto con la oportunidad de recursos para una vida digna, hay un enorme reto para el país —y el estado en concreto— para lograr crear e implementar políticas públicas acordes a las necesidades de una población joven, con alta movilidad, inserta en una dinámica migratoria entre dos o más culturas (en muchos casos, además de la mexicana y la estadounidense, la indígena).

La migración en este estado tiene una causa clara de desigualdad entre la región expulsora y el destino. El principio de este flujo y patrón migratorio fue el aprovechamiento de la necesidad de trabajo que tenían los michoacanos, y de una oferta de mano de obra barata y fácil. Este patrón, que se fue afianzando con los años, continúa no sólo por los lazos y tradición, sino porque las condiciones de desigualdad persisten o se han agravado con la inseguridad que ha invadido al estado. Con más de la mitad de la población en edad escolar y productiva, no hay una correlación entre las necesidades de este grupo por su edad, y las oportunidades de desarrollo para ellos, es decir, se nota un vacío entre este grupo poblacional y su acceso a la educación y al trabajo. Siendo uno de los estados con más población joven, Michoacán tiene uno de los índices de analfabetismo más altos, una altísima dependencia de las remesas y salarios bajos.

## EL DESARROLLO HUMANO EN MICHOACÁN

El índice de desarrollo humano tiene como objetivo medir el conjunto de capacidades y libertades que tienen los individuos para elegir entre formas de vida alternativas. Para ello, se toman en cuenta tres dimensiones básicas para el desarrollo: 1) la posibilidad de gozar de una vida larga y saludable; 2) la capacidad de adquirir conocimientos; 3) la oportunidad de tener recursos que permitan un nivel de vida digno. Estos indicadores se miden a través de la tasa de matriculación escolar, la esperanza de vida, la tasa de alfabetización y el PIB per cápita. El desarrollo humano es un proceso dinámico y ligado al contexto local.<sup>25</sup>

<sup>25</sup>. PNUD, Índice de desarrollo humano municipal en México: nueva metodología (2014).

De acuerdo al índice multidimensional de pobreza (MPI por sus siglas en inglés) de la Universidad de Oxford, que toma en cuenta diez indicadores en las dimensiones de educación, salud y estándar de vida, Michoacán se ubica en el décimo tercer lugar del país, entre los niveles más bajos de desarrollo humano.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que la desigualdad regional del nivel de desarrollo humano en el país es una cuestión grave. Michoacán se ubica entre los diez estados con menor desarrollo humano del país,<sup>26</sup> con contrastes comparables a las Islas Salomón y a las Seychelles, lo cual ha sido constante (del 2000 al 2004 el nivel de desarrollo humano no cambió). El municipio con el índice de mayor desarrollo humano (0.798) es Tarímbaro; en contraste, Nocupétaro tiene el menor índice (0.523).<sup>27</sup> En el año 2004, Michoacán se situó en los niveles más bajos de acuerdo al IDH en relación al resto de los estados: en el lugar 28 de las 32 entidades federativas.<sup>28</sup>

El nivel de desarrollo humano en México en el 2010 fue inferior al promedio mundial (0.690) en 72.5% de los municipios del país. El Índice de Desarrollo Humano en el estado de Michoacán fue de 0.692 (donde 0 es lo mínimo y 1 es lo máximo), similar a China y a la República Dominicana.<sup>29</sup> Se clasifica como un estado con un grado alto de marginación. Dicho índice del 2010 indica que del total de los 113 municipios de la entidad, 75 (45% del total) tiene un nivel medio de marginación, mientras que 9 tienen muy alta marginación. Los municipios con alta y muy alta marginación se ubican en la costa y el oriente del estado (muy alta: Tzitzio, Tuzantla, Turicato, Tumbiscatío, Churumuco, Nocupétaro, Tiquicheo de

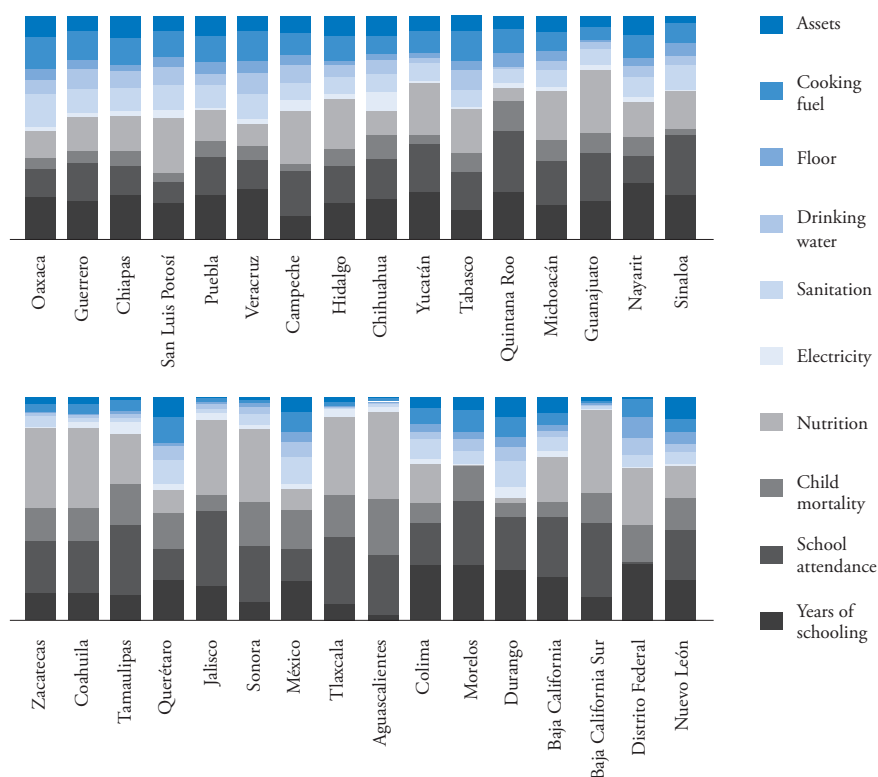
<sup>26</sup> El índice de desarrollo humano comprende tres aspectos que miden el bienestar de las personas: salud, educación e ingreso. *Con objeto de reflejar las condiciones de bienestar en los municipios y dada la disponibilidad de información a este nivel de desagregación, se ajustaron los indicadores empleados en cada índice componente del IDH municipal. En la dimensión de salud, se toma la tasa de supervivencia infantil como base para aproximar la información que proporcionaría la esperanza de vida al nacer. En el Índice de Educación se observan los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolarización con el fin de formar el índice combinado de educación. Para aproximar la dimensión de ingreso, se considera el ingreso municipal per cápita ajustado al Ingreso Nacional Bruto (INB) anual en dólares estadounidenses ajustados por paridad de poder de compra (PPC). Los tres índices se agregan mediante el uso de la media geométrica y dan como resultado el IDH. Éste se expresa en valores entre cero y uno, donde uno corresponde al máximo logro posible y cero establece que no existe avance alguno* (PNUD, Índice de desarrollo humano municipal en México: nueva metodología, 2014, p. 14).

<sup>27</sup> PNUD, Índice de desarrollo humano municipal en México: nueva metodología (2014).

<sup>28</sup> PNUD, Informe sobre desarrollo humano. México 2006-2007. Migración y desarrollo y humano, México.

<sup>29</sup> PNUD, Índice de desarrollo humano municipal en México: nueva metodología (2014).

**Gráfico 4. Contribución por estado y por indicador al índice multidimensional de pobreza (MPI) (en porcentaje)**



Fuente: Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), Country Briefing, January 2015.

Nicolás Romero, Susupuato y Aquila; alta: San Lucas, Nahuatzen, Madero, Chinicuila, Carácuaro, Huetamo, La Huacana y Charapan).

La salud es un aspecto básico del desarrollo humano. Tener acceso a servicios de salud es indispensable para una vida digna. De acuerdo a los datos del INEGI, en el 2010, el 54.2% de la población era derechohabiente a algún servicio de salud, la mayoría (46.1%) está afiliada al Seguro Popular o a Una Nueva Generación; 40% al Instituto Mexicano de Seguridad Social y sólo 1.5% tiene acceso a servicios privados.<sup>30</sup> La tasa de

<sup>30</sup> INEGI, Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Michoacán de Ocampo.



mortalidad infantil descendió en más de la mitad de 1990 a 2010 y la esperanza de vida al nacer es de 71 para los hombres y 76.9 para las mujeres. Los municipios con los índices de salud (índice de desarrollo humano municipal basado en la tasa de mortalidad infantil municipal) más bajos del estado son Huaniqueo, Churintzio y Nocupétaro.

## REZAGO EDUCATIVO

La desigualdad más aguda en los elementos del desarrollo humano, está en la educación. “La educación es uno de los factores que tiene un efecto directo sobre otros aspectos del desarrollo. Destaca el hecho de que la probabilidad de caer en pobreza disminuye radicalmente conforme incrementan los años de educación”.<sup>31</sup>

Michoacán tiene un promedio estatal en el índice de educación de 0.584 (el más bajo de las tres dimensiones del desarrollo humano). Entre 1990 y 2010 el porcentaje de población entre 15 a 24 años que asiste a la escuela aumentó de 22.5% a 33%. En ese periodo de tiempo la tasa de analfabetismo en ese grupo de edad se redujo de 17.3 a 10.2, sin embargo, es de las tasas más altas del país. En el año 2010, Michoacán fue el séptimo estado con mayor analfabetismo del país (más alto que la media nacional), con un promedio de 7.4 años de escolaridad en la población de 15 años y más.<sup>32</sup> El 10.25% de la población de 15 años o más en el 2010 era analfabeta, y el 29.19% tenía la primaria inconclusa.

Entre el 2010 y 2013 el grado de analfabetismo en el estado fue de 9.3%, mientras que la cifra a nivel nacional fue de 6.1%. El INEGI considera que bajo el criterio “saber leer y escribir un recado”, 97% de la población de 15 a 24 años es alfabeta.<sup>34</sup> Cabe preguntarse si el criterio de alfabetismo se sustenta en las mínimas capacidades para escribir o en lograr una comprensión del conocimiento y su expresión. El analfabetismo se acentúa en los grupos de mayor edad: de acuerdo al INEGI, entre la población de 15 a 29 años la

<sup>31</sup> PNUD, Informe sobre desarrollo humano de los pueblos indígenas en México 2010, p. 16.

<sup>32</sup> INEGI, Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo, 2010.

<sup>33</sup> Secretaría de Economía. Ficha Michoacán.

<sup>34</sup> INEGI, Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo 2011.

tasa de analfabetismo es de 2.6%, mientras que en el grupo de 75 años y más, son analfabetas 49% de las mujeres y 41% de los hombres.<sup>35</sup>

Los municipios tienen desigualdades que impactan en las oportunidades de sus habitantes. En Tumbiscatío y Tiquicheo de Nicolás Romero más de 23% de la población es analfabeta, mientras que en municipios como Morelia, Zacapu, Uruapan, Tarímbaro y Marcos Castellanos el índice es menor a 7%. Los años de escolaridad en la entidad aumentaron de 5.4 a 7.4 en 20 años (de 1990 a 2010), aunque con matices según el municipio: Tumbiscatío, Tzitzio, Susupuato, Tlazazalca y Tiquicheo de Nicolás Romero tienen menos de cinco años de escolaridad (cuarto de primaria), en cambio municipios como Lázaro Cárdenas y Tarímbaro tienen el doble de años y Morelia tiene en promedio el primer grado de educación media superior.<sup>36</sup>

Los indicadores de carencia social muestran que Michoacán tiene un nivel mayor de carencias (educativas, de salud, servicios de vivienda, calidad y espacios en la vivienda, acceso a la seguridad social) que el nivel nacional. El 54.4% de la población vive en pobreza extrema o moderada. La población de 15 años o más tenía un grado de escolaridad de 7.4 en el 2010 (el 53.7% no había terminado la educación básica), mientras que a nivel nacional era de 8.6.<sup>37</sup>

Un indicador poco explorado es la frecuencia de visitas a bibliotecas, la cual depende, por un lado, del acceso a bibliotecas, y por otro, de la motivación para realizar consultas. En el estado de Michoacán, en el 2011 había 213 bibliotecas; los municipios de Uruapan y Zacapu concentran la mayor cantidad de ellas, 11 y 10 respectivamente. En la mayoría de los municipios sólo hay una biblioteca pública, mientras que diez no cuentan con ella.

Las personas en las edades de 3 a 5 años se establecen como referencia de la potencial demanda de educación preescolar; en 2013 en Michoacán, el 5.9 por ciento de la población total se encuentra en este grupo de edad. En términos de volumen, equivale a 265 288 infantes, de los cuales 135 840 son niños y 129 448 son niñas. Para 2018, el nú-

<sup>35</sup> INEGI, Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Michoacán de Ocampo.

<sup>36</sup> INEGI, Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Michoacán de Ocampo.

<sup>37</sup> Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL), Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2015, México.

mero de niños en educación inicial disminuirá a 259 772 personas, en 2030 se prevé sean 246 741.

[...]

[...] los retos educativos son: la retención de los alumnos en el paso de primaria a secundaria, lograr la permanencia de los alumnos hasta completar el nivel básico, mantener el interés de los alumnos por el conocimiento y elevar la calidad educativa, ya que son herramientas fundamentales para el desarrollo de su vida. Otro grupo de atención educativa es el compuesto por las personas entre 15 y 17 años de edad, donde se ubica a población objetivo del nivel medio superior.<sup>38</sup>

## MIGRACIÓN

La migración de mexicanos a Estados Unidos sigue siendo una opción necesaria frente a las escasas oportunidades para mejorar las condiciones de vida en el estado. Alrededor de dos millones de mexicanos emigraron a los Estados Unidos entre 1992 y 1997, procedentes principalmente de Jalisco (14.2%), Guanajuato (11.3%), Michoacán (6.4%), Estado de México (5.9%), Guerrero (5.7%), San Luis Potosí (5.6%), Durango (5.0%), Puebla (4.8%), Chihuahua (3.8%) y Oaxaca (3.5%). La tercera parte fue expulsada de la zona tradicional (Jalisco, Michoacán y Guanajuato). Entre 1990 y 1999 el estado de Michoacán tuvo la mayor pérdida de emigrantes, con un saldo migratorio de -1.37 por cada mil habitantes. En los años posteriores hubo menos emigración y en el 2010 la pérdida neta fue de 0.42.

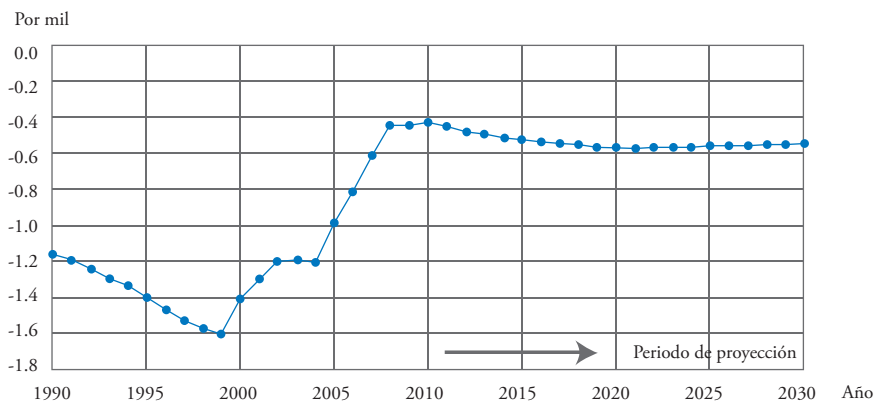
Entre 1970 y 1990, la población mexicana residente en Estados Unidos tuvo un crecimiento muy rápido: de 789 mil a 4.5 millones de personas.<sup>39</sup> En el 2013 había 11.8 millones de mexicanos en aquel país y 22.9 de segunda y tercera generación. El perfil de esta población (que migra) no ha tenido gran cambio a lo largo de la historia de la migración México-Estados Unidos: continúa siendo una población joven, en edad laboral, con poca instrucción y con ingresos bajos.<sup>40</sup> La mayoría de esta población

<sup>38</sup> CONAPO, Dinámica Demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030.

<sup>39</sup> INEGI, Indicadores sociodemográficos de México 1930-2000.

<sup>40</sup> Durante casi todo el siglo pasado la mano de obra iba dirigida principalmente a la agricultura.

**Gráfico 5.** Michoacán. Tasa neta de migración internacional, 1990-2030



Fuente: CONAPO, Dinámica Demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030.

se dedica a la hostelería y esparcimiento (17.6%) y a la construcción (17%) en Estados Unidos. Cerca de 40% tiene de 30 a 44 años y 28.5% tiene entre 45 y 64 años. El salario anual de la mayoría (40% aproximadamente) es de 20,000 dólares anuales (Fundación BBVA Bancomer *et al.*, 2014a).

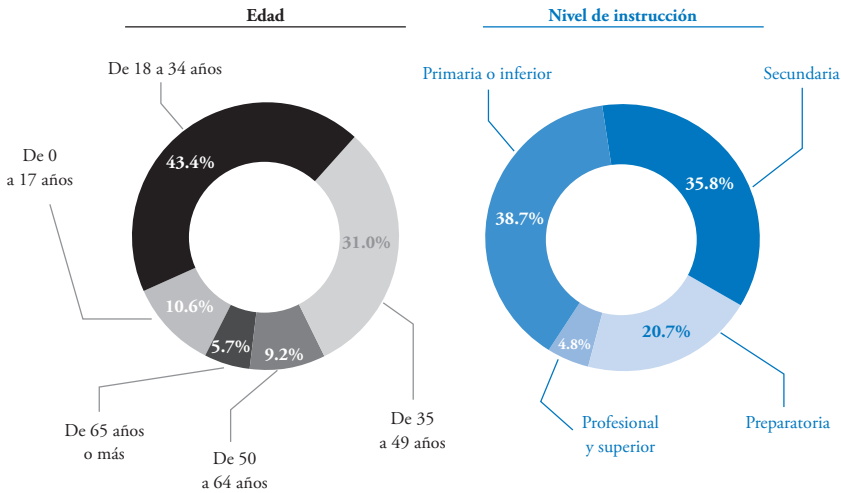
En buena medida como producto del bajo nivel de capital humano que caracteriza a la mayoría de los migrantes mexicanos, los nativos de México han respondido, fundamentalmente, a la creciente demanda de trabajadores en las ocupaciones manuales y de baja remuneración de la manufactura y servicios, de escaso atractivo para la mano de obra nacional.

[...]

Frente al deterioro del nivel de vida en México, a la intensificación de las disparidades respecto a Estados Unidos, y a la incapacidad de incorporar un creciente contingente de mano de obra, es posible afirmar que, en buena medida, la intensa migración a Estados Unidos ha resultado funcional, al fungir como una válvula de escape, aliviando presiones que, de otro modo, habrían agudizado los problemas sociales, económicos y políticos en el país (Leite *et al.*, 2009, p. 105).

Michoacán se considera un estado de alta intensidad migratoria; en el 2010 la media nacional fue de 3.3, mientras que en el estado fue de 2.7% (Censo 2010), lo que lo sitúa como uno de los estados con mayor saldo

## Gráfico 6. Características sociodemográficas del flujo de migrantes mexicanos de retorno



Fuente: BBVA, *Anuario de Migración y Remesas*, México, 2014.

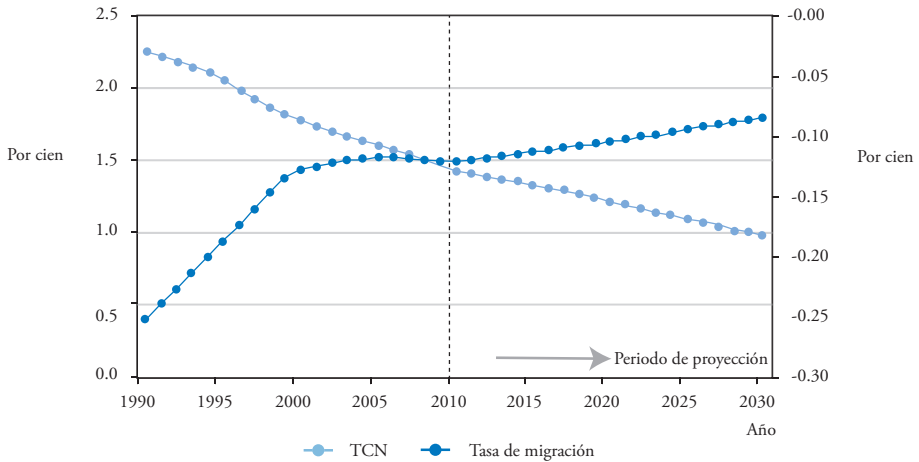
neto migratorio, y genera pérdida de capital humano y disminución del potencial productivo local. Dos y medio millones de michoacanos han migrado a Estados Unidos (OECD, 2009). La emigración interna suma a la pérdida de potencial humano, ya que más jóvenes con educación están saliendo del estado en comparación con los que están llegando.<sup>41</sup>

En el 2010 Michoacán seguía siendo un estado (el segundo) con un alto porcentaje de viviendas receptoras de remesas (9.3% o 1'083,727 viviendas), a pesar de haber disminuido en relación a los diez años anteriores (11.8%). La intensidad migratoria<sup>42</sup> del estado es muy alta: 46 municipios tienen un grado alto y la mayoría se ubica principalmente en la parte

<sup>41</sup> PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano Michoacán 2007.

<sup>42</sup> La intensidad migratoria es un indicador compuesto de las viviendas receptoras de remesas, viviendas con emigrantes a Estados Unidos durante 2005-2010 y que regresaron a México a residir en el periodo del censo, viviendas con migrantes que vivían en Estados Unidos en 2005 y regresaron a vivir entre ese año y el 2010 a México, y las viviendas con emigrantes a Estados Unidos durante 2005-2010 y que permanecían en aquel país. CONAPO, *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010) (consulta: 19 de noviembre de 2014).

**Gráfico 7. Michoacán. Tasa de crecimiento natural y tasa neta de migración interestatal, 1990-2030**



Fuente: CONAPO, *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030*.

oeste del estado. Los 23 municipios con intensidad migratoria muy alta se encuentran, sobre todo, en el norte y cerca de Guanajuato y del Estado de México. Asimismo, 36 municipios tienen un grado medio y solamente ocho un nivel bajo de expulsión, sin embargo, todos los municipios están relacionados a la migración. A nivel nacional, los municipios con el porcentaje promedio más alto de hogares receptores de remesas (8.0%) son los que tienen un grado medio de marginación. El 4.1% de estos hogares tuvo un migrante de retorno en el periodo 2005-2010.<sup>43</sup>

Aunque el alto índice migratorio del estado continúa, el endurecimiento de la política migratoria estadounidense ha generado una migración mayoritariamente indocumentada y la devolución o deportación de muchos migrantes hacia todas las entidades federativas. En el 2010 fueron devueltos 418 mil mexicanos por las autoridades migratorias estadounidenses.<sup>44</sup>

Michoacán tuvo en el 2000, 2.4% de viviendas con migrantes de retorno y en el 2010 4.8%, equivalente a 89,261 personas que vivían en el ex-

<sup>43</sup>. CONAPO, Intensidad migratoria estatal y municipal.

<sup>44</sup>. CONAPO, Flujos Migratorios EMIF Norte.

trajero.<sup>45</sup> El hecho de que 70% sean hombres y casi 30% mujeres coincide con el patrón de devoluciones por parte de las autoridades migratorias estadounidenses (en el 2012, 9 de cada 10 eran hombres). Como se observa en el Gráfico 6, la mayor parte de la población que retornó tenía entre 18 y 34 años con un nivel de instrucción de primaria o secundaria.

En cuanto a la migración interna, Michoacán se encuentra en el tercer grupo de estados con más expulsión de personas (4.8%) hacia otras entidades federativas, con cerca de un millón de michoacanos viviendo en otro estado (2010).

Desde la perspectiva del lugar de residencia cinco años antes del censo, los movimientos migratorios que se dan entre los estados del país señalan que la emigración de Michoacán en 1995 se da principalmente hacia Jalisco con 16.7%, al Estado de México 15.2%, a Baja California 13.4%; hacia el Distrito Federal y Guanajuato emigraron 10.6 y 8.7%; respectivamente; estos cinco estados concentran 64.6%.

Comparando los datos con la emigración captada 10 años antes, se observa que el cambio más importante es el decremento de los emigrantes hacia el Distrito Federal, Estado de México y Jalisco [...].<sup>46</sup>

## **ACTIVIDADES ECONÓMICAS, EMPLEO Y DESIGUALDAD SOCIAL**

Michoacán está dividido en diez regiones socioeconómicas: Lerma Chapala, Bajío, Cuitzeo, Oriente, Tepalcatepec, Purépecha, Pátzcuaro-Zirahuén, Tierra Caliente, Sierra Costa e Infiernillo. Las actividades económicas predominantes son terciarias y secundarias. En el 2010, las exportaciones principales fueron el acero, frutas como la zarzamora, el aguacate y la fresa, y fertilizantes.<sup>47</sup> En el 2013, el estado tuvo el primer lugar nacional en producción de fresa, aguacate, guayaba, zarzamora y pastos; además, fue el segundo en el cultivo de frambuesa y melón. Mi-

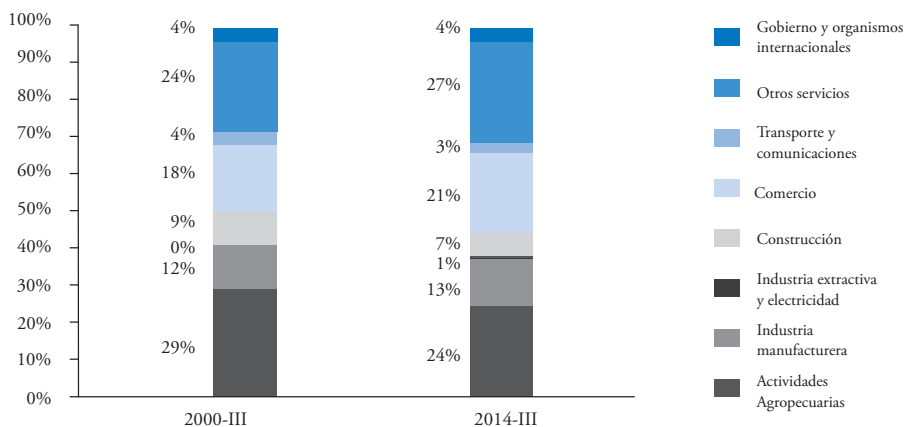
<sup>45</sup> INEGI, Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 Michoacán de Ocampo.

<sup>46</sup> INEGI, Perfil sociodemográfico. Michoacán de Ocampo. XII Censo general de población y vivienda 2000.

<sup>47</sup> Secretaría de Economía. Ficha Michoacán.

## Gráfico 8. Evolución de indicadores laborales

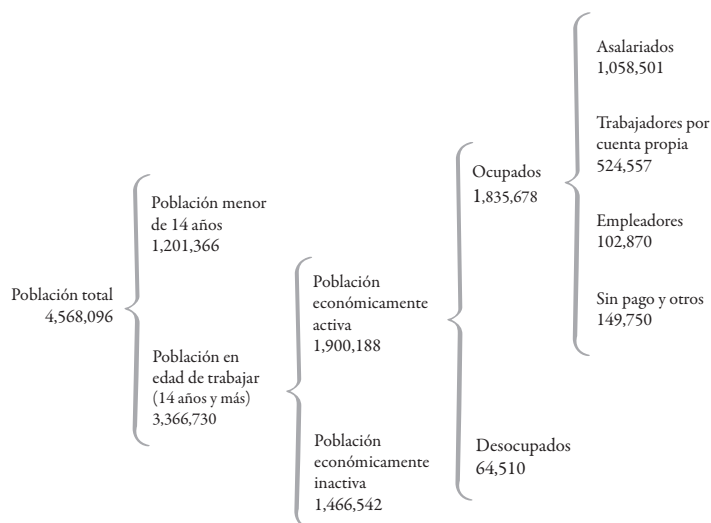
### Ocupados por rama de actividad económica



Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Michoacán, Información Laboral enero 2015.

## Gráfico 9. Michoacán en el contexto laboral nacional

### Distribución económica de la población, tercer trimestre 2014



Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Michoacán, Información Laboral enero 2015.



choacán tiene prácticamente la producción total de aguacate (81.3%) y zarzamora (94.7%) del país.<sup>48</sup>

Llama la atención que siendo un estado tan importante en la producción de ciertos frutos en relación al resto del país, Michoacán se ha caracterizado por su alta marginación: entre 1940 y 1960 tuvo el lugar de mayor rezago en ingreso per cápita (pasó del lugar 27 al 30) en relación al resto del país, aunque en 1970 hubo una mínima mejora (subió un lugar).

En 1987, después de Zacatecas, Oaxaca, Tlaxcala y Guerrero, Michoacán era la entidad con menor ingreso per cápita. En 1990 continuaba como uno de los estados más pobres, con alta marginación, y ocupaba el décimo segundo lugar entre los estados más marginados.

La diferencia socioeconómica entre las regiones y los municipios del estado aumentó entre 1970 y 1990, acentuándose en la década de los ochenta. El comercio, las inversiones, el turismo, el narcotráfico y los insumos agropecuarios fueron factores externos que trastocaron las economías locales durante estas dos décadas. Las actividades tradicionales fueron transformándose a través de esta interacción con situaciones endógenas (Navarro *et al.*, 1995). En el 2010 casi la mitad de los municipios era de bajo rezago social; 21.2% de rezago social medio; 19.5% de muy bajo rezago social; y 10.6% de alto rezago social.<sup>49</sup>

Actualmente, la situación de rezago social del estado es alto, con más de la mitad de la población (54.4%) en situación de pobreza y 14.4% del total de la población en pobreza extrema.<sup>50</sup> Morelia es el municipio más próspero y Tumbiscatío es el más pobre. Casi toda la población rural es pobre (98.4% por el MMIP).<sup>51</sup> Aunque es un estado mayoritariamente urbano, la mayoría de la población pobre vive en zonas rurales. Michoacán se caracteriza por sus altos niveles de pobreza: la proporción de pobres es de 92.6%, seis puntos superior a la nacional (de acuerdo al MMIP). En cuanto a su distribución, el 42% de la población del estado, y el 43% de los pobres viven en localidades urbanas pequeñas (entre 2,500 y 100 mil habitantes). “La pobreza degrada y destruye, moral, social y biológicamente

<sup>48</sup> INEGI, Perspectiva estadística. Michoacán de Ocampo 2013.

<sup>49</sup> Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL), Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2015, México.

<sup>50</sup> Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL), Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2015, México.

<sup>51</sup> Método de Medición Integrada de Pobreza aplicado por Julio Boltvinik.

al más grande milagro cósmico: la vida humana. La existencia de la pobreza es una aberración de la vida social; un signo evidente del mal funcionamiento de la sociedad” (Barcelata, 2012, p. 95). De la población total del estado (4’568,096<sup>52</sup> de personas), 3’366,730 son considerados en edad laborable por tener entre 14 y más años de edad. De este grupo poblacional, 1’900,188 son económicamente activos y 1’466,542 inactivos. Tienen ocupación 1’835,678 personas y carecen de ella 64,510. Son asalariados 1’058,501, tienen empleo propio 524,557, son empleadores 102,870 y no tienen salario 149,750. El ingreso promedio de la población ocupada es de 4,500 pesos mensuales, pero las mujeres ganan menos de 4,000 pesos al mes, dos puntos por debajo de la media nacional. El aspecto laboral se caracteriza por la alta tasa de informalidad en el estado. Llama la atención que el sector agropecuario sea la segunda rama de actividad económica y que no represente una fuente de ingresos suficiente para la gente.

La tasa de desocupación laboral en Michoacán a finales del 2014 fue de 4%, más alta que la nacional (3.8%); en el tercer trimestre del 2014, 61% de los hombres y 39% de las mujeres se encontraba desocupada laboralmente.<sup>53</sup>

La tasa de informalidad laboral en el país es de 58%, y en Michoacán es de 71.6%. En cuanto al ingreso del sector ocupado, la mayor parte de la población gana de 2 a 5 salarios mínimos.<sup>54</sup> Más de la mitad de las mujeres ocupadas en Michoacán reciben menos de un salario mínimo.

## REMESAS

El cuarto país receptor de remesas en el mundo es México, después de la India, China y Filipinas. En el 2014 las remesas mundiales fueron de 594 mil millones de dólares. Desde principios del presente siglo, el ingreso por remesas al país ha fluctuado de 16.7 miles de millones de dólares en el 2003, a 26.0 en el 2008; a la baja en el 2013, con 22.3 (Fundación BBVA Bancomer, 2014b). De 2003 a 2009, Michoacán fue el estado con mayor porcen-

<sup>52</sup> Datos del tercer trimestre 2014.

<sup>53</sup> Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral. Michoacán. Información laboral enero 2015.

<sup>54</sup> Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral. Michoacán. Información laboral enero 2015.

**Tabla 2.** Remesas familiares por año y trimestre, del primer trimestre de 2010 al primer trimestre de 2014

Año trimestre	Nacional		Entidad		
	Millones de dólares	Variación porcentual anual a/	Millones de dólares	Variación porcentual anual a/	Lugar nacional
<b>2010</b>	<b>21 303.9</b>	<b>NS</b>	<b>2 144.5</b>	<b>0.6</b>	<b>1º</b>
I	4 832.1	-12.1	496.9	-11.9	1º
II	5 835.9	3.6	585.3	4.8	1º
III	5 551.1	2.9	549.7	3.7	1º
IV	5 084.8	6.5	512.6	6.9	1º
<b>2011</b>	<b>22 803.0</b>	<b>7.0</b>	<b>2 245.1</b>	<b>4.7</b>	<b>1º</b>
I	5 110.1	5.8	517.7	4.2	1º
II	6 071.7	4.0	584.9	-0.1	1º
III	6 136.6	10.5	590.8	7.5	1º
IV	5 484.5	7.9	551.7	7.6	1º
<b>2012</b>	<b>22 438.3</b>	<b>-1.6</b>	<b>2 209.4</b>	<b>-1.6</b>	<b>1º</b>
I	5 386.2	5.4	539.8	4.3	1º
II	6 470.1	6.6	635.5	8.7	1º
III	5 413.9	-11.8	520.0	-12.0	1º
IV	5 168.0	-5.8	514.0	-6.8	1º
<b>2013</b>	<b>21 892.4</b>	<b>-2.4</b>	<b>2 041.9</b>	<b>-7.6</b>	<b>1º</b>
I	4 888.9	-9.2	472.4	-12.9	1º
II	5 940.7	-8.2	553.8	-12.9	2º
III	5 569.7	2.9	505.6	-2.8	1º
IV	5 493.2	6.3	510.1	-0.8	1º
<b>2014</b>					
I	5 459.4	11.7	516.4	9.3	1º

a/ Respecto al mismo periodo del año anterior.

Fuente: INEGI, *Perspectiva Estadística Michoacán de Ocampo 2014*.

taje de ingreso por remesas en todo el país (salvo en 2007, que fue igual al Estado de México); sin embargo, el producto interno bruto no ha tenido un cambio sustancial en ese periodo: fluctúa entre 2.41 y 2.50, mientras que en Guanajuato y Jalisco, los otros dos estados tradicionalmente expulsores de migrantes, el PIB es mayor, entre 4 y 6 (Velázquez y Sletza, 2010).

En 2010 en México, más de un millón de hogares recibieron remesas (3.63% del total de viviendas). En más de la mitad de estos hogares (557

mil) emigró un miembro entre 2005 y 2010 y un número más alto de viviendas (628 mil) tuvo de regreso a un migrante en ese lapso de tiempo.<sup>55</sup> A nivel estatal, la dependencia de la economía local hacia las remesas se refleja en el PIB local: en 2013 Michoacán fue el estado con mayor dependencia de las remesas, lo que se refleja en el 7.4% de su PIB (seguido por Guerrero, Oaxaca y Zacatecas) (Fundación BBVA Bancomer, 2014a).

Entre 2003 y 2013 el estado no tuvo una variación porcentual importante en la recepción de remesas. Se sitúa como el estado con la mayor participación de hogares receptores de remesas desde 2004 hasta 2013 (Fundación BBVA Bancomer, 2014b). Para 2014 se calcula que Michoacán sería el estado con mayor captación de remesas, con 2,262 mdd, seguido de Guanajuato (2,185 mdd) y Jalisco (1,915 mdd) (BBVA, 2014b).

En el país, los hogares receptores de remesas se localizan principalmente en municipios con marginación media y alta y provienen de zonas rurales y mixtas (BBVA, 2014b). Casi la mitad de estos hogares tiene como jefa de familia a una mujer. El ingreso medio trimestral por hogar proveniente de remesas es de 559 dólares; en las localidades con menos de 2,500 habitantes el ingreso es de 500 dólares; y en las de 2,500 habitantes o más, es de 604 dólares. Las remesas representan 34.9% del ingreso corriente monetario de los hogares receptores.<sup>56</sup>

En 2013 Michoacán fue el estado que más remesas recibió (2,158 millones de dólares) y junto con Jalisco, Estado de México, Puebla, Guanajuato y Oaxaca, fue de las entidades de mayor expulsión de migrantes y mayor concentración de remesas (recibieron la mitad de las remesas que entraron al país) (Fundación BBVA Bancomer *et al.*, 2014a).

## HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y DESARROLLO

“Los objetivos de cualquier estrategia de desarrollo deben ser incrementar los niveles de bienestar y libertad para individuos concretos de manera sostenible.”<sup>57</sup> A partir del año 2006 se ha visibilizado la situación de inseguridad e ines-

<sup>55</sup> CONAPO, Intensidad migratoria estatal y municipal.

<sup>56</sup> En las localidades con 2,500 o más habitantes, el porcentaje es 32.9; y en los hogares en localidades menores a 2500 habitantes es de 38.8%. CONAPO, Indicadores sobre remesas e ingreso de los hogares perceptores de remesas, según tamaño de localidad, 2010.

<sup>57</sup> PNUD, Informe sobre desarrollo humano. México 2006-2007. Migración y desarrollo humano, p. 8.

tabilidad en Michoacán; hay, como consecuencia, una alta tasa de víctimas del delito: en 2013 fue de 20,002, en comparación con la tasa nacional de 28,224. Más de la mitad de la población percibe que el desempleo y la inseguridad son los principales problemas y un 42.5% de los michoacanos consideran que la pobreza es un problema importante. Asimismo, la percepción sobre la inseguridad pública era más alta en el estado (82) que en el país (73.3), en 2014.<sup>58</sup>

Michoacán es un estado rico en recursos naturales, y cuenta con una sociedad mayoritariamente joven, en etapa de aprendizaje y formación. Este sector puede aportar mucho si está debidamente capacitado y fortalecido a través de una formación educativa integral sólida y avanzada, con salud y nutrición adecuadas y con posibilidades de ingresar en el sector laboral en el sector que decida, con un ingreso digno que les permita sostenerse y formar un patrimonio. Para lograr esto se requiere de una fuerte intervención de la política pública en el desarrollo local, así como en el fortalecimiento y garantía de los derechos de las personas.

Las estadísticas dan cuenta de una grave desigualdad en algunos grupos de población —como los indígenas y las poblaciones que habitan en localidades pequeñas— por lo que es urgente que las políticas públicas se enfoquen en reducir la disparidad, ya que ésta se repite y perpetúa.

La desigualdad (en oportunidades e ingresos) es el detonante de la emigración del estado, con la consecuente pérdida de capital humano, no sólo como fuerza de trabajo sino como parte integrante del tejido social y de la permanencia del núcleo familiar.

El impacto de las remesas no se refleja en el desarrollo humano del estado. De acuerdo a los datos sobre marginación y pobreza, no se ha notado una transformación en la entidad. Los niveles de salud, educación, el acceso al trabajo y las posibilidades de desarrollo, no han mejorado sustancialmente. Michoacán sigue teniendo una alta dependencia de las remesas, las cuales se destinan a la sobrevivencia de quienes las reciben.

Los datos muestran un patrón en el tipo de flujo migratorio desde Michoacán a Estados Unidos: población predominantemente<sup>59</sup> masculina, joven, con poca instrucción, que se inserta en segmentos laborales de

<sup>58</sup> Víctimas del delito por cada 100,000 habitantes. INEGI, Encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública (Envipe2014).

<sup>59</sup> Aunque se reconocen las características particulares de las etapas migratorias, en general se distingue un flujo repetitivo en cuanto a características socioeconómicas, nivel educativo, ingreso, sector laboral al que se inserta, y en el caso de Michoacán, como entidad expulsora de migrantes hacia Estados Unidos por décadas.

bajos ingresos (primero agricultura, ahora principalmente servicios y construcción), lo cual muestra una perpetuación del flujo migratorio que está arraigado en la entidad a través de la dinámica de emigración y de la dependencia de las remesas.

Las políticas públicas deben dar respuesta a los retos que plantean los cambios en los patrones migratorios, como el costo del trayecto indocumentado, la mayor permanencia en Estados Unidos y menor circularidad por la dificultad de cruzar la frontera, la migración familiar y la mayor participación de las mujeres en los flujos migratorios.

Un reto esencial es la atención a la población michoacana retornada, con familias mixtas (hijos con ciudadanía estadounidense que regresan a un país que no es el suyo, muchas veces sin hablar español). Es indispensable que cuenten con acceso a trabajo y vivienda, entre otras condiciones mínimas que les permitan insertarse a su comunidad en un contexto estatal de violencia, narcotráfico e inseguridad.

Es urgente saber dónde están las personas retornadas, en dónde se insertan, qué aspiraciones tienen y con qué opciones cuentan.

Hace falta escuchar a la gente, saber qué necesitan y cómo. Es evidente que las políticas públicas están alejadas de las personas. Una política pública que realmente atienda las necesidades debe crearse con las personas, a partir de lo que ellas conocen y requieren. Creemos que ésta es la forma de potencializar esa enorme cantidad de remesas que recibe el estado y que, sin embargo, no transforma la vida de las personas.

Debemos cuestionarnos si el estado está haciendo lo posible para que los michoacanos elijan libremente permanecer en su lugar de origen o migrar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Francisco, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.) (2010), *Migraciones Internacionales*, vol. III: *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México.
- Barcelata Chávez, Hilario (comp.) (2012), *Pobreza, desarrollo y política social en México. Textos de Julio Boltvinik*, Málaga, Universidad de Málaga.
- Galindo Carlos y René Zenteno (2013), “La cambiante y constante migración México-Estados Unidos”, en Cecilia Rabell (ed.), *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 445-470.
- Gamio, Manuel, “Número, procedencia y distribución de emigrantes mexicanos en EU”, en Jorge Durand (comp.) (1991), *Migración México-Estados Unidos años veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, pp. 19-33.
- Durand, Jorge, “Origen y destino de una migración centenaria”, en Marina Aiza y Alejandro Portes (coords.) (2007), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 55-81.
- Jiménez Sanda, Rosario, “El proceso del reparto agrario en una comunidad de michoacana. Atacheo de Regalado, y su lucha por la tierra y el agua”, en Yolanda Padilla Rangel, Luciano Ramírez Hurtado y Francisco Javier Delgado Aguilar (coords.) (2013), *La historia de México a través de sus regiones nuevos acercamientos a la historiografía regional, siglos XIX y XX*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 278-299.
- López-Feldman, Alejandro (2010), “Remesas, pobreza y desigualdad en el México rural: analizando los efectos diferenciados de acuerdo con el historial migratorio”, en Jorge Durand y Jorge A. Schiavon (eds.), *Perspectivas migratorias: un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, CIDE, pp. 433-456.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand y Nolane J. Molane (2009), “Ensamblaje de la maquinaria: una historia de la migración México-Estados Unidos”, en *Detrás de la trama. Una historia de la migración entre México y Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 31-60.

- Navarro Chávez, J. César Lenin y Guillermo Vargas Uribe (1995), “La marginación por regiones en el estado de Michoacán (1970-1990)”, en Víctor Gabriel Muro (coord.), *Estudios Michoacanos VI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 383-415.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton (2007), “La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 83-118.
- Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila, “La migración México-Estados Unidos 1940-2010”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.) (2010), *Migraciones internacionales. Los grandes problemas de México*, vol. III, México, El Colegio de México, pp. 93-134.
- Velázquez, Rafael y Adriana Sletza (2010), “Políticas públicas de los gobiernos subnacionales de México en asuntos de migración”, en Jorge Durand y Jorge A. y Schiavon (eds.), *Perspectivas migratorias: un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, CIDE, pp. 493-551.
- Verduzco, Gustavo (2010), “Las regiones de México ante las migraciones a Estados Unidos”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.) (2010), *Migraciones internacionales. Los grandes problemas de México*, vol. III, México, El Colegio de México, pp. 165-193.
- Warman, Arturo (2001), *El campo mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.

## Fuentes electrónicas consultadas

- CONAPO (Consejo Nacional de Población), Intensidad migratoria a nivel estatal y municipal, en: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/pdf/IIM\\_Estatal\\_y\\_Municipal.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/IIM_Estatal_y_Municipal.pdf) (consulta: 15 de diciembre de 2014).
- CONAPO, Grado de marginación por municipio 2010, en: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices\\_margina/mf2010/AnexosMapas/Mapas/Entidadesfederativas/MapasB16Michoacan/Mapa%20B16MichoacanEstatl.jpg](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/AnexosMapas/Mapas/Entidadesfederativas/MapasB16Michoacan/Mapa%20B16MichoacanEstatl.jpg) (consulta: 4 de diciembre de 2014).
- CONAPO, Índice de Marginación por entidad federativa y municipio 2010, en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices\\_de\\_Marginacion\\_2010\\_por\\_entidad\\_federativa\\_y\\_municipio](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio) (consulta: 19 de noviembre de 2014).



- CONAPO, Flujos migratorios EMIF Norte, en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Flujos\\_Migratorios\\_EMIF\\_NORTE](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Flujos_Migratorios_EMIF_NORTE) (consulta: 19 de noviembre de 2014).
- CONAPO, Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010, en: [http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010) (consulta: 19 de noviembre de 2014).
- CONAPO, Indicadores sobre remesas e ingreso de los hogares perceptores de remesas, según tamaño de localidad, 2010, en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Numeralia\\_Migratoria](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Numeralia_Migratoria) (consulta: 2 de diciembre de 2014).
- CONAPO, Consulta interactiva de proyecciones de los hogares indígenas de México y las entidades federativas 2010-2020, Dirección General de Estudios Sociodemográficos y Prospectiva, en: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Consultas\\_Interactivas](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Consultas_Interactivas) (consulta: 2 de diciembre de 2014).
- CONAPO, Dinámica demográfica Dinámica Demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030, en: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Proyecciones/Cuadernos/16\\_Cuadernillo\\_Michoacan.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Proyecciones/Cuadernos/16_Cuadernillo_Michoacan.pdf) (consulta: 2 de diciembre de 2014).
- Fundación BBVA Bancomer/CONAPO/SEGOB (2014a), *Anuario de migraciones y remesas México 2014*, México, Serrano, Carlos (coord.), en: [https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario\\_Migracion\\_y\\_Remesas\\_2014.pdf](https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2014.pdf) (consulta: 5 de diciembre 2014).
- Fundación BBVA Bancomer-Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA Research (2014b), “Situación Migración México, Primer Semestre”, *Análisis Económico*, año 6, núm. 11, en: [https://www.bbvarsearch.com/wp-content/uploads/2014/07/1407\\_SitMigracion\\_1S14.pdf](https://www.bbvarsearch.com/wp-content/uploads/2014/07/1407_SitMigracion_1S14.pdf) (consulta: 17 de noviembre 2014).
- Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), Índice de Competitividad Estatal 2012, en: [http://imco.org.mx/indice\\_de\\_competitividad\\_estatal\\_2012/resultados/6/](http://imco.org.mx/indice_de_competitividad_estatal_2012/resultados/6/) (consulta: 1º de febrero de 2015).
- INEGI, X Censo General de Población y Vivienda 1980. Michoacán, vol. 1, tomo 16, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1980/mich/414481i.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1980/mich/414481i.pdf) (consulta: 12 de noviembre de 2014).
- INEGI, La población hablante de lengua indígena en Michoacán de Ocampo, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/poblacion\\_indigena/HLI\\_Mich2.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/poblacion_indigena/HLI_Mich2.pdf) (consulta: 9 de enero de 2015).

- INEGI, Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Michoacán de Ocampo, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi\\_result/mich/16\\_principales\\_resultados\\_cp2010.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/mich/16_principales_resultados_cp2010.pdf) (consulta: 29 de octubre de 2014).
- INEGI, Indicadores sociodemográficos de México 1930-2000, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/indisociodem/2001/indi2001.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/indisociodem/2001/indi2001.pdf) (consulta: 29 de octubre de 2014).
- INEGI, Perfil sociodemográfico. Michoacán de Ocampo XII. Censo General de Población y Vivienda 2000, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil\\_mich\\_2.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil_mich_2.pdf) (consulta: 29 de octubre de 2014).
- INEGI, Cuéntame. Información por entidad. Michoacán de Ocampo. Territorio, en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/territorio/default.aspx?tema=me&e=16> (consulta: 12 de noviembre de 2014).
- INEGI, Cuéntame. Información por entidad. Michoacán de Ocampo. Dinámica, en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/dinamica.aspx?tema=me&e=16> (consulta: 26 de noviembre de 2014).
- INEGI, Cuéntame. Información por entidad. Michoacán de Ocampo. División municipal, en: [http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/territorio/div\\_municipal.aspx?tema=me](http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/territorio/div_municipal.aspx?tema=me) – INEGI 2010 territorio (consulta: 25 de noviembre 2014).
- INEGI, Cuéntame. Información por entidad. Michoacán de Ocampo. Población. Movimientos migratorios, en: [http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/m\\_migratorios.aspx?tema=me&e=16](http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=16) – INEGI movimientos migratorios (consulta: 24 de noviembre 2014).
- INEGI, Cuéntame. Información por entidad. Michoacán de Ocampo. Población. Educación, en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=16> – INEGI 2010 educación (consulta: 24 de noviembre de 2014).
- INEGI, Cuéntame, información por entidad, Michoacán de Ocampo, Población, en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=16> – INEGI 2010 población (consulta: 1 de diciembre de 2014).
- INEGI, Migración internacional, en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisep/Default.aspx?t=mdemo142&s=est&c=27507> (consulta: 30 de octubre de 2014).

- INEGI, Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo, 2010, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora\\_socio/mich/Panorama\\_Mich.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/mich/Panorama_Mich.pdf) (consulta: 30 de octubre de 2014).
- INEGI, Estructura económica del estado de Michoacán. SCNM. Estructura económica regional. Producto Interno Bruto por entidad federativa 1970, 1975 y 1980, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/cuentas/estruct\\_econo/mich/147334I.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/cuentas/estruct_econo/mich/147334I.pdf) (consulta: 22 de octubre de 2014).
- INEGI, Perfil sociodemográfico Michoacán de Ocampo XII. Censo General de Población y Vivienda 2000, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil\\_mich\\_2.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil_mich_2.pdf) (consulta: 6 de noviembre de 2014).
- INEGI, Panorama Sociodemográfico de Michoacán de Ocampo 2011, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora\\_socio/mich/Panorama\\_Mich.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/mich/Panorama_Mich.pdf) (consulta: 3 de noviembre de 2014).
- INEGI, Perspectiva estadística. Michoacán de Ocampo 2013, en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825052270&pf=Prod&ef=&f=2&cl=0&tg=63&pg=0&ct=106030000> (consulta: 6 de enero de 2015).
- INEGI, Anuario estadístico y geográfico por entidad federativa 2013, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aepef/2013/AEGPEF\\_2013.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aepef/2013/AEGPEF_2013.pdf) (consulta: 6 de noviembre de 2014).
- INEGI, Encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública (Envipe2014), en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2014/default.aspx> (consulta: 3 de febrero de 2015).
- INEGI, Perspectiva Estadística. Michoacán de Ocampo, diciembre 2014, en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd\\_perspect/sep\\_20145/mich/702825067724.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/sep_20145/mich/702825067724.pdf) (consulta: 6 de febrero de 2015).
- Leite, Paula, María Adela Angoa y Mauricio Rodríguez (2011), “Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas”, en *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México, CONAPO. Disponible en: [http://www.paisano.gob.mx/pdfs/articulo\\_1.pdf](http://www.paisano.gob.mx/pdfs/articulo_1.pdf) (consulta: 14 de enero 2015).
- Organisation for Economic Co-operation and Development (2009), “Chapter 9: State of Michoacán, Mexico. The Impact of Culture on

- Tourism, Paris, OECD, pp. 129-140, en: <http://www.oecd.org/cfe/tourism/42040168.pdf> (consulta: 7 de octubre de 2014).
- Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), Country Briefing January 2015, en: <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/mpi-2014-2015/mpi-country-briefings/> (consulta: 16 de enero de 2015).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre Desarrollo Humano. Michoacán 2007, en: [http://hdr.undp.org/sites/default/files/idh\\_michoacan\\_2007.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/idh_michoacan_2007.pdf) (consulta: 21 de noviembre de 2014).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México 2010, en: <http://hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-de-los-pueblos-ind%C3%ADgenas-en-m%C3%A9xico> (consulta: 25 de noviembre de 2014).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología (2014), en: <http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/UNDP-MX-PovRed-IDHmunicipalMexico-032014.pdf> (consulta: 7 de octubre de 2014).
- Rojas, Teresa (2009), "La crisis del sector rural y el coste migratorio en México", *Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. IV, núm. 8, julio-diciembre, pp. 40-81, en: <http://www.redalyc.org/pdf/2110/211014822002.pdf> (consulta: 12 de enero de 2015).
- Secretaría de Desarrollo Social/Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (2015), *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015*, México, SEDESOL, en: [http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes\\_pobreza/2015/Estados/Michoacan.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2015/Estados/Michoacan.pdf) (consulta: 20 de enero 2015).
- Secretaría de Economía, Ficha Michoacán, en: [http://economia.gob.mx/files/delegaciones/fichas\\_edos/121130\\_Ficha\\_Michoacan.pdf](http://economia.gob.mx/files/delegaciones/fichas_edos/121130_Ficha_Michoacan.pdf) (consulta: 7 de enero de 2015).
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Anuario Estadístico de la Producción Forestal, en: [http://web2.semarnat.gob.mx/temas/gestionambiental/forestalsuelos/Anuarios/ANUARIO\\_2012.pdf](http://web2.semarnat.gob.mx/temas/gestionambiental/forestalsuelos/Anuarios/ANUARIO_2012.pdf) (consulta: 6 de noviembre de 2014).
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Michoacán, noviembre 2014, en: <http://www.stps.gob>

[mx/bp/secciones/conoce/areas\\_atencion/areas\\_atencion/web/pdf/perfiles/perfil%20michoacan.pdf](http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/pdf/perfiles/perfil%20michoacan.pdf) (consulta: 2 de diciembre de 2014).

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Información laboral enero 2015, en: [http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas\\_atencion/areas\\_atencion/web/pdf/perfiles/perfil%20michoacan.pdf](http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/pdf/perfiles/perfil%20michoacan.pdf) (consulta: 20 de enero de 2015).

Secretaría de Relaciones Exteriores, Migración internacional 2010, en: [http://www.sre.gob.mx/coordinacionpolitica/images/stories/documentos\\_gobiernos/pmichoesp.pdf](http://www.sre.gob.mx/coordinacionpolitica/images/stories/documentos_gobiernos/pmichoesp.pdf) - Migración internacional 2010 (consulta: 30 de octubre de 2014).



*El río Bravo*

# La movilidad migratoria en un contexto global

## Su impacto en los espacios locales

---

Javier Urbano Reyes\*

### MARCO REFERENCIAL SOBRE LAS DIMENSIONES DE LA MIGRACIÓN CONTEMPORÁNEA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

La movilidad migratoria contemporánea es posiblemente uno de los sujetos más identificables del proceso de globalización; sin embargo, peca de ingenuidad quien suponga que la política pública relacionada con su gestión se ha de orientar por el supuesto de que este fenómeno es un factor ajeno a la política interna. De hecho, el principal fracaso de las acciones en la materia en todo el mundo tiene su respuesta en la construcción de estrategias cuya única misión es reducir los flujos fronterizos, especialmente aquellos que cruzan las fronteras en forma indocumentada. La llamada *política de contención* ha fracasado ampliamente, dado el alto costo en vidas humanas que ha supuesto en los mares, desiertos o carreteras, en las varias decenas de fronteras que componen los circuitos migratorios.<sup>1</sup>

En este contexto, en diferentes espacios académicos, de la sociedad civil organizada e incluso desde los más importantes foros internacionales, se ha llamado a un debate sobre las nuevas formas de atender los flujos migrato-

\* Coordinador del Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI), Universidad Iberoamericana, Campus Ciudad de México, profesor e investigador del Departamento de Estudios Internacionales (DEI) de la misma institución.

<sup>1</sup> “El resultado de una inmigración que la economía demanda, pero que el Estado, sus leyes y sus políticas rechaza, es la canalización de éstas por vías irregulares. Los inmigrantes vienen por ‘efecto llamada’ que no es otro que la existencia de trabajo para ellos, pero se ven obligados a hacerlo ilegalmente, jugándose a veces la vida en trayectos peligrosos” (Pajares, 2005, p. 37).

rios globales, especialmente porque se comienza a reconocer un papel relevante de éstos en la evolución económica, fiscal, demográfica y sociocultural de las naciones de origen, tránsito o recepción.<sup>2</sup> Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha desarrollado diferentes instrumentos cuyo objetivo es argumentar sobre la íntima relación entre la movilidad migratoria y el desarrollo.<sup>3</sup> De hecho, en los debates sobre lo alcanzado y sobre los pendientes que guardan los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se ha abierto un espacio de relevancia cuya novedad es la presencia de la movilidad humana,<sup>4</sup> esperando que este tema sea integrado como asunto central en la que ya se denomina Agenda Post-2015.<sup>5</sup> Buena parte de los mandatos que se visualizan en la agenda a cumplir en materia de migración internacional se relacionan con las políticas de integración, reintegración, respeto por los derechos culturales, económicos y sociales del migrante/inmigrante, y sobre el reconocimiento de su valía, entendido el flujo migratorio como vector de desarrollo,<sup>6</sup> entre otros temas.

La decisión de poner en la mesa de diálogo el vínculo migración-desarrollo es muy pertinente y trae a la escena la doble realidad del migrante en su papel de actor global, cuyo diálogo/tensión con las poblaciones *nativas* en el país de origen o recepción, y la respuesta de éstas hacia el inmigrante/retornado, se verifica en los espacios locales.<sup>7</sup> Dicho de otra forma, la mi-

<sup>2</sup> “La inmigración se ha transformado [...] en un hecho social que ha terminado por afectar profundamente al núcleo sensible del poder político por su impacto en algunos de los conceptos articuladores del proceso de construcción del Estado, como la soberanía nacional, las concepciones de identidad y la auto-percepción de la comunidad política o los derechos de la ciudadanía” (López Sala, 2005, p. 13).

<sup>3</sup> Resolución aprobada por la Asamblea General el 19 de diciembre de 2008, [sobre la base del informe de la Segunda Comisión (A/63/416/Add.2)], 63/225. Migración internacional y desarrollo, 10 de marzo de 2009.

<sup>4</sup> Migración internacional y desarrollo, Informe del Secretario General, Sexagésimo octavo periodo de sesiones, Globalización e interdependencia, A68/190, 3 de agosto de 2012.

<sup>5</sup> Sexagésimo octavo periodo de sesiones Tema 21 del programa Globalización e interdependencia: migración internacional y desarrollo, Proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Asamblea General Declaración del Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, Naciones Unidas, 2013.

<sup>6</sup> “Dicho vínculo abarcaría en la práctica dos vertientes: la primera respondería a la pregunta de cómo la migración y los migrantes pueden contribuir al desarrollo de sus países de origen; la segunda se preguntaría cómo el desarrollo —qué estrategias y políticas concretas de cooperación al desarrollo— puede frenar la migración al atajar las causas que la generan” (Ruiz-Giménez, 2011, p. 17).

<sup>7</sup> “Como en otras actitudes, en los prejuicios se puede distinguir un componente cognitivo [estereotipo], afectivo [sentimiento desfavorable hacia los pertenecientes al exogrupo] y conductual [acción discriminatoria] [...] La discriminación racial consiste en comportamientos hostiles hacia otros, que son discriminados por pertenecer a un grupo específico al que se le atribuyen características valoradas negativamente”, Moreno y Vallejo, 2008, pp. 41-42).



gración, como fenómeno global, tiene sus principales efectos en la comunidad, de ahí que deba ser leído como global-local. La eficacia en las políticas de integración a la vivienda, a la educación, la sindicalización, la salud, los derechos sociales, el respeto a sus manifestaciones religiosas o prácticas sociales, es decir, la presencia del migrante como ciudadano de plenos derechos en el país que lo recibe o al que regresa, permite diagnosticar, en alguna medida, el grado de desarrollo de los países, por lo cual es pertinente considerar a la migración y a sus procesos como representantes de un *fenómeno-síntoma*, es decir, que el grado de integración de estas personas al país permitirá evaluar el grado de cumplimiento de las metas de desarrollo en la Agenda Post-2015, según se desprende de los primeros debates.

La insistencia en afirmar que el diagnóstico sobre la eficacia de una política migratoria se debe probar en la localidad es por demás pertinente, ya que estos flujos tienen una característica poco abordada: que no se desplazan en forma arbitraria, sino en una dirección esencialmente bilateral, hacia zonas y localidades puntuales. Este fenómeno, que podríamos llamar *migración bilateral dependiente*, supone que estos desplazamientos se verifican a través de redes migratorias, las cuales se estructuran en espacios geográficos definidos y con poca o nula —por lo menos al principio— disposición a un proceso de movilidad dispersa:

Las migraciones afectan especialmente a nuestras ciudades y pueblos en la medida en que los grupos humanos que salen de sus países, pertenecen a un espacio territorial concreto y se insertan en otro espacio social nuevo al que llegan, lo que provoca ajustes y cambios de envergadura, tanto en los espacios de salida como en los nuevos lugares de acogida. Se producen así importantes reajustes demográficos, laborales, económicos, productivos, familiares, culturales, educativos, participativos, habitacionales y de consumo que tienen costes y beneficios de distinta naturaleza en el espacio local [...] (Gómez Gil, 2005, p. 30).

Dicha movilidad genera un espacio de recepción para los flujos migratorios posteriores, lo que reducirá el impacto de la adaptación de los inmigrantes, en la medida en que dichas redes adaptan, con sus propias condiciones y en un ambiente distinto,<sup>8</sup> una buena dosis de prácticas sociales,

<sup>8</sup> Al desarrollar las teorías de Park, Ribas Mateos destaca, para el caso del diálogo del inmigrado con la población local, cuatro etapas: competición, conflicto, adaptación y asimilación. Al respecto, se destaca que: “A pesar de utilizar el término de adaptación, para él este concepto no implica una homogeneidad cultural to-

ritos, estructuras de relación y lengua de sus regiones de origen, fortaleciendo y diversificando las habilidades de protección y adaptación del inmigrado, a la vez que amplía y especializa el intercambio de información con sus poblaciones de origen, generando así un incentivo adicional para que otros potenciales migrantes se integren a este flujo. Para algunos especialistas, este fenómeno genera una movilidad que supera, e incluso ignora en adelante, la razón que les dio origen (la exclusión y la pobreza), *lo que reproduce a sí mismo al flujo migratorio* (Douglas *et al.*, 2005, pp. 42-43).

La importancia de las redes migratorias es decisiva en el análisis de los productos que éstas generan, pues la práctica social de estas colectividades no sólo se reduce al traslado de insumos, productos o recursos económicos (remesas); el migrante también moviliza valores, modifica conductas, cambia las formas de lealtad y compromiso entre los dos puntos de la ruta migratoria (origen y destino), lo que permite cuestionar las visiones que consideran al migrante y a su estructura familiar como poblaciones desmovilizadas, victimizadas y con nulos recursos para enfrentar sus condiciones de exclusión.

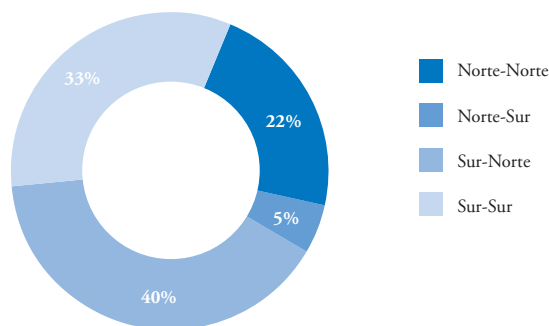
De hecho, una revisión más o menos general de las características generales de los flujos migratorios permite fortalecer la tesis de la dimensión de estas poblaciones en movimiento y de su potencial de aportación al desarrollo de las naciones vinculadas por estas comunidades, a condición de que éstas sean integradas a la política pública, especialmente la que tiene vínculo con el desarrollo local.

## MOVILIDAD MIGRATORIA GLOBAL CARACTERIZACIONES GENERALES

Un primer acercamiento a este flujo de personas indica que su movilidad es diversa y que priman los flujos de naciones de renta baja a países de ingresos altos; inmediatamente le siguen las migraciones Sur-Sur, es decir, entre países de renta baja; en tercer lugar los desplazamientos entre países industrializados, para terminar con las migraciones de las regiones ricas a las pobres.

tal, ya que supone que los conflictos de intereses son superables, que existen medios de comunicación válidos y también la posibilidad de compartir valores comunes aun conservando viva la identidad específica del grupo; es lo que hoy en día se conoce como integración social” (Ribas, 2004, p. 37).

**Gráfico 1.** Movilidad de la población mundial, 2013



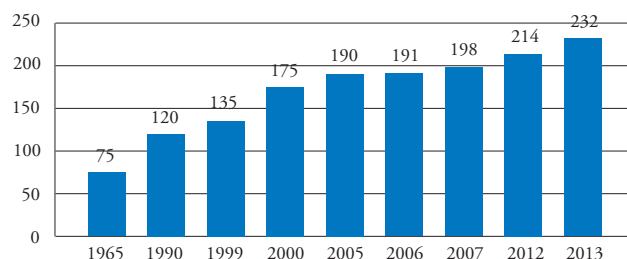
Fuente: World Migration Report 2013, *Migrant Well-being and development*, International Organization for Migration (IOM), 2013.

Los desplazamientos Sur-Norte corresponden, en su mayoría, a movimientos de población con severas desventajas sociales que se integran en forma disfuncional al sistema productivo de los mercados de recepción; otro tipo, aunque proporcionalmente menor, es la migración altamente calificada,<sup>9</sup> que en buena medida es *compatible con ciertas intencionalidades de la política migratoria de las naciones ricas*, especialmente de aquellas que buscan atraer capital humano calificado. Dos casos paradigmáticos en la oferta/demanda de mano de obra calificada la representan Estados Unidos (receptor) y la India (proveedor), casos especialmente importantes a partir de la Segunda Guerra Mundial (Khadira, 2007).

Por cuanto a la migración Sur-Sur, buena parte de ésta se relaciona con las compatibilidades culturales o los lazos productivos entre países de grado de desarrollo similar o en contextos específicos, como los movimientos asociados a conflictos internos, violencia, eventos naturales o afectaciones al medio ambiente, por sólo citar algunos ejemplos. El componente de atracción económica por diferenciales, aunque existe en este flujo, se combina con otras variables posiblemente más importantes como factores de expulsión.

<sup>9</sup> Según informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el número de inmigrantes con estudios superiores en países de la OCDE registró un aumento sin precedentes en el decenio pasado (+70%), hasta alcanzar los 27.3 millones en 2010-2011. Alrededor de 4.7 millones, o un 17% de ellos, llegaron en los últimos cinco años. Esta tendencia se vio mayormente impulsada por la migración asiática, ya que más de 2 millones de migrantes de esta región con estudios superiores llegaron a países de la OCDE en los últimos cinco años (OCDE, 2013).

**Gráfico 2.** Evolución histórica de la movilidad migratoria global, 1965-2013, por millones



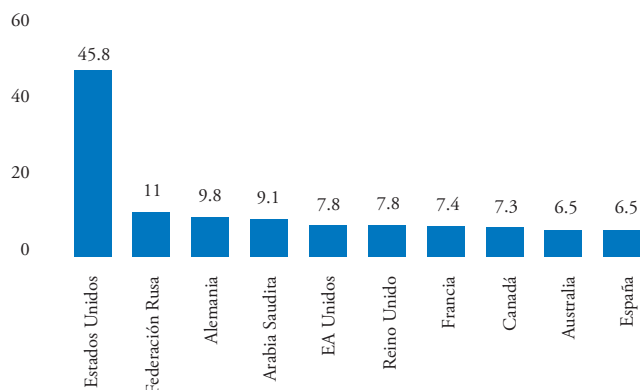
**Fuente:** “232 millones de migrantes internacionales viven fuera de su país en todo el mundo, revelan las nuevas estadísticas mundiales sobre migración de las Naciones Unidas, ONU”, comunicado de prensa, 11 de septiembre de 2013.

En relación a los flujos Norte-Sur, las causas pueden relacionarse con la movilidad vinculada a hechos históricos (exilios por dictaduras), movilidad en el marco de la cooperación internacional, los movimientos intra-firmas o las inversiones que empresas globales hacen en países de renta media o baja, entre otros. Finalmente, la migración Norte-Norte se puede considerar como el flujo que encuentra las menores trabas, ya que no aparece primariamente el componente de los diferenciales de desarrollo y más bien corresponde a los vínculos culturales y a las asociaciones políticas o económicas que tienen incluso antecedentes de siglos.

A partir de estas consideraciones podemos afirmar que la posibilidad de establecer una definición *generalizante* de la movilidad migratoria es punto más que imposible, en razón de su dinámica, la variedad de los *tipos migratorios*, la temporalidad, los patrones de movilidad y las múltiples razones que motivan estos desplazamientos.

No debemos perder de vista que aunque el aumento de los flujos migratorios es creciente, éste se ubica en poco más de 2% de la población mundial, de ahí que el supuesto de alarma pública que se quiere atribuir a estas poblaciones no tenga sustento; más bien la tensión que genera esta movilidad se debe a su alta concentración en regiones o países que marcan las tendencias en las relaciones internacionales. Pensemos el caso de Estados Unidos, que desde hace más de un siglo es el país que mayor cantidad de migrantes recibe, muy por encima de países como Rusia o Alemania.

**Gráfico 3.** Cantidad de migrantes por país, 2013 (en millones)



**Fuente:** “232 millones de migrantes internacionales viven fuera de su país en todo el mundo, revelan las nuevas estadísticas mundiales sobre migración de las Naciones Unidas”, Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, comunicado de prensa, Nueva York, 11 de septiembre de 2013.

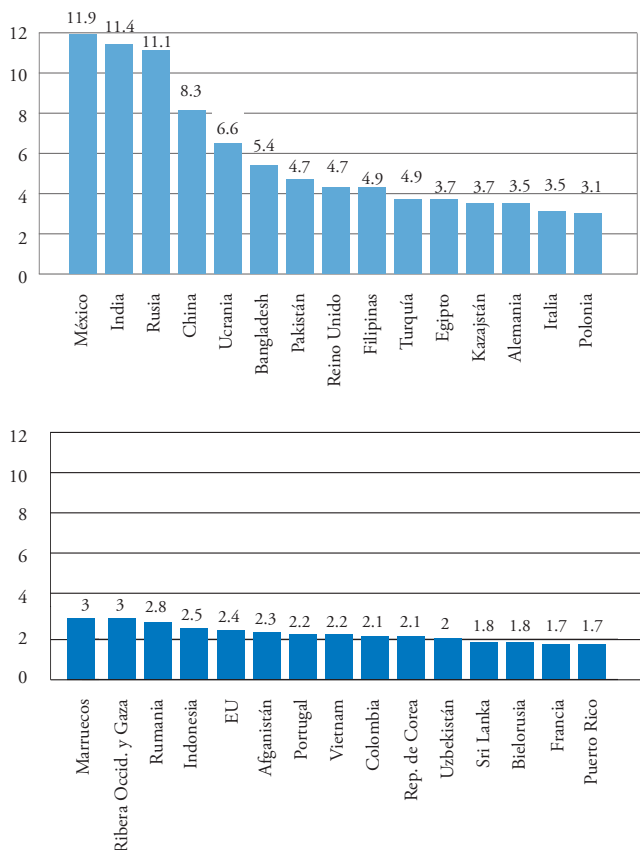
Lo que sí cabría reconocer es que existe cierta compatibilidad entre el nivel de demanda de los migrantes con la oferta que proveen las naciones pobres. Un ejemplo corresponde a la relación que desde hace más de un siglo guardan México y Estados Unidos en su vínculo migratorio, y que de hecho ya ha iniciado un proceso de modificación en la estructura demográfica de la Unión Americana, en donde el inmigrado mexicano tiene un papel muy relevante.<sup>10</sup>

Este mismo caso, aunque con impactos diferenciados, es el vínculo migratorio que existe entre Alemania y Turquía, Francia y Argelia, y España y Marruecos, en donde la influencia de las comunidades inmigradas se verifica en la estructura demográfica, en el cambio de prácticas sociales en algunas poblaciones específicas, e incluso en la representación política de estas minorías en los congresos en sus diferentes niveles.

Otro de los factores de análisis de la movilidad migratoria se relaciona con los recursos que genera. Vistas desde el ámbito estrictamente económico, las remesas son recursos monetarios cuantiosos que se movilizan de los países ricos a las naciones pobres, muy por encima de la denominada Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). La simple descripción de los flujos mone-

<sup>10</sup> Informe de Pew Hispanic, *Hispanic Population in Select U.S. Metropolitan Areas*, 2011.

**Gráfico 4.** Países con mayor emigración, 2011 (por % de su población total)

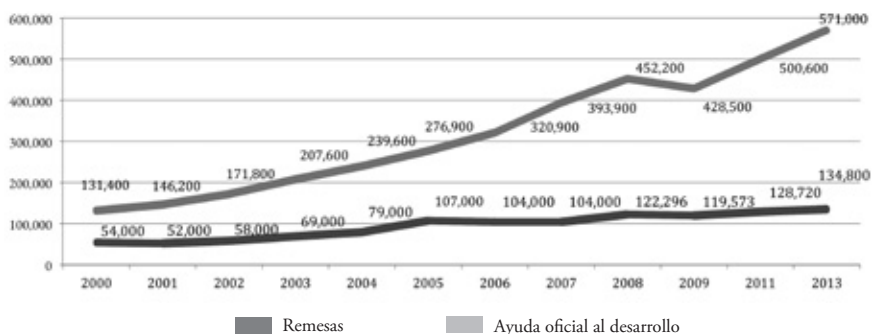


Fuente: *Datos sobre migración y remesas 2011*, 2a edición, Banco Mundial, Grupo de análisis de las perspectivas de desarrollo, DPNU 2009.

tarios, y su comparación con los medios que las regiones proveen a las regiones pobres, permiten definir a la movilidad migratoria como un fenómeno que cuestiona severamente el propio modelo de distribución de bienes en el mundo; al mismo tiempo, la generación de riqueza de los migrantes en países en los que no nacieron fortalece la crítica a los países de origen, los cuales no tuvieron las condiciones adecuadas para retener a esta población dados sus graves problemas de exclusión, pobreza y corrupción.

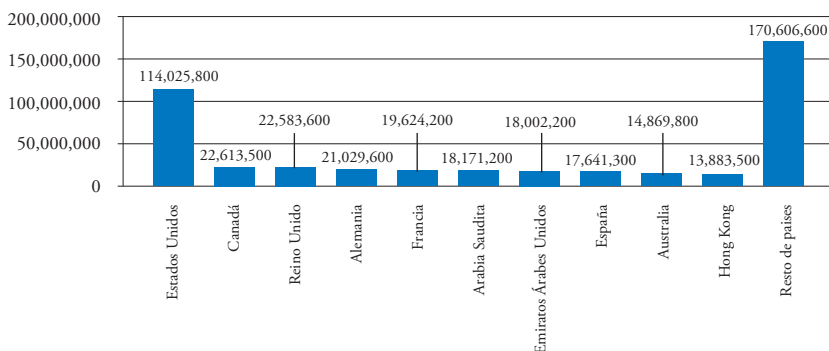
Dicho lo anterior, debemos insistir en que los montos originados del trabajo de los migrantes cuestionan la intencionalidad y el papel de la Ayuda

**Gráfico 5.** Flujo mundial de remesas y de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), en miles de millones de dólares, 2000-2013



Fuente: *Anuario de Migración y Remesas*, México, 2013, BBVA Bancomer, y estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2014.

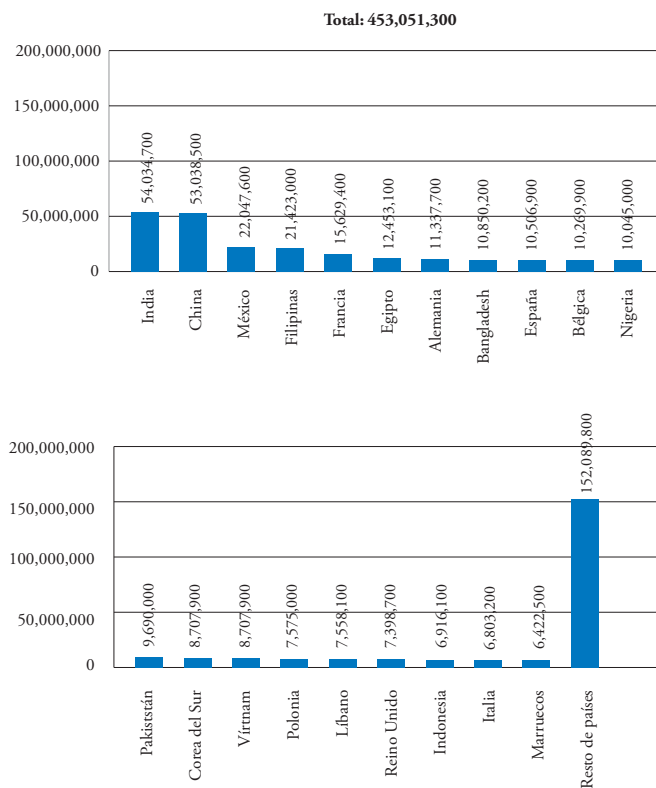
**Gráfico 6.** Las naciones más importantes como origen de remesas, 2013



Fuente: Banco de México, “Las remesas familiares en 2008”, 27 de enero de 2009, y *Anuario de Migración y Remesas*, México, BBVA Bancomer, 2013.

Oficial al Desarrollo (AOD), pues este dinero, que viene de la explotación de trabajadores internacionales, cuadruplica el dinero de la AOD. Con este argumento no se pretende en forma alguna atribuir virtudes a las remesas, cuyo origen se puede rastrear en contextos de profunda desigualdad. Lo que se pretende de este comparativo es demostrar que la supuesta solidaridad de las naciones industrializadas ni siquiera es capaz de igualar el monto que transfieren quienes son, quizá, los trabajadores más desprotegidos en el mundo.

**Gráfico 7.** Las naciones más importantes como receptoras de remesas



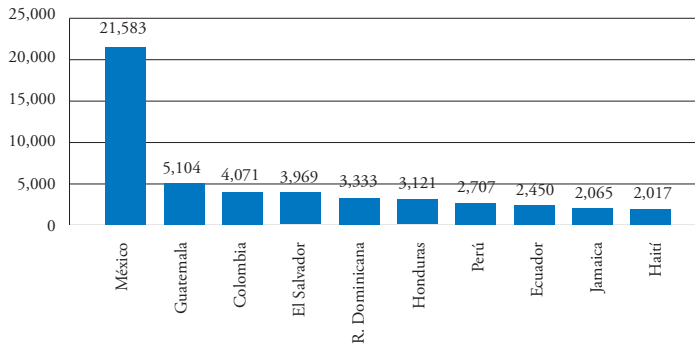
**Fuente:** Banco de México, “Las remesas familiares en 2008”, 27 de enero de 2009, y *Anuario de Migración y Remesas*, México, BBVA Bancomer, 2013.

Por lo que se refiere a las remesas en lo particular, en este apartado se anota la sincronía entre México y Estados Unidos, dos de las naciones más vinculadas por los movimientos migratorios. La dimensión del todavía mercado más importante del planeta se corrobora con el monto de divisas que envía fuera de sus fronteras, de la misma forma que se comprueba un vínculo económico muy sólido con México, uno de los tres primeros países que más remesas recibe en el mundo, sólo por debajo de países cuya población es casi diez veces mayor a la mexicana, como lo son China y la India.

La dimensión de este vínculo económico supone remontarnos hasta la mitad del siglo XIX, cuando los proyectos económicos de ambas naciones estaban en construcción. Para el caso de México, la relación económi-



**Gráfico 8. Países más importantes de Latinoamérica receptores de remesas, 2013**



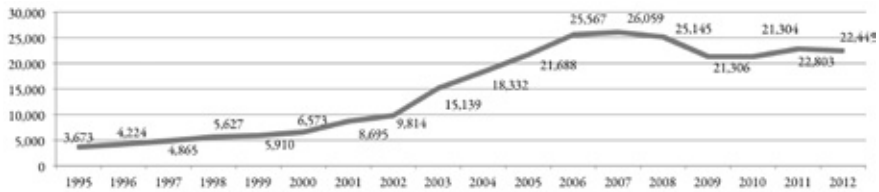
**Fuente:** elaboración propia, con datos de *Las remesas a América Latina y el Caribe en 2013: aún sin alcanzar niveles de pre-crisis*, Fondo Multilateral de Inversiones, Miembro del Grupo BID, 2013.

ca de sus poblaciones migrantes con la Unión Americana tiene varios capítulos que pasan por el Tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848, la Primera Guerra Mundial, la Crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial, la crisis de 1973 y la regularización de 1986, entre otros. En cada una de estas etapas, Estados Unidos abrió o cerró las puertas a los inmigrantes dependiendo de sus necesidades económicas o de sus estrategias de política exterior. Evidentemente, este vaivén en la demanda configuró un mercado binacional de mano de obra que se desarrolló por sí mismo, sea en forma legal o en forma indocumentada, con independencia de las acciones de política pública que tuvieran Estados Unidos o México.

Para el caso de México, la recepción de las remesas se ha constituido en un recurso que ha suscitado amplias polémicas en relación a su impacto en el desarrollo de las poblaciones receptoras; sin embargo, más allá de este debate, existe la evidencia de que forman un monto sobre el cual se han diseñado análisis más bien parciales.

Sin embargo, y a pesar de su monto, las remesas corresponden a menos de 2% del producto interno bruto (PIB) de México, pero adquieren una importancia mayor si se les compara con otras fuentes de ingresos del país. En este comparativo, las remesas apenas están por debajo de los ingresos petroleros, junto con la inversión extranjera directa o los ingresos por turismo. Por supuesto, esta dependencia es mucho menor si se le compara con la que tienen naciones como Honduras, Guatemala o El Salvador, cuyo PIB res-

**Gráfico 9.** Evolución del movimiento de remesas hacia México, 1995-2013, por miles de millones de dólares



Fuente: Banco de México, “Las remesas familiares en 2008”, 27 de enero de 2009, y *Anuario de Migración y Remesas*, México, BBVA Bancomer, 2013.

pecto de las remesas está cercano a 20%, lo que condiciona mucho la disposición de medios de desarrollo y los ancla a un recurso inestable.<sup>11</sup>

En este contexto, México no sólo es el país que más migrantes expulsa en la región, sino que es el que más remesas recibe, con una cantidad que supera hasta por cinco a las que reciben, por ejemplo, Guatemala o Colombia, lo que habla de la consolidación de una profunda dependencia de los mercados laborales de la Unión Americana, los cuales absorben una cantidad ingente de trabajadores, sea en su calidad de trabajadores formales o indocumentados.

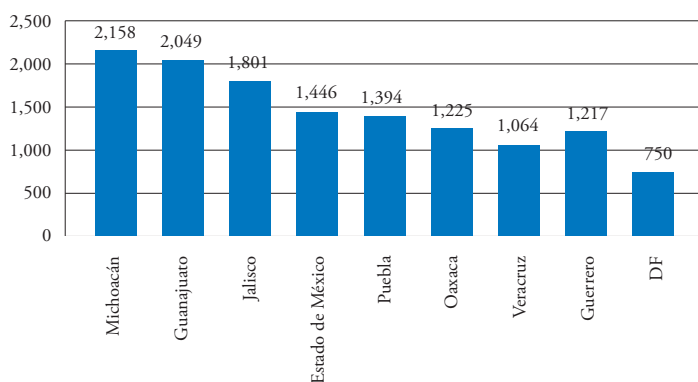
Esta situación se corrobora con la cantidad de remesas que en los pasados 17 años han acumulado un ingreso para el país por arriba de los 260,000 millones de dólares, lo que ha tenido impactos de diversa índole en la variable de la economía nacional —como la estabilidad del peso y las cuentas de capitales— e incluso han apuntalado los ingresos de estados en lo particular, especialmente aquellos que tienen una alta intensidad migratoria.

## MICHOACÁN COMO MARCO DE REFERENCIA

En esta última situación se destaca el caso de Michoacán, que hacia el año 2014 es la entidad que más migrantes expulsa, y que más remesas recibe. Dicho estado es parte de la región que las investigaciones denominan como “histórica”, es decir, es parte de las entidades que desde hace más de un siglo expul-

<sup>11</sup> “Las remesas a América Latina y el Caribe en 2013: Aún sin alcanzar niveles de pre-crisis”, Fondo Multilateral de Inversiones, Miembro del Grupo BID, 2014.

**Gráfico 10.** Principales estados receptores de remesas en México, 2013 (por miles de millones de dólares)



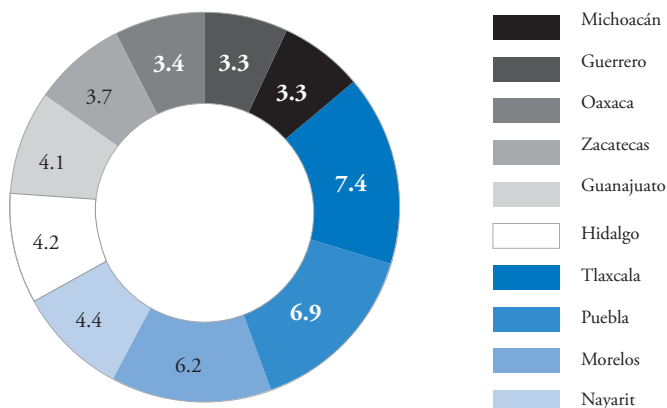
Fuente: elaboración propia, con información del *Anuario de Migración y Remesas*, BBVA Bancomer, SEGOB, CONAPO, 2014.

san migrantes hacia la Unión Americana, lo que ha permitido la construcción de una verdadera infraestructura vinculada a la movilidad migratoria.

Efectivamente, en el desglose de los estados con mayor intensidad migratoria Michoacán se ubica en un primer lugar, seguido por regiones con diversos antecedentes migratorios como Guerrero, Oaxaca, Zacatecas y Guanajuato, entre otros. En su mayoría, aún priman los estados históricos (Zacatecas) a los cuales se han integrado, en las últimas décadas, entidades como Hidalgo, Tlaxcala, Morelos o Nayarit, que antaño no aparecían en forma destacada como expulsores de migrantes. Por supuesto, las razones de estos desplazamientos se han complejizado; por ejemplo, en el caso de las zonas de frontera, algunas de las nuevas modalidades de la migración son aquellas originadas en la violencia fronteriza, que han obligado a muchas personas a trasladarse a Estados Unidos para preservar su integridad.

Posiblemente en estos procesos también se puedan incluir casos como Guerrero, el propio Michoacán, Oaxaca o Chiapas, en donde la violencia se ha constituido en un factor de expulsión, pero sin dejar de lado el componente estructural de la pobreza, pues dichas entidades están entre las que mayor grado de exclusión tienen en los Índices de Desarrollo Humano; por lo tanto, la combinación de pobreza, violencia y una preocupante descomposición del tejido social ha promovido la aparición de flujos migratorios cada vez más diversos, como los de las mujeres, las personas de la

**Gráfico 11.** Principales estados receptores de remesas en México, 2013 (por %)



Fuente: elaboración propia, con información de *Anuario de Migración y Remesas*, México BBVA Bancomer/SEGOB/CONAPO, 2014.

tercera edad, la aparición de familias enteras en movilidad y, por supuesto, los infantes no acompañados. Es posible afirmar, entonces, que la pobreza y la violencia han terminado por afectar a toda la estructura familiar, cuando años antes la lógica indicaba que la propensión a migrar afectaba mayoritariamente a hombres y mujeres en edad productiva.

Esta lógica migratoria se nota, finalmente, en los montos de remesas que cada entidad del país recibe, y en donde vuelve a destacar Michoacán, apenas igualado por Guerrero y Oaxaca, que son, junto con Chiapas, algunas de las entidades con los mayores problemas derivados de la exclusión y la pobreza.

### **MICHOACÁN COMO PROBLEMA MICHOACÁN COMO OPORTUNIDAD EN LA GESTIÓN DE LA MOVILIDAD MIGRATORIA**

Una descripción como la realizada en las líneas precedentes parecería no aportar mayor cosa al progreso de estados con profundos problemas como Michoacán, más aún si se toma como *solución* a la movilidad migratoria. Evidentemente el desarrollo de una estrategia para la gestión de los problemas derivados de la pobreza obliga a la honestidad sobre las condicio-

nes en que se podría mover una iniciativa de desarrollo en lo particular, o un programa en lo global; sin embargo, vistos los riesgos, también se requiere claridad en la identificación de las oportunidades, con una salvedad: la política migratoria debe gestionarse con la idea de reconocer a la movilidad de los michoacanos como un fenómeno estructural que vincula dicha entidad con la Unión Americana, es decir, es imprescindible *mirar bidireccionalmente* las soluciones, pues la política endogámica es una garantía de fracaso; en segundo lugar, y posiblemente de la mayor importancia, la política migratoria debe atender a un objetivo de mediano y otro de largo plazo: el de mediano plazo corresponde al aprovechamiento de las oportunidades que brinda el potencial desarrollado por la diáspora michoacana en Estados Unidos, pero con la mira puesta en un objetivo superior: la política de largo plazo debe apostar a la procuración del derecho más importante, que no es otro que el derecho a no migrar, a partir de los incentivos locales para que los potenciales migrantes cada vez sean menos y que la migración se constituya en una opción de vida, antes que una maldición, como sucede en la actualidad.

A tales efectos, nuestro diagnóstico estima en seis grandes rubros la oportunidad que brinda la movilidad migratoria en Michoacán, a saber:

1. Fortaleza y consistencia de la red migratoria
2. Solidez de los vínculos entre las familias de la red
3. Consistencia en la transferencia de remesas
4. Gestoría eficaz de la remesas
5. Capacidad para el desarrollo de emprendimientos
6. Posibilidades de desarrollar iniciativas bajo la figura de coinversión con la diáspora

1. Fortaleza y consistencia de la red migratoria. La entidad, en lo general, tiene un amplio antecedente en la movilidad de sus ciudadanos hacia Estados Unidos y la solidez de sus redes y estructuras puede considerarse como profesionalizada, aunque en otras regiones específicas, como la región purépecha, esta red sea incipiente o poco profesionalizada. En este proceso existen familias y colectivos amplios que han adquirido ciertas herramien-

tas de gestoría, planificación y sistematización. Evidentemente una colaboración con la comunidad en lo general es más que improbable, pero el desarrollo de estrategias colaborativas con grupos específicos experimentados hace viable algún tipo de intervención social. No se trata de diseñar convenios de coinversión, sino diálogos e intercambios de información, herramientas, generación de espacios de acuerdo local-local, por lo que el recurso económico sólo es posterior a la generación de una base de trabajo.

2. Solidez de los vínculos entre las familias de la red. La solidez de las estructuras de colaboración en origen o recepción es, en muchos casos, inestable en lo general y estable en casos particulares. Sería deseable que el diseño de estrategias de intervención focalizaran a las familias en lo particular, a fin de integrarlas a las dinámicas comunitarias en los casos en los cuales la eficacia de la red sea probada, lo que abonaría a evitar la exclusión de familias enteras de los programas de trabajo. Se trata, en resumen, de afianzar un proceso de profesionalización y de generar buenas prácticas, de manera que gradualmente se diluya la diferencia entre familias migrantes y quienes no lo son, y que la atención se enfoque en las capacidades adquiridas en permanente ampliación, con el concurso de diferentes actores habilitados para esta actividad.
3. Consistencia en la transferencia de remesas. La transferencia, según las estadísticas, es razonablemente consistente, aunque seguramente con diferencias sustantivas entre familias y regiones. Posiblemente una dificultad en el desarrollo de una iniciativa de intervención tenga que ver con la dependencia estructural que las familias tienen del monto de divisas que llega a sus hogares. Al respecto, se esperaría, de parte de los inmigrados en Estados Unidos, que hicieran un esfuerzo para integrar un recurso adicional al aportado para el sostenimiento de sus familias, a fin de no impactar la gestión tradicional que éstas ya tienen de este dinero, y que a su vez sirva para apuntalar los proyectos que se presenten. Por supuesto esto obligaría a incentivar a los propios inmigrados en el norte con otras acciones de política pública, a través de acciones como vivienda, créditos blandos, bancarización, ahorros, todo ello bajo la supervisión de actores no vinculados al sistema estatal, como los centros de investigaciones o los programas especializados de las universidades, públicas o privadas. A diferencia de otras iniciativas, esta propuesta

pasa por un modelo de *transparencia de base* y ciudadano, lo que legitimaría ante la diáspora las propuestas de trabajo.

4. Gestoría eficaz de las remesas. La gestoría de las remesas, para los efectos que se usan, puede considerarse como altamente eficiente, especialmente si esta administración la realizan las mujeres de los hogares receptores. Sin embargo, esta administración tiene grandes limitaciones si se pretenden sacar de allí recursos para la inversión, por lo que se gestionaría ante actores varios en Estados Unidos, los fondos multilaterales, las empresas y otros, algún medio complementario. Para esto, sería deseable que buena parte del protagonismo se le concediera a la mujer, con las debidas precauciones y con las gestorías pertinentes, dados los riesgos de potenciar problemas como la violencia familiar si el papel de la mujer en estas iniciativas no es negociado previamente con los actores locales, especialmente la población masculina. En este caso el acervo de habilidades y experiencias de los centros de investigación sería decisivo.
5. Capacidad para el desarrollo de emprendimientos. En la entidad históricamente hay acuerdos entre los familiares de origen y los que han emigrado; existen ya antecedentes de emprendimientos, no necesariamente exitosos en su mayoría; no hay, en lo general, intermediación de parte de la política pública para apuntalar estas iniciativas, por lo cual su condición es esencialmente *autogestiva*. Por estas consideraciones, es más que viable la posibilidad de establecer espacios de diálogo y cogestión de proyectos, especialmente en la comunidad involucrada en estas experiencias. En este caso las palabras estratégicas son: capacitación, actualización, profesionalización, que bien pueden ser acometidas por los centros especializados universitarios.

Valga una consideración final. Hemos afirmado que la política migratoria en el sistema global está priorizando la contención fronteriza, cuyos costos humanos están a la visa de la opinión pública global; también hemos afirmado que es necesario cambiar la narrativa que asume al migrante como un riesgo o una amenaza, de la misma forma que hemos dicho que cada migrante que se va de su país de nacimiento, especialmente los indocumentados, representan un fracaso evidente de la política de desarrollo del Estado en cuestión.

Por ello, la narrativa que se propone pasa obligadamente por la reorientación conceptual y territorial de las intervenciones en materia de política migratoria: un cambio de conceptos y un cambio de territorios. Es urgente relegar a una posición menor a la política de contención fronteriza y ubicar como modelo a la localidad: ahí es donde inicia la historia de la movilidad migratoria vulnerable, y ahí es, precisamente, donde se tienen que diseñar todos los mecanismos, estrategias y proyectos para ratificar que la prioridad es ciertamente defender el derecho de la gente a migrar, pero sobre todo, promover el derecho a no migrar a través del desarrollo de las comunidades de origen.

Hemos de insistir en que la situación de disfuncionalidad, de las razones de la violencia, la pobreza o la exclusión, no es privativa de Michoacán, sino al contrario: los síntomas de descomposición y las tipologías de la movilidad migratoria son lamentablemente comunes en las regiones más atrasadas del planeta, por lo que Michoacán debe acudir a soluciones según sus potenciales, pero siempre mirando las iniciativas que en otras regiones del mundo se practican para atender de la mejor manera a sus diásporas. *Mirar hacia adentro con la atención puesta afuera*, puede ser una de las herramientas de política pública en los siguientes lustros.



## BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- “Las remesas a América Latina y el Caribe en 2013: aún sin alcanzar niveles de pre-crisis”, Fondo Multilateral de Inversiones, Miembro del Grupo BID, 2013.
- Banco de México (2009, 27 de enero), *Las remesas familiares en 2008*. Autor.
- Banco Mundial/DPNU (2009), *Datos sobre migración y remesas 2011*, 2a edición, Banco Mundial. Fuentes. Grupo de análisis de las perspectivas de desarrollo.
- BBVA Bancomer (2014), *Anuario de migración y remesas México, 2013*, BBVA Bancomer 2013 y estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).
- Gómez Gil, Carlos (2005), *Explorando nuevas vías para el codesarrollo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Informe de Pew Hispanic 2011, *Hispanic Population in Select U.S. Metropolitan Areas*. Autor.
- International Organization for Migration (IOM) (2013), *Migration Report 2013, Migrant Well-being and Development*, IOM.
- Khadira, Binod (2007), “Migración calificada a los países desarrollados, migración laboral al Golfo”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, pp. 87-119.
- López Sala, Ana María (2005), *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos.
- Massey Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouchi, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (2005), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the end of the Millenium*, OUP Oxford, International Studies in Democracy, Clarendon Press.
- OCDE (2013, 4 de octubre), *La migración mundial en cifras*. Autor.
- ONU (2009, 10 de marzo), Resolución aprobada por la Asamblea General el 19 de diciembre de 2008 [sobre la base del informe de la Segunda Comisión (A/63/416/Add.2)], 63/225.
- ONU (2012, 3 de agosto), *Migración internacional y desarrollo*, Informe del Secretario General, Sexagésimo octavo periodo de sesiones, Globalización e interdependencia, A68/190.

- ONU (2013), Sexagésimo octavo periodo de sesiones. Tema 21 del programa Globalización e interdependencia: *Migración internacional y desarrollo*, Proyecto de resolución presentado por el Presidente de la Asamblea General Declaración del Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo.
- ONU (2013, 11 de septiembre), “232 millones de migrantes internacionales viven fuera de su país en todo el mundo, revelan las nuevas estadísticas mundiales sobre migración de las Naciones Unidas”, comunicado de prensa.
- Pajares, Miguel (2005), *La integración ciudadana. Una perspectiva para la inmigración*, Barcelona, Icaria Antrazyt.
- Ribas Mateos, Natalia (2004), *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona, Bellaterra.
- Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar (coord.) (2011), *El camino de arena. Crear redes para la vinculación entre migración y desarrollo*, Madrid, Red Universitaria de Investigación sobre Cooperación para el Desarrollo/ Caratata.
- Salinas de Frías, Ana (dir.) (2008), *Inmigración e integración, aspectos sociales y legales*, Madrid, Sequitur.





*Cruzando el desierto*

# Las migraciones michoacanas: tradiciones y prácticas migratorias

---

Carlos Enrique Tapia\*

## INTRODUCCIÓN

Entre la abundante producción intelectual sobre la migración michoacana a Estados Unidos sobresalen numerosos estudios que centran su interés en la dinámica migratoria internacional de las regiones Lerma-Chapala y Bajío; es esta zona, circundante a Zamora, la sede de El Colegio de Michoacán, institución que durante 36 años ha liderado las indagaciones sobre el tema en nuestro estado. Dicha concentración geográfica se explica por ser importantes zonas expulsoras de migrantes con destino a la Unión Americana, y por el desarrollo institucional que ha impulsado la formación de capital humano y esfuerzos académicos, financieros, intelectuales e investigaciones pioneras.

La concentración geográfica de buena parte de los estudios migratorios ha permitido la realización de investigaciones de amplio espectro a partir de trabajo de campo intensivo, con el uso de herramientas y metodologías de corte antropológico y sociológico, pero poco trabajo se ha realizado en zonas más allá de las regiones Lerma-Chapala y Bajío. Igualmente, dicha concentración ha supuesto que las corrientes migratorias de esta zona sobresalgan respecto a otras, como la migración indígena purépecha de la Sierra Purépecha, la migración indígena y mestiza de origen

\*Antropólogo social, doctor en Historia. Actualmente realiza una Estancia Posdoctoral-CONACYT en El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Rurales, LGAC Migraciones Movilidades y Procesos Transnacionales.

indígena de la zona lacustre del Lago de Pátzcuaro, la migración de Tepalcatepec, cuyo estudio pionero de Roger Rouse en Aguililla fue paradigmático, y la migración de las regiones Costa y Cuitzeo.<sup>1</sup>

Las diferentes corrientes migratorias, coincidentes temporalmente, tienen sus especificidades en cuanto a motivaciones individuales y colectivas, contextos socioeconómicos generadores, protagonistas, perfiles y patrones migratorios, entre otros aspectos. Este trabajo tiene como objetivo, a partir de la literatura existente, describir esas corrientes migratorias en cuanto complejos procesos locales y regionales que produjeron las movi- lidades humanas que posteriormente implicarían la construcción de las dis- tintas tradiciones y prácticas migratorias michoacanas.

En este sentido, nuestras principales fuentes para trazar las tradiciones y prácticas migratorias michoacanas son de corte historiográfico. Se trata de libros, capítulos de libros, artículos, tesis de licenciatura, maestría y doctorado, cuyo principal foco de atención son las localidades, comunidades y re- giones del estado de Michoacán. Asimismo, comprenden una parte de la extensa producción intelectual y de conocimientos sobre diversos aspectos antropológicos, etnológicos, sociodemográficos, económicos e históricos de la sociedad michoacana, incluida la movilidad humana (Tapia, 2014).

Nuestro trabajo parte de los enfoques y metodologías de las diversas disciplinas involucradas en la tarea de conocer y analizar los distintos fe- nómenos y procesos sociales, incluida la movilidad humana, trayendo a colación algunos aspectos particulares de la migración michoacana y su devenir histórico, para ponerla en perspectiva como parte de la historia de la migración internacional mexicana y mundial. Igualmente, reflejan las tendencias de la investigación en el campo de los estudios migratorios en diversos periodos (Yans-MacLaughlin, 1990).

Nuestra perspectiva advierte la necesidad de analizar las tradiciones y prácticas migratorias entre países como parte de patrones globales, compara- tivamente; reconocer a los distintos actores sociales históricos de la migra- ción michoacana a Estados Unidos; y elaborar una visión comparativa que dé cuenta de la construcción histórica de las tradiciones y prácticas migratorias

<sup>1</sup> En términos prácticos, la regionalización oficial vigente a partir de 2005 es nuestro punto de partida al refe- rirnos a las regiones Lerma-Chapala y Bajío, de las 10 en que fue dividido Michoacán: Lerma-Chapala, Bajío, Cuitzeo, Oriente, Tepalcatepec, Purépecha, Pátzcuaro-Zirahuén, Tierra Caliente, Sierra-Costa e Infiernillo, aunque varios de los estudios de comunidad y de caso refieren regiones, zonas y áreas geográficas que distan mucho de esta regionalización.

de la gente, pueblos y regiones. Más que individuos que migran, observamos estrategias colectivas de familias, grupos étnicos o clases sociales; el reclutamiento en el mercado laboral internacional en sus diferentes manifestaciones (individuos, trabajadores por contrato, enganchados, braceros o trabajadores huéspedes), y las fuerzas que impulsan la migración (Bade, 2003a).

Las tradiciones y prácticas migratorias michoacanas son explicables en cuanto a que sus causas están relacionadas con los problemas migratorios que se generan a nivel mundial; la historia de las migraciones michoacanas es, así, parte de la historia general y solamente se pueden comprender en ese marco. Las migraciones son procesos sociales que tienen que ver con respuestas a condicionamientos existenciales, territoriales, económicos, ecológicos, sociales y culturales más o menos complejos (Bade, 2003a).

El desplazamiento de las personas a través de las fronteras nos enfrenta a una realidad histórica compleja, pero el ordenamiento de los procesos históricos migratorios es una abstracción estilística. En este trabajo, a partir de fuentes secundarias hacemos un ejercicio abstracto y artificial, pues los patrones y conductas migratorias se presentan de diferente forma, aunque sus fronteras se entrecrucen, intercambien o borren continuamente. Con todo, desde una perspectiva geográfica, es importante distinguir entre emigración, inmigración y migraciones internas (Bade, 2003a; 2003b).

Así es como podemos entender y construir las tradiciones y prácticas migratorias: las tradiciones se desarrollan y consolidan a través de la propia actividad humana trashumante y la transferencia de información entre regiones de origen y de destino a través de las redes migratorias, las cuales fundamentan la estabilización de los sistemas migratorios circulares, temporales o definitivos. El conjunto de prácticas y actividades de movilidad humana tienden, así, a formalizarse y ritualizarse. Es un proceso dinámico y autosostenido cuya operación está gobernada por una serie de principios (Bade, 2003a; Massey *et al.*, 1991).

La migración internacional no es nada más un fenómeno sobre las diferencias salariales entre mercados laborales; es parte del desarrollo estructural de las comunidades de origen y de destino de los migrantes. En el primer caso, la migración deriva de la segmentación económica, lo que crea trabajos eventuales y de poca paga con oportunidades limitadas para progresar, mientras en los países de origen representa un ajuste a las desigualdades en la distribución de la tierra, trabajo y capital, que surgen del particular desarrollo económico (Massey *et al.*, 1991).

## SALIDAS HISTÓRICAS, TRADICIONES Y PRÁCTICAS MIGRATORIAS EN CONSTRUCCIÓN (1900-1940)

Distintas fuentes historiográficas documentan las salidas históricas de territorio michoacano y antecedentes de las corrientes migratorias que se dirigen a los Estados Unidos. Las rutas michoacanas hacia el norte datan de diversos momentos relacionados con la conformación de México y la Unión Americana como países con territorios, poblaciones, gobiernos y Estados-nación independientes. Entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, los michoacanos de distinto origen local y regional establecieron sus caminos.

Entre fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, varios relatos de viajeros, documentos oficiales y notas periodísticas registran la salida de michoacanos de Yurécuaro, Jiquilpan y Atacheo con destino a Chicago, Illinois y San Antonio, Texas, entre otros estados de la Unión Americana, mientras políticos e intelectuales del primer tercio de la centuria pasada reconocieron las variadas motivaciones de los emigrantes mexicanos y los impactos positivos y negativos en México. Francisco I. Madero, Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez afirmaron que la falta de mano de obra, de conocimiento científico de la agricultura y de propiedad agrícola y educación, fueron factores que originaron la migración (Sanguino y Tenorio, 2007; Molina, 2004).

La Revolución mexicana puso su marca a nivel local y nacional, por lo que las ausencias se multiplicaron. Unos se iban por el impacto del conflicto, y otros para buscar trabajo, porque la conflagración presionaba económica y socialmente, como en el caso del Distrito de Zamora (Ochoa, 1990). En ese periodo, y aún después de finalizadas las batallas, el gobierno mexicano hablaba de los mexicanos en Texas: de su esperanza de regresar a México y las dificultades y abusos que sufrían; de la oposición gubernamental a la emigración por la crisis laboral en Estados Unidos; y de la miseria y maltrato a los que se exponían, así como de la decisión de no repatriar a más mexicanos en 1926, en el contexto de la Guerra Cristera, pues los repatriados se volvían a ir (Ochoa y Uribe, 1990).

Para el periodo 1910-1930 se observan dos patrones migratorios: uno permanente, constituido por personas que se fueron a Estados Unidos y se establecieron definitivamente allí, de número muy reducido; y la transitoria o temporal, con individuos que continuamente viajaban a esa nación y residían temporadas sucesivas en ese país y en México. En 18 años, más de



900,000 mexicanos se involucraron en este proceso. Fueron causas económico-políticas las que impulsaron la migración (Gamio, 1930).

Guanajuato, Michoacán y Jalisco son los principales estados expulsores, debido a salarios muy reducidos, el incipiente desarrollo de la pequeña propiedad y una población relativamente densa. También el conflicto religioso —la Guerra Cristera— contribuyó, en la segunda mitad de los años veinte, a la migración; predomina la emigración indígena y mestiza, porque la mayor parte de la población en los tres estados era de ese origen. California, Illinois, Indiana, Michigan, Arizona y Nuevo México aparecen como los destinos más importantes de los trabajadores migrantes, constituidos por tres tipos: trabajadores no calificados, trabajadores calificados y agricultores arrendatarios y medieros (Gamio, 1930; 1991).

El ferrocarril fue el medio de transporte más importante que facilitó la emigración a fines de los años veinte del siglo pasado. En el caso de Michoacán, gente de La Piedad, Yurécuaro, Morelia, Pátzcuaro, Ajuno, Uruapan, Maravatío, Villachuato, Panindícuaro, Zacapu, Zamora, Tinguidín y Los Reyes, lo usaron de manera regular para llegar a la frontera, internarse a Estados Unidos y retornar a su terruño (Gamio, 1930). La migración era motivada por factores económicos; sobresale el imperativo de la subsistencia como necesidad existencial y mejora de la situación laboral, y otras causas económicas y personales, como la pérdida o destrucción de los medios básicos de subsistencia y la precariedad.

A principios del siglo pasado se registra la presencia de inmigrantes mexicanos a poco más de 100 millas de la frontera México-Estados Unidos, realizando trabajos no calificados en Chicago, Iowa, Wyoming y San Francisco, además de su asentamiento permanente en Texas (Acuña, 1981). En la primera década de esa centuria, en un informe para la Comisión de Inmigración del 61° Congreso estadounidense, se afirma que en menos de diez años la cantidad de mexicanos que trabajaban en Estados Unidos se había incrementado, pero lo más significativo era su creciente dispersión (Clark, 1908; 1916).<sup>2</sup> Igualmente, entre 1924 y 1925 se observa la presencia recurrente de mexicanos en los barrios del sur de la ciudad

<sup>2</sup> Véase también: U.S. Congress, *Report of the Immigration Commission* (61st Congress, 3rd Bess., 1910-1911, I), pp. 682-691.

de Chicago; los mexicanos del asentamiento urbano habían arribado de Guanajuato, Jalisco y Michoacán (Sanguino y Tenorio, 2007).

La historia de los trabajadores agrícolas en California, así como la organización de los migrantes mexicanos en esa zona, datan de la década de los años veinte del siglo pasado. Entre 1926 y 1930, las huelgas protagonizadas por trabajadores agrícolas mexicanos en el Valle Imperial, donde 75% eran ilegales, los visibilizan (Bloch, 1926; 1929). En ese momento, el fenómeno que recibió particular atención fue el problema de las actitudes, asimilación, integración y adaptación de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, tomando en cuenta su situación al llegar a ese país y durante su estancia; las actitudes de los estadounidenses al relacionarse con los mexicanos (Bogardus, 1931); y la identidad e integración de los hablantes de español en Estados Unidos, incluyendo a los inmigrantes mexicanos (McWilliams, 1990).

A fines de la década de los veinte, es patente la presencia de mexicanos en comunidades rurales de California (Valle Imperial, frontera con Caléxico), norte de Colorado (Valley of the South Platte) y sur de Texas (Dimmit County, Winter Garden District). El arribo e incremento de inmigrantes mexicanos había redefinido las interacciones grupales en esos lugares (Arias y Durand, 2011). Durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, reconocemos en las fuentes secundarias las salidas históricas de los michoacanos con rumbo a Estados Unidos; es la época en que los flujos diversos, desde distintos puntos de la geografía michoacana, van trazando las tradiciones y prácticas migratorias que se consolidarán en la segunda mitad de esa centuria.

## **EL PROGRAMA BRACERO (1942-1964) Y LAS TRADICIONES Y PRÁCTICAS MIGRATORIAS**

Los estudios de los años cuarenta y cincuenta se centran particularmente en la salida de michoacanos de la Sierra Purépecha y la región Pátzcuaro-Zirahuén, pero se tienen noticias de migrantes de las regiones Cuitzeo, Lerma-Chapala y Bajío. Lo importante de estas fuentes de información es que nos ofrecen, por un lado, un panorama previo a la migración internacional mexicana y michoacana regulada por el Programa Bracero (1942-1964), y por otro, varios estudios que se inscriben en ese periodo dan cuenta de dos patrones migratorios paralelos, encaminados por el acuerdo laboral: la migración legal, regulada, y la migración indocumentada.

El Programa Bracero, como expresión de la relación bilateral, fue un convenio, pero como respuesta a la oferta y demanda de mano de obra fue un arreglo obrero-patronal. Tuvo tres fases distintas entre 1942 y 1964; movilizó a unos cinco millones de trabajadores y conjugó recursos políticos para corregir desviaciones y superar obstáculos. Así, cuando los empleadores texanos se resistieron al programa porque preferían a los enganchadores, las presiones gubernamentales hicieron que se adecuara a la nueva situación. También, la negativa del gobierno mexicano de extender el programa a Texas por la discriminación a los mexicanos fue reconsiderada, y se le dio marcha atrás (Durand, 2006; Pellicer y Mancilla, 1980).

Cherán es ejemplo de la pionera migración indígena purépecha a Estados Unidos a principios de los años cuarenta: “Cherán, como muchas comunidades indígenas de México, está crecientemente influenciada por el pueblo y la ciudad [...] probablemente está más influenciada por Gary, Indiana, Estados Unidos, la ciudad de México y Morelia, en orden decreciente, que por Uruapan y Pátzcuaro (Beals, 1946).

Asimismo, se asumió que Tzintzuntzan, entre 1944-1946, estaba integrado a la nación, pero los tzintzuntzeños no se habían integrado a la vida social y el cambio en su vida material y en su mentalidad llegaría del exterior. La migración a la ciudad de México y a Estados Unidos promovió cambios en su visión campesina; casi 50% de los hombres adultos había trabajado en ese país y pensaba vivir permanentemente o trabajar allá por periodos más largos (Foster, 1948).

A fines de los cuarenta, la población de Quiroga es reportada como de alta movilidad, particularmente porque su cabecera era paso de autobuses que se dirigían a Guadalajara y a la ciudad de México. Asimismo, un buen número de pobladores había trabajado en Estados Unidos. Muchas personas solían ir a ese país antes de 1900, pero la recurrencia creció entre 1915 y 1920, y sobre todo a partir de 1942, con el Programa Bracero. Entrevistas a miembros de familias de Quiroga permitieron conocer la regularidad de los viajes de hombres adultos:

Había 92 hombres residentes de Quiroga (81 en el pueblo y 11 en los ranchos) que estuvieron en Estados Unidos, y 18 (ninguno de los ranchos) reportan haber sido braceros. Nos dio un cuadro de 110 habitantes que fueron o estuvieron en Estados Unidos siendo adultos (casados o de más de 20 años) en una población masculina de 1,000 hombres. Nos interesó determinar cómo este 11% se compararía con los de otras

comunidades mexicanas. Algunos de los pobladores habían ido a Estados Unidos antes de 1900, pero la mayoría había ido entre 1915 y 1920, y más recientemente desde 1942 (Brand, 1951, p. 80).

Como parte de las tradiciones y prácticas migratorias, la aculturación agrícola era evidente. Al regresar de Estados Unidos los braceros purépecha traían manzanas cultivadas en el Valle de Yakima, uvas de California y maíz de Iowa (West, 1948). Igualmente, en Paracho se observa la intensa movilidad de la población, donde las actividades artesanales que hombres y mujeres realizaban, los viajes que hacían para vender sus productos fuera de la localidad, la salida de los hombres, en diversos momentos, a trabajar en el ferrocarril o los campos de betabel de la Unión Americana, y el retorno de muchos migrantes durante la Depresión en ese país, mostraban que la migración era ya parte del mundo de sus habitantes (Lasker, 1982; 1999).

La industria artesanal parecía estar sujeta a cierto espíritu empresarial: si bien la experiencia de los hombres que habían ido a Estados Unidos no implicó gran diferencia por haber trabajado en los ferrocarriles o en los campos de betabel con otros mexicanos, el dinero obtenido en ese país fue invertido —en Paracho— en la vivienda, la mecanización del trabajo de madera y la fabricación de guitarras. Algunas mujeres que en 1948 todavía usaban un telar precolombino atado a sus espaldas, en 1952 comenzaron a hacer blusas bordadas con nuevas máquinas (Lasker, 1999).

Se registra, así, cómo las comunidades purépechas respondían a las oportunidades económicas y experimentaban rápidos cambios económicos. Uno de los factores detrás de las vertiginosas transformaciones sucedidas se da cuando la industria de la guitarra en Paracho fue electrificada. Las inversiones representaban ahorros locales y capital nativo, pero una vez que esta comunidad acumuló fondos, fue compelida a invertirlos en la manufactura local, más que únicamente en tierra y animales (Kaplan, 1960).

La emigración indígena convergió no solamente con el Programa Bracero (1942-1964) que alentó el proceso migratorio, sino también con el nacimiento del volcán Parícutín en febrero de 1943, en plena Meseta Purépecha.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Como en el caso del Parícutín, se afirma que el sismo de 1941 en Coalcomán, cuya magnitud alcanzó 7.6 grados en la escala de Richter, también impulsó a los michoacanos de la zona a emigrar, particularmente a Estados Unidos. Sobre los efectos devastadores en esa población, véase Ochoa, 1998; Gobierno de Michoacán de Ocampo, 1980; CENAPRED, 2001.

Como fenómeno geológico fue atendido por numerosos especialistas y medios de comunicación, pero pocos observaron que la devastación que generó en las comunidades indígenas donde emergió implicó la pérdida de cultivos, tierras agrícolas y forestales, viviendas, empleos y formas de vida. Como se reporta en la prensa de la época y en otras publicaciones, el pasmo gubernamental en Michoacán fue de tal magnitud que el hecho de que las poblaciones hubieran sido arrasadas, sepultadas y desaparecidas llevó a sus habitantes al éxodo y reubicación; el apoyo oficial fue insuficiente y tardío (Ramos, 2010).

Entre 1943, año de la catástrofe, y 1945, cuando la situación se había tranquilizado, la prensa reportó la alta y continua movilidad de la población de los pueblos devastados. Muchos pobladores se trasladaban a zonas más seguras, e incluso el éxodo a Estados Unidos se fue intensificando. En 1945, el gobierno mexicano orientó el Programa Bracero para reclutar a trabajadores que habían perdido su modo de vida, como paliativo para aminorar su pasmo y atención tardía, y para ofrecer alternativas de empleo (Lemus, 2003).

Como quiera, el despegue de una tradición migratoria a Estados Unidos había comenzado mucho antes de que el Programa Bracero (1942-1964) sentara sus reales en México, Michoacán y la zona Purépecha, y varios años previos al surgimiento del volcán Parícutín. Es el caso de Zacán, una de las comunidades purépecha afectadas por la hecatombe de 1943, cuyos habitantes solían irse a trabajar al país del norte antes de esa fatídica fecha; y de algunas familias de Zirosto, que como consecuencia de la destrucción se habían ido a la Unión Americana. Algunas familias retornaron a la zona volcánica concluidos algunos de los efectos de la emergencia (Nolan, 1979).

Un amplio estudio geográfico-cultural sobre once pueblos de Michoacán entre los años treinta y cuarenta, nos permite observar un pueblo mestizo, ubicado en una zona de transición entre el límite norte de la región Purépecha y camino al Bajío, con una importante tradición migratoria:

En Purépero, los camiones han reemplazado a las mulas. El declive comenzó hace una generación aproximadamente pero en aquel entonces no se sintió de manera tan clara. Muchos de los arrieros, que eran hombres acostumbrados al movimiento y a lugares extraños, fueron a California a trabajar en las plantas de acero en Torrance o en Pittsburgh. Esto terminó con los exuberantes “veinte”, pero los ahorros que estos hombres acumularon pospusieron su depresión real. La estrechez empezó a sentirse en los años treinta. Alrededor de 1940, la población había caído a un poco más de 7,000 habitantes [...] (Stanislawski, 2007, p. 79).

La movilidad de la población de la Cuenca del Tepalcatepec se caracterizó por la migración internacional e interna: la primera se dirigía exclusivamente a Estados Unidos y data de fines del siglo XIX, pero se había intensificado en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, sobre todo entre 1920 y 1930. Los cambios internos en la Unión Americana, la vecindad geográfica entre México y ese país, y la falta de mano de obra estimularon el proceso migratorio, el cual fue interrumpido por la Gran Depresión de 1929 y la deportación. Para la época, trabajadores migrantes de la Cuenca y la Meseta Purépecha ya se habían establecido en territorio estadounidense, y se vieron obligados a retornar en 1930-1940.

Pero la Segunda Guerra Mundial provocó una nueva oleada migratoria que alcanzó su cúspide en los momentos inmediatos al surgimiento del volcán Parícutín, además del Programa Bracero. Las remesas comenzaban a ser muy importantes. Los migrantes eran hombres adultos casados que antes de la hecatombe tenían medios de vida, pero que pasada la emergencia de la guerra habían retornado a sus lugares de origen, sin “[...] graves conflictos psicológicos ni desajustes sociales insuperables, ya que los nexos familiares les hicieron pronto marcar el paso por la senda convenida por la tradición” (Aguirre Beltrán, 1995, p. 276).

Los retornados regresaron con ahorros, los cuales usaron para obtener un estatus social más elevado del que tenían antes de partir: se establecieron como comerciantes o “despilfarraron” su dinero en la economía de prestigio, pero no todos alcanzaron su objetivo. Esta influencia ejerció cierta presión entre los jóvenes, quienes dieron continuidad al proceso migratorio, pero se toparon con que las condiciones de contratación habían cambiado y por ese motivo se integraron a la corriente migratoria indocumentada. En la Meseta Purépecha, la migración selectiva, a la que comúnmente recurrían los jóvenes, mientras los viejos permanecían en sus comunidades, tenía un importante impacto sociocultural. Los jóvenes sufrían

[...] los efectos individualizantes y secularizantes provocados por la convivencia con gentes de otras culturas. Muchos de estos migrantes, antes que otros, los trabajadores golondrinos, retornan al viejo hábitat con nuevas experiencias y nuevas formas de cultura que innovan las costumbres tradicionales, y provocan estados transitorios de desorganización que son compensados por la acción reorganizadora de los que permanecen en la Meseta, porque en ella lograron ya la base para su seguridad y mantenimiento (Aguirre Beltrán, 1985, p. 276).

Acorde con estas fuentes de información, el Programa Bracero (1942-1964) fue sin duda un vehículo fundamental de la formación de las tradiciones y prácticas migratorias de los michoacanos. El acuerdo laboral no solamente promovió la salida regulada de migrantes michoacanos a trabajar en distintas actividades y destinos en Estados Unidos, sino que también influyó en la consolidación de ciertos flujos migratorios que de locales se convirtieron en regionales, institucionalizando rutas y colectividades, así como la formación de redes sociales que con el paso del tiempo perpetuarían la migración, fuera legal o indocumentada. Mestizos y rancheros del Bajío y la Ciénega de Chapala; indígenas purépecha de la Sierra Purépecha; mestizos de origen indígena de la zona lacustre del Lago de Pátzcuaro, y mestizos de Purépero, en la zona de transición del Bajío, van en este periodo marcando los rumbos locales y regionales.

### **REGIONES, TRADICIONES Y PRÁCTICAS MIGRATORIAS (1964-1990)**

La finalización del Programa Bracero (1942-1964) tuvo dos implicaciones a principios de los sesenta del siglo pasado: por un lado, al cerrarse las salidas reguladas de migrantes mexicanos y michoacanos, la migración indocumentada repuntaría hasta convertirse en el patrón principal, y por el otro, los flujos indocumentados consolidarían las tradiciones y prácticas migratorias, institucionalizándolas. En las siguientes décadas, las coyunturas, las crisis, los cambios, las políticas y las acciones gubernamentales mostrarían localidades y regiones migratorias plenamente conformadas, donde la migración sería parte esencial de la identidad territorial y cultural.

Como parte de las tradiciones y prácticas migratorias michoacanas ya consolidadas, algunos estudios reconocen los impactos del proceso migratorio en la vida de familias y localidades, como lo es el uso de las remesas. En Paracho, cabecera del municipio del mismo nombre, el cambio social y tecnológico transformó la manufactura, mientras la migración laboral inyectaba modestos recursos provenientes de las remesas en la producción de artesanías (Kaplan, 1960). Cuanajo, población enclavada en la Cuenca del Lago de Pátzcuaro, es tomada como modelo de experiencias empresariales y emprendedoras; una comunidad mestiza de origen indígena, donde las remesas, también de manera limitada, apoyaron la fabrica-

ción de muebles. Esta actividad era financiada en parte por los ingresos de la migración laboral, vía el Programa Bracero, inicialmente, y la migración laboral indocumentada después, en la segunda mitad de los sesenta y principios de los setenta (Acheson, 1972a; 1972b).

Si bien la migración internacional era importante, no se mide el impacto de las remesas en las actividades productivas, pues era una anomalía en la búsqueda de los factores que impedían el cambio cultural, económico y social, la integración y el desarrollo local. Lo significativo de muchas indagaciones reside en que reconocen temas que posteriormente marcarían el debate internacional sobre los beneficios, dependencia e importancia de las remesas en poblaciones rurales con cierta trayectoria urbana y comunidades indígenas y mestizas.

En Huecorio, comunidad de raíces purépecha, ubicada en la cuenca del Lago de Pátzcuaro, con problemas de desarrollo y pobreza persistente, la migración laboral estimuló la economía interna (Belshaw, 1969). Asimismo, los problemas de integración de una veintena de comunidades de la zona, tanto a nivel regional como nacional, muestran cómo en el contexto de la intensa migración interna y la migración internacional, dos generaciones de migrantes invirtieron las remesas en tierras y comercio (Moone, 1969; 1973). A fines de los setenta, destacan los patrones de adaptación que los hogares con migrantes internacionales emprenden para subsistir. También en Huecorio, el impacto de la migración indocumentada generó cambios en los hogares, en particular en la estructura familiar y los roles de la mujer, mientras en Ihuatzio, en el contexto de los problemas de adaptación y desarrollo, la migración promovió el ajuste de los hogares a los cambiantes procesos regionales y locales (Dinerman, 1978a; 1978b).

Asimismo, en 1969-1970, Cherán sobresale de nuevo en cuanto a problemas del cambio cultural, aculturación, y adaptación regional y nacional; ahí la migración laboral fue una respuesta al crecimiento demográfico (Castile, 1974). Igualmente, en Tzintzuntzan, localidad mestiza de origen purépecha, la emigración a la ciudad de México resume las implicaciones del cambio cultural y los procesos de adaptación de sus habitantes, adicionalmente al impacto de la migración a Estados Unidos, como parte de los procesos de cambio en que se había involucrado su población (Kemper, 1976; 1977; 2010).

Es conocida la red de mercados campesinos que hicieron de la región purépecha, y sus distintas subregiones, un área de intenso intercambio



que originalmente estuvo basada en la especialización de las comunidades de la época colonial. En este contexto, destaca la multiplicidad de actividades económicas de los habitantes de los pueblos de la ribera del Lago de Pátzcuaro, donde la migración laboral, vía el Programa Bracero en sus inicios, fue recurrente, así como su continuidad en la modalidad de migración indocumentada, como parte de esas actividades complementarias después de la finalización del citado programa, a fines de los sesenta (Durston, 1970; 1976). Pátzcuaro, Erongarícuaro, Quiroga y Tzintzuntzan, son ejemplo también de cómo el tamaño de la familia y su incidencia en los movimientos migratorios, define un proceso migratorio por relevos: mientras que los jefes de familia emigraban de manera temporal, a principios de los setenta los jóvenes lo hacían de manera definitiva. En esta década la migración indocumentada a Estados Unidos era recurrente (Pietri, A.L. y Pietri, R., 1992).

A fines de los setenta, la repetida migración a Estados Unidos en una localidad (Guadalupe-La Yerbabuena) del municipio de Tlazazalca, enclavado en la región de Zamora, es ejemplo de patrones migratorios caracterizados por altas tasas de migración estacional. Las cohortes sucesivas de migrantes para 1940-1978, muestran que antes de 1965 la migración se había limitado a hombres que habían trabajado en la Unión Americana por medio del Programa Bracero, y posteriormente se caracterizó por la creciente incorporación de mujeres y niños (Reichert y Massey, 1979; 1980).

En el centro-norte de Michoacán, donde la ciudad de Morelia extiende su influencia regional, Acuitzio del Canje, a media hora de la capital michoacana, camino a Pátzcuaro, es ejemplo de la relación entre la composición de los hogares y los ingresos de los migrantes, el impacto de las remesas en las familias y localidades de origen de los migrantes, las implicaciones del trabajo migrante en el desarrollo rural, el impacto de la migración de retorno, y la relación entre mercados internacionales laborales urbanos y rurales (Wiest, 1973; 1979a; 1979b; 1980).

En Apatzingán, a fines de los sesenta, dos localidades de la zona son ejemplo de movimientos de población que involucraron la formación de comunidades agrarias ejidales con inmigrantes de otras zonas del estado de Michoacán (Glantz, 1974), y de la migración internacional, pues ambos movimientos configuraron simultáneamente algunas localidades (Rouse, 1988). Asimismo, el Programa de la Cuenca del Tepalcatepec, promovido en las décadas de los cuarenta y cincuenta por medio de una comisión del mismo nombre,

muestra las implicaciones que este programa tuvo en la movilidad de la población; las inversiones gubernamentales produjeron importantes procesos inmigratorios. Estos programas gubernamentales, cuyo principal objetivo era promover y poner las bases del desarrollo local y regional, también generaron fuerzas que estimulaban la inmigración, pero no impedían la salida de la gente de la misma zona objeto de los planes oficiales (Barkin, 1971).

A mediados de los setenta, el centro-occidente del país ya se había consolidado como el área de mayor expulsión de migrantes a Estados Unidos. En ese contexto regional, Jalisco y Michoacán representaban el 48% del total de los indocumentados que se dirigían a California. En el caso de Michoacán, sobresalen los orígenes urbano y rural de los migrantes; por ejemplo, de nueve localidades urbanas salía 42% de los migrantes michoacanos que iban ese estado. Asimismo, destaca una importante concentración de migrantes originarios de las tierras altas de base volcánica, plataformas y planicies lacustres, de donde salía un 32% de los migrantes (Dagodag, 1975).

La emigración mestiza predomina sobre la indígena, la cual no era significativa en el flujo laboral internacional, pero su presencia muestra su involucramiento previo a la época del Programa Bracero. Si los indígenas participan en la migración es porque el conservadurismo y la estabilidad inherente a las comunidades indígenas habían declinado. Pero la más importante presencia de mestizos se debe a que generalmente están libres de las restricciones culturales y de clase que hay en los pueblos indígenas, tienen mayor movilidad, están expuestos a diferentes fuentes de información externas y consecuentemente están más disponibles para emigrar. Estos migrantes tenían 40 años o menos (90%), y 92% eran hombres (Dagodag, 1975).

A principios de los ochenta, la urbanización de Zamora y la centralidad de la ciudad ejercían tal influencia que imponía a su vasta región una dinámica en la que el movimiento de migrantes internos e internacionales fluía cotidianamente, redefiniendo el espacio según las necesidades de los mercados laborales internos y externos. Asimismo, se observa cómo amplias regiones del Occidente de México fueron transformándose por el impacto de la crisis de los ochenta, hasta hacer de la movilidad humana local y regional una de las actividades sustanciales de sus habitantes (Verduzco, 1984; 1986; Arias y Durand, 1985).

La región Lerma-Chapala, desde la perspectiva de la ecología cultural, es definida por las prácticas sociales de sus habitantes; ahí la trashumancia

adquiere el rango de forma ideológica y cultural, y redefine el espacio geográfico más allá del paisaje y la apropiación y uso de los recursos naturales y sociales. Lo local adquiere vida propia para explicar la dinámica de una vasta región (De Lameiras, 1985; López Castro, 1986).

A fines de los ochenta, una síntesis de la fragmentación regional de nuestro estado debida a que los espacios comenzaron a ser definidos por fuerzas y mercados externos, lleva a suponer que las migraciones, si bien contribuyen al bienestar local, acentúan la dependencia, promueven la segmentación espacial y las transformaciones internas de las regiones michoacanas, e impulsan la movilidad humana hasta transformar los espacios y localidades en expulsores cotidianos de gente, a pesar de haberse convertido en emporios productores para los mercados externos (Zepeda, 1988; López Castro y Zendejas, 1988).

Comunidades y localidades de las regiones Lerma-Chapala, Cuitzeo y Tepalcatepec se convertirían en ejemplos tempranos de los procesos migratorios transnacionales, como fue el caso de Aguililla. Sin duda, en este periodo las tradiciones y prácticas migratorias michoacanas estaban conformadas, consolidadas e institucionalizadas. En las siguientes dos décadas las regiones michoacanas fueron definidas en función de los procesos migratorios, la salida cotidiana de michoacanos, el impacto de las remesas, y la vida binacional y transnacional.

### **DE LAS REGIONES MIGRATORIAS A LA MIGRACIÓN MASIVA Y EL RETORNO (1990-2014)**

La investigación sobre la migración michoacana en la última década del siglo XX confirmó algunas tendencias que se fueron delineando en el decenio anterior. En los ochenta, al menos cuatro regiones migratorias estaban plenamente conformadas: Sierra Purépecha, Pátzcuaro-Zirahuén, Tepalcatepec y un amplio territorio formado por las regiones Lerma-Chapala, Bajío y Cuitzeo. Esto no implica desconocer que de otras zonas y localidades michoacanas, individuos y familias se insertaban en otros circuitos migratorios de menor relevancia; el hecho es que los municipios y comunidades de los espacios regionales citados, acorde con las fuentes de información, se consolidaron como las principales expulsoras de mano de obra a Estados Unidos en el contexto estatal.

Múltiples estudios sugieren la consolidación de las regiones Lerma-Chapala, Bajío y Cuitzeo como espacios migrantes transnacionales (Tapia, 2003). En las dos décadas previas, los michoacanos, individuos, familias y comunidades, fueron construyendo y reproduciendo redes sociales, consolidaron capital social e hicieron de la trashumancia fundamento de las economías familiares, locales y regionales. En estas zonas, en los municipios de Chavinda, Ixtlán, Jiquilpan, Tangamandapio, Tangancícuaro, Tlazazalca, Villamar, Zamora, Coeneo, Ecuandureo, José Sixto Verduzco, Puruándiro, Yurécuaro, Copándaro, Huandacareo y Queréndaro, entre otros, las tradiciones y prácticas migratorias michoacanas, como en las zonas Purépecha, Pátzcuaro-Zirahuén y Tepalcatepec, operaban cotidianamente.

Buena parte de los estudios de comunidad y de caso describen y analizan la comunidad y la localidad a través del prisma de la migración internacional. La mayoría hace del estudio particular, a partir de trabajo de campo intensivo antropológico y etnológico, y diversidad de instrumentos y técnicas antropológicas y sociológicas, referencia obligada para comprender la trayectoria de los migrantes, el impacto del proceso migratorio a nivel individual, familiar y local, y el arribo del migrante a la sociedad de destino. Es interesante notar que algunas indagaciones de esta década dibujan los prolegómenos de lo que después se plantearía como el enfoque transnacional. La migración michoacana aportó elementos empíricos para dicha proposición que a fines de los noventa se convertiría en guía conceptual.

A fines de los ochenta, Aguililla (Rouse, 1988) y sus vínculos con inmigrantes originarios de esta población en Estados Unidos llama la atención sobre la relación entre migración interna e internacional, como base para la formación de un circuito migratorio (Rouse, 1989), donde el transnacionalismo es fundamental para entender la migración México-Estados Unidos. Igualmente, sobresale la relevancia de las relaciones de clase para entender el binomio migración-asentamiento, como centro de la práctica transnacional, además de dar cuenta del entramado y las dificultades analíticas del discurso de la identidad, donde la red transnacional que une a la comunidad de origen y la de destino, es el contexto necesario para comprender la experiencia migrante, la identidad y las prácticas políticas (Rouse, 1992; 1995).

En los noventa, diversas fuentes proveen información que permite entender la migración en perspectiva regional, abordando aspectos sobre el desarrollo regional y urbano, la regionalización y la conformación de regiones migrantes. Sobresalen estudios sobre la cultura de la migración, reli-

gión y religiosidad en contextos migrantes, la vulnerabilidad de las familias de los migrantes y el abordaje de la migración transnacional y sus implicaciones en niños, mujeres, familias, localidades, comunidades y regiones.

En la primera década del siglo XXI, el estudio de las remesas como producto de la migración internacional ocupó un sitio privilegiado en las literaturas locales, nacionales e internacionales. La abundante producción de conocimiento en torno al tema rebasó el interés en otros aspectos del fenómeno migratorio, convirtiendo las remesas en columna vertebral de la migración, su motivación y objetivo (Tapia, 2003). Destaca un acendrado optimismo sobre la relación migración-remesas-desarrollo. Parece innegable este vínculo, pero las evidencias empíricas escapan a cualquier certeza: con algunas excepciones individuales y familiares, las localidades expulsoras de migrantes, que han cambiado de manera radical en cuanto a su portada rural hasta lucir como pequeños conglomerados urbanos, siguen arrastrando rezagos, pobreza y desigualdades.

La revisión de la literatura permite ver el excesivo protagonismo otorgado a las remesas, tanto por gobiernos y planificadores de las agencias internacionales de desarrollo como por investigadores.<sup>4</sup> En todos los casos coinciden en que las remesas tienen un indudable nexo con el desarrollo y su creciente importancia económica, aunque sobre el impacto real que tienen en localidades y regiones no hay acuerdo total. Unos afirman que su influencia es positiva, mientras otros sostienen lo negativo que resultan, porque tienden a ahondar el problema de la distribución desigual del ingreso, los efectos multiplicadores son escasos y más bien favorecen a ciudades y regiones externas a las localidades y familias que las reciben, además de que el alivio de la pobreza tampoco es muy evidente (Arroyo y Berumen, 2002).

Varias de las teorías sobre la migración internacional sugieren que, independientemente de que analicemos la migración como acto económico o social, o la interacción de ambos, las remesas están en el centro de las expectativas que llevan a la gente a emigrar. Los demás aspectos le confieren un dinamismo particular, pero las remesas son su guía (Durand y Massey, 2003). La Nueva Economía de la Migración Laboral (NEML) enfatiza las elecciones y motivaciones de los hogares como impulso de la migra-

<sup>4</sup> Según el Fondo Multilateral de Inversiones/Multilateral Investment Fund del Banco Interamericano de Desarrollo, las remesas son importantes por sus profundas implicaciones en la integración económica del hemisferio y el futuro curso del desarrollo económico de los países que reciben las remesas (Suro *et al.*, 2003).

ción, mientras la Nueva Economía del Capital Social combina la economía de las remesas, las redes de capital social y las políticas públicas para subrayar los efectos positivos del proceso migratorio.

Asimismo, si las remesas son la principal motivación de la migración internacional, la perspectiva transnacional busca explicar a los actores del proceso migratorio definidos por su movilidad y conducta más allá de lo nacional; se trata de individuos y localidades que forman parte de un territorio transnacional, en el que las remesas, el producto más conspicuo de la migración, imprime una dinámica particular a la migración.

Justo es reconocer que las remesas son un componente fundamental de la dinámica económica local, pero tienen el carácter de indicador de necesidades sociales y familiares insatisfechas, y no de crecimiento potencial de la inversión productiva local y regional. Cumplen el papel de cualquier salario, por lo que su efecto es similar al del salario de la población no migrante del país (Canales, 2002). También son una importante fuente de divisas y sus efectos sociales y económicos en un nivel general —y en las regiones emigrantes— son fundamentales y se han convertido en un ingreso indispensable. Además, no representan ningún costo monetario para el país, como es el caso de divisas como las exportaciones petroleras, que reciben importantes estímulos y subsidios, mientras que los migrantes no reciben apoyos oficiales (Arroyo y Berumen, 2002).

En Michoacán, a pesar de que los envíos de los migrantes ubican a nuestra entidad en un lugar privilegiado, pocos son los estudios especializados que cuantifican montos y señalan rutas e impactos de los migradores. Un trabajo publicado en el 2000, con datos y cálculos para 1975-1993, sugiere que

[...] el impacto en el PIB agropecuario estatal de las remesas se [habría cuadruplicado] entre 1975 y 1980, y casi se [habría duplicado] entre este último año y 1985; en el periodo de crisis [...] equivalían a alrededor del 6% del PIB total y más de la tercera parte del PIB agropecuario; [llegando] a representar más del 37% del PIB agropecuario de 1993 [...] (Vargas Uribe *et al.*, 2000, p. 59).

Las historias locales de la migración michoacana muestran diferencias importantes y a veces profundas respecto a la relación remesas-migración-desarrollo. Hablan de ciertas tendencias locales, las cuales deberían tener importancia a la hora de definir la manera en la que los migrantes, desde

la perspectiva del Estado, podrían participar en el cambio local, además de definir su papel como actores sociopolíticos y agentes de cambio. No se trata solamente de administrar.

En este sentido, las localidades michoacanas de migración histórica no parecen haber experimentado cambios muy profundos en cuanto a desarrollo humano, crecimiento económico y bienestar. En la mayor parte de los municipios no existe una relación directa entre marginación, intensidad migratoria y desarrollo humano; varios de los principales indicadores de Michoacán se distinguen por sus rezagos y la profundización de algunos.

La mayor parte del dinero es para consumo, construcción, remodelación de casas y algo para compra de tierras, además de destinar otro buen tanto para el bienestar comunitario (alumbrado de calles, remodelación de plazas, etc.). Si bien las desigualdades en la distribución del ingreso promueven activamente la migración, las remesas inciden en el consumo y el ahorro familiares y tienen efectos redistributivos tanto en el corto como en el largo plazo. Las remesas financian gastos de consumo e inversión familiar, lo que no se podría con ingresos obtenidos únicamente en México (Santiago y Barrios, 2000).

Contribuyen también a la generación de actividades económicas y el autoempleo. Implica inversiones diversas, como comprar una máquina tejedora para la hermana despedida de un taller, prestar al primo para que compre las herramientas para trabajar por su cuenta, dar el capital inicial para montar un taller o comercio en colaboración con los padres, hermanos o cuñados, además de aprovechar la paridad cambiaria para realizar planes de construcción de vivienda empleando a parientes, vecinos o paisanos sin empleo. Se alientan los negocios comerciales (pequeñas tiendas de abarrotes) o artesanales (taller de muebles, carpintería metálica, carpinterías, talleres de confección de ropa para niños) (Arias y Durand, 1985).

En los últimos años también se conformaron algunas corrientes de estudio y pensamiento que resaltan la dimensión sociocultural de la migración, misma que desde la perspectiva del análisis transnacional pronostica la conformación de comunidades de migrantes con amplios y complejos vínculos; en muchos sentidos esto ha favorecido el crecimiento de las diásporas, el asentamiento en los territorios de destino y la dinamización de localidades y regiones enteras en los países expulsores. En esta perspectiva, otros estudios prefieren llamarle a este proceso la formación de “comunidades binacionales”, lo que no excluye, sin duda, procesos transnacionales (Mummert, 1999).

Se observa también el desarrollo de circuitos de productos y comercialización entre comunidades y algunas áreas urbanas del occidente de México con Estados Unidos; por ejemplo, los migrantes llevan gran cantidad y variedad de ropa, zapatos, muebles, dulces y “artesanías” a la frontera o hasta las ciudades en Estados Unidos para su venta sin intermediarios y en dólares. Se trata de iniciativas que alientan el consumo de objetos culturales; de actores locales que detectan y aprovechan la creciente demanda entre sus paisanos por ciertos objetos que simbolizan el terruño. El consumo de objetos culturales fortalece los lazos emocionales, económicos y sociales entre mexicanos o quienes reclaman una herencia mexicana y cuyas vidas se desarrollan en un espacio social transnacional. Es negocio vender vestidos, colchas, carpetas, joyería, etc., a paisanos que transitan entre México y Estados Unidos (Mummert, 2000).

Estos estudios son parte de los que describen la emergencia de una cultura de la migración en las localidades de origen de los migrantes, caracterizadas por su historicidad y altas tasas de migración internacional. En estos lugares la gente valora positivamente los ingresos por el trabajo foráneo y las conductas, actitudes y estilos de vida asociados. Las remesas permiten a los hogares asegurar su bienestar económico y aumentar sus estándares de consumo. Además, los ahorros les proporcionan una fuente de capital de inversión que puede aumentar la productividad del hogar, así como el ingreso. Dada la habilidad para adquirir bienes de consumo y capital, los migrantes desarrollan un estilo de vida admirado por los otros y sensible de ser emulado, por lo que la migración es una estrategia accesible que favorece la movilidad social (Cohen, 2004).

Cuando la conducta migratoria se hace parte de la comunidad, se incrementa el cálculo de la elección consciente y eventualmente se convierte en norma. Los jóvenes que crecen y se hacen mayores esperan migrar en el curso de su vida, lo que convierte a la migración en un rito de paso, en tanto quienes no lo ejercen son vistos como extraños e indeseables como potenciales compañeros. En las comunidades donde la migración internacional está totalmente integrada a la cultura, los hombres jóvenes, al convertirse en adultos, no consideran otras opciones; asumen que deben migrar como preparación para el matrimonio y que se irán al extranjero frecuentemente, acorde con las necesidades de su familia y el cambio en sus circunstancias personales (Cohen, 2004).

Asimismo, otros estudios observan cómo se dinamiza el mercado regional porque el mercado local no recibe mayores estímulos del flujo de



dinero, ya que el consumo está acaparado por los mercados de las ciudades que fungen como centros comerciales en las regiones. Muchos de los cambios locales se han sucedido ante la ausencia gubernamental, aunque en otros casos se establecieron vínculos con mecanismos y agentes del viejo régimen, lo que redituó beneficios extraordinarios para ciertos sectores locales. Desde esta perspectiva, la intervención gubernamental acarrea las mayores dudas: por un lado, sobresalen las tensiones respecto a qué es importante para los migrantes y para el gobierno, así como las relacionadas con el accionar gubernamental, y por el otro, la omisión o el desinterés.

La migración rural sigue marcando los rumbos michoacanos; se van uniendo a ella, poco a poco, contingentes urbanos (Morelia, Uruapan, Zamora, entre otras ciudades medias del estado). Además, los cambios en el perfil de los migrantes tienen que ver con la obcecada recurrencia de la crisis económica y con la existencia de un entramado sociocultural que alienta la emigración, convirtiéndola en un proceso económico y social, dinámico y autosostenido; este proceso está regulado por una serie de principios básicos ligados a la consolidación del fenómeno migratorio como proceso social que, en el caso de Michoacán, responden a un contexto rural, pues lo urbano es de reciente incorporación.

Para esta década, el conocimiento de los clubes que agrupan a michoacanos que residen en Estados Unidos, respecto al papel que juegan tanto en ese país como en las comunidades michoacanas de origen y en relación a los gobiernos federal y estatal, todavía era minoritario. Estas organizaciones cumplen funciones políticas, filantrópicas, organizativas, de intermediarismo con los gobiernos, promoción de inversiones, reunión de fondos para infraestructura, toma de decisiones, entre otros. Asimismo, sobre los riesgos migratorios o situaciones que enfrentan los emigrantes durante el traslado, cruce fronterizo y vida en Estados Unidos, poco se sabe. En el ámbito nacional, las ONG se ocupan de documentarlos, sobre todo los que implican mayores riesgos y llaman más la atención (Zabin y Escala, 2002; Bada, 2003; Merz, 2005; Alonso, 2003).

Actualmente, la configuración regional de la migración michoacana ha tendido a desdibujarse; prácticamente todos los municipios y grupos sociales y culturales participan en el fenómeno migratorio. Al proceso migratorio se han integrado nuevos contingentes y actores, además de que entre la emigración indocumentada se ha afianzado un patrón de permanencia obligada en Estados Unidos, por el aumento del riesgo migratorio, el endurecimiento de

la política inmigratoria de ese país, las presiones de algunos sectores estadounidenses organizados, la percepción de muchos medios de comunicación y las redadas, entre otros factores (Alonso, 2002; Tapia, 2002a; 2002b).

Como proceso social autosuficiente, la experiencia migratoria incide en las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras comunitarias, generándose nuevos procesos migratorios que implican autosuficiencia, permanencia y extensión. La temporalidad del flujo migratorio es secundaria, pues el establecimiento de algunos migrantes en la sociedad receptora es inevitable, conformándose lazos económicos y sociales que implican una gran cohesión en la comunidad receptora.

### CONSIDERACIONES FINALES

Las tradiciones y prácticas migratorias michoacanas son de particular interés para comprender el papel de Michoacán en los procesos internacionales y globales migratorios. Como vimos, en diferentes momentos las salidas individuales —que con el correr de los años se convertirían en caminos colectivos— contribuyeron a hacer de la migración, característica esencial de varias zonas y regiones michoacanas. Las trayectorias individuales, familiares y comunitarias definirían culturas locales que finalmente harían de las migraciones procesos autosostenidos.

Acorde con las fuentes de información consultadas, en la primera mitad del siglo XX se fueron definiendo rutas y prácticas migratorias concretas. En este contexto, el Programa Bracero (1942-1964) tuvo un impacto fundamental en la configuración de tradiciones y prácticas locales que harían de amplios territorios espacios migrantes; pero no fue sino hasta la segunda parte de esa centuria, en el marco de las migraciones indocumentadas, que se consolidaron al menos cuatro regiones migratorias michoacanas.

Estas regiones siguen actualmente marcando el paso de los procesos migratorios internacionales michoacanos. La IRCA o amnistía de 1986, contribuyó en su consolidación y delineó las tradiciones y prácticas migratorias michoacanas autosostenidas, binacionales y transnacionales. Si bien hoy prácticamente todos los municipios michoacanos participan de los flujos migratorios, las regiones que delineamos continúan definiendo el carácter migratorio de Michoacán.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acheson, James M. (1972a), "Accounting Concepts and Economic Opportunities in a Tarascan Village: Emic and etic views", *Human Organization*, vol. 31, núm. 1 (Spring), pp. 83-91.
- Acheson, James M. (1972b), "Limited Good or Limited Goods? Response to Economic Opportunity in a Tarascan Pueblo", *American Anthropologist*, vol. 74, núm. 5 (October), pp. 1152-1169.
- Acuña, Rodolfo (1981), "Chapter 6: Greasers Go Home", en *Occupied America: A history of Chicanos*, New York, Harper & Row, en: <https://web.space.utexas.edu/hcleaver/www/357L/357LAcunaChp6.pdf> (consulta: 26 de enero de 2012).
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1995), *Problemas de la población indígena en la Cuenca del Tepalcatepec*, vol. 1, México, Universidad Veracruzana/INI/Gobierno del Estado de Veracruz/FCE.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1985), *Formas de gobierno indígena*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- Alonso Meneses, Guillermo (2003), "Las víctimas olvidadas de la diáspora michoacana", en Gustavo López Castro (coord./ed.), *Diáspora michoacana*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 381-393.
- Arias, Patricia y Jorge Durand (2011), "Visiones y versiones pioneras de la migración mexicana. Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul S. Taylor", *Historia Mexicana*, año/vol. LXI, núm. 2 (octubre-diciembre), pp. 614-615.
- Arias, Patricia y Jorge Durand (1985), "El impacto regional de la crisis", *Relaciones*, vol. VI, núm. 22 (primavera), pp. 43-63.
- Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berumen Sandoval (2002), "Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a los Estados Unidos", en Jesús Arroyo Alejandro, Alejandro I. Canales Cerón y Patricia Noemí Vargas Becerra (comps.), *El Norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, México, Universidad de Guadalajara/UCLA Program on Mexico/PROFMEX/Juan Pablos Editor, pp. 143-169.
- Bada, Xóchitl (2003), "La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes de michoacanos", Gustavo López Castro (coord./ed.), *Diáspora michoacana*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 247-285.

- Bade, Klaus (2003a), *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica.
- Bade, Klaus (2003b), *Migration in European History*, UK, Blackwell Publishing Ltd.
- Barkin, David (1971), "El impacto demográfico del desarrollo económico regional, un estudio de migración", *Demografía y Economía*, vol. V, núm. 1, pp. 40-55.
- Beals, Ralph L. (1946), *Cheran: A Sierra Tarascan Village*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication No. 2.
- Beals, Ralph L. (1992), *Cherán: un pueblo de la sierra tarasca*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura.
- Belshaw, Michael (1969), *La tierra y la gente de Huecovich: economía de una comunidad campesina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bloch, Louis (1926), "Report on the Mexican Labor Situation in Imperial Valley", en *22nd Biennial Report of the Bureau of Labor Statistics of the State of California, 1925-26*, Sacramento (California), Bureau of Labor Statistics.
- Bloch, Louis (1929), "Facts about Mexican Immigration Before and Since the Quota Restriction Laws", *Journal of American Statistical Association*, vol. XXIV, núm. 165 (March), pp. 50-60.
- Bogardus, Emory S. (1931), "Attitudes and the Mexican Immigrant", en K. Young (ed.), *Social Attitudes*, New York, Henry Holt, pp. 291-327.
- Brand, Donald D. (assisted by José Corona Núñez) (1951), *Quiroga, A Mexican Municipio*, Washington, DC, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication núm. 11, US Government Printing Office.
- Canales Cerón, Alejandro I. (2002), "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del occidente de México, 1996", en Jesús Arroyo Alejandro, Alejandro I. Canales Cerón y Patricia Noemí Vargas Becerra (comps.), *El Norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, México, Universidad de Guadalajara/UCLA Program on Mexico PROFMEX/Juan Pablos Editor, pp. 171-208.
- Castile, George Pierre (1974), *Cherán, La adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México, Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública.
- Clark, Victor S. (1916), *History of Manufactures in the United States, 1607-1860*, Washington, Carnegie Institution of Washington.

- Clark, Victor S. (1908), "Mexican Labor in the United States", *Bulletin of the U.S. Bureau of Labor* 78 (September), pp. 466-522.
- CENAPRED (2001), *Diagnóstico de peligros e identificación de riesgos de desastres en México. Atlas nacional de riesgos de la República Mexicana*, México, SEGOB/Sistema Nacional de Protección Civil/CENAPRED.
- Cohen, Jeffrey H. (2004), *The Culture of Migration in Southern Mexico*, Austin, University of Texas Press.
- De Lameiras, Brigitte (1985), "Cultura criolla y migración en la Ciénega de Chapala", *Relaciones*, vol. VI, núm. 24 (otoño), pp. 91-110.
- Dinerman, Ina R. (1978a), "Patterns of Adaptation among Household of U.S. Bound Migrants from Michoacan, Mexico", *International Migration Review*, vol. 12, núm. 4, pp. 485-501.
- Dinerman, Ina R. (1978b), "Economic Alliances in a Mexican Regional Economy", *Ethnology*, vol. 17, núm. 1 (January), pp. 53-64.
- Dagodag, W. Tim (1975), "Source Regions and Composition of Illegal Mexican Migration to California", *International Migration Review*, vol. 9, núm. 4, pp. 499-511.
- Durand, Jorge (2006), *Programas de trabajadores temporales, evaluación y análisis del caso mexicano*, México, CONAPO.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Durston, John W. (1970), *The Social Organization of Peasant Marketing in Michoacan, Mexico*, PhD Dissertation, University of London.
- Durston, John W. (1976), *Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán*, México, INI/SEP.
- Foster, George M. (1948), *Empire's Children: The people of Tzintzuntzan*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication núm. 6.
- Foster, George M. (2000), *Los hijos del imperio. La gente de Tzintzuntzan*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán.
- Gamio, Manuel (1930a), *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, University of Chicago Press.
- Gamio, Manuel (1991b), "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos", en Jorge Durand (comp.), *La migración mexicana a los Estados Unidos en los años veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Glantz, Susana (1974), *El ejido colectivo de Nueva Italia*, México, SEP/INAH.
- Gobierno del Estado de Michoacán (1980), *Coalcomán. Monografías municipales del estado de Michoacán*, Morelia. Autor.
- Kaplan, Bernice A. (1960), "Mechanization in Paracho, a Craft Community", *Alpha Kappa Delta: A Sociological Journal*, vol. 30, núm. 1 (Winter), pp. 59-65.
- Kemper, Robert V. (1976), *Campesinos en la ciudad: gente de Tzintzuntzan*, México, Sepsetentas.
- Kemper, Robert V. (1977), *Migration and Adaptation: Tzintzuntzan Peasants in Mexico City*, Beverly Hills (CA), Sage Publications, Inc.
- Kemper, Robert V. (2010), *Tzintzuntzan, Michoacán: cuatro décadas de investigaciones antropológicas*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán.
- Lasker, Gabriel W. (1982), "The Two Faces of Physical Anthropology", en María Villanueva Sagrado y Carlos Serrano Sánchez (comps.), *Estudios de Antropología Biológica I. Coloquio de Antropología Física "Juan Comas"*, vol. 1, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 13-24.
- Lasker, Gabriel W. (1999), *Happenings and Hearsay, Experiences of a Biological Anthropologist*, Detroit (Mi.), Savoyard Books, Wayne State University Press.
- Lemus Jiménez, Alicia (2003), *Migración en Cherrán hacia Estados Unidos de Norteamérica durante el Programa Bracero, 1942-1964*, Tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, UMSNH.
- López Castro, Gustavo (1986), *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, México, El Colegio de Michoacán, Asociación Mexicana de Población.
- López Castro, Gustavo y Sergio Zendejas Romero (1988), "Migración internacional por regiones en Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, pp. 51-79.
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1991), *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial.
- McWilliams, Carey (1990), *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, Westport (Connecticut), Praeger.

- Merz, Barbara. (ed./comp.) (2005), *New Patterns for Mexico. Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development. Nuevas pautas para México. Observaciones sobre remesas, donaciones filantrópicas y desarrollo equitativo*, Cambridge/London, Harvard University Press.
- Molina Enríquez, Andrés (2004), *Los grandes problemas nacionales*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-grandes-problemas-nacionales--0/html/0c7ca53b-526f-4b39-8269-c3963d6801f5\\_8.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-grandes-problemas-nacionales--0/html/0c7ca53b-526f-4b39-8269-c3963d6801f5_8.html) (consulta: 29 de julio de 2013).
- Moone, Janet Ruth (1973), *Desarrollo tarasco: integración nacional en el occidente de México*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Moone, Janet Ruth (1969), *Tarascan Development: National Integration in Western Mexico*, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.
- Mummert, Gail (ed.) (1999), *Fronteras fragmentadas*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/CIDEM.
- Mummert, Gail (2000), “Objetos culturales para los paisanos”, en José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords.), *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*, Morelia, UMSNH-Escuela de Economía, pp. 175-185.
- Nolan, Mary Lee (1979), “Impact of Parícutin in Five Communities”, en Payson D. Sheets y Donald K. Grayson (eds.), *Volcanic Activity and Human Ecology*, New York, Academic Press, Inc., pp. 293-305.
- Ochoa S., Álvaro (1998), *Michoacanos in Los Angeles: U.S.-Mexico transnational culture, 1920-1970*, PhD dissertation in History, University of California, Los Angeles.
- Ochoa S., Álvaro (1990), “Arrieros, jornaleros, braceros y migrantes (1849-1934)”, en Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe. *Emigrantes del Oeste*. México: CNCA,: 15-32.
- Ochoa S., Álvaro y Alfredo Uribe (1990), *Emigrantes*, México, CNCA.
- Pellicer de Brody, Olga y Esteban L. Mancilla (1980), *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México.
- Pietri, Anne Lise y René Pietri (1992), *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, México, CONACULTA/INI.

- Ramos Chávez, Sergio (2010), *El volcán Parícutín, Reportajes, crónicas y testimonios*, México, APEAM/Secretaría de Cultura/LXXI Legislatura/Junta Local Sanidad Vegetal.
- Reichert, Josh y Douglas S. Massey (1979), "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", *International Migration Review*, vol. 13, núm. 4 (Winter), pp. 599-623.
- Reichert, Josh y Douglas S. Massey (1980), "History and Trends in U.S. Bound Migration from a Mexican Town", *International Migration Review*, vol. XIV, núm. 4 (Winter), pp. 475-491.
- Rouse, Roger (1988), "Migración al suroeste de Michoacán durante el porfiriato: el caso de Aguililla", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán/Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, pp. 213-250.
- Rouse, Roger (1989), *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*, PhD dissertation, Department of Anthropology, Stanford University.
- Rouse, Roger (1992), "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States", en Nina Glick-Schiller, L. Basch y C. Blanc-Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Annals of the New York Academy of Sciences, 645, New York, New York Academy of Sciences, pp. 25-52.
- Rouse, Roger (1995), "Questions of Identity: Personhood and Collectivity in Transnational Migration to the United States", *Critique of Anthropology*, vol. 15, núm. 4, pp. 351-380.
- Sanguino, Laurencio y Mauricio Tenorio (2007), *Orígenes de una ciudad mexicana: Chicago y la ciencia del Mexican problem (1900-1930)*, México, CIDE.
- Santiago Cruz, María de J. Barrios Puente y Gerónimo Barrios Puente (2000), "Cambios en la distribución del ingreso rural: causa y consecuencia de la emigración internacional en Michoacán y Guanajuato, México", en José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords.), *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*, Morelia, UMSNH-Escuela de Economía, pp. 67-87.
- Stanislawski, Dan (2007), *La anatomía de once pueblos de Michoacán*, México CIDEM/UNAM/El Colegio de Michoacán.



- Suro, Roberto, Sergio Bendixen, B. Lindsay Lowell y Dulce C. Benavides (2003), *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking, A Report Produced in Cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund.*, Washington DC, Pew Hispanic Center, Multilateral Investment Fund/FOMIN.
- Tapia, Carlos Enrique (2002a), "Migración internacional y políticas públicas. Los riesgos actuales de la migración hacia Estados Unidos y el diseño de una política pública hacia los migrantes", Mesas de trabajo para el Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2002-2008. Mesa I: Migración, Morelia, 28 de octubre de 2002.
- Tapia, Carlos Enrique (2002b), "Política migratoria, percepción de la migración indocumentada en Estados Unidos y riesgos migratorios", X Simposio "La investigación y el desarrollo tecnológico en Michoacán", Morelia, UMSNH/CONACYT-Michoacán, 25-29 de noviembre de 2002.
- Tapia, Carlos Enrique (2003), "Recorriendo caminos: la literatura acerca de la migración michoacana", en Gustavo López Castro (coord./ed.), *Diáspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 397-435.
- Tapia, Carlos Enrique (2014), *Las migraciones michoacanas a Estados Unidos. Historiografía de la formación de un campo de estudio (1960-2010)*, Tesis doctoral, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Tinoco Rubí, Víctor Manuel (1997), *Informes de Gobierno 1997-2002*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo.
- U.S. Congress, *Report of the Immigration Commission*, 61st Congress, 3rd Bess., 1910-1911, I.
- Vargas Uribe, Guillermo, Pedro Mata Vázquez y José Odón García García (2000), "Migración internacional y desarrollo regional en México", en José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords.), *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*, Morelia, UMSNH-Escuela de Economía.
- Verduzco, Gustavo (1984), "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", *Relaciones*, vol. V, núm. 17 (invierno), pp. 9-40.
- Verduzco Igartúa, Gustavo (1986), "Trayectoria histórica del desarrollo urbano y regional en una zona del occidente de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 3 (septiembre-diciembre), pp. 333-350.
- West, Robert C. (1948), *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*, Washington, DC, Institute of Social Anthropology Publication núm. 7, Smithsonian Institution.

- Wiest, Raymond E. (1973), "Wage-Labor Migration and the Household in a Mexican Town", *Journal of Anthropological Research*, vol. 29, núm. 3 (Autumn), pp. 180-209.
- Wiest, Raymond E. (1979a), "Implications of International Labor Migration for Mexican Rural Development", en Fernando Cámara y Robert V. Kemper (eds.), *Migration across Frontiers: Mexico and the United States. Contributions of the Latin American Anthropology Group*, vol. 3, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, SUNY, pp. 85-97.
- Wiest, Raymond E. (1979b), "Anthropological Perspective on Return Migration: A Critical Commentary", *Papers in Anthropology*, núm. 20, pp. 167-187.
- Wiest, Raymond E. (1980), "The Interrelationship of Rural, Urban, and International Labor Markets: Consequences for a Rural Michoacan Community", *Papers in Anthropology*, núm. 21, pp. 29-46.
- Yans-MacLaughlin, Victoria (ed.) (1990), *Immigration Reconsidered. History, Sociology, and Politics*, New York, Oxford University Press.
- Zabin, Carol y Luis Escala (2002), "From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles", *Frontera Norte*, vol. 14, núm. 27 (enero-junio), pp. 7-41.
- Zepeda Patterson, Jorge (1988), *Michoacán. Sociedad, economía, política, cultura*, México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.





*Por los que se fueron*

# Aproximaciones desde una perspectiva de género a la feminización de la migración: el caso de las mujeres purépechas de Michoacán

---

Andrea Margarita Núñez Chaim\*

## INTRODUCCIÓN

La feminización de la migración internacional es un fenómeno que se empieza a percibir dentro de la migración laboral internacional a partir de la década de los ochenta. Éste consiste en un cambio cualitativo en el flujo migratorio femenino: las mujeres emigran solas y con el objetivo primordial de buscar trabajo, en vez de emigrar como acompañantes o solas para buscar la reunificación familiar. Es decir, la feminización de la migración no implica que cada vez haya más mujeres migrantes, puesto que desde 1960 las mujeres ya representaban el 47% del flujo migratorio internacional, y en el 2010 el 49% (PNUD, 2009, p. 23). El cambio cuantitativo en la migración femenina no es significativo; lo que destaca es la forma en la que las mujeres emigran ahora.

Este fenómeno es resultado de ciertas transformaciones estructurales del sistema internacional que se dan a partir de la década de los ochenta en un nivel macro, y que se sustentan en los papeles tradicionales de género que se asignan socialmente a hombres y mujeres. Los papeles de género son los diferentes supuestos, expectativas y obligaciones que asignamos a los hombres y a las mujeres en una sociedad determinada de acuerdo a su sexo (UN, 2012). Es decir, una construcción social que crea y mantiene diferencias y desigualdades sociales entre hombres y mujeres basadas en el sexo que se

\* Licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Actualmente colabora en el Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, y es investigadora fundadora del Laboratorio de Investigación Social, Justicia en Movimiento.

reflejan en relaciones de poder. La migración no está excluida de dichos papeles de género, por el contrario, éstos son fundamentales en el modo en que se desarrolla la migración, en cómo se experimenta y en sus consecuencias (Bastia, 2008-2009). La mujer, dentro de la feminización de la migración, se convierte en un actor social autónomo que emigra en busca de mejores oportunidades económicas y sociales. Por lo tanto, la feminización de la migración, a su vez, tiene repercusiones en los papeles de género.

Los papeles de género manifiestan prácticas y comportamientos culturales de una sociedad específica. Si se analiza cómo son éstos, cómo se asignan, y cómo se transforman dentro del fenómeno de la feminización de la migración, podremos ver cómo la cultura específica de una sociedad es afectada en torno a las construcciones sociales del género debido a la migración femenina. En este artículo se hará un esbozo sobre cómo las mujeres mexicanas viven estos papeles de género en México, en su experiencia migratoria en Estados Unidos y al retornar. Se comenzará por delinear el fenómeno de la feminización de la migración en contexto global, para después ser aplicado al contexto mexicano, y por último, señalar las experiencias migratorias de un grupo de mujeres purépechas del municipio de Nahuatzen, Michoacán de Ocampo. Todo con el objetivo de plantear algunas líneas sobre la transformación o no de los papeles de género, y por lo tanto, de las prácticas culturales de género a raíz de la experiencia migratoria de las propias mujeres.

## **LA FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN, UN FENÓMENO GLOBAL**

Hasta antes de la década de los ochenta la migración laboral era predominantemente masculina y la migración femenina se consideraba normalmente dentro de la categoría de dependiente o reunificación familiar.<sup>1</sup> Posteriormente, se empezó a observar que cada vez más mujeres emigraban solas (solteras, divorciadas, madres solteras o casadas sin su cónyuge) (Simon, 2001), y lo hacían con el objetivo de buscar un trabajo en el país de destino. En esos mismos años, la migración internacional empezó a consti-

<sup>1</sup> Socialmente, el trabajo productivo se les asigna a los hombres dentro de un sistema patriarcal, por lo que las migraciones laborales eran, mayoritariamente, migraciones masculinas (Caritas Internationalis, s/f, p. 2).

tuir una dinámica clave dentro de la globalización (Castles y Miller, 2003). Los nuevos flujos comerciales y de capital incentivaron diversos flujos migratorios. La creciente desigualdad entre los países desarrollados y los países en desarrollo también impulsó la movilidad humana en busca de mejores oportunidades (PNUD, 2009). Paradójicamente, es también a partir de estos años que se implementan políticas migratorias restrictivas que se han ido intensificando desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la actualidad; todo ello ha contribuido a la proliferación de la migración irregular, que constituye otro rasgo característico de la migración internacional actual, y tiene una influencia directa en la feminización de la migración.

Castles y Miller identifican cinco tendencias de la migración internacional actual que constituyen las características por las cuales, la nuestra, según estos autores, es y será la “era de la migración”. Estas tendencias son: la globalización de la migración, que implica que cada vez más países del mundo se verán afectados por flujos migratorios; la aceleración de la migración, es decir, que el volumen de migrantes va en aumento en todas las regiones del mundo; la diferenciación de la migración, que se refiere a que hoy en día la mayoría de los países experimentan diferentes tipos de migración (económica, forzada temporal, permanente, etc.); la politización de la migración, tanto a nivel nacional como bilateral, regional y mundial; y por último, la feminización de la migración, el aumento de la migración laboral femenina, la correspondiente concientización de este fenómeno, así como la influencia de las variables de género dentro de la migración internacional (Castles y Miller, 2003).

### **Factores de empuje y atracción de la feminización de la migración internacional**

La feminización de la migración internacional se encuentra inserta en las dinámicas del sistema internacional. El hecho de que las mujeres emigren en busca de trabajo es consecuencia de factores que desde un polo de la migración (los lugares de destino) atraen a estas mujeres, y desde el otro (los lugares de origen), las empujan. En este sentido, las migraciones laborales no sólo ocurren, sino que responden a ciertas condiciones objetivas de la economía internacional. Dicha economía internacional es acorde también a un sistema social, político y cultural específico en que se desarrollan ciertos papeles de género (por ejemplo, las mujeres son amas de

casa, mientras que los hombres son profesionistas). Para efectos de este artículo centraremos el estudio en la migración laboral femenina que va de los países en desarrollo (origen) a los países desarrollados (destino).

Durante los años ochenta, la economía internacional empezó a cambiar y a configurar la economía mundial de hoy en día. Se empezó a gestar el inicio de las políticas económicas de austeridad y el repliegue del Estado como regulador; es decir, se ha dado el cambio de una política económica keynesiana a una política económica neoliberal. Esto comenzó a delinear el panorama que propiciaría la feminización de la migración.

Los cambios económicos van acompañados de cambios políticos, sociales y culturales; difícilmente podemos decir que unos impulsan a otros, o viceversa; simplemente podemos observar cómo se dan estos cambios de forma general, y cómo todos, en conjunto, configuran el contexto que atrae la feminización de la migración internacional.

Los factores de atracción de la creciente feminización de la migración internacional implican que hay espacios en los que la presencia femenina está siendo recompensada, y por consecuencia, atrae más a las mujeres en comparación con los hombres (Meyer, 2003). Un fenómeno que vemos como resultado de dichos cambios económicos es la formación de un mercado laboral internacional de salarios bajos, dentro del cual aparecen las cadenas globales de cuidados. Éstas consisten en redes transnacionales dentro de las que se transfieren las tareas de cuidados para el mantenimiento de la vida diaria. Este fenómeno es un elemento fundamental que funge como factor de atracción de la feminización de la migración.

Existen tres características específicas de los países desarrollados que influyen directamente en la formación de las cadenas globales de cuidados: la primera es la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral; la segunda se refiere al envejecimiento de la población; y la tercera es la reducción o desmantelamiento de los Estados de bienestar. Estos tres factores generan la crisis de cuidados (INSTRAW, 2007), es decir, un vacío en las labores de reproducción social.<sup>2</sup> Demográfica y socialmente se da un aumento del número de personas que requieren ser cuidadas, y un descenso de “cuidadores” (Orozco, 2012).

<sup>2</sup> El trabajo reproductivo es el trabajo necesario para mantener la fuerza laboral productiva. Éste incluye las tareas de mantenimiento de los hogares, el cuidado de los ancianos, adultos y jóvenes, la crianza de los niños, y el mantenimiento de los vínculos sociales en la familia (Salazar, 2000).



Las labores que aseguran la reproducción social en un sistema social patriarcal tradicional se asignan a las mujeres, pues se considera que ellas son las encargadas de realizar estas labores por su papel de madres. Dichas labores son la base de los sistemas de producción social, pues el trabajo de mantenimiento de los hogares es necesario para el mantenimiento de todo el sistema económico y social:

El funcionamiento de los mercados, el futuro de las estructuras políticas, la creación de cultura, etc., todo a lo que nos referimos cuando hablamos de desarrollo, tiene una condición sine qua non: la producción y reproducción diaria de la vida y salud de las personas, el cuidado de todos (Pérez Orozco, 2009, p. 6).

El vacío que se da debido al cambio en la organización social en los países desarrollados genera la “crisis de cuidados”:<sup>3</sup> al carecer de la provisión de éstos, todo el sistema social entra en crisis.

Las “cadenas globales de cuidados” son “redes de dimensiones transnacionales que se forman con el propósito de mantener la vida diaria” (INSTRAW, 2007, p. 1), y constituyen un proceso de transferencias de cuidados y creación de vínculos entre diferentes hogares. Las redes transnacionales que constituyen las cadenas globales de cuidados se forman por hogares que transfieren las tareas de cuidados entre ellos a través de estructuras basadas en ejes de poder como el género, la clase social, la etnia, el lugar de origen, etc.

Las tareas de reproducción social se transfieren entre mujeres de países expulsores y receptores de migrantes; por ejemplo, mujeres de clases medias altas en Estados Unidos contratan los servicios (de costos bajos) de mujeres latinas inmigrantes como trabajadoras domésticas. A su vez, las mujeres latinas inmigrantes contratan los servicios (de costos aún más bajos) de mujeres en sus lugares de origen, que no tienen acceso siquiera a salir de su país; o dejan esas tareas a cargo de familiares cercanos. En otras palabras, las trabaja-

<sup>3</sup> Las tareas de cuidados, al no ser económicamente remuneradas, son invisibilizadas. Es decir, al no existir una compensación monetaria, no existe una medición del aporte que realizan estos trabajos al sistema socioeconómico, por lo tanto, no son tomados en cuenta al momento de realizar políticas públicas. Es cuando la reproducción social empieza a hacer falta, cuando se hace visible, ya que denota la dependencia de todas las demás actividades de producción social de estas actividades no remuneradas. La invisibilización de las tareas de reproducción social también deriva de la asociación que se hace de estas labores al papel “natural” de las mujeres de ser madres. Al naturalizar o normalizar las labores de reproducción social como parte del papel social de las mujeres, éstas se consideran como labores dadas en un sistema social. Sin embargo, cuando las mujeres empiezan a dejar estas tareas, el sistema entra en crisis.

doras domésticas inmigrantes contratan mujeres más pobres en sus países de origen para hacer las tareas reproductivas que ellas mismas están haciendo para mujeres de ingresos más altos en los países de destino (Salazar, 2000).

Los cambios económicos, políticos, culturales y sociales que se gestan en los países desarrollados, e incentivan a las mujeres de esos países a dejar las tareas de reproducción social y entrar a la fuerza laboral, no corresponden a un cambio profundo en la asignación de estas tareas entre mujeres y hombres ya que los hombres no asumen las tareas de reproducción social, por lo menos, no en la misma medida en que las mujeres sí asumen las de producción. La reproducción social sigue requiriendo mujeres, aunque ya no las mismas, para realizar estas tareas. Se podría decir que hay un cambio en los papeles de género de las mujeres, no de los hombres: una transformación parcial en las fronteras de género. Esto genera una necesidad de trabajadoras que incentiva la formación de un mercado laboral internacional en el cual las mujeres son los principales actores. La transferencia de cuidados se hace de manera vertical, entre mujeres de ingresos más altos a ingresos menores, y de lugares de origen, etnia o raza, donde las menos empoderadas quedan al final de la cadena.<sup>4</sup> La transferencia no se da de manera horizontal entre hombres y mujeres; los hombres permanecen como beneficiarios y no asumen las responsabilidades sistemáticas de la provisión de cuidados (INSTRAW, 2007).

En los países desarrollados diferentes fenómenos han confluído para incentivar la migración de las mujeres; se han abierto espacios en los que la presencia femenina es más recompensada, en comparación a la de los hombres, debido a la asignación de papeles de género. El funcionamiento de la economía internacional requiere de mano de obra barata para realizar labores cotidianas; esto convierte a las mujeres migrantes en la oferta laboral ideal para cumplir funciones tales como el cuidado de los niños y los mayores, las tareas del hogar, etc. Es decir, las características de los países desarrollados han cambiado en las últimas décadas de tal forma que, debido a los papeles de género, atraen la formación de un mercado laboral internacional de mujeres.

En los países de origen, en este caso en los países en desarrollo, existen algunos fenómenos que también se derivan de los cambios que experi-

<sup>4</sup> Las mujeres inmigrantes indocumentadas son más proclives a ser las menos empoderadas, y por lo tanto, a quedar al final de la cadena global de cuidados; esto ocurre comúnmente con las centroamericanas que emigran a Estados Unidos o Europa. Sin embargo, en sus lugares de origen, pueden haber mujeres aún menos empoderadas por sus condiciones sociales que quedan al final de la cadena, como ocurre en Filipinas.

mentó el sistema económico internacional en la década de los ochenta, y que generan las condiciones que propician la expulsión de mujeres. Estos cambios en los países en desarrollo se originan con los problemas de la deuda que, a partir de esos años, se convirtieron en una característica del mundo en vías de desarrollo (Sassen, 2008).

En este contexto, para hacer frente a la crisis los países endeudados recurrieron a la implementación de ciertas políticas económicas, conocidas como Programas de Ajuste Estructural (PAE). Los PAE consisten en diferentes medidas que pueden resumirse en: deflación, devaluación, desregulación y privatización (Elson, 1992). Normalmente esto conlleva políticas como el recorte en el gasto público, que implica reducción en el empleo del sector público, eliminación o recorte de subsidios dirigidos a sectores vulnerables, la reducción de servicios públicos, etc. Sin embargo, después de varias décadas de la implementación de estas políticas podemos ver que algunas de las consecuencias más importantes son el aumento del desempleo; el cierre de un gran número de empresas en los sectores tradicionales orientados a los mercados locales o nacionales; y finalmente, una continua y pesada carga de deuda pública en la economía (Sassen, 2008b).

Los PAE tuvieron un mayor impacto en las mujeres, en comparación a los hombres, en los sectores de menores ingresos de los países en desarrollo. El análisis abstracto de los PAE en términos macroeconómicos no reconoce el proceso de reproducción y mantenimiento de los recursos humanos que considera dentro de su modelo; de hecho, considera a éstos como medios de producción “que no son producidos”, al igual que la tierra. El trabajo que se requiere para el mantenimiento y reproducción de los recursos humanos, al no ser un trabajo remunerado, no se considera dentro de estos modelos macroeconómicos. Precisamente, este trabajo no es remunerado porque se considera como un trabajo que las mujeres deben desempeñar debido a los papeles de subordinación de género que socialmente se les asignan; sin embargo, las tareas de los hogares como las compras, la producción de alimentos, la limpieza de hogares, el cuidado de los niños y ancianos, etc., son fundamentales para mantener la oferta laboral.

El aumento del desempleo obligó a las mujeres a entrar a empleos precarios o subempleos para complementar la caída en el ingreso familiar; además, se amplió su trabajo doméstico para llenar los vacíos que trajo la reducción de los programas sociales (Lipszyc, 2004). A estas consecuencias se les denominó la “feminización de la pobreza”. Esto es, los efectos negati-

vos de la globalización repercuten de manera desproporcionada sobre las mujeres, ya que los costos se trasladan a las familias, donde son las mujeres las que llevan la carga adicional de trabajo (Castillo, 2012). Esto implica que las estructuras macro (sistema económico), al ser construidas a partir de la asignación de papeles de género, son las que institucionalizan la desigualdad de género y la reproducen a través de ellas mismas. Es el sistema económico el que, de forma indirecta, mantiene desigualdades basadas en el sexo; y por lo tanto, a través de estas políticas, el Estado ejerce una violencia estructural contra las mujeres: una violencia institucionalizada que se manifiesta en la desigualdad social (Jiménez y Muñoz, 2004).

En el contexto de crisis, PAE y feminización de la pobreza, los hogares han construido, de acuerdo a Saskia Sassen, circuitos alternativos de supervivencia en los que las mujeres son los actores fundamentales. Estos circuitos representan alternativas lucrativas que se basan en el trabajo de las personas migrantes. La emigración de las mujeres se ha convertido en una estrategia de supervivencia para las familias, ya que las oportunidades laborales para ellas, debido a los papeles de género, se han hecho más accesibles en los países de destino (Sassen, s/f). Esto representa una reestructuración del hogar, y éste se transforma en lo que se conoce como “hogar transnacional”. Es precisamente en estos hogares transnacionales donde se desarrollan las cadenas globales de cuidados.

Las mujeres se vuelven actores clave dentro de las dinámicas de la globalización: por un lado ayudan a disminuir los impactos de la crisis en sus propios hogares; por el otro, complementan una oferta laboral escasa y fundamental en los países de destino, que contribuye a las empresas multinacionales, y a todo el funcionamiento de la economía de los países desarrollados; y finalmente, contribuyen a la estabilización de su país de origen a través del envío de remesas (Sassen, 2000). No obstante, a pesar de cumplir un papel fundamental, éste es invisibilizado por diversos factores<sup>5</sup> y la mujer migrante se encuentra comúnmente sujeta a diversas formas de discriminación, por ser mujer y por ser migrante.

<sup>5</sup> Las labores que desempeñan las mujeres migrantes en el sistema económico internacional son fundamentales para el funcionamiento del mismo, sin embargo, al ser tareas que se les asignan por los papeles de género, se asume que son tareas que desempeñan por naturaleza. Además, al no ser remuneradas muchas de ellas, no se contabiliza su contribución al funcionamiento de la economía nacional e internacional; mucho menos se consideran en la formulación de políticas públicas, ni se evalúan sus efectos ante los PAE.

La migración es un fenómeno circular, en donde los factores de atracción se complementan con factores de expulsión, lo que propicia la formación de un sistema de migración, es decir, un flujo internacional de mujeres migrantes. Las cadenas globales de cuidados, como parte de un mercado laboral internacional de bajos salarios, son un proceso circular que se nutre de la expulsión de mujeres de los países en desarrollo. A partir de la década de los ochenta, las mujeres de los países de origen experimentaron el deterioro de sus condiciones de vida, dado que los PAE tuvieron un impacto desproporcionado sobre ellas; esto las impulsó a buscar mejores condiciones de vida fuera de su país de origen, como una estrategia alternativa de supervivencia. El impacto desproporcionado de los PAE en las mujeres se deriva de la asignación de papeles de género que se institucionaliza en la formulación de políticas públicas y en el funcionamiento del sistema económico.

La migración laboral femenina difiere en muchos aspectos de la migración laboral masculina; cada una responde a dinámicas propias, tiene factores de expulsión y de atracción particulares, se desenvuelve en circunstancias diversas, etc. Los papeles de género, al implicar una relación de poder desigual, generan diferentes experiencias migratorias para hombres y mujeres que deben ser estudiadas en sus especificidades para poder alcanzar una comprensión integral del fenómeno. En el caso de la feminización de la migración internacional, se ha observado que los motivos que impulsan a las mujeres a salir de sus países de origen en busca de trabajo no sólo responden a factores económicos, sino que también hay factores de empuje sociales.

Los diferentes estudios sobre la feminización de la migración internacional demuestran que las mujeres se ven impulsadas a buscar trabajo en otros países porque buscan superar la condición social en la que se encuentran en sus lugares de origen. Para ellas, la emigración no sólo representa una salida a la situación de pobreza en la que viven, sino que también, e incluso más importante aún, representa una salida de las condicionantes que se les imponen socialmente por los roles que se les asignan en una sociedad patriarcal tradicional.

La oportunidad de dejar sus casas y encontrar un empleo en otro país significa también la oportunidad de superarse socialmente: lograr una autonomía personal y ser independientes (Phizacklea, 2003). Para las mujeres migrantes recibir un salario representa la posibilidad de brindarle mejores condiciones de vida a sus familias y de superarse a sí mismas. A través de la percepción de un salario que les permite sacar adelante a sus hijos y hogares,

las mujeres adquieren un poder de decisión que antes no tenían frente a los hombres en sus familias (Oishi, 2002). Es decir, al conseguir un empleo en otro país las mujeres se empoderan frente a su familia y su comunidad.

La superación social como factor de empuje en la feminización de la migración se puede ver desde un nivel de análisis individual. Como lo señaló Morkvasic, desde esta perspectiva, la migración femenina responde más a razones individuales, privadas y familiares, en comparación a la migración masculina, que responde más a razones externas, públicas y económicas. Las mujeres emigran en busca de una autonomía personal que se les niega o impide satisfacer en sus hogares. La necesidad o voluntad de salir de esas condiciones es definida en términos personales, individuales o familiares, ya que es una necesidad emocional que se basa en el estereotipo de ser mujer (Morokvasic, 1984).

Este factor también puede observarse desde un nivel de análisis más amplio que incluya la comunidad o sociedad en la que se encuentran las mujeres en sus países de origen. De hecho, hay quienes argumentan que observar este factor desde un nivel individual es un error, ya que la búsqueda de autonomía personal implica una búsqueda por equidad de género<sup>6</sup> que es común a todas las mujeres: “La opresión y subordinación sexista experimentada por las mujeres no es un asunto individual, tampoco un asunto de una persona específica o una relación personal que concierne excepcionalmente a un individuo, ninguna mujer se escapa de ello” (Morokvasic, 1984, p. 899).

Esta necesidad de superación personal se deriva de la asignación de papeles de género, por lo que la búsqueda por autonomía trasciende la individualidad de una persona. Dentro de una sociedad patriarcal las relaciones de poder se institucionalizan en niveles macro, como vimos en la feminización de la pobreza, donde la desigualdad de género se refleja en el sistema económico. Esto también sucede en el sistema político, social, cultural, etc. La desigualdad con base en el género constituye una forma de violencia estructural que se reproduce a través de las instituciones que se construyen con prácticas patriarcales (Jiménez, 2004). Por lo tanto, la búsqueda de mejores condiciones sociales es también una salida a la violencia estructural que se ejerce en un sistema social en contra de las mujeres.

<sup>6</sup> La autonomía implica poder de decisión, de decidir por uno mismo. Este poder es el que se les niega a las mujeres dentro de una sociedad patriarcal, los hombres son los que tienen este poder sobre la mujer. Así que si una mujer emprende alguna acción para obtener ese poder, entonces está luchando por una equidad de género que le permita auto-determinarse, en la misma medida en la que los hombres lo hacen por sí mismos.

En resumen, las pocas oportunidades y el estatus débil e inseguro que tienen las mujeres en sus países de origen, debido a su subordinación en las prácticas patriarcales, crean el escenario ideal para impulsar a las mujeres a emigrar en busca de nuevas oportunidades laborales y sociales. Podría decirse que la feminización de la migración internacional, en este sentido, es un reflejo de la búsqueda de las mujeres por condiciones de equidad de género. Y la feminización de la migración internacional, a su vez, es resultado de la condición de subordinación de las mujeres, tanto económica como social, en el sistema de producción de los países en desarrollo.

## **LA FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN EN MÉXICO**

México como país de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes, también es un país de origen, tránsito, destino y retorno de la feminización de la migración. Para efectos de este artículo nos enfocaremos en el fenómeno de México como origen y retorno de las mujeres migrantes que salen en busca de mejores oportunidades laborales hacia Estados Unidos. México es un país que ha pasado por los procesos anteriormente descritos: ha tenido un cambio en su sistema económico según el cual, de ser una economía con un Estado interventor, se ha convertido en un país con una economía neoliberal. Ello ha generado diversos fenómenos como la feminización de la pobreza, que ha incentivado un flujo de mujeres migrantes que se dirigen a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales para mejorar las condiciones de vida de sus familias. Además, México es un país con una sociedad en la que la mujer vive diferentes formas de opresión derivadas de su condición de mujer; es decir, es una sociedad que asigna papeles de género tradicionales de una sociedad patriarcal, lo que se puede observar en los índices de desigualdad de género, violencia de género, y en el propio proceso de feminización de la pobreza.

### **La feminización de la pobreza en México**

En México, la feminización de la pobreza está intrínsecamente relacionada con el fenómeno de la “nueva pobreza”. Este concepto hace referencia a las personas que, a pesar de disponer de un empleo o de alguna prestación o sub-

sidio estatal, éstos no les permiten tener los recursos necesarios ni suficientes para cubrir sus necesidades. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval) explica que el crecimiento de la pobreza extrema en México en las últimas décadas se debe a causas como: el aumento en el precio de los alimentos, la disminución de las remesas y, sobre todo, a las condiciones precarias del mercado de trabajo (Morgan, 2012). Es por ello que, en México, las mujeres, que son las principales receptoras de remesas y las que se han incorporado a la fuerza laboral en las últimas décadas, han sido las más afectadas.

Para documentar la feminización de la pobreza, en los años ochenta se comenzó por correlacionar el aumento de los hogares con jefatura femenina con el aumento de la pobreza; sin embargo, estudios posteriores, sobre todo de la CEPAL, mostraron que el porcentaje de hogares en pobreza con jefaturas masculinas no variaba de aquél con jefaturas femeninas. No obstante, metodológicamente la falta de indicadores de género en la medición de la pobreza dificulta de manera considerable la evidencia en este aspecto, sobre todo porque “los datos sobre ingresos per cápita (utilizados en todos los tipos de medición de pobreza) suponen una igualdad al interior de los hogares, es decir, se asume una repartición equitativa de los ingresos dentro del hogar” (INMujeres, s/f, p. 4).

Ante esto, el Instituto Nacional de las Mujeres ha optado por incluir en el análisis de la pobreza encuestas sobre el uso del tiempo, pues considera que “la disponibilidad o la falta de tiempo puede ser determinante de la condición de pobreza de los hogares y, en específico, de la condición de las mujeres” (INMujeres, s/f, p. 5); esto debido a que la calidad de vida que puede diferenciar a los hombres de las mujeres se encuentra en la asignación de su tiempo. Para evidenciar esto se ha recurrido a la “medición integrada de la pobreza” (MMIP), misma que estima la “pobreza de tiempo”, que equivale al exceso de tiempo de trabajo (INMujeres, s/f).

A partir de estas mediciones podemos observar que las mujeres, en diferentes edades y con diferentes labores extra-domésticas, acumulan siempre, en comparación a los hombres, un total mayor de horas de trabajo promedio. Por ejemplo, si tomamos en cuenta el tiempo dedicado a la escuela, a labores extra-domésticas, a labores domésticas y de ayuda a otras personas u hogares, podemos ver que hay una brecha entre hombres y mujeres de zonas urbanas de 8 horas promedio más a la semana; en las zonas rurales esta brecha es aún mayor: las mujeres trabajan 9.2 horas más promedio por semana, en comparación con los hombres (Anexo 1).



Ahora bien, las cifras anteriores consideraban personas cuya actividad principal no era el estudio, pero si nos enfocamos en las edades de 12 a 19 años, en las que lo que se espera es que estudiar sea la actividad principal, la carga de horas promedio de trabajo al día, en comparación a los datos anteriores (incluyendo sólo el trabajo doméstico y la escuela), para el caso de las zonas urbanas disminuye (6.7), mientras que para las zonas rurales se agrava (11.5) (Anexo 2). Finalmente, si nos enfocamos en las edades de 20 a 64 años, donde estudiar ya no representa tiempo de trabajo y sólo se considera trabajo doméstico y extra-doméstico, podemos ver que para las mujeres de 20 a 34 años y de 35 a 49 años, la carga de trabajo, tanto en zonas rurales como urbanas, aumenta: para mujeres de 20 a 34 años de zonas urbanas es de 16 horas, y para las de zonas rurales de 15.7; para las mujeres de 35 a 49 años de zonas urbanas es de 13.8 horas, y de zonas rurales de 15.2. En las mujeres de 50 a 64 años la carga disminuye: en zonas urbanas es de 7 horas (Anexo 3). Esta última reducción muy probablemente se pueda atribuir a que las horas de trabajo que ya no realizan las mujeres de edades más avanzadas son absorbidas por las mujeres de entre 20 y 49 años; por lo mismo, las cargas de trabajo en esas edades aumentan de manera considerable.

Es importante resaltar cómo para los quintiles de ingresos más altos de las mujeres la cantidad de trabajo doméstico, y por lo tanto, la suma total de trabajo siempre es menor que en el promedio de todos los quintiles (excepto en el caso de las mujeres de zonas rurales de entre 35 y 49 años de edad, por la cantidad de trabajo extra-doméstico). De tal forma que, confirmamos que en México también existe una transferencia de las tareas de reproducción social entre las mujeres de ingresos más altos a las mujeres de ingresos más bajos; esto es, las cadenas de cuidados son una realidad en el ámbito nacional (Anexos 2 y 3).

Estas cifras nos permiten afirmar varias realidades de las mujeres en México: la asignación de tareas de producción y reproducción social cumple con el patrón de una división de tareas de una sociedad patriarcal tradicional (hombres-producción, y mujeres-reproducción social). Además, las mujeres siempre tienen una carga mayor de trabajo en comparación a los hombres, ya sea que se considere solamente el trabajo doméstico y extra-doméstico, o que se le sumen las horas dedicadas a la escuela y el apoyo a otros hogares. Derivado de esto, las mujeres siempre tienen menos horas disponibles para invertir en otras actividades que les permitan una mejor calidad de vida. En este sentido, se puede afirmar que las mujeres tienen una

“pobreza de tiempo” mayor en comparación a los hombres. “Se constata un desigual reparto de las responsabilidades domésticas, el cual se enmarca en inequidades de género. Las cargas de trabajo diferenciales impactan en la calidad de vida y las oportunidades de los individuos” (INMujeres, s/f, p. 7). Con base en estas cifras podemos afirmar que en México existe un proceso de feminización de la pobreza que deteriora las condiciones de vida de las mujeres en una proporción mayor, en comparación a los hombres.

### La discriminación contra las mujeres y la violencia de género en México

El contexto social en el que se desenvuelve la vida de las mujeres mexicanas puede verse reflejado en el fenómeno de la violencia de género, pues ésta

[...] se origina en la discriminación y otras formas de subordinación que las mujeres viven en sus contextos particulares. Dicha violencia, es una manifestación del sistema de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, que se refleja tanto en la vida pública como la privada, al que se denomina patriarcado (UIA, 2014, p. 9).

Debido a esto, la violencia de género no sólo mapea las condiciones sociales que enfrenta la mujer en México, sino también las brechas económicas, políticas, jurídicas —y de otros ámbitos— en comparación a los hombres.

Para dimensionar el fenómeno de la violencia contra las mujeres en México se han levantado las Encuestas Nacionales sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). En su tercer y más reciente levantamiento (2011), la ENDIREH revela datos que muestran cómo la violencia de género en México es un fenómeno ampliamente extendido y normalizado, pues se manifiesta de una forma estructural en diversos ámbitos de la vida de las mujeres. De manera general, 63% de las mujeres de 15 años y más declararon haber padecido algún incidente de violencia (INEGI, 2014). Dentro de ese porcentaje, 47% vivió algún incidente de violencia en su actual o última pareja (INEGI/INMujeres, 2013). La violencia emocional<sup>7</sup> es

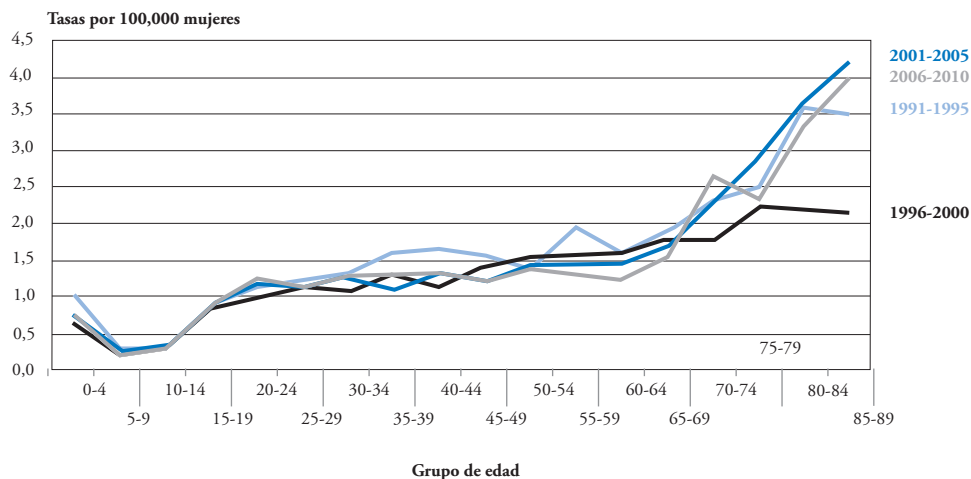
<sup>7</sup> Por violencia emocional se toma en la encuesta: humillaciones, menosprecio, encierro, destrucción de objetos propios y del hogar, vigilancia, amenazas de abandono, amenazas de correrlas de su casa o quitarles a los hijos, amenazas con algún arma, de muerte ya sea hacia ellas o alguien más (INMujeres, 2011a, p. 1).

la que más se infringe dentro de esta estadística (59.9%); sin embargo, para las mujeres casadas o unidas, el mayor contraste se encuentra en la violencia económica<sup>8</sup> (45.8% contra 25.3% de las alguna vez casadas o unidas y 1% de las solteras) (ONU Mujeres *et al.*, 2012). Esto nos permite señalar que la violencia que experimentan las mujeres se da, con una mayor incidencia, en sus relaciones de pareja, lo que indica que la violencia contra las mujeres proviene de un sistema social que normaliza la opresión de los hombres hacia las mujeres en las relaciones interpersonales.

Por otro lado, la violencia de género más extrema, que se materializa en los feminicidios, revela que la incidencia de éstos en la vida privada no ha cambiado significativamente a lo largo de los años, como se puede apreciar en el Gráfico 1.

Estas estadísticas revelan “la violencia feminicida en el ámbito de la vivienda como un elemento estructural, que ha mostrado una gran resis-

**Gráfico 1.** Tasas específicas de defunciones femeninas con presunción de homicidio ocurridas en la vivienda según grupos quinquenales de edad, por quinquenio de ocurrencia, México 1991-2010



Fuente: ONU Mujeres *et al.*, 2012, p. 37.

<sup>8</sup> Por violencia económica la encuesta considera: reclamos por la forma en que se gasta el dinero, prohibición de trabajar o estudiar, retención de dinero o bienes (INMujeres, 2011a, p. 2).

tencia a los cambios sociodemográficos<sup>9</sup> vividos en México a lo largo de los últimos 26 años” (ONU Mujeres *et al.*, 2012, p. 36). Aunado a esto, la forma en la que se cometen dichos feminicidios, en comparación a los homicidios de los hombres, es evidencia de la misoginia que prevalece en el país. En las mujeres es más frecuente el empleo de medios más brutales para asesinarlas: el estrangulamiento y ahorcamiento casi se triplican en el caso de las mujeres, en comparación a los hombres, como se puede apreciar en los Gráficos 2 y 3.

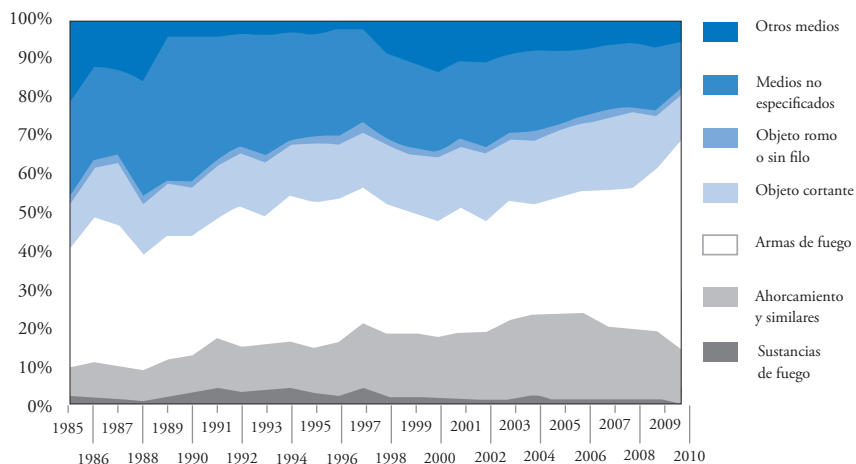
Es importante resaltar que el contexto de discriminación y violencia contra la mujer está intrínsecamente relacionado con otros indicadores, como el promedio de edad en el que se casan o unen las mujeres mexicanas (21 años). Hacer su vida con una pareja a tan temprana edad no sólo “limita su desarrollo y constituye un obstáculo para su autonomía”, sino que también:

[...] señala, de manera preponderante, la falta de oportunidades y opciones que tienen las mujeres para continuar su formación, así como la persistencia de los patrones de género, que continúan confinando a las mujeres a la casa para desempeñar los papeles de esposa-madre-cuidadora (INEGI, 2014, p. 9).

Además de estas formas de violencia, que muestran de una manera muy tangible cómo las mujeres en México se enfrentan a un contexto social patriarcal, otras formas de violencia revelan las dificultades que viven las mujeres en este sistema económico e institucional, en comparación a los hombres. El índice de la brecha de género (*Gender Gap Index*) del Foro Económico Mundial clasificó a México en el 2014 en el lugar 120 (de 142 países) respecto de la brecha de participación económica entre hombres y mujeres: la proporción de mujeres a hombres respecto a la participación y oportunidades económicas es de .55 (siendo 1 la completa equidad). Esta proporción pondera la participación en la fuerza laboral, la equidad salarial, el ingreso estimado, los puestos de alto mando y la profesionalización de los empleos (World Economic Forum, 2014). En la ENDIREH, 24.5% de las mujeres manifestó haber vivido violencia económica y 22.6% manifestó experimentar

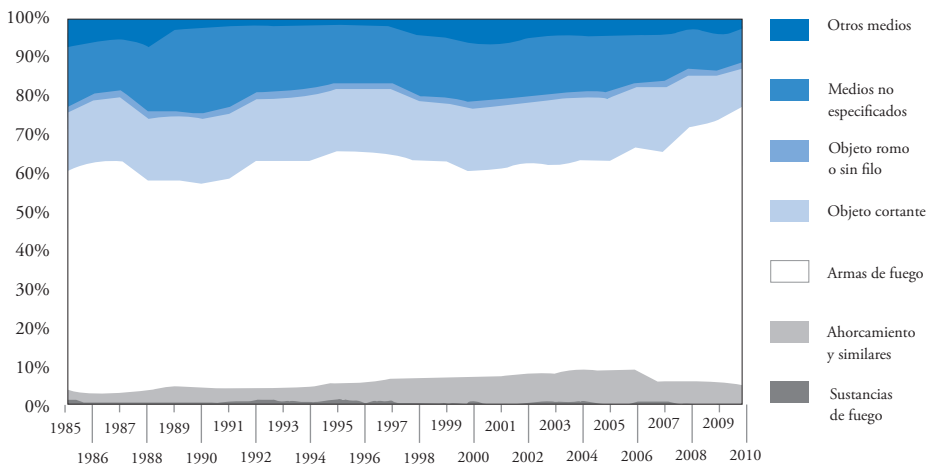
<sup>9</sup> Probablemente, esta resistencia que se muestra a lo largo de los años, se deba a que para cambiar los patrones estructurales sobre violencia de género, no se requieran cambios sociodemográficos; sino cambios educativos o culturales, cambios en las oportunidades reales que enfrentan las mujeres en sus vidas cotidianas en México para estudiar, trabajar y lograr una satisfacción personal. Aunados a cambios en la conducta de los hombres, que hagan ver a las mujeres como pares, que no inciten al abuso de poder por el hecho de ser mujer.

**Gráfico 2.** Distribución porcentual de las defunciones femeninas con presunción de homicidio según medios usados en la agresión, por año de ocurrencia, México 1985-2010



Fuente: ONU Mujeres *et al.*, 2012, p. 39.

**Gráfico 3.** Distribución porcentual de las defunciones masculinas con presunción de homicidio según medios usados en la agresión, por año de ocurrencia, México 1985-2010

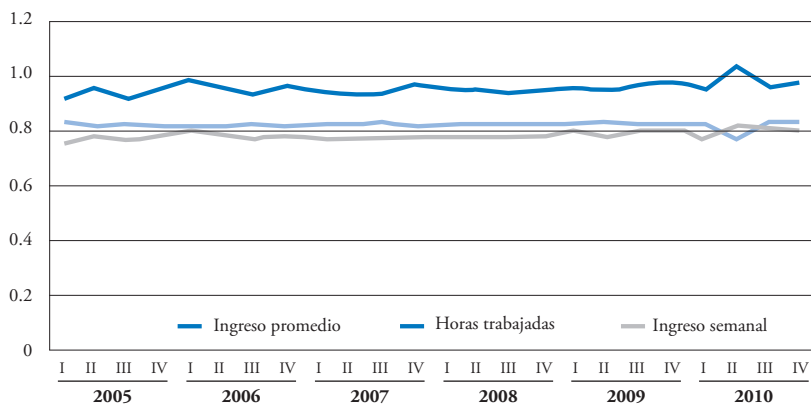


Fuente: ONU Mujeres *et al.*, 2012, p. 39.

violencia laboral (INMujeres, 2011a). Aunado a esto, con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en los Gráficos 4 y 5 podemos apreciar las brechas en cuanto a ingreso y la población no económicamente activa que desea trabajar.

Como puede verse, las mujeres perciben 80% del salario que perciben los hombres y trabajan menos horas que ellos; esto es muestra de que la

**Gráfico 4.** Proporción de ingreso por hora, horas trabajadas a la semana e ingreso semanal femenino respecto al masculino, según trimestre, México 2005-2010

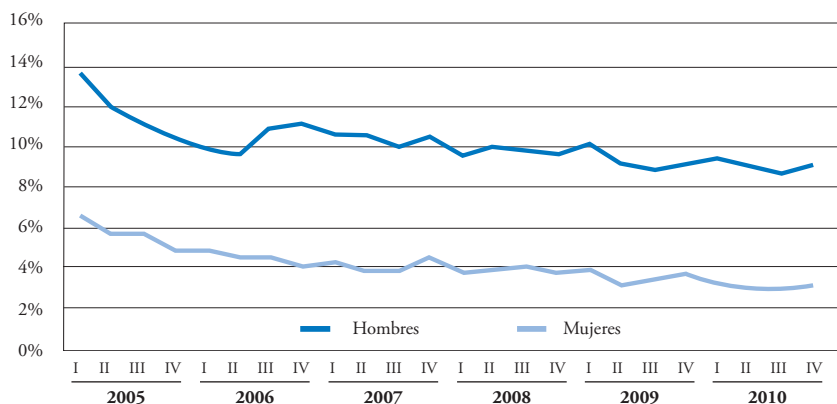


Fuente: ONU Mujeres *et al.*, 2012, p. 70.

carga de las labores de reproducción social, que se realizan en el ámbito doméstico y no son remuneradas, sigue recayendo sobre ellas. En la definición del indicador “bajo un contexto que les impide trabajar” (Gráfico 5) la encuesta explica que este contexto se refiere a “nadie más en el hogar se hace cargo de los niños pequeños, enfermos o ancianos, algún familiar les prohíbe trabajar o tienen algún impedimento físico de carácter temporal, como un embarazo difícil o avanzado, convalecencia de una enfermedad o accidente” (ONU Mujeres *et al.*, 2012, p. 70). Esto revela claramente que la asignación de tareas sigue un patrón como el descrito anteriormente: las mujeres en México son las responsables al interior del hogar del bienestar familiar, y por lo tanto, son quienes llevan la carga de trabajo de las tareas de reproducción social, lo que, además, les impide trabajar.

Todo lo anterior denota el contexto económico y social en el que viven las mujeres en México: la falta de oportunidades por su condición de mujeres, la

**Gráfico 5.** Porcentaje de la población no económicamente activa con interés para trabajar, pero bajo un contexto que les impide hacerlo, según trimestre, por sexo, México 2005-2010



Fuente: ONU Mujeres *et al.*, 2012, p. 70.

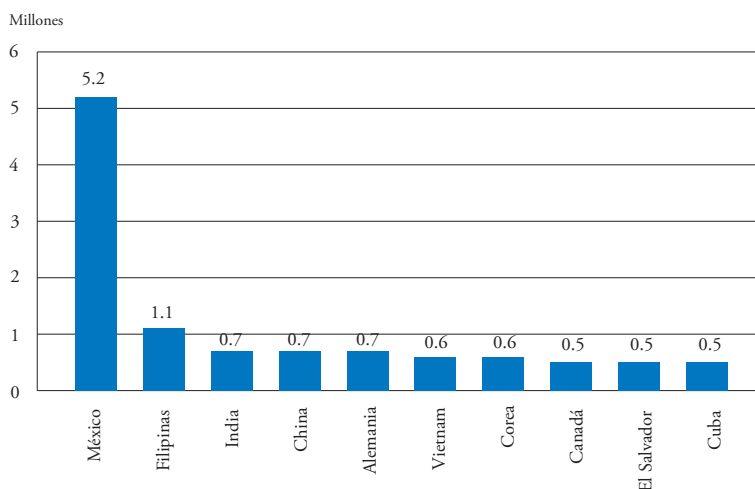
carga de trabajo que enfrentan debido a los papeles que se les asignan, y las condiciones de violencia que ponen incluso su vida en riesgo. En este contexto se dan las condiciones para que las mujeres opten por buscar circuitos alternativos que les permitan mejorar; y para que vean en la migración internacional una oportunidad para salir de las condiciones de rezago que viven en México.

### Las mujeres mexicanas en Estados Unidos

Tomando los censos de población en México podemos ver que el porcentaje de mujeres que vive en otro país se incrementó de 0.3 a 0.7%: entre 2005 y 2010, vemos un aumento de 0.4% en tan solo 5 años.<sup>10</sup> En ese mismo lapso, de las personas que participaron en algún movimiento migratorio internacional, 25.2% eran mujeres; de ellas, 66.5% salieron a otro país y 28.8%

<sup>10</sup> Posiblemente este cambio tan drástico se deba al incremento generalizado de la violencia que se vivió en México en ese mismo periodo de tiempo. Por ejemplo, podemos observar que uno de los índices de género que más variación presenta en esos años son las muertes por homicidio de mujeres de edades entre 15 y 49 años en espacios públicos; mismas que se explican por ese aumento generalizado de la violencia (Anexo 4). Ya que, además, las edades de las mujeres que son asesinadas, coinciden con las edades de las mujeres que emigran a Estados Unidos.

**Gráfico 6.** Principales países de origen de la población femenina inmigrante en Estados Unidos, 2008



Fuente: CONAPO, 2010, p. 8.

regresaron a México. Para las mujeres, el principal punto de llegada es Estados Unidos en un 82.9% (contra un 91.6% de los hombres). La mayoría de las mujeres migrantes son jóvenes: 6 de cada 10 tienen entre 25 y 29 años de edad (INMujeres, 2013).

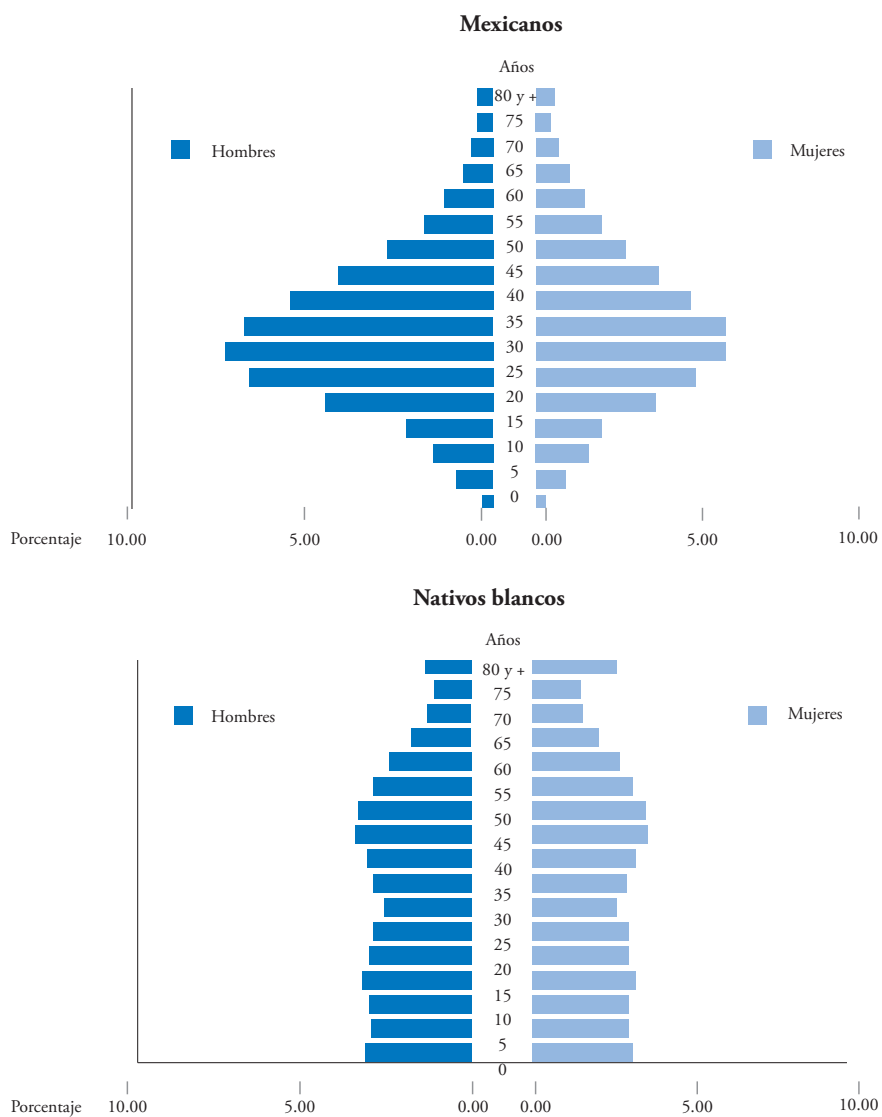
En Estados Unidos en 1970 residían 436 mil mujeres nacidas en México; 42 años después, en el 2012, ya eran casi 5.5 millones. Esto representa al 46% de la población mexicana residente en Estados Unidos. Además, es un 3.5% de la población femenina en Estados Unidos y un 26% de la población femenina inmigrante en Estados Unidos, lo que coloca a las mexicanas muy por encima de cualquier otro grupo inmigrante femenino en territorio estadounidense (Gráfico 6).

El promedio de edad de las mexicanas en Estados Unidos es de 40 años, es decir que se concentran en las edades productivas y reproductivas: 44% de ellas tiene entre 18 y 39 años. Esto contrasta de forma considerable con la pirámide poblacional en Estados Unidos (Gráfico 7).

En comparación a los otros grupos inmigrantes femeninos destacan las siguientes características: 62% de ellas se encuentran casadas o unidas, y 71.7% tiene hijos menores a 18 años. La gran mayoría tienen más de cinco años de residencia en Estados Unidos (94.7%) (CONAPO, 2013) y 74% no

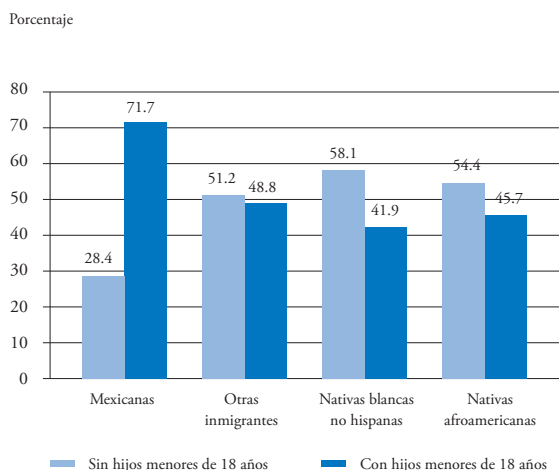


**Gráfico 7.** Pirámide de población de mexicanos y nativos blancos residentes en Estados Unidos, 2008



Fuente: CONAPO, 2010, p. 8.

**Gráfico 8.** Proporción de mujeres de 18 a 64 años residentes en Estados Unidos, con/sin hijos menores de 18 años, según etnia o raza, 2009



Fuente: CONAPO, 2010, p. 11.

cuenta con la ciudadanía estadounidense. Tienen un grado de escolaridad muy bajo: sólo 7% de ellas poseen instrucción profesional o posgrado, mientras que 58% tienen grados menores a preparatoria. Tienen un bajo dominio del inglés: sólo 42.6% de ellas lo habla, en comparación con otras inmigrantes, que lo hablan en un 79.7% (Gráficos 8, 9 y 10).<sup>11</sup>

A pesar de ser el grupo más amplio y representativo de inmigrantes femeninas, y de encontrarse en las edades más productivas, las mujeres mexicanas se caracterizan por tener condiciones sociales que dificultan su desarrollo en el país del norte: son indocumentadas, no hablan el idioma y tienen un grado muy bajo de escolaridad. Esto las coloca en una condi-

<sup>11</sup> Es importante notar que estas cifras que ponen a las mujeres mexicanas en Estados Unidos en clara desventaja, y por lo tanto vulnerabilidad, en comparación a los otros grupos poblacionales femeninos, invitan a reflexionar sobre cómo se puede pensar en la integración en el país de destino; sobre todo, cuando la gran mayoría de ellas (94.7%), aún con todos los obstáculos educacionales, económicos y lingüísticos, llevan más de cinco años residiendo en Estados Unidos. Dadas las características de las mujeres que emigran, ¿cuáles deberían de ser las políticas públicas para lograr la integración allá? Ciertamente, éstas no sólo deben de ser herramientas legales como una regularización, sino también deberían de incluir políticas públicas en materia de educación, de salud, laboral, etc.

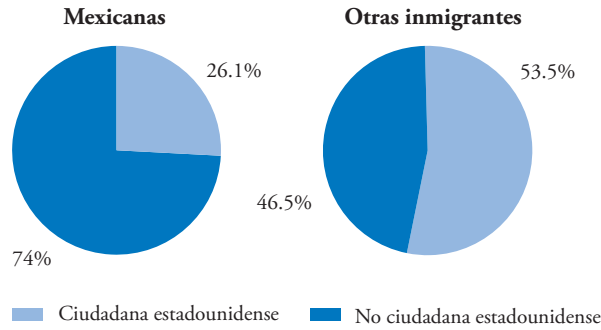
ción altamente vulnerable y se pone de manifiesto en las estadísticas respecto a la participación que tienen las mujeres migrantes mexicanas en la economía de Estados Unidos.

La mano de obra mexicana en Estados Unidos representó, en 2012, el 5.2% de la fuerza laboral total del país, lo que corresponde a 30% del total de los trabajadores inmigrantes (CONAPO, 2013). La población femenina económicamente activa tiene una gran tendencia a ejercer roles tradicionales, como la maternidad y el cuidado de los hijos y del hogar; para el caso de las mujeres mexicanas, en comparación a los otros grupos inmigrantes y a la población nativa, las estadísticas son elocuentes: la participación laboral de las inmigrantes mexicanas es casi 11.5% menor que las inmigrantes de otros orígenes, y la tasa de desempleo es 4.7% mayor. Existe una diferencia de 27.2% en los trabajos ejecutivos profesionales y técnicos que desempeñan las mujeres migrantes desfavorable para el grupo mexicano; lo que también se percibe en la alta participación de las mexicanas (41.3%) en los empleos de servicios de baja calificación, en comparación a las demás inmigrantes (22.7%). Las mexicanas desempeñan esos empleos de baja calificación, y por lo tanto, bajo salario, en casi el doble que sus grupos comparables. Derivado de esto, las mujeres mexicanas tienen diferencias en casi un 20% menos de acceso a seguro médico y pensión. Además, la diferencia salarial también es de casi la mitad de lo que perciben las inmigrantes de otros orígenes, y las mujeres nativas en comparación a las mexicanas (Anexo 5).

La participación económica de las mujeres mexicanas en Estados Unidos sugiere que llenan los vacíos de las tareas de cuidados y forman parte de las cadenas transnacionales de cuidados; podemos confirmar que se encuentran en el segmento base de la pirámide ocupacional. Aunado a esto, los salarios que perciben son bajos, por corresponder a los empleos que ocupan, y también, en comparación con otros grupos poblacionales con el mismo nivel escolar. Por ejemplo, las mexicanas con alta calificación ganan 30% menos que las nativas blancas con características similares. Esto revela la gran vulnerabilidad en la que se encuentran las mexicanas en Estados Unidos, que no solamente se debe a su condición de indocumentadas, sino también a las condiciones de discriminación de género que enfrentan (Anexo 6).

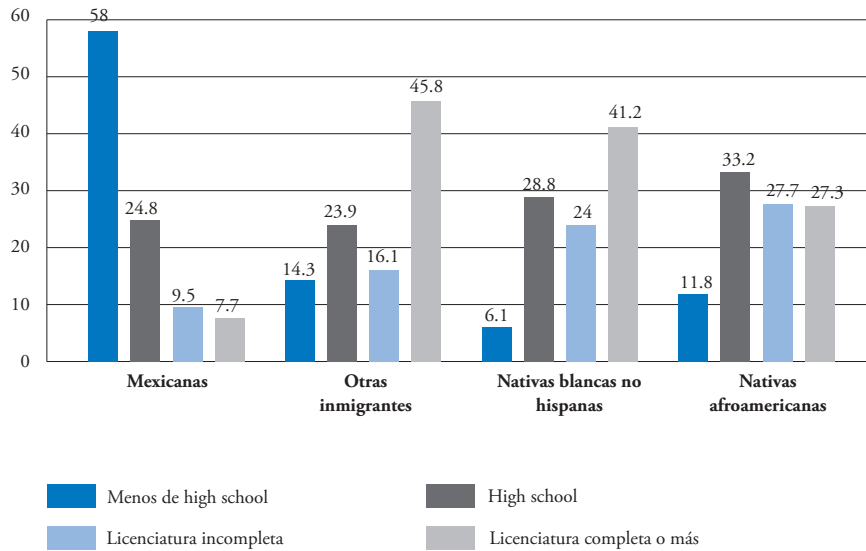
El contexto en el que las mexicanas se insertan en Estados Unidos tiene grandes desventajas para ellas no sólo en comparación con los hombres, sino también con los otros grupos de mujeres del país; no obstante, a pesar de todas estas dificultades que enfrentan las mexicanas, hay un fenó-

**Gráfico 9.** Población femenina inmigrante de 18 a 64 años residente en Estados Unidos, según condición de naturalización, 2009



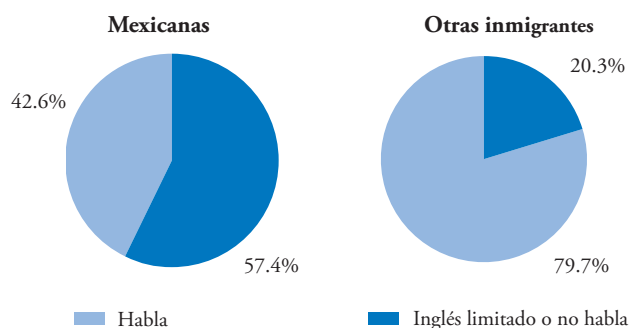
Fuente: CONAPO, 2010, p. 13.

**Gráfico 10.** Población femenina de 25 a 64 años residente en Estados Unidos, según etnia o raza y escolaridad, 2009



Fuente: CONAPO, 2010, p. 12.

**Gráfico 11.** Población inmigrante femenina de 18 a 64 años residente en Estados Unidos, según dominio del inglés y etnia o raza, 2008



Fuente: CONAPO, 2010, p. 12.

meno que pone de manifiesto la voluntad de éstas por salir adelante: los hogares encabezados por mujeres mexicanas en Estados Unidos. En comparación a México, el porcentaje de hogares encabezados por mujeres mexicanas en Estados Unidos se duplica: mientras que en México los hogares con jefatura femenina en 2010 correspondía a un 24.5%, en Estados Unidos representaba el 44% (Anexo 7).

Este fenómeno implica que en el país del norte las mujeres tienen un poder mayor de decisión que en el territorio nacional. Independientemente de las razones por las que se genere este fenómeno, el hecho es que, en la práctica, estas mujeres están tomando las decisiones dentro de sus hogares. A pesar de lo que nos dice el panorama general que viven las mexicanas en Estados Unidos (que siguen siendo la población más vulnerable y a la que se le siguen asignado los papeles tradicionales de género), estas mujeres están transgrediendo los papeles que se les asignan en sus comunidades en México, cuando menos, al interior de sus hogares. Esto es paradójico, puesto que, al tiempo en que en su experiencia en los lugares de destino siguen desempeñando los papeles de género tradicionales, trabajando en los sectores de cuidados; en sus hogares asumen papeles tradicionalmente asignados a los hombres. Podría decirse, entonces, que las mujeres mexicanas en Estados Unidos se empoderan frente a su núcleo familiar, pero siguen subordinadas económica y socialmente frente a la comunidad de su lugar de destino; viven un empoderamiento jerarquizado.

## **EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN FEMENINA EN LOS PAPELES DE GÉNERO Y LAS RELACIONES DE PODER DENTRO DE LAS COMUNIDADES DE ORIGEN**

Hasta el momento se ha explicado el panorama general de la feminización de la migración, haciendo hincapié en los papeles de género, en el ámbito internacional y en la región México-Estados Unidos, como lugares de origen y destino. El análisis ha permitido ver cómo las mujeres mexicanas salen de un contexto de subordinación y opresión frente a los hombres, y llegan a otro contexto de subordinación y opresión frente a hombres y mujeres con mejores condiciones sociales. No obstante, se puede vislumbrar un cambio considerable en la forma de la toma de decisiones al interior de los hogares de las mexicanas en Estados Unidos, lo que arroja indicios de un cambio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres y la asignación de las tareas que les corresponden al interior del hogar.

Para poder analizar el impacto de la feminización de la migración en las prácticas culturales de género se debe de tomar como referencia la situación de las mujeres una vez que retornaron a sus comunidades de origen. Para esto, a continuación se expondrán diferentes observaciones que son el resultado de entrevistas a profundidad realizadas a 10 mujeres de la comunidad purépecha de Sevina, del municipio de Nahuatzen, en el estado de Michoacán. Estas entrevistas no son, de ninguna manera, un reflejo de lo que sucede con las demás mujeres del estado, mucho menos del país; sin embargo, arrojan argumentos valiosos respecto de lo que sucede con los papeles de género en las mujeres migrantes una vez que regresan a sus lugares de origen. Además, son una muestra crítica, pues corresponde a mujeres indígenas de una zona rural de alta marginación y exclusión. Se expone entonces, el impacto de la migración en las construcciones sociales de género en las mujeres que reúnen las características de mayor vulnerabilidad.

### **El contexto de las mujeres purépechas de Sevina, Nahuatzen**

De acuerdo al índice de desarrollo humano de Michoacán, el porcentaje de mujeres que forma parte de la población económicamente activa es 29.2%. Esta misma cifra se reduce a un 13.7% para el municipio de Nahuatzen (INEGI, 2011), lo que indica que las mujeres de la zona casi no se dedican a

las tareas de producción social y se mantienen en la esfera de las tareas de reproducción social. Sin embargo, a pesar de tener una baja participación en la fuerza laboral, Michoacán ocupa el quinto lugar a nivel nacional (23.3%) en discriminación laboral de género (INEGI, 2013). Esto puede abonar a los bajos niveles de participación laboral femeninos. Además, el INEGI señala que para el caso de mujeres casadas o unidas con parejas indígenas la violencia laboral aumenta a 34.1% (INMujeres, 2011b).

Aunque el promedio de escolaridad de mujeres en el estado (8.5) está una décima por encima del promedio nacional (8.4); el rezago educativo es 6.3% mayor para las mujeres michoacanas (42.9%) que el promedio nacional (36.6%). Esto incide en las capacidades para desempeñar trabajos más calificados, pues el INEGI señala que las bajas tasas de participación laboral van aparejadas con niveles altos de rezago educativo (INMujeres, 2010a).

Por otro lado, los porcentajes de violencia de género manifestados en las mujeres michoacanas como agresiones por parte de su pareja corresponden, en un 33.5%, a cualquier tipo de violencia, siendo la violencia emocional la más reportada, con un 27.2%, seguida de la violencia económica con un 17.2%. Todos estos porcentajes se sitúan un poco por debajo del promedio nacional (INMujeres, 2010b). En lo que corresponde a la violencia de género en el ámbito comunitario, Michoacán se coloca en el rango de 12.8-14.1%, igualmente por debajo del promedio nacional (INEGI, 2013). Como se mencionó anteriormente, el índice de violencia de género está relacionado con la edad en la que se casan o unen las mujeres (21 años promedio nacional), por lo que es importante notar que para el caso de las mujeres de comunidades rurales la edad promedio disminuye y un 42% (contra un 26.8% de comunidades urbanas) se casan o unen antes de los 18 años de edad (INEGI, 2014).

Las mujeres en la migración michoacana representan el 36%; ellas emigran tanto de las zonas indígenas rurales como de las zonas urbanas. La gran mayoría se dirige al estado de Illinois, en Estados Unidos. El 68% de ellas están casadas y pretenden reunirse con sus esposos en el otro lado de la frontera. En Estados Unidos, 48.6% de la población michoacana son mujeres (Avendaño, 2013).

Las mujeres entrevistadas en Sevina se encuentran en un rango de 31 a 46 años de edad. La mayoría, con excepción de una que se encuentra separada y una viuda, están casadas. Todas tienen hijos, algunas tienen nietos también. Todas son de origen purépecha y la mayoría entiende la lengua,

sin embargo, ninguna la habla. El 50% de ellas terminaron la secundaria, son las que saben leer y escribir; el otro 50% solamente llegó a tercer grado de primaria y manifiesta casi no saber leer y no saber escribir. Sólo una dice vivir “en casa propia”, las demás viven en la casa “de sus esposos”, sus suegros o sus padres. Todas se dedican al hogar, sus ingresos son remesas que siguen recibiendo de familiares en Estados Unidos, el ingreso de sus esposos (en caso de que trabajen) y apoyos gubernamentales de distintos programas del gobierno local, estatal y federal. Además, todas mantienen economías de autoconsumo con el trabajo de sus esposos en la agricultura y ganadería de pequeña escala. En ciertas ocasiones, no de manera constante, realizan artesanías que venden para generar ingresos (bordados), aunque éstas no representan más del 10% de los ingresos mensuales.

### **La experiencia migratoria de las mujeres purépechas de Sevina, Nahuatzen, y su retorno a la comunidad ¿cambios en los papeles de género?**

Todas las mujeres entrevistadas emigraron a Estados Unidos, y todas lo hicieron en compañía de algún familiar, la mayoría en compañía de sus esposos. Al tomar la decisión de emigrar, todas ellas lo hicieron en consenso con sus parejas y familias. El principal objetivo era estar con sus familias, no obstante, todas sabían que iban a trabajar (con excepción de una, a quien no se lo permitió su esposo). Sólo una de ellas había trabajado antes como mesera en Morelia (la que se encuentra separada); las demás, sólo se habían dedicado al hogar.

Para ellas trabajar en el norte es un hecho dado: “a eso se va”. No se lo cuestionan y manifiestan entusiasmo al respecto, pues para la mayoría suponía una experiencia nueva. Sin embargo, la gran mayoría, menos la que se encuentra separada y otra, coinciden en que trabajar en el pueblo “es de hombres”, y que ellas no “deben” de trabajar estando en México. Mientras estuvieron en el norte, sólo la que no se lo permitió su esposo no trabajó; las demás se dedicaron a trabajar como empleadas domésticas limpiando casas y cuidando niños, y algunas trabajaron en un vivero: plantaban y cosechaban flores. Una de ellas logró ascender y ocupó un puesto administrativo en la florería del mismo vivero. Desde este primer momento podemos percibir una contradicción: para las mujeres de Sevina (y sus



familias) trabajar es una actividad de hombres, pero cuando se va al norte, todas y todos trabajan. Aceptar que la mujer emigre implica ya aceptar una primera transgresión a los papeles de género.

Ahondando en las comparaciones entre la vida laboral en Estados Unidos y en México, ante la pregunta sobre si les gustaría trabajar estando en México todas responden que sí les gustaría “pero no se puede”. Los motivos van desde el hecho de que “no hay trabajo para mujeres”, no sería bien visto, hasta que no les daría tiempo, puesto que tienen que desempeñar las tareas del hogar: “el esposo quita mucho tiempo, hay que atender a los niños también”. Al cuestionarles sobre el hecho de que en Estados Unidos sí podían conciliar el trabajo doméstico con el trabajo productivo la respuesta siempre era “porque a eso se va allá”. Algunas incluso dijeron que allá sus esposos les ayudaban con las tareas del hogar, lo cual jamás sucede estando en México: “es que allá es necesario, como una trabaja y no se puede con todo pues él tiene que entrarle”.

Una de las mujeres que trabajó como empleada doméstica en California, lo hizo para su hermano; ella menciona al respecto: “es que allá cuidar a los niños sí es trabajo, acá en México no”. Sin embargo, cuando se le pregunta por qué, no hay una mayor reflexión, es “porque así es allá”. Queda claro entonces que a las mujeres en Estados Unidos se les permite un comportamiento que en la comunidad de origen no les es permitido. No sólo eso, en Estados Unidos, por las labores que realizan en México sí tienen derecho a recibir un sueldo, pero en México no. Y todavía más: en Estados Unidos los hombres realizan tareas domésticas que jamás realizarían en México. Tanto para los hombres como para las mujeres, los papeles de género se flexibilizan al tener como objetivo emigrar para trabajar, ya que de ambos se requiere “sacar el mayor provecho posible”.

Al regreso a la comunidad sólo la que está separada trabaja de nuevo: vende ropa, prepara alimentos y ahora, con ayuda de su familia, atenderá en un restaurante. Las demás no trabajan, regresan al ámbito del hogar. El dinero que ganaron estando en Estados Unidos lo invirtieron en sus casas, milpas y ganado. Para todas, su prioridad era darles un hogar mejor a sus hijos. Es así que el dinero se les terminó en un lapso breve y volvieron a depender del trabajo de sus esposos y remesas, cuando las hay, apoyos gubernamentales y producción de autoconsumo. Las que están solas, porque sus esposos están en Estados Unidos, disponen del dinero que les mandan conforme el esposo dice, y en algunos casos, los suegros son los que disponen de él. Las que viven

con sus esposos, ellos son quienes manejan las cuentas. Las mujeres no tienen poder de decisión sobre la economía del hogar; en todos los casos su preocupación es que el dinero alcance para sus hijos, no para ellas.

Estando en Estados Unidos su vida social se desarrolló con las personas de su comunidad que estaban allá. Ninguna aprendió a hablar inglés y casi no salían de los espacios de vivienda y trabajo. De regreso a Sevina participan en sus hogares y sólo en las fiestas patronales se desarrolla su vida social. No forman parte de ninguna organización o agrupación social, dígame comités vecinales, de la iglesia, etc. Es decir, no ejercen ningún tipo de participación política o social, más allá de sus referencias más cercanas y personales.

Las mujeres de Sevina, al regresar de Estados Unidos, viven de acuerdo a unos papeles de género tradicionales de una sociedad patriarcal. Su ámbito se limita al privado, a los hogares y la familia; sus tareas son las exclusivamente de reproducción social. En la mayoría de los casos está prohibido para ellas realizar tareas productivas, lo que implica una violencia de género, económica y laboral. Cuando se les permite realizar alguna actividad productiva ésta sólo puede ser la artesanía, “que es tarea de mujeres”.

Esta tajante asignación de tareas, paradójicamente, puede flexibilizarse un poco durante el proceso migratorio; sin embargo, esto es visto como un paréntesis en su vida, que tenía un objetivo específico a cumplir. Una vez cumplido ese objetivo, termina ese espacio flexible. Incluso, el hecho de migrar para trabajar transgrede en sí mismo el papel asignado a las mujeres; tanto que ellas lo expresan así: “me fui para estar con mi esposo, sí sabía que iba a trabajar pero principalmente era por estar con él”. Aunque el propósito de trabajar siempre está presente, no admiten que sea el principal motivo de la migración.

Las mujeres encuentran un espacio para su autorrealización del otro lado de la frontera. Para ellas la importancia del trabajo, y lo que les da satisfacción, fue trabajar para poder darles mejores condiciones a sus hijos. Su autorrealización está en sus familias, no en ellas mismas; por eso mismo, tampoco se sienten encerradas en sus hogares al regresar, ya que pudieron cumplir con ese objetivo específico: darles un mejor hogar a sus hijos.

De esta forma, la realización de una actividad económica puede verse como un eje de empoderamiento estando en Estados Unidos, que aunque pareciera desaparecer regresando a México, permanece en cierto grado en la satisfacción interna que ellas manifiestan por haber cumplido sus propios objetivos. Esto mismo señala Natalia Flores Garrido, en un estudio

con mujeres de San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala: aunque saben que en México no pueden continuar con tareas de producción social, “reconocen que son capaces de intervenir con sus decisiones y su trabajo productivo sobre las condiciones de vida de ellas y sus familias. Así la experiencia migratoria internacional constituiría un eje de autonomía y de autorrealización” (Flores, 2012, p. 640).

Los resultados parecen contradictorios, puesto que por un lado, al regresar pierden la flexibilidad que obtuvieron para dedicar su tiempo a tareas de producción y reproducción social en Estados Unidos; pero por el otro tampoco manifiestan insatisfacción. Aun así, sí declaran que en un hipotético caso de que pudieran, “les gustaría” seguir trabajando. Sin embargo, el contexto social de la comunidad y sus parejas se los impide expresamente.

Este ir y venir entre las fronteras del trabajo productivo y reproductivo, lo permitido y no, lo deseado y no, los objetivos cumplidos y la satisfacción, muestra que la construcción de los límites del género es afectada con el proceso migratorio, pero esto no implica una relación mecánica: el hecho de que las mujeres transgredan ciertos límites que se les imponen en sus lugares de origen mientras están en Estados Unidos, no lleva a que las mujeres cambien sus papeles de género al regresar. Sí, las mujeres se convierten en agentes activos dentro de la migración, logran autorrealizarse según sus propios objetivos, pero esto no refleja un cambio sustantivo en las relaciones de poder entre hombres y mujeres dentro de los límites culturalmente establecidos en y por la comunidad.

Las mujeres de Sevina, a partir de la migración, se vislumbran a ellas mismas como agentes capaces de conseguir objetivos; pero no internalizan, o no toman conciencia de las razones por las que lograron esa satisfacción y autorrealización. Dan por hecho los límites que se les imponen en la comunidad de origen y la flexibilización que se permite en Estados Unidos. No cuestionan esas contradicciones, probablemente porque para ellas no es importante; lo importante es que lograron su objetivo y pudieron proveer a sus hijos mejores condiciones de vida. Su percepción sobre ellas mismas, su autorreferencia gira en torno a sus familiares más cercanos, no en torno a ellas mismas.

## CONCLUSIÓN

Los cambios culturales que corresponden a cambios en las construcciones sociales de género, las tareas que se asignan socialmente a hombres y mujeres, y las relaciones de poder entre éstos, son cambios que se dan de manera muy lenta. Las dimensiones globales del fenómeno de la feminización de la pobreza y la migración, la manera estructural en la que se vive la violencia de género en México y en el mundo señalan, precisamente, lo profundamente arraigadas que se encuentran las prácticas culturales que perpetúan la desigualdad de género. La conceptualización cualitativa y cuantitativa del fenómeno de la feminización de la migración muestra cómo los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales en un nivel global y local, son tocados por el género. Las desigualdades de género, por tanto, son transversales a toda realidad social. El proceso de erradicación de éstas es uno de muy largo plazo que comienza precisamente por visibilizar y cuestionar tales desigualdades.

La flexibilización de los límites de género en la experiencia migratoria, los índices de jefatura femenina de hogares en Estados Unidos, la auto-reflexión que hacen las mujeres de Sevina respecto de sus logros personales, son indicios de que la migración internacional, al confrontar culturas distintas, cuestiona las desigualdades que se perciben en ciertas prácticas, a partir de su comparación, con las prácticas culturales del otro. Es entonces de suma importancia que, a partir de la visibilización de las desigualdades, y del cuestionamiento de las diferencias en las prácticas culturales, se identifiquen las áreas de oportunidad que se abren para impulsar la equidad de género, a raíz de experiencias como la migración internacional.

Las mujeres migrantes, a su regreso a la comunidad de origen, tienen un ímpetu por trabajar, por sentirse capaces de aportar al ingreso familiar, por saberse agentes que pueden mejorar sus condiciones de vida. Este es un sentimiento que antes era desconocido para ellas y que se abre con la experiencia migratoria. Sin embargo, si a su retorno no existen los mecanismos que las incentiven a continuar con dicho ímpetu, el contexto social de la comunidad local en que se encuentran las rebasa y se deja de lado dicho sentimiento.

Es necesario que las mujeres tengan un mejor acceso a la educación y a oportunidades laborales, que les permitan adquirir una cierta autonomía antes de que contraigan matrimonio o se unan con una pareja. Las

estadísticas de violencia de género, de cualquier tipo, muestran que la mayor incidencia ocurre en mujeres, indígenas, casadas y en el ámbito familiar; también muestran que entre más jóvenes se casen las mujeres, más aumenta el riesgo de estar expuestas a la violencia. Por lo tanto, las mujeres que regresan de Estados Unidos, después de la experiencia migratoria, cumplen con todas las características que aumentan las probabilidades de que vivan contextos de violencia de género.

Resulta paradójico que a su retorno las mujeres queden expuestas a las vulnerabilidades de la comunidad de origen, puesto que ya tuvieron la oportunidad de saberse capaces de decidir y emprender acciones para conseguir sus objetivos por sus propios medios. Sin embargo, como vimos con las mujeres de Sevina, el contexto resulta más poderoso que el proceso de aprendizaje que ellas tuvieron en Estados Unidos. Siendo así, es necesario que a su retorno, las mujeres tengan acceso a mecanismos que les permitan continuar con ese proceso de aprendizaje y no estancarse en los límites impuestos por la comunidad local en razón de su sexo.

Algunos ejemplos de políticas que pueden emprenderse para aprovechar el ímpetu de las mujeres por trabajar, y el conocimiento adquirido en las labores que realizaron en Estados Unidos, son los programas de inserción laboral para mujeres y microfinanzas, que permiten potenciar las remesas de las mujeres, a partir de la economía familiar. Además, es necesario que cualquier política que se emprenda en este sentido, vaya acompañada de una educación para hombres y mujeres, con perspectiva de género, que poco a poco abra el espacio para cuestionar las construcciones sociales de género. Es decir, mecanismos que les den herramientas a las mujeres y que al mismo tiempo permitan ir abriendo espacios para ellas dentro de las comunidades; para ello se tiene que incluir a los hombres. Aprovechar el valor agregado de la experiencia migratoria es fundamental para poder cuestionar de raíz las desigualdades de género, lo que implica no sólo cuestionar las desigualdades *per se*, sino cuestionar todos los sistemas que sostienen dichas desigualdades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Avendaño, Olga Rosario (2013, 6 de marzo), “Indefensión total de las mujeres migrantes”, La otra ruta migratoria, *Cimacnoticias*.
- Bastia, Tanja (2008-2009), “La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio”, *Papeles*, núm. 104, en: [http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Democracia/Diversidad%20y%20migraciones/la%20feminizacion%20de%20la%20pobreza\\_T.BASTIA.pdf](http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Democracia/Diversidad%20y%20migraciones/la%20feminizacion%20de%20la%20pobreza_T.BASTIA.pdf) (consulta: 8 de noviembre de 2014).
- Caritas Internationalis (s/f), *The Female Face of International Migration*, en: <http://www.caritas.org/includes/pdf/backgroundmigration.pdf> (consulta: 10 de noviembre de 2014).
- Castillo Juárez, Laura Itzel (2012), “Prólogo”, en Gloria Careaga Pérez y Patria Jiménez Flores (coords.), *La feminización de la pobreza en México*, México, Cámara de Diputados-LXI Legislatura-Comisión de Equidad y Género, pp. 11-13.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2003), *The Age of Migration*, New York, Guilford Press.
- CONAPO (2010), *Migración y salud. Inmigrantes mexicanas en Estados Unidos*, México, CONAPO.
- CONAPO (2013), “La migración femenina mexicana a Estados Unidos. Tendencias actuales”, *Boletín de Migración Internacional*, año 1, núm. 1, pp. 1-16.
- Elson, Diane (1992), “From Survival Strategies to Transformation Strategies: Women’s Needs and Structural Adjustment”, en Lourdes Benería y Shelley Feldman (eds.), *Unequal Burden. Economic Crisis, Persistent Poverty, and Women’s Work*, Colorado, Estados Unidos, Westview Press, pp. 26-48.
- Flores Garrido, Natalia (2012), “Cambios en la dinámica identitaria y en la división del trabajo en hombres y mujeres migrantes de retorno. Algunas experiencias en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan”, en Esperanza Tuñón Pablos y Martha Luz Rojas Wiesner (coords.), *Género y migración*, México, Colef/Ecosur/CIESAS/El Colegio de Michoacán, pp. 629-658.
- INEGI (2011), *Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo*, Aguascalientes. Autor.

- INEGI (2014), *Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer*, Aguascalientes. Autor.
- INEGI/INMujeres (2013), *Mujeres y hombres en México 2013*, México, INEGI.
- INMujeres (s/f), *Pobreza, género y uso del tiempo*, en: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100719.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100719.pdf) (consulta: 7 de enero de 2015).
- INMujeres (2010a), *Participación económica femenina*, México, Sistema de Indicadores de Género.
- INMujeres (2010b), *Michoacán de Ocampo*, México, Sistema de Indicadores de Género.
- INMujeres (2011a), *Violencia de género. Violencia contra mujeres*, México, Sistema de Indicadores de Género.
- INMujeres (2011b), *Violencia en mujeres indígenas*, México, Sistema de Indicadores de Género.
- INMujeres (2013), *Migración*, México, Sistema de Indicadores de Género.
- INSTRAW (2007), "Working Paper 2: Global Care Chains", en *Gender, Remittances and Development*, Santo Domingo, INSTRAW, pp. 1-8.
- Jiménez Bautista, Francisco y Francisco Adolfo Muñoz Muñoz (2004), "Violencia estructural", en Mario López Martínez (dir.), *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 1166-1168.
- Lipszyc, Cecilia (2004), *The Feminization of Migration: Dreams and Realities of Migrant Women in Four Latin American Countries*, en: [https://www.diba.cat/urbal12/PDFS/CeciliaLipszyc\\_en.pdf](https://www.diba.cat/urbal12/PDFS/CeciliaLipszyc_en.pdf) (consulta: 10 de noviembre de 2014).
- Meyer, Lisa B. (2003), "Economic Globalization and Women's Status in the Labour Market: A Cross-National Investigation of Occupational Sex Segregation and Inequality", *The Sociological Quarterly*, vol. 44, núm. 3, pp. 77-84.
- Morgan López, María del Carmen (2012), "La feminización de la pobreza, una mirada desde el género", en Gloria Careaga Pérez y Patria Jiménez Flores (coords.), *La feminización de la pobreza en México*, México, Cámara de Diputados-LXI Legislatura-Comisión de Equidad y Género, pp. 29-37.
- Morokvasic, Mirjana (1984), "Birds of Passage are Also Women", *International Migration Review*, vol. 18, núm. 4, pp. 886-907.
- Oishi, Nana (2002), *Gender and Migration: An Integrative Approach*, en: <http://ccis.ucsd.edu/wp-content/uploads/2012/08/wrkg49.pdf> (consulta: 12 de noviembre de 2014).

- ONU Mujeres/INMujeres/Cámara de Diputados-LXI Legislatura (2012), *Feminicidios registrados en México. Violencia feminicida en México. Características, tendencias y nuevas expresiones en las entidades federativas, 1985-2010*, México. Autor.
- Orozco Rocha, Karina (2011), “El trabajo del cuidado en el ámbito familiar: principales debates”, *Debate Feminista*, núm. 44, pp. 19-32.
- Pérez Orozco, Amaia (2009), “Working Paper 5: Global perspectives on the social organization of care in times of crisis: Assessing the situation”, en *Gender, Migration and Development*, Santo Domingo, INSTRAW, pp. 4-17.
- Phizacklea, Annie (2003), “Transnationalism, Gender and Global Workers”, en Morokvasic *et al.* (eds.), *Gender on the Move: Crossing Borders and Shifting Boundaries*, Berlín, Leske Budrich, pp. 79-101.
- PNUD (2009), *Informe de Desarrollo Humano 2009. Superando barreras. Movilidad y desarrollo humanos*, Nueva York. Autor.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2000), “Migrant Filipina Domestic Workers and the International Division of Reproductive Labor”, *Gender and Society*, vol. 14, núm. 4, pp. 560-580.
- Sassen, Saskia (2000), “Women’s Burden: Counter-Geographies of Globalization and the Feminization of Survival”, *Journal of International Affairs*, vol. 53, núm. 2, pp. 503-524.
- Sassen, Saskia (2008a), “Actores y espacios laborales de la globalización”, *Papeles*, núm. 101, en: <http://www.saskiasassen.com/pdfs/publicaciones/actores-y-espacios.pdf> (consulta: 17 de noviembre de 2014).
- Sassen, Saskia (2008b), “Two Stops in Today’s New Global Geographies: Shaping Novel Labour Supplies and Employment Regimes”, *American Behavioural Scientist*, vol. 52, núm. 3, pp. 457-496.
- Simon, Gildas (2001), “Las mujeres se emancipan”, en Claire Blandin (ed.), *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad*, Madrid, UNED, pp. 69-69.
- Universidad Iberoamericana (UIA) (2014), *Optemos por no discriminar: por una vida libre de violencia contra las mujeres*, Programa de Derechos Humanos, México. Autor.
- UN-Population Division (2012), *Migration Levels and Trends: Global Assessment and Policy Implications*, New York, UN Department of Economic and Social Affairs.
- World Economic Forum (2014), *The Global Gender Gap Report 2014*, Ginebra, Autor.



## ANEXO 1

Horas promedio semanales dedicadas al trabajo doméstico, extra-doméstico y a las actividades relacionadas con la escuela, por miembros del hogar de 12 años y más, por tipo de localidad, sexo y grupo de edad, México 2002

Tipo de localidad y grupo de edad	Trabajo doméstico	Ayuda a otras personas u hogares	Actividades relacionadas con la escuela	Trabajo extra-doméstico	Total
<b>Urbano</b>					
<b>Mujeres</b>	<b>34.0</b>	<b>7.8</b>	<b>7.5</b>	<b>17.3</b>	<b>66.6</b>
12 a 19 años	15.2	3.6	30.0	8.2	57.0
20 a 34 años	33.2	12.6	3.9	22.3	72.0
35 a 49 años	44.7	7.8	0.4	23.4	76.4
50 a 64 años	42.1	4.6	1.5	14.0	62.1
65 años y más	34.8	4.0	0.1	4.3	43.1
<b>Hombres</b>	<b>7.5</b>	<b>2.8</b>	<b>9.0</b>	<b>39.5</b>	<b>58.8</b>
12 a 19 años	5.9	2.0	30.0	14.2	52.1
20 a 34 años	6.7	3.6	5.7	47.2	63.3
35 a 49 años	8.0	3.4	0.2	54.5	66.1
50 a 64 años	9.6	1.8	0.8	45.0	57.2
65 años y más	11.9	1.4	0.1	23.0	36.4
<b>Rural</b>					
<b>Mujeres</b>	<b>43.4</b>	<b>6.3</b>	<b>6.9</b>	<b>10.5</b>	<b>67.1</b>
12 a 19 años	22.8	4.1	25.3	6.6	58.8
20 a 34 años	47.1	10.8	1.5	13.0	72.4
35 a 49 años	59.3	6.0	0.2	13.8	80.2
50 a 64 años	51.6	3.2	0.1	10.3	65.2

65 años y más	39.3	1.5	0.2	5.7	46.7
<b>Hombres</b>	<b>10.1</b>	<b>2.4</b>	<b>7.3</b>	<b>38.1</b>	<b>57.9</b>
12 a 19 años	8.2	1.8	24.7	18.4	53.1
20 a 34 años	9.8	3.3	2.4	46.0	61.4
35 a 49 años	10.3	3.0	0.0	48.5	61.8
50 a 64 años	11.4	1.5	0.0	46.7	59.6
65 años y más	13.1	1.6	0.0	34.4	49.0

Fuente: INMujeres, s/f, p. 8.

## ANEXO 2

Horas promedio semanales dedicadas por miembros del hogar de 12 a 19 años cuya actividad principal es exclusivamente estudiar, al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la escuela, por tipo de localidad, sexo y quintil de ingreso, México, 2002

Sexo y quintil de ingreso	Urbano			Rural		
	Trabajo doméstico	Actividades escuela-estudio	Carga total de trabajo	Trabajo doméstico	Actividades escuela-estudio	Carga total de trabajo
<b>Mujeres</b>	<b>11.9</b>	<b>41.6</b>	<b>55.8</b>	<b>16.6</b>	<b>40.0</b>	<b>60.1</b>
I	11.8	41.0	55.2	20.2	36.4	60.8
II	13.4	40.9	56.9	16.6	40.7	60.9
III	12.1	43.5	59.3	15.0	42.7	61.9
IV	10.8	39.1	51.0	14.2	45.8	62.0
V	9.5	44.5	54.6	11.5	39.7	52.7
<b>Hombres</b>	<b>6.1</b>	<b>40.6</b>	<b>49.1</b>	<b>7.7</b>	<b>38.8</b>	<b>48.6</b>
I	6.3	42.2	49.9	8.9	38.3	49.1
II	7.5	42.0	51.1	8.2	37.0	47.8
III	5.4	42.8	55.0	5.4	42.7	49.5
IV	5.5	36.5	43.4	7.4	35.7	45.4
V	4.3	33.9	38.4	5.7	42.1	50.0

Fuente: INMujeres, s/f, p. 10.

### ANEXO 3

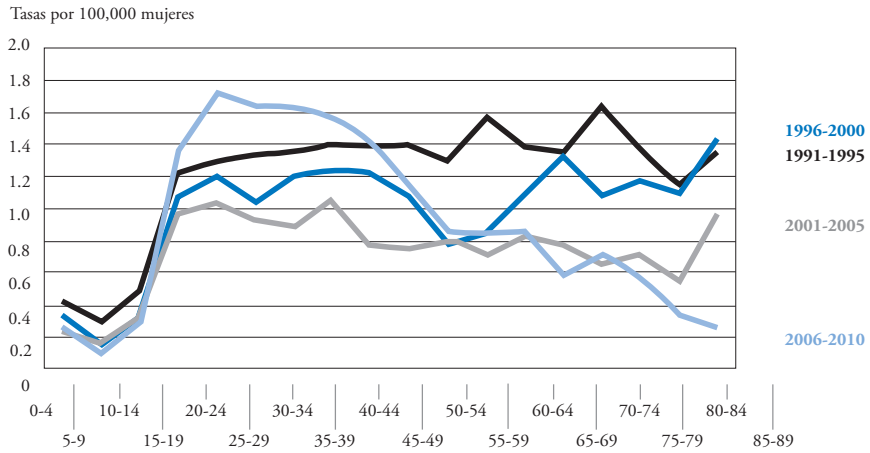
Carga global de trabajo de la población ocupada de 20 a 64 años, por sexo, grupo de edad, tamaño de localidad y quintil de ingreso, México, 2002 (en horas)

Sexo y quintil de ingreso	20 a 34 años			35 a 49 años			50 a 64 años		
	Trabajo doméstico	Trabajo extra-doméstico	Carga global de trabajo	Trabajo doméstico	Trabajo extra-doméstico	Carga global de trabajo	Trabajo doméstico	Trabajo extra-doméstico	Carga global de trabajo
<b>Urbano</b>									
<b>Mujeres</b>	<b>39.0</b>	<b>38.2</b>	<b>77.2</b>	<b>44.9</b>	<b>36.1</b>	<b>81.0</b>	<b>38.0</b>	<b>29.0</b>	<b>67.0</b>
I	48.5	30.1	78.6	56.6	29.2	85.7	41.1	16.3	57.4
II	37.1	43.7	80.8	42.2	29.9	72.1	59.3	24.7	84.0
III	43.1	35.7	78.8	40.8	44.5	85.4	34.5	31.3	65.8
IV	39.0	41.4	80.5	45.2	43.5	88.6	36.2	28.9	65.0
V	28.1	38.5	66.7	42.5	34.7	77.2	29.4	37.1	66.6
<b>Hombres</b>	<b>10.3</b>	<b>50.9</b>	<b>61.2</b>	<b>11.4</b>	<b>55.8</b>	<b>67.2</b>	<b>9.9</b>	<b>50.1</b>	<b>60.0</b>
I	8.5	54.1	62.6	8.8	58.1	66.9	10.5	53.7	64.2
II	9.1	59.8	68.9	8.7	59.7	68.4	8.9	53.3	62.2
III	11.7	50.5	62.3	12.8	56.4	69.3	9.6	49.4	59.0
IV	11.1	46.0	57.1	13.7	50.4	64.1	9.8	47.7	57.5
V	11.1	44.9	55.9	15.6	51.9	67.6	10.2	48.4	58.7
<b>Rural</b>									
<b>Mujeres</b>	<b>53.4</b>	<b>26.4</b>	<b>79.7</b>	<b>59.4</b>	<b>23.6</b>	<b>83.0</b>			
I	72.0	13.3	85.3	60.3	16.9	77.2			
II	64.9	14.3	79.2	69.6	22.5	92.1			
III	52.3	27.2	79.5	57.6	19.9	77.5			
IV	43.3	39.6	82.9	53.7	23.6	77.3			
V	33.4	37.1	70.5	50.4	34.5	84.9			
<b>Hombres</b>	<b>13.9</b>	<b>50.1</b>	<b>64.0</b>	<b>14.4</b>	<b>53.4</b>	<b>67.8</b>			
I	15.4	53.1	88.5	17.6	54.0	71.6			
II	14.1	51.6	65.7	12.5	51.8	64.4			
III	15.7	47.6	63.2	12.0	55.5	67.6			
IV	8.8	54.5	63.3	16.1	52.5	68.6			
V	14.4	39.3	53.7	11.7	53.3	65.0			

Fuente: INMujeres, s/f, p. 11.

## ANEXO 4

### Tasas específicas de defunciones femeninas con presunción de homicidio ocurridas en la vía pública según grupos quinquenales de edad, por quinquenio de ocurrencia, México 1991-2010



Fuente: ONU Mujeres, 2012, p. 37.

## ANEXO 5

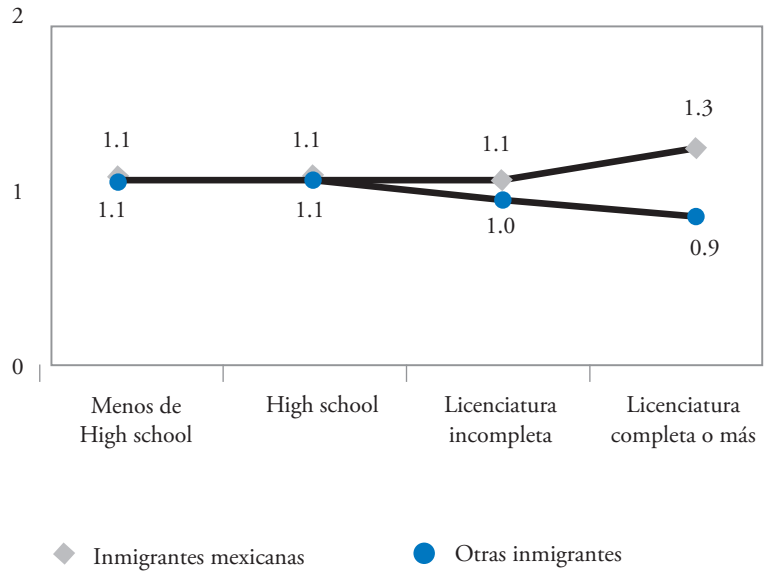
Población ocupada de 16 a 64 años inmigrante y nativa blanca en Estados Unidos, según características laborales seleccionadas, 2012

Características seleccionadas	Total	Inmigrantes mexicanas	Otras inmigrantes	Nativas blancas
<b>Tasa de participación económica</b>	<b>67.6</b>	<b>54.9</b>	<b>66.4</b>	<b>70.1</b>
<b>Tasa de desempleo</b>	<b>8.0</b>	<b>12.5</b>	<b>7.8</b>	<b>6.3</b>
<b>Ocupación</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Ejecutivos, profesionistas y técnicos	41.5	11.9	39.1	45.9
Trabajadores de servicios semicalificados	5.7	3.1	6.0	4.9
Ventas y apoyo administrativo y de oficinas	30.7	20.2	23.9	31.6
Trabajadores de servicios de baja calificación	15.6	41.3	22.7	12.5
Obreros y trabajadores especializados (exc. trab. construcción)	6.0	19.9	7.9	4.7
Trabajadores de la construcción	0.2	0.7	0.2	0.2
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.3	2.9	0.2	0.2
<b>Jornada laboral</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Tiempo completo	75.1	70.2	77.4	74.2
Tiempo parcial	24.9	29.8	22.6	25.8
<b>Ingreso promedio anual (dólares)</b>	<b>37,356</b>	<b>22,172</b>	<b>39,062</b>	<b>39,472</b>
<b>Ingreso promedio anual (dólares) según jornada laboral</b>				
Tiempo completo	44,130	25,514	45,156	46,919
Tiempo parcial	15,916	13,629	17,244	16,880
<b>Cobertura de seguro médico ofrecido por el empleador</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Sí	48.5	28.3	44.4	50.3
No	51.5	71.7	55.6	49.7
<b>Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Sí	52.8	24.9	43.2	56.7
No	47.2	75.1	56.8	43.3

Fuente: CONAPO, 2013, p. 6.

## ANEXO 6

Razón del ingreso por hora promedio de las mujeres nativas blancas respecto del ingreso de las mujeres mexicanas y otras inmigrantes en Estados Unidos según escolaridad, 2012

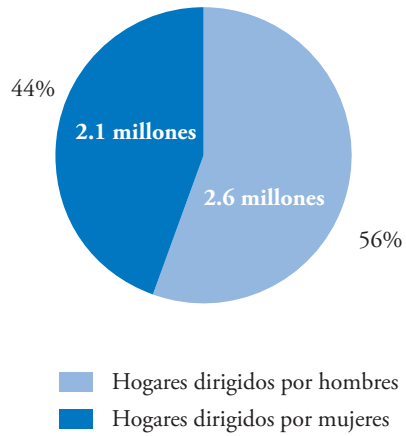


Fuente: CONAPO, 2013, p. 9.

## ANEXO 7

### Hogares de mexicanos en Estados Unidos según sexo del dirigente

Total de hogares mexicanos: 4.7 millones



Fuente: CONAPO, 2013, p. 10.



*La huida*



# Prácticas y percepciones laborales El caso de migrantes internacionales temporales de Michoacán

---

Elizabeth Juárez Cerdi\*

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Los estudios sobre movilidad laboral temporal mexicana se han enfocado principalmente en quiénes migran, las razones por las que lo hacen, las condiciones laborales de los trabajadores migrantes, el destino de las remesas que envían a su familia y los efectos socio-económicos que este tipo de movilidad tiene en su localidad de origen. Pocos estudios han centrado su atención en la percepción que tiene el migrante sobre su trabajo temporal en el extranjero.<sup>2</sup>

Este documento es un primer acercamiento a las conceptualizaciones y percepciones que los michoacanos, trabajadores migrantes temporales, tienen sobre su empleo en el extranjero, las actividades que realizan, los riesgos que éstas implican tanto en el ámbito laboral local como en el extranjero, y las razones que dan para insertarse en los flujos de migración controlada vía los contratos con visas H2-A y H2-B (Estados Unidos) y en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (Canadá). Para contextualizar la información se presentan datos generales de los lugares de donde son originarios los trabajadores temporales.

\* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occ.). Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán.

<sup>1</sup> Agradezco al Dr. J. Luís Seefoo sus observaciones y comentarios a la versión previa de este documento.

<sup>2</sup> En México los estudios que se han realizado sobre las percepciones acerca del trabajo se han llevado a cabo con trabajadores no migrantes. Son los investigadores españoles los que han centrado su atención en esa temática, con los migrantes sudamericanos que llegan a ese país.

Las entrevistas se realizaron a hombres y mujeres que han participado en el PTAT, a mujeres con visa H2-A, y a hombres con visas H2-A y H2-B. Para presentar la información en este documento se ha seguido la propuesta metodológica de D. Layder (1993; cit. en Lope *et al.*, 1997), que plantea analizar una problemática social en diferentes niveles. El primero corresponde a “*sí mismo*”, e incluye las relaciones que un actor social mantiene con el entorno social, así como la interiorización socializada de las mismas. En el caso particular que nos ocupa, en este nivel se han considerado: a) las percepciones sobre las distintas prácticas laborales que los entrevistados llevan a cabo en su lugar de origen y durante su estancia en el extranjero; b) las conceptualizaciones que los trabajadores y otros miembros de su localidad se van formando sobre el empleo en el extranjero; aquellas que han ido construyendo los trabajadores migrantes sobre lo que consideran “justo” o “injusto” en el ámbito laboral, lo que es un “buen” empleo, y sobre las características que debe tener una persona para ser considerado un “buen trabajador”. Percepciones y concepciones que se van recreando y redefiniendo en la interacción de los migrantes en los distintos mercados de trabajo, nacionales e internacionales, en los cuales han incursionado. Percepciones que son individuales pero se alimentan y enriquecen de manera colectiva, orientando acciones y discursos.

El segundo nivel mencionado por Layder es el de la “*actividad situada*”; en el caso analizado comprende las tareas, actividades y prácticas laborales que desarrollan los entrevistados, así como las experiencias y vivencias que se producen al desempeñar su trabajo en la localidad de origen y en el extranjero. El tercer nivel es el del “*contexto*”, que se refiere al marco general social, visto como el entorno más amplio de la actividad laboral. Pero el objetivo en este documento se centra en la articulación que los y las entrevistadas hacen de su actividad laboral, el proceso de desarrollarla, su vinculación con la esfera de la vida cotidiana y sus subjetividades; es decir, el nivel micro que refiere a los actores migrantes, sin perder de vista —o teniendo como telón de fondo— su sociedad y aquella en que se insertan por su movilidad laboral internacional.

D. Layder también propone un cuarto nivel, el “*histórico*”. En este documento no se aborda a profundidad esta dimensión, pero sí se refieren algunos datos que faciliten entender y ubicar en el contexto nacional e internacional la movilidad laboral regulada, vía contratos temporales, de los michoacanos entrevistados. Se empezará por este último nivel.

## MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La migración México-Estados Unidos<sup>3</sup> ha sido continua desde finales del siglo XIX. El flujo se vio interrumpido en 1929, durante el periodo de la Gran Depresión estadounidense, en el que fueron deportados miles de mexicanos. Para 1940, debido a la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, hubo escasez de mano de obra en el mercado laboral de ese país, por lo que el gobierno de ese país acordó —con su similar en México— la contratación de trabajadores, bajo el llamado Programa Bracero, que inició en 1942 y concluyó en 1964. A partir de 1965, el gobierno estadounidense buscó controlar, a través de varios mecanismos, la entrada de mexicanos que continuaban llegando de manera indocumentada; entre esos mecanismos estuvo la deportación de migrantes indocumentados y el reforzamiento de la vigilancia en la frontera entre México y Estados Unidos. Empero, esas medidas no fueron un impedimento para que miles de mexicanos siguieran yendo a buscar trabajo, entrando de manera indocumentada a ese país. En 1970 de nuevo la movilidad de mexicanos hacia Estados Unidos cobró relevancia por el número de los que migraron. Eran principalmente varones en edad productiva, con baja escolaridad, casados (y en menor número, solteros), de origen rural, provenientes de los estados del centro-occidente del país (Michoacán, Jalisco, Zacatecas, San Luís Potosí y Guanajuato), los que en esas décadas cruzaban la frontera, con y sin documentos. A finales de los años ochenta, la movilidad de los mexicanos hacia Estados Unidos era circular y por periodos cortos, para posteriormente, regresar a su lugar de origen. Este carácter circular y temporal de la migración mexicana se fue modificando con el tiempo, por diversos factores.

En 1994 se da la apertura de México a la economía internacional a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En esa década se presentaron varias crisis financieras y la devaluación del peso, agudizándose los problemas económicos, políticos y sociales del país, y aumentando la salida de mexicanos que se iban en busca de oportunidades laborales y de vida a Estados Unidos. El proceso migratorio se facilitó gracias a las redes familiares y sociales de los migrantes, iniciadas en periodos pre-

<sup>3</sup> Este apartado se ha construido a partir de información consignada en CONAPO, 2012.

vios, y que con el tiempo se fueron consolidando. Hubo un incremento en el flujo de mexicanos que entró a Estados Unidos de manera indocumentada, pero también se dio un despunte en el número de los que se iban bajo contrato, tanto a Estados Unidos como a Canadá.<sup>4</sup> De 2008 a la fecha (2014) ha disminuido el flujo de mexicanos que se dirigen a Estados Unidos; movilidad que se da en un contexto político y social adverso a la migración procedente de México, de la falta de una política migratoria clara y de la recesión económica, que se ve reflejada en el número de empleos disponibles y en las condiciones laborales para la población migrante.

La movilidad laboral de mexicanos a Estados Unidos y Canadá se ha visto alentada por mercados de trabajo abiertos por grandes centros económicos y de producción a nivel mundial, que demandan mano de obra no calificada y temporal. Sin embargo, la migración con fines laborales también ha creado inquietud entre los políticos y entre los habitantes de esos países, sobre todo cuando el flujo es de migrantes indocumentados. El aumento de éstos provocó que el gobierno de Estados Unidos implementara operativos de control y de vigilancia intensa de su frontera con México; aun así, no se ha logrado detener el flujo migratorio no autorizado de mexicanos y de centro y sudamericanos, pero sí se ha dificultado la entrada y ha aumentado el costo y los riesgos para el cruce de la frontera.

Este resumen sobre el proceso migratorio es el telón de fondo para destacar la diversidad de estrategias migratorias y laborales que han desarrollado los michoacanos contratados, quienes, en varios casos, habían trabajado en Estados Unidos como indocumentados, pero al enfrentar las medidas de control que se establecieron en la frontera tuvieron que regresar a su lugar de origen e intentar regresar a ese país bajo programas de contratación. Algunos, al no poder hacerlo con las visa H2-A y H2-B, buscaron insertarse en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales para laborar en distintas provincias de Canadá.

<sup>4</sup> El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) México-Canadá se inició en 1974 con la firma de un Memorando de Entendimiento. Mediante éste se permite el empleo temporal de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá por periodos que van de 3 a 8 meses. Ese país solicita y decide la cantidad de trabajadores que necesita cada temporada para cubrir la demanda de mano de obra en el sector agrícola. Ese programa bilateral inició con la participación de 203 trabajadores mexicanos. En 2005 participaron 11,720 trabajadores. En 30 años de existencia del PTAT han participado 134,518 mexicanos (Fuente: STyPS).

## EL “CONTEXTO” LOCAL/REGIONAL

Los municipios de donde proceden las y los trabajadores entrevistados con visa H2-A, H2-B y los del PTAT pertenecen a la región llamada Lerma-Chapala; una región que ha vivido diversos reacomodos y transformaciones sociales, así como la reorientación de su economía debido a cambios en las actividades productivas.

La región Lerma-Chapala está ubicada en el noroeste del estado de Michoacán; colinda con el de Jalisco y comprende 17 municipios. Entre los que presentan un índice de marginación<sup>5</sup> alta están tres de los municipios de donde proceden los trabajadores migrantes temporales (CONAPO, 2011). Según Boehm (1985), desde finales del siglo XIX, y hasta mediados del siglo XX, la región tuvo relevancia debido a su alta producción agrícola, la riqueza de sus tierras, sus recursos hídricos y a los apoyos que el gobierno federal dio al campo. Su producción abastecía a varios centros comerciales del estado de Michoacán, de Jalisco, y de las ciudades de México y de Monterrey. Con la llamada “revolución verde” se incrementó la cantidad y número de productos que se exportaban a Estados Unidos.

Esta región está conformada por pequeñas y medianas ciudades que conservan mucho de sus rasgos socio-culturales de poblados rurales. La actividad económica predominante en sus municipios era la agricultura (Boehm, 1985); sin embargo, a fines del siglo XX, ésta había descendido notablemente, perdiendo su capacidad de ser la principal fuente de empleo debido a la disminución de la calidad de la tierra cultivable, al acelerado proceso de contaminación, al agotamiento de los recursos hídricos y a la falta de diversificación de la producción. Aunado a ello, se dificultó la comercialización de algunos productos agrícolas y se agravaron conflictos intermunicipales de largo tiempo por deslindes de tierras. Este panorama se ha complejizado debido a la presencia de diversos grupos del crimen organizado que han asolado a la región, atentando particularmente en contra de agricultores, comerciantes y pequeños empresarios.

La región Lerma-Chapala ha sufrido en su economía, como todo el país, los efectos de la globalización económica mundial y de diversas crisis

<sup>5</sup> El índice de marginación está vinculado al acceso o no que tienen los habitantes a servicios básicos como vivienda, agua potable, drenaje, luz, educación, condiciones materiales adecuadas de la vivienda e ingreso por actividad laboral.

financieras. En particular, la década de 1980-1990 marcó un hito en la vida de campesinos y jornaleros que perdieron parte de su fuente de subsistencia en el campo. En la década de los años noventa vivieron otra época de escasez debido al retiro de los subsidios a los precios de los productos agrícolas y de crédito al campo. Así, el sector agrícola, aunque existente en la región, es cada vez menos una opción de subsistencia.

Los habitantes de la región Lerma-Chapala han participado en flujos migratorios interregionales, intermunicipales e interestatales; esta movilidad se incrementó durante el desarrollo de la agricultura comercial y de las procesadoras de alimento. La región también ha sido un centro expulsor, histórico y constante, de mano de obra hacia Estados Unidos:<sup>6</sup> 11 de los 17 municipios cuentan con un índice de intensidad migratoria (internacional) alto y muy alto. Debido a esa movilidad, principalmente masculina, existe una creciente feminización de la mano de obra en la región. Durante varias décadas, la movilidad interna y la internacional fue temporal y circular.

Ahora bien, ante un panorama de incertidumbre en el campo, de inflación de los precios de los productos básicos para la subsistencia y de la baja del salario (y de su capacidad adquisitiva), las familias que se mantenían de la agricultura buscaron intensificar el uso de los recursos disponibles, entre ellos, el de la fuerza de trabajo de sus miembros. Intensificación que se ha dado en detrimento de su preparación escolar e insertándose en ocupaciones de baja productividad y salario<sup>7</sup> desde temprana edad; con ello se ha alimentado lo que se ha llamado el círculo de reproducción de la pobreza (Hernández, 1992). Esta situación se hace evidente en el caso de los trabajadores agrícolas migrantes temporales que desde niños tuvieron que desarrollar diversas actividades para contribuir al ingreso familiar, lo que a su vez disminuyó sus posibilidades de proseguir estudios más allá de la educación básica, como mencionan dos de los entrevistados:

<sup>6</sup> La histórica migración laboral hacia Estados Unidos se ha presentado bajo diversas modalidades: “indocumentado”, con contrato y “legalizada”. Sin embargo, hay que mencionar que la movilidad internacional, sobre todo entre los jóvenes de localidades que históricamente han sido migrantes, también se da por “tradicción”; esto es, no necesaria y únicamente migran por razones económicas, también lo hacen como parte de un “rito de paso” (dejar la adolescencia y “hacerse hombre”), o por el deseo de conocer el “Norte”.

<sup>7</sup> Esto no es extraño para el sector agrícola, pues según datos del Observatorio Laboral (STyPS, 2013), a nivel nacional, en esta rama productiva se concentra el mayor número de personas con baja escolaridad (educación básica —primaria completa e incompleta— 67.9%; con secundaria, 23.5%; profesional medio —técnico— 6.8% y profesionistas, 1.8%).

**Tabla 1.** Población total, escolaridad, índice migración y remesas, grado marginación de los lugares de origen de los migrantes entrevistados

Municipio	Población total	% pob. de 15 años o más analfabeta	% pob. de 15 años o más sin primaria completa	Grado marginación	Grado migración	% viviendas reciben remesas
Cojumatlán	9,980	15.33	41.78	Medio	Alto	21.89
Jiquilpan	34,199	9.51	28.28	Medio	Alto	14.02
Sahuayo	72,841	8.54	26.00	Medio	Medio	5.19
Santiago Tangamandapio	27,822	16.99	43.46	Medio	Alto	13.65
Jacona	64,011	11.11	33.59	Bajo	Medio	9.15
Zamora	186,102	8.51	26.20	Bajo	Medio	7.72

Fuente: CONAPO: Índice de marginación por municipio 2010, Anexo B.

Yo estude nomás la primaria y alcancé a iniciar la secundaria, pero nomás [fui] como dos meses y pa' fuera [dejó la escuela] porque, la verdad, pus mis jefes [estaban] muy jodidos en lo económico, no nos alcanzaba [...] yo tenía ganas de un pantaloncito, de algo, y pues [nada], a echarle ganas al trabajo, al campo, a joderle pues (MAMS, trabajador del PTAT, Cojumatlán).

Pus estudié nomás hasta la primaria, no alcancé a terminar. Pero me faltó poquito pa' terminarla, pero ora sí, como dice el dicho [...] la necesidad hace andar a uno [...]. Por falta de comida, este, ocupas trabajar, ocupa uno trabajar para estar sosteniéndose uno para comer. Porque definitivamente nosotros, mi padre no estuvo con nosotros, fuimos abandonados por él, nunca nos ayudó con nada. Entonces [...] hay que salir adelante buscando trabajo y tener para estar comiendo, vestir, calzar, porque en el estudio se ocupan zapatos, pues todo, pa' uniformes, útiles, para todo (RSR, Trabajador PTAT, Cojumatlán).

La baja escolaridad no es una característica exclusiva de los migrantes; lo es de la población en general en las localidades en Michoacán<sup>8</sup> (Tabla 1). Y, como muestra una instancia gubernamental (STyPS, 2013), es una generalidad para el sector agrícola en México. Esa carencia de preparación juega

<sup>8</sup> En la Tabla 1, elaborada con información de CONAPO, una instancia oficial gubernamental, se destaca que en los municipios de donde son originarios los migrantes contratados existe un porcentaje alto (que va de 26% a 43%) de población de 15 años y más que no concluyó la educación básica (primaria).

un papel importante para no poder acceder a un empleo mejor remunerado o en un ámbito diferente al agrícola; aunado esto a los restringidos mercados laborales michoacanos a nivel local o regional, evidencian un panorama muy poco alentador en las alternativas de empleo para los pobladores de región Lerma-Chapala, por lo que la movilidad internacional ha llegado a ser la opción principal para aquellos que buscan mejorar sus condiciones socio-económicas. La vía actual más segura de hacerlo es irse con un contrato temporal tanto a Estados Unidos como a Canadá.

Sin embargo, algunos autores (véase Lope *et al.*, 1997) han cuestionado que la baja escolaridad sea un factor determinante para no obtener un mejor empleo. Esta “deficiencia”, dicen Lope *et al.* (1997) puede ser contrarrestada con otras características o habilidades que el trabajador desarrolle, y que le ayudarían a ascender en la escala laboral o para poder desempeñar de mejor manera sus actividades. Como se verá más adelante, al hablar de cómo debe ser un individuo para ser considerado “un buen trabajador” algunos entrevistados en Michoacán mencionaron las características que consideraron positivas para lograr ser tomados en cuenta en las contrataciones de la próxima temporada. Se trata de características que se van obteniendo con el tiempo que llevan desempeñado la actividad y con la experiencia que habían adquirido en el sector agrícola en su lugar de origen, pero también debido al grado de compromiso laboral que establecen en el contrato, a su deseo de aprender y a su personalidad. No obstante, en las entrevistas también se observó el otro lado de la moneda: trabajadores migrantes que consideraban haber mostrado las características de un buen trabajador, hábil y con iniciativa para aprender, que se sentían desanimados, desilusionados, porque en su trabajo en el extranjero no les reconocieron estos atributos para promoverlos a un mejor puesto o para pagarles más.

### LA “ACTIVIDAD SITUADA”

A partir de las entrevistas realizadas se puede destacar que los nichos laborales que existen en su lugar de origen, y en los que se pueden insertar los trabajadores que tienen baja escolaridad y poca capacitación laboral, tanto los que migran como los que no lo hacen, son: la construcción (albañiles o ayudantes de albañiles), la agricultura (jornaleros) o el comercio ambulante (en las calles o en locales semi-establecidos). Aquellos pobladores



que tienen un poco más de escolarización (secundaria y preparatoria), trabajan como empleados en diversos comercios, en oficinas de gobierno o en labores de limpieza y cuidado en escuelas. Las mujeres se desempeñan principalmente como empleadas domésticas, jornaleras agrícolas, empleadas en comercios, o como vendedoras a cuenta propia.

Las y los michoacanos que son contratados para el trabajo agrícola en Estados Unidos y en Canadá se encuentran en etapa productiva y reproductiva. Son trabajadores con baja escolaridad y capacitación laboral que se hace evidente en los tipos de actividades que desarrollan: cultivo en invernadero, cosecha de frutas y vegetales en el campo a cielo abierto, deshierbe, aspersión de fumigantes, “tirar abono”, poda de árboles, trasplante de retoños y empaquetado de productos; actividades en las que no se requiere el manejo de tecnología agrícola reciente.<sup>9</sup> Estas características, que son parte de los requisitos para su contratación, contribuyen a que se ubique a los migrantes temporales en los últimos peldaños de la escala laboral canadiense y estadounidense, en empleos que son mal remunerados en comparación con el salario que ganaría la mano de obra local desempeñando las mismas actividades.

La razón que los entrevistados mencionaron como la más importante para su ingreso en el flujo de movilidad laboral internacional, controlada vía contrato, fue la económica. La gran mayoría de ellos, hombres y mujeres, tenía en su lugar de origen un empleo permanente antes de migrar a Estados Unidos o a Canadá, pero su remuneración correspondía al sueldo mínimo vigente en la región para el trabajo en el campo (80-120 pesos por día;<sup>10</sup> aproximadamente 6 a 9 dólares por día<sup>11</sup>), no contaba con servicio médico o algún tipo de seguridad social, ni había algún intersticio para negociar las condiciones de trabajo. Si trabajaba por cuenta propia (generalmente en el comercio informal) sus ingresos eran fluctuantes dependiendo de sus ventas. A nivel local, aun cuando el empleo sea permanente, siempre está presente la condición de inestabilidad (por las temporadas en que el trabajo escasea o no hay) y de precariedad, debido a que no se

<sup>9</sup> Que los contratados no podrían utilizar porque no reciben capacitación para aprender a manejarla.

<sup>10</sup> En el sector agrícola en México (en su lugar de origen o región), el jornalero agrícola contratado generalmente trabaja ocho horas, pues si trabajara más no se le pagaría como tiempo extra; sobre sueldo que si debe pagarse en Estados Unidos o en Canadá.

<sup>11</sup> Esta cotización es, al tipo de cambio en octubre de 2014: 13 pesos por dólar.

firma un contrato y tampoco se tienen muchas de las prestaciones establecidas por la Ley del Trabajo.

Tanto en Estados Unidos como en Canadá el sector laboral en que se insertan los migrantes contratados es igualmente, en muchos sentidos, precario, con bajo salario. Aun así, se ha ido generando una diferenciación social, en el lugar de origen, entre los que migran y los que no lo hacen, debido a la diferencia de ingresos de los primeros, pues su trabajo en el extranjero les reeditúa casi diez veces lo que ganan en México, con lo que se refuerza la desigualdad local. Por ello, para los que tienen la posibilidad de migrar, la opción de permanecer en México resulta poco atractiva, pues aun cuando haya empleo en su lugar de origen, la remuneración y las posibilidades de mejorar su situación socio-económica están estancadas. Al respecto dos entrevistados mencionaron:

[...] si uno quiere hacer algo aquí, hay que joderle [trabajar mucho] y no rinde [el dinero]; y allá [también] hay que joderle pero sí rinde. [...]. Sí se siente la diferencia en lo económico [...], no hay como aquel país (Canadá) (MAMS, trabajador del PTAT, Cojumatlán).

[...] realmente para ganar dinero no hay como ir a Canadá, porque voy por tres meses allá [Canadá]; nada más con esos tres meses, voy a ganar más de lo que voy a ganar aquí en todo el año, aunque [aquí] tenga trabajo estable todo el año (AGA, trabajador del PTAT, Cojumatlán).

Estos fragmentos de cita también permiten destacar algunos elementos sobre la concepción que se va formando acerca del trabajo que se realiza en el lugar de origen o la región y sobre el empleo en el extranjero. Esos elementos refieren principalmente a lo económico (el poco salario que perciben en su lugar de origen por una actividad agrícola similar), pero también lo que significa el trabajo en términos de esfuerzo físico en el extranjero, y en la manera en que hay que realizarlo (diferente en tiempo y forma). Varios de los entrevistados consideran que no es fácil ganar el dinero, que en el extranjero se vive en soledad y se padecen malos tratos, pero que vale la pena irse contratado a Canadá o a Estados Unidos porque lo que obtienen les rinde más en México, y porque experimentan una sensación de satisfacción por poseer las características que los hace idóneos para ser “elegidos” y poder entrar de manera legal y segura a los países del Norte, principalmente a Estados Unidos.

## EL NIVEL DEL “SÍ MISMO”. LA DISTINCIÓN VALORATIVA

Numerosos estudios han destacado lo “positivo” de la movilidad laboral internacional, sobre todo porque se enfocan en la parte económica, en particular en la utilización de las remesas. En el caso de los migrantes con visas temporales de trabajo en el extranjero hay otros elementos más a considerar que Veblen (1972, cit. en Hernández, 2007) llama la “distinción valorativa”, y que se hace evidente en varias situaciones de la vida de los entrevistados.

Cuando el trabajador es aceptado por los contratistas significa, tanto para éste como para los otros habitantes de la localidad, que se tienen las características necesarias para ser “elegido”, en contraposición a los que no las tienen, y que por lo tanto no son “llamados”. Esta situación que se presenta en el proceso de contratación va posicionando al “elegido” en una categoría de mayor valoración social en su lugar de origen, pues como dijo un entrevistado: “no contratan a cualquiera”.

Otra situación que conlleva una valoración positiva ante sí mismo y ante los demás, sobre todo si no se tiene una experiencia migratoria previa, está relacionada con el hecho de poder estar, o haber estado, en un país “desarrollado” —Canadá o Estados Unidos. Aunque muchas veces las expectativas de adquisición de riqueza debido a la migración internacional no se vean concretadas, se compensa con el “prestigio” de haber estado en los programas de trabajadores temporales y haber viajado al extranjero de manera legal y documentada. Esto, a nivel social, es importante, porque como Hernández menciona:

Para una familia [...] tener un miembro en el extranjero otorga una cierta distinción entre los vecinos, quienes con frecuencia hablan y ponderan favorablemente a los individuos o familias del barrio con una cierta tradición de migrantes, independientemente de que tengan [o no] una posición económica privilegiada (Hernández 2007, p. 74).

A pesar de esta valoración cabría destacar que algunos entrevistados dijeron que la percepción que tienen los no migrantes en su localidad de origen sobre el trabajo en el extranjero, no corresponde a la realidad: “las personas piensan que se gana el dineral allá (EEUU), pero no saben lo difícil que es ganarlo” (ARS, PTAT, Cojumatlán). Otras veces, por orgullo o vergüenza, el mismo trabajador migrante es el que con su silencio sobre los problemas, dificultades y deficiencias en las condiciones de vida y labo-

rales que enfrenta en Estados Unidos o en Canadá, contribuye a construir esa imagen “idealizada” del trabajo en el extranjero.

Para Veblen (1972) la distinción valorativa puede ser manejada/creada de diversas formas. Por ejemplo, si no se puede mostrar de manera evidente a los no migrantes del lugar de origen el éxito que se ha tenido en el extranjero, muchas veces se emplea como estrategia la simulación o la ostentación de una situación no real, lo que ayuda a fomentar y mantener, al menos por un tiempo, la imagen de una supuesta posición de prestigio, sea auto-asignada por el migrante o adjudicada por los no migrantes. Esta situación se observa principalmente cuando los migrantes contratados empiezan a traer a los miembros de su familia ropa u objetos visiblemente ostentosos, que se pueden mostrar a los vecinos, pero de los cuales no dicen el precio real.<sup>12</sup> Con este tipo de estrategias se puede ir generando una imagen de prestigio, bienestar o progreso económico.

Sin embargo, también existe la “otra cara de la moneda”. Para algunos entrevistados el empleo temporal en el extranjero también tiene efectos adversos en su lugar de origen, pues cuando los patrones locales saben que alguien es migrante contratado temporal, no le quieren dar trabajo en los meses que se encuentra en su casa, pues consideran que cuando lo “llamen” para irse a Estados Unidos o a Canadá, les dejarán “botado el trabajo”. Esta percepción en el lugar de origen limita las posibilidades laborales que pueda tener el migrante a su regreso del extranjero.

## **SALUD Y RIESGOS LABORALES**

En el extranjero la rama de actividad laboral en que se insertan los michoacanos contratados son: cultivo de flores, cosecha y empaque de productos agrícolas (los del PTAT y con visa H2-A), y el de cuidado y arreglo de jardines (los de visa H2-B). Aunque la mayor parte de las y los entrevistados comentó que no se ha enfrentado a accidentes laborales, o que no ven ningún “peligro” en su empleo, cuando se indagó sobre su vida cotidiana en el lugar de trabajo mencionaron varias situaciones que sí implican algún tipo de riesgo a su salud o bienestar. Las mujeres hablaron más

<sup>12</sup>. Por haberlos comprado en tiendas de “segunda mano”.

fácilmente de esto, mientras que los varones minusvaloraban las condiciones de riesgo laboral o no le daban mucha importancia a lo que enfrentaban cotidianamente en su actividad. Las situaciones más mencionadas fueron picaduras de animales, clima extremo —caluroso (si se trabaja a cielo abierto) o frío (si se trabaja en invernaderos de cultivos que requieren un clima específico)— y malestares físicos como dolores musculares u óseos por las actividades desarrolladas, por ejemplo, estar la mayor parte del tiempo agachadas para poder cortar la fruta o las legumbres, por estar varias horas de pie o por cargar exceso de peso. Se trata de situaciones laborales que pudieron producir algún tipo de daño pero que no recibieron atención médica porque el migrante mismo no “hizo caso” al malestar que sentía, o por haber externado la sintomatología fuera de los horarios de trabajo.

Esta conducta de “no hacerse caso”, sobre todo en los varones, puede verse como una estrategia para poder ser “funcional” laboralmente, por lo que el trabajador va “naturalizando” sus percepciones y sensaciones físicas, de tal forma que se acostumbra a los síntomas al paso de los días. Aunado a ello enfrenta obstáculos para poder recibir atención, por lo que su salud y bienestar pasan a segundo término. Las citas siguientes son un ejemplo:

En el trabajo que hacen en Estados Unidos, ¿cómo están [posición y riesgos] todo el tiempo?

Así, agachadas.

Sí, sí me canso bastante, pero como [que] el cuerpo se acostumbra; se acostumbra al ritmo de trabajo y como que [...] no se siente de todos modos igual como los primeros días que empieza a ir uno [...] no puedes ni sentarte del dolor, como que los nervios se estiran de repente [...].

Con el calor que hace [...]. Aquí no es nada a comparación de allá. Ta fuertisísimo el sol [...]. Andamos bien tapadas, sudadera, una cachucha, hasta paños, nomás los ojos se nos miran. [...] lleva uno ropa ligera y de todos modos se traspasa el sol, la espalda a la última le arde a una. [...] algunas no aguantan el calor y se regresan.

El año pasado hubo un animalito que nos picó [...] pero a unos les hizo unos vejigones así, y de pronto [con] pus. No dijeron [nada] cuando andaban en el trabajo, sino hasta que llegamos a la casa, y decían, ahora qué hace-

mos [...]. [El mayordomo] no las quería llevar al doctor.<sup>13</sup> El error de uno era que avisaba ya hasta que uno llegaba a la casa, cuando miraba uno lo que traía [y no durante el horario de trabajo] (fragmentos entrevista colectiva: Rocío, Ma. Dolores y Leticia, trabajadoras temporales con visa H2-A).

Varios estudios sobre el trabajo agrícola han señalado los riesgos que se presentan en ese sector laboral, asociados a las condiciones de vida y a las de trabajo, así como al limitado acceso a atención médica que suelen tener los trabajadores del campo, más aún cuando son migrantes; a lo anterior se suman aquellos hábitos y conductas de riesgo que mantenga el trabajador durante su estancia en Estados Unidos o en Canadá. Todos estos factores pueden derivar en enfermedades que se manifiesten posteriormente a la inserción del migrante en el mercado laboral en el extranjero, y que él/ella sólo detecta hasta tiempo después, por lo que no suele asociarlas con las actividades que desarrolló durante su trabajo en Estados Unidos o en Canadá. En esos casos algunos autores hablan de un déficit progresivo en el “capital de salud” del trabajador agrícola migrante (Ramírez *et al.*, 2012).

Debido a la edad y a la condición física que se requiere para ser contratados, muchos de los trabajadores/as, migrantes temporales llegan “aptos” al lugar de trabajo en el extranjero, por lo que generalmente no hacen uso de los servicios médicos a los que tendrían derecho por su contrato, o de algún otro servicio de atención médica pública durante su estancia en Estados Unidos o Canadá. A veces, aun cuando presenten algún problema de salud por los cambios de clima o las actividades realizadas, pueden encontrarse con la resistencia de patrones o mayordomos para darles acceso a los servicios médicos, por lo que tratan de evitar las granjas o empresas donde saben que no contarán con atención médica, o llevan medicina desde su lugar de origen en México para auto-medicarse.

Yo dije no, yo a esta farma no, la verdad no me gusta [...] porque allí si se enferma la gente no la llevan al doctor [...] Allí fue lo que no me gustó, que el patrón no lleva a las personas al doctor, las dejan que se enfermen, no las atiende [...], allí nomás, si te dan, compras una medicina, una pastillita y es todo. [...] yo ahí en esa farma si me dio gripe, calentura y eso, pero con pastillas, medicamento que llevo de aquí, yo me la curé (ARS, trabajador del PTAT, Cojumatlán, Mich.).

<sup>13</sup> El encargado no las quería llevar al médico porque decía que el animal les había picado fuera del horario de trabajo y por lo tanto el seguro no cubriría la atención médica.

Aun cuando pudiera tener algún problema de salud, el trabajador migrante prefiere “aguantarse”, es decir, postergar el diagnóstico o tratamiento para cuando regrese a su lugar de origen. En las entrevistas también fue evidente la existencia de malestares psicológicos que se derivan de su situación migratoria (y, algunas veces, de las acciones de discriminación que viven durante su estancia en el extranjero), tales como depresión, sentimientos de soledad, incertidumbre, miedo, abatimiento y tristeza. Estos malestares fueron externados de forma más abierta por las mujeres, principalmente aquellas que tenían hijos pequeños; y de manera menos evidente, por los hombres, sobre todo aquellos que iban contratados por primera vez. Dicha sintomatología muchas veces no es atendida debidamente porque el trabajador considera que al regresar a su país, se solucionará. Aunado a estos estados anímicos, también repercuten en la salud de la o el trabajador las adicciones al alcohol y tabaco y las conductas sexuales sin protección, sobre todo de los varones, que pueden verse acrecentadas durante su estancia en el extranjero.

En los trabajos que desempeñan en su lugar de origen, los contratados no cuentan con servicio médico y el riesgo al que se ven expuestos es alto debido a posibles accidentes y al uso de sustancias que pueden afectar su salud. Sin embargo, los y las trabajadoras migrantes tampoco ven en éstos un posible peligro para ellos/as. En las entrevistas, solamente después de algunas preguntas específicas sobre las actividades que realizaban en su lugar de origen, algunos migrantes mencionaron que veían un “poco” de riesgo cuando trabajaban como pintor o albañil, sobre todo si tenían que estar en lugares altos o utilizar pintura corrosiva que les afectaba las vías respiratorias. Cuando trabajan en el campo sólo ven riesgo si manejan químicos para fumigar, si cargan canastos de vegetales muy pesados, que les producen dolores de espalda, brazos y piernas, o si tienen que podar árboles muy altos.

[El trabajo en el campo] sí trae un “poco” de riesgos, como las químicas y todo eso que tira uno [...]. Hemos llegado a salir “enyerbaos” de las químicas, de los líquidos [...]. Yo me he llegado a “enyerbar” con los líquidos, con el “furadan”. Esa vez, con el “furadan”, me sentía bien amareado [...], me compraron un garrafón de leche y fue con lo [...], según que para que se me cortara, y [yo era] puro gomitara y gomitara, pero hasta ahí (AGA, trabajador del PTAT, Cojumatlán).

Enfrentar una intoxicación por pesticidas, caerse cuando están podando los árboles o subidos en los andamios, pintando o en la construcción; cortarse

cuando andan cosechando vegetales o deshierbando, o enfermarse debido a las condiciones climáticas en que tienen que trabajar, propicia ausentismo laboral, y por lo tanto, la pérdida de ingresos y del sustento diario familiar. Esto, aunado a su bajo nivel socioeconómico y a la deficiente cobertura médica que enfrentan, lleva a los jornaleros agrícolas, en su lugar de origen o en su empleo en el extranjero, a minusvalorar la percepción del riesgo y a no atenderse.

### EL TRABAJO “IDEAL”

Tomando como punto de referencia los empleos que han tenido, gran parte de los/las migrantes contratados mencionó que el trabajo ideal sería aquel donde percibieran los ingresos suficientes para tener una vida confortable, disponer de tiempo para estar con su familia y para descansar.

[...] mi trabajo favorito [sería] aquí, si lo hubiera; no moverme de aquí de mi pueblo, ni despegarme de mi familia; que hubiera una fábrica y hubiera un trabajo que yo tuviera estable, que estuviera ganando un sueldo, un sueldo “de perdida” para estarme alimentando, que tuviera un seguro [médico] para mi familia, que si se me enferma un hijo o algo, tener un seguro donde llevarlo, que no me iban a cobrar; y el sueldo que yo estuviera ganado para estar comiendo [...]. Ese sería un trabajo favorito para mí (AGA, trabajador del PTAT, Cojumatlán).

Otros entrevistados mencionaron que el trabajo “idóneo” sería tener su propio negocio donde pudieran establecer su horario laboral, ser “su propio patrón” y ganar bien. También tendría que ser estable, donde tuvieran la certeza de percibir un ingreso semanal, quincenal o mensual. Para las mujeres trabajadoras migrantes es importante que en ese trabajo “ideal” contarán con guardaría para que sus hijos pequeños fueran cuidados mientras ellas trabajan.

También mencionaron que es importante el medio ambiente donde desarrollen su actividad: por ejemplo, para las contratadas que siempre han trabajado en el campo, les resulta más agradable estar en espacios abiertos; pero para las que han desempeñado otras actividades en casa o en las procesadoras de alimentos, es preferible estar en un lugar cerrado donde no sufran las inclemencias del tiempo. Otras consideraron que su trabajo “ideal” sería aquel donde pudieran estar en contacto con otras personas, como en el comercio establecido.



Un elemento señalado por varios entrevistados como un factor importante está vinculado a la interacción personal con compañeros, patrones, mayordomos o *managers* e implica que haya respeto y una buena convivencia, que no los traten como “esclavos” (lo que significa que no se violen sus derechos laborales, humanos y su dignidad como personas). Es relevante mencionar que ninguno de los entrevistados señaló como parte importante de su trabajo “ideal” la capacitación o algún tipo de enseñanza que los ayudara a obtener un empleo con mayor remuneración o menos agobiante que el que actualmente desempeñan.

Ahora bien, cuando se preguntó a los trabajadores temporales si lo que habían aprendido en Estados Unidos o en Canadá les había servido para tener un mejor empleo en su lugar de origen, o para desempeñar de manera diferente o más eficiente sus tareas en éste, varios contestaron negativamente:

No me sirve, porque aquí [México] sigo trabajando en lo mismo. De qué sirve aprender a manejar una máquina o un tractor, si aquí no los tenemos. Allá trabajaba en las flores, tulipanes, aquí trabajo en la cebolla, el jitomate (MC, trabajador del PTAT, Jiquilpan).

Una minoría dijo que sí les había sido útil porque lo que aprendieron les ayudó a pensarse, verse y buscar desempeñarse como un trabajador independiente a su regreso al lugar de origen. En este sentido cabe destacar que aquellos que fueron generando la idea de ser “su propio patrón” cuando regresaran al lugar de origen, fueron adquiriendo herramientas (pequeñas y que pudieran traer en el avión de regreso) estando en el extranjero. Sobre todo, herramientas que consideraban que en México no encontrarían o que les saldría más caro comprarlas aquí.

La respuesta de las mujeres a la misma pregunta fue a la inversa: mencionaron que la experiencia adquirida en empleos en su lugar de origen, sobre todo los desempeñados en la agricultura, les sirvió para poder ser más eficientes en su trabajo en Estados Unidos o en Canadá:

[El trabajo en México] más que nada me ayudó a aguantar mucho el calor, a andar camine y camine, a andar cargando la base [para recolectar la *blueberry*] [...]. Si no, que la mera verdad no hubiera aguantado. Lo que yo sabía aquí, lo sé hacer allá [...]. [Pero] Si trabajas en la congeladora, lo que aprendes allá [a empacar] sí te sirve aquí (Leticia, H2-A, entrevista colectiva).

## LO “JUSTO Y LO INJUSTO”

La mayoría de los y las entrevistadas centró sus observaciones sobre lo “justo” y lo “injusto” de su trabajo en Estados Unidos o en Canadá a partir de su experiencia, de lo que conoce en su lugar de origen y, sobre todo, del monto del salario que recibe. Consideran que es “justo” su trabajo y lo que se les paga cuando les permite tener una vida satisfactoria y gozar de bienestar material, pues en la mayoría de los y las entrevistadas siempre estuvo presente la preocupación de ver de dónde obtendrán recursos para mantener a su familia.

Lo que destacan como “injusto” está relacionado con el trato que reciben por parte de los mayordomos, patrones o de sus mismos compañeros en los lugares de trabajo en el extranjero o en su lugar de origen; con las condiciones sociales y materiales que tienen en éstos, y con el desgaste físico que experimentan al realizar su trabajo por estar mucho tiempo en una sola postura. Por ejemplo, en particular en México, si las mujeres migrantes trabajan como empleadas domésticas se ven sometidas a horarios extremos, o cuando trabajan en las procesadoras de alimentos (congeladoras) deben permanecer muchas horas de pie, o si trabajan como jornaleras en la cosecha de la fresa, están todo el tiempo agachadas/os. Son condiciones físicamente desfavorables que también sienten que viven en su empleo en el extranjero. Un trabajador consideró que ser contratado:

[Es] como ser esclavo [...] porque, sinceramente, aquellos lugares estafan demasiado a las personas, la esclavizan demasiado y es muy poca la paga [lo compara con lo que ganan los trabajadores locales]. Es mucha la esclavitud que vivimos allá [...]; simplemente del trabajo a tu casa, de la casa al trabajo, entonces llegas a una monotonía que muchas de las veces no hayas las puertas, dices: “¡ay, otra vez al trabajo!, ¡ay, otra vez al trabajo!”, pero son cosas que tienes que aceptar (HCVF, trabajador H2-A, Jiquilpan, Mich.).

Esta cita permite destacar que la concepción sobre lo justo también está vinculada a que el trabajador no sienta que se ataca su dignidad personal o que se tiene un riguroso control sobre su espacio, tiempo y forma de trabajo. Este control los mantiene inmersos en una rutina laboral y, junto con el aislamiento residencial y el producido por el desconocimiento del idioma, los margina aún más. Varios trabajadores migrantes expresaron que les daba miedo protestar por situaciones que consideraron injustas,

porque les preocupaba percibir menor salario o perder el empleo; esto es así porque aun recibiendo un salario bajo, según los estándares de Estados Unidos o Canadá, representa un ingreso alto para el trabajador migrante respecto de lo que podría ganar en México. Algunas de las trabajadoras contratadas también señalaron como injusto que en el monto del salario, tanto en su país como en el extranjero, se establezca una diferencia por sexo, ya que ellas reciben un menor pago por la misma actividad que la que realizan los varones.

La concepción sobre una diferencia en el salario a partir del sexo del trabajador no fue expresado por los varones migrantes; por el contrario, ellos expresaron su sorpresa de que en Canadá o en Estados Unidos las mujeres trabajaran al mismo ritmo que los hombres. Un trabajador del PTAT mencionó: “En Canadá no hay distinción, allá es parejo, el trabajo es parejo [...] hasta la esposa del patrón trabaja igual que uno”. Pero esa apreciación no se cree adecuada cuando se trata de las mujeres en su lugar de origen: “Se puede decir que sí es mal visto que las mujeres anden en un trabajo pesado”. O, en otro caso, que los varones realicen en su casa actividades consideradas femeninas, pero no se ve mal que hagan esas mismas actividades mientras se encuentran en Canadá o en Estados Unidos.

Otra situación que consideraron “injusta” en lo laboral fue el no reconocimiento a la capacitación y experiencia que el trabajador migrante va adquiriendo. Por ejemplo, algunos michoacanos con visa H2-B mencionaron que durante el tiempo que estuvieron trabajando en Estados Unidos aprendieron a manejar maquinaria o adquirieron algunas habilidades que no les fueron reconocidas para aumentarles el salario. En este sentido, también sintieron que su esfuerzo por aprender no marcó ninguna diferencia respecto de aquellos trabajadores que no lo hicieron y sólo cumplieron con lo que se les pedía hacer.

Los trabajadores que fueron contratados para ir a Canadá por primera vez, mencionaron que no importaba el tipo de trabajo que iban a realizar en el extranjero, lo relevante para ellos era la posibilidad de obtener “buenos” recursos que les ayudaran a dar mayor bienestar a su familia, o resolver alguna situación o problema. “A eso fui, a trabajar, yo ya iba con esa idea y no me importaba qué trabajo me pusieran a hacer”. Para los que ya tenían varias temporadas yendo a trabajar al extranjero, la percepción era un poco diferente, pues ya señalaban algunos aspectos de su actividad laboral con los que no estaban de acuerdo. Por ejemplo, el horario de entra-

da y salida, “se trabaja de sol a sol” (en algunos casos llegaban a trabajar 14 horas por día), el poco tiempo que les dan para tomar sus alimentos, y las actividades repetitivas, que les resultaban cansadas, desgastantes.

Algunos trabajadores contratados, sobre todo aquellos que han tenido alguna experiencia reconfortante en su trabajo en el extranjero, hablan de éste positivamente, y consideran que tanto el trato como el salario fueron “justos”. Pero si el migrante ha tenido alguna experiencia dolorosa, o negativa, sea por la interacción con otros trabajadores, patrones, *manager*, o por las actividades que desarrolla, su opinión sobre su trabajo en el extranjero es desfavorable y lo considera “injusto”. Cabe destacar que aun cuando se pudiera considerar que las condiciones de trabajo o el salario ganado en el extranjero no es justo, la mayor parte de los trabajadores migrantes entrevistados ve los programas con visas de trabajo temporal como una oportunidad laboral y económica para mejorar su situación socioeconómica familiar; una oportunidad que “no cualquiera tiene”.

Así, el grado de satisfacción y la concepción sobre lo justo o injusto del empleo en el extranjero no necesariamente y únicamente se deriva del salario y de la actividad desarrollada; también influye la interacción con otros, el contexto social y físico/geográfico, lo familiar o conocida que le resulte la actividad (sea porque la haya llevado a cabo desde la niñez, o porque sea cercana a lo que aprendió), con hacer actividades para lo que se siente hábil; y un factor que también influye en su definición de lo justo o injusto es el estado emocional con que el migrante llega a Estados Unidos o a Canadá.

### SER UN “BUEN TRABAJADOR”

Las entrevistas permiten destacar que se va construyendo la imagen de ser un “buen trabajador” en el extranjero, como parte de la misma experiencia laboral. Es un referente que permite sentirse diferente y, a la vez, hacer que los demás lo perciban como distinto, que se note su existencia y presencia como un hombre o mujer trabajador migrante temporal.

En ese sentido, las y los entrevistados contratados señalaron que una parte importante de ser un “buen trabajador” implica: ser responsable, puntual, respetuoso, cumplir los horarios y tareas asignadas con rapidez, tener un buen desempeño (ser hábil), no dar problemas en y durante su trabajo en Estados Unidos o en Canadá, no ser flojo, no faltar al trabajo

(aún si se está enfermo), no protestar o contradecir las órdenes del mayordomo o *manager*; todo ello para dejar una buena imagen y asegurar, de alguna manera, su contratación la siguiente temporada. Buscar lograr esa imagen puede llevar al migrante a la auto-explotación, que aunque le reditúa en un mayor ingreso y forma parte de lo que sería su carta de presentación ante el manager o mayordomo,<sup>14</sup> también lo somete a una dinámica extrema. Las características que los entrevistados señalan para ser un “buen” trabajador permiten destacar la valoración diferenciada que el migrante contratado da a su empleo en el extranjero respecto al que desempeña en su lugar de origen donde, al parecer, esas no son necesarias o no se estima que tengan el mismo valor.

Las características señaladas por los entrevistados para ser considerados “buenos trabajadores” en el ámbito laboral extranjero, también pueden ser relevantes si van asociadas al cumplimiento de las reglamentaciones que norman la producción agrícola o las actividades de jardinería en Estados Unidos y en Canadá. Para el contratado cumplir adecuadamente con los controles de calidad existentes en estos países es una tarea indispensable y muy importante para ser evaluado por el patrón o *manager* como un buen elemento y, por lo tanto, mantener el empleo hasta el término del contrato y, posteriormente, volver a ser contratado. Aunado a ello, el migrante laboral ha ido aprendiendo que debe respetar las normas de seguridad existentes en el lugar de trabajo, porque de no hacerlo puede sufrir o provocar algún accidente, lo que significaría problemas con el encargado, mayordomo o *manager* y posiblemente no le pagarían el tiempo que dure la incapacidad médica.

En la información proporcionada por los entrevistados sobre su experiencia laboral destacan varios elementos: no hay una forma homogénea de entender el trabajo, ésta depende de donde se lleva a cabo —a nivel local o en el extranjero— de los otros actores que intervienen en el proceso o con los que se está en contacto, y del tipo de tareas que se efectúan. Hay actividades que no se consideran como “trabajo”, a pesar de que se llevan a cabo para obtener bienes o productos que permitan la manutención o la sobrevivencia, sobre todo cuando esa actividad es hecha para otros (que son cercanos o familiares). Por ejemplo, cuando se hace comida para vender en algún evento de recauda-

<sup>14</sup> Para que lo perciban como un trabajador “de aguante” “entrón”, cumplido.

ción de fondos para el grupo religioso al que se pertenece, cuando no se recibe un pago en dinero, sino en especie, o cuando se va al cerro a recolectar frutos o animales para alimentarse o para venderlos. En este sentido, se puede considerar una actividad como trabajo sólo cuando es remunerada con un salario, aun si éste no es suficiente para satisfacer sus necesidades.

Para la mayor parte de los y las entrevistadas no era difícil el trabajo que realizaban en el extranjero, porque lo que hacían allá lo habían realizado, muchas veces, desde que eran niños. Sin embargo, si se está cultivando un producto nuevo (por ejemplo, flores de invernadero en Canadá), si se usa tecnología desconocida para ellos en alguna parte del proceso o actividad, sobre todo cuando no hay una explicación o enseñanza previa para utilizarla, o si siente incomodidad al utilizar algún equipo o material —por ejemplo uniformes, guantes, lentes, botas, o cubre bocas— entonces sí hablaban de algún grado de dificultad en la actividad laboral. Un trabajo “difícil” no sólo se ve relacionado con las actividades a desarrollar, sino también con una disciplina de trabajo diferente a la conocida previamente en el lugar de origen, y a la interacción cotidiana que se crea entre los mismos trabajadores; esta interacción puede estar mediada por sentimientos de “envidia”, por competitividad o desacreditación de unos a otros. Al respecto un trabajador mencionó:

[...] lo que pasa es que [...] entre los mismos compañeros hay muchas envidias o que ellos quieren andar con los patrones allá, contándoles cosas que no van. Es lo que a mí no me ha gustado. Hay una persona que ha ido más temporadas que yo [...], él tiene más contacto que yo con el patrón que se lo lleva a trabajar a su casa, y él [el trabajador] empieza a meterle ideas, a contarle cosas [al patrón]; que dice uno, definitivamente no van. [Lo hace] para quedar bien él y poner a la gente en mal [en ridículo o desventaja]; y eso no se me hace justo, está mal, muy mal (ARS, trabajador del PTAT, Cojumatlán).

En la interacción cotidiana, aunada a la “envidia”, también está presente la desconfianza. Esta última se va generando porque en las granjas agrícolas se comparte la vivienda con personas a las que no se conoce previamente, por lo que algunos de los entrevistados han llegado a pensar que sus compañeros les pueden robar el dinero que están guardando, los productos que han comprado para preparar los alimentos que consumirán en la semana, la ropa, o los regalos que se van comprando para llevar a su regreso a los familiares.

También las condiciones en que se desarrolla la actividad laboral pueden derivar en una concepción sobre la dificultad del trabajo. Un migrante del

PTAT mencionó que en su lugar de origen, y durante su estancia (como in-documentado) en Estados Unidos, hizo algunos trabajos de mecánica automotriz, que aprendió de manera autodidacta porque es una actividad que le gusta, pero lo que le disgusta es la suciedad que este trabajo implica.

Es importante mencionar que la monotonía, aunque no se vio como un elemento que haga difícil la actividad laboral, sí se señala como un factor que tiene peso en la dinámica cotidiana y en su vida diaria en el extranjero, sobre todo si la actividad laboral se vuelve tan rutinaria que, junto con el aislamiento geográfico en que viven en las granjas, contribuye a incrementar la sensación de estar “aprisionado” y marginado del mundo exterior (fuera de la granja) y la sociedad receptora.

### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los datos etnográficos sobre la actividad laboral y las percepciones sobre el trabajo de migrantes trabajadores temporales hay que entenderlos como parte de un proceso global de la existencia de mercados de trabajo internacionales flexibles. La flexibilidad del empleo en el extranjero y en la región de origen opera en dos sentidos para los migrantes: por una parte posibilita que puedan abandonar sus actividades en el lugar de origen sin problema para irse contratados temporalmente a Canadá o a Estados Unidos. Por otra, los sumerge en un margen de incertidumbre en el que no se tiene certeza alguna sobre su permanencia y continuidad en el empleo. En el caso del trabajo en el extranjero, esto los lleva a buscar adquirir o mantenerse dentro de las características idóneas de un “buen trabajador”, aun a costa de su bienestar físico. Ser calificados como un “buen trabajador”, consideran, les abre más posibilidades de ser contratados la próxima temporada en que se requieran trabajadores para laborar en el extranjero o, si las presenta en su lugar de origen, para encontrar empleo a su regreso a éste.

La inserción de los habitantes de Michoacán en flujos migratorios laborales es parte de un contexto social donde la movilidad ha sido histórica. Varios de los trabajadores entrevistados tenían conocimiento sobre la migración internacional, principalmente a Estados Unidos, por tener un padre, hermanos, primos, tíos, amigos o paisanos migrantes, o porque en su localidad de origen ha sido una práctica más o menos común, sobre todo cuando no hay opciones laborales diferentes a la agricultura, y/o porque el

mismo trabajador tuvo una experiencia migratoria previa. Dentro de ese contexto, y a pesar de los rasgos negativos que pudiera tener el trabajo por contrato, los michoacanos que se van con visas H2-A y H2-B o en programas como el PTAT, perciben como positiva la posibilidad de participación en ese mercado laboral por el beneficio económico que su trabajo en el extranjero les trae, o, en el caso de los que van a Estados Unidos, porque les da la oportunidad de entrar a ese país de manera documentada y sin “riesgo”.<sup>15</sup>

El acercamiento a las percepciones sobre el trabajo en el ámbito local y en el extranjero ha permitido ir más allá del aspecto meramente económico para aproximarse a concepciones personales y socioculturales que los migrantes michoacanos se han formado a partir de su experiencia, o que los no migrantes le han asignado a partir de lo que han escuchado de otros. En este sentido, se puede retomar lo que Benites (1994) señala: más que proponer una definición de lo que es considerado como trabajo, es más útil en términos analíticos hablar de la existencia de una heterogeneidad de culturas del trabajo

[que] resultan estar formadas por modelos cognitivos, morales y motivacionales con los que los hombres definen, valoran y orientan el trabajo [el suyo y el de los demás], los resultados obtenidos y sus compensaciones, su situación social y su contenido profesional (Benites, 1994, p. 47, cit. en Pérez, 1999, p. 28).

O, retomando la idea de Calagione y Nugent, se podría destacar que “es el hombre quien le atribuye múltiples significaciones culturales al trabajo” (1992, p. 5).

Partiendo de esta premisa se puede subrayar que el trabajo en el extranjero vía los contratos temporales es percibido de una manera diferente a las actividades que se desarrollan en el lugar de origen, en términos tanto sociales y culturales como de experiencia (la manera como se vive y realiza). Esa percepción está asociada a concepciones sociales tanto de migrantes como de no migrantes, y se va construyendo de una manera compleja a partir de las narrativas (de lo que cuentan y de lo que no dicen) y de las experiencias de aquellos que han vivido en Estados Unidos o Canadá. Esas concepciones también se ven influidas por el mismo proceso migratorio que es conocido

<sup>15</sup> El plus que les da ser contratados con las visas H2 es poder visitar o encontrarse con familiares (hijos o hermanos, sobre todo) que hace mucho tiempo no ven.



en la región y que ha sido visto históricamente como una “buena” opción económica. Sin embargo, para aquellos a los que no les ha ido bien, no es una opción “ideal” laboral, porque la movilidad trae aparejado dejar temporalmente su vida personal/familiar, los afectos, la seguridad de la vida cotidiana en el lugar de origen, y se asocia a la pérdida de libertad y a la monotonía: “allá es pura esclavitud, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”.

También influyen el tiempo y forma en que se ha insertado el migrante en el flujo de movilidad laboral. Esto es, si ha participado en un ciclo continuo e intermitente migratorio; si sólo lo ha hecho de manera circunstancial (esto es, piensa que irá sólo una o dos veces y traerá lo necesario para volverse independiente —por lo que ahorrará lo más que pueda e/o irá comprando sus herramientas para traer a México—); o si sólo ha participado una vez en esa vía laboral. Cabe señalar que a veces, aun cuando el trabajador migrante quiera seguir siendo parte del flujo migratorio por contrato, esto no es posible porque en su primera vez no cumplió con los estándares de calidad y eficiencia que se requerían en un medio de producción capitalista enfocado en la exportación. Este tipo de trabajador difícilmente reconoce su parte de responsabilidad en la negativa a volverlo a contratar y la achaca a las autoridades mexicanas, o bien a los mayordomos o *managers* estadounidenses o canadienses. En este último caso, al parecer, no cambia nada en su visión y forma de pensar con respecto a su trabajo en el extranjero; aunado a ello, se reinserta en el mercado local haciendo lo mismo que hacía antes de irse.

Con respecto a las características que según los entrevistados debe tener un buen trabajador, pareciera que algunas de ellas se quedan en el extranjero, pues no les dan la misma importancia cuando están en su lugar de origen, ya que en éste no tienen que competir por un lugar, ni convencer a ningún *manager* o patrón que son necesarios para la próxima temporada. En el mercado local vende su fuerza de trabajo en condiciones diferentes, por lo que no es necesario mostrar sus capacidades para ser “elegido” y contratado. Aunado a ello, varios consideraron que el trabajo local es mal pagado, y aunque el horario no es tan intenso, lo que perciben no les permite mantener a su familia; además, si quisieran trabajar horas extras para mejorar su salario, no se las pagarían. La concepción sobre el trabajo en el lugar de origen también es diferente cuando se realiza para “otros”, que cuando se hace “en lo de uno”. Cuando es para otros y no se recibe una compensación acorde, el trabajador siente demeritado su esfuerzo; mientras que cuando es realizado para sí (sea en un negocio o terreno de cultivo de su propiedad) siente que su esfuerzo se verá compen-

sando de alguna manera, posteriormente; además, en este caso no se siente “como esclavo”, ya que establece su propio horario y nivel de compromiso.

Entre los elementos/prácticas/habilidades que se van fomentando con la experiencia laboral migratoria por contrato está la de una cultura del ahorro y la de la administración de los recursos obtenidos para maximizar su rendimiento, así como la de saber distribuirlos de acuerdo a sus necesidades en el extranjero y las de su familia en el lugar de origen. También se va formando una idea de que la gente debe trabajar duro para mejorar y aprovechar la oportunidad que se les da para ganar más a partir del trabajo en el extranjero.

Con respecto a la concepción sobre el trabajo ideal, los entrevistados destacan: el salario, el tiempo de la jornada, el espacio en que lo desarrollan, las condiciones generales en que venden su fuerza de trabajo y las relaciones interpersonales que se establecen. Para algunos entrevistados el valor de su trabajo en el extranjero crece al compararlo con sus condiciones y oportunidades laborales en su lugar de origen.

Con la información recabada se puede afirmar que no existe una única manera de percibir, entender y conceptualizar lo que es el trabajo; en su conceptualización se mezclan sentimientos, percepciones y emociones asociadas a la realización de éste en el extranjero o en el medio local, así como modelos cognitivos, morales y motivacionales con los que los individuos definen, valoran y orientan su actividad laboral (la suya y la de los demás). En esa conceptualización también están presentes elementos importantes como la forma de participación en el trabajo, las relaciones que se establecen durante el desarrollo de éste, la posición que se ocupa en la estructura laboral, la calidad de las condiciones en el ámbito laboral local o en el extranjero, el sentido que le dan a las actividades desarrolladas y las expectativas que se generan, a nivel individual y social, sobre lo que se hace en el extranjero. Estas expectativas pueden ir generando cambios en el comportamiento y actitudes hacia las condiciones de trabajo local o en Estados Unidos y Canadá.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Félix (2003), "La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación", *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 37, julio-septiembre, pp. 10-54.
- Ayllón Trujillo, Ma. Teresa (2007), "El continuum migración-arraigo", en Beatriz Nates C. y Manuel Uribe (coord.), *Nuevas migraciones y movilidades*, Caldas (Colombia), IRD-CIESAS-ICANH, Centro Editorial Universidad de Caldas.
- Benites, Marcela (1994), "El trabajo y la dimensión subjetiva", *Papeles de Población*, núm. 3, mayo-junio, pp. 45-51.
- Boehm, Brigitte (1985), "Cultura criolla y migración en la Ciénega de Chapala", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. VI, núm. 24, pp. 91-110.
- Calagione, Doris F. y Daniel Nugent (1992), *Worker's Expressions beyond Accomodation and Resistance*, New York, State University of New York Press.
- CONAPO (2011), *Índice de marginación por municipio 2010*, Colección Índices Sociodemográficos, México. Autor.
- CONAPO (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos. El estado de la migración 2010*, México, CONAPO/Secretaría de Gobernación.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CNCA.
- Durand, Jorge (2006), "Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda", en Paula Leite (*et al.*), *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, México, CONAPO/SEGOB.
- Gobierno de México-Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2013), *Observatorio laboral*, México, en: <http://www.observatoriolaboral.gob.mx> (consulta: octubre de 2014).
- Hernández Laos, Enrique (1992), "La pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 402-411.
- Hernández Pulgarín, Gregorio (2007), "Órdenes significativos del mundo y procesos migratorios en contextos de globalización", en Beatriz Nates

- Cruz y Manuel Uribe (coord.), *Nuevas migraciones y movilidades. Nuevos territorios*, Caldas (Colombia), IRD-CIESAS-ICANH/ Universidad de Caldas.
- Leite, Paula, Susana Zamora y Luís Acevedo (ed.) (2006), *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, México, CONAPO.
- Lope, Andreu, Carlos Lozares y Faustino Miguélez (1997), “Perspectivas de análisis y primeros resultados de una investigación sobre la relación entre formación y empleo”, *Revista Reis*, núm. 77/78, enero-junio, pp. 283-305.
- López Ruiz, Luis A. (2004), “Cambios en la estructura ocupacional en las zonas rurales mexicanas vinculadas al fenómeno de la migración transnacional hacia EE.UU.”, en Norma Giarraca y Bettina Levy (ed.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 79-116.
- Pérez, Mario (1999), *Trabajando en ambos lados de la frontera*, Tesis de maestría, CER, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Ramírez, T., X. Castañeda, P. Leite et al. (2012), *Migración y salud. Jóvenes mexicanos inmigrantes en Estados Unidos*, México, CONAPO/SEGOB/Secretaría de Salud.
- Veblen, Thorstein (1972), *Teoría de la clase ociosa*, México, FCE.





*El muro*

# Migración y vejez: inserción de nuevos sujetos en los flujos migratorios del Occidente de Michoacán

---

Leticia Díaz Gómez\*

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es articular los procesos internacionales de cambio que se dan en el ámbito del trabajo, con las transformaciones de las dinámicas familiares en pequeñas localidades rurales de tradición migrante en el occidente de México. El fenómeno que analizo es el de la migración a Estados Unidos de personas de la tercera edad o adultos mayores. Más allá de una exploración detallada, me interesa descifrar los mecanismos e incidencias, resultado de la migración de adultos mayores, en el cuidado de los niños; así como indagar acerca de las historias particulares que contribuyeron a la configuración de la región Occidente de México, la cual, paulatinamente, adquirió su carácter como zona de expulsión de mano de obra hacia Estados Unidos. Asimismo, trato de establecer una asociación entre las características de la estructura social y la forma en que la migración produce sujetos sociales; en otras palabras, me interesa conocer el significado de migrar y ser viejo en diferentes momentos históricos de la región. El periodo comprendido en mi análisis es el siglo XX.

El centro de mi propuesta sobre la historia se encuentra en las acciones de los individuos y su toma de decisiones como parte de la consolidación de lo que podemos llamar tradición migratoria, es decir, forma parte de la práctica cotidiana de la región de estudio.

\* Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán. Doctora en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

## UBICACIÓN

El municipio de Ecuandureo, Michoacán, está ubicado en la porción noroeste del estado de Michoacán (Mapa 1). Geográficamente es un pequeño valle que colinda con las ciudades agroindustriales de La Piedad y Zamora. Se encuentra en el paso de la llamada Autopista de Occidente, que va de la ciudad de México a Guadalajara. La ubicación de este municipio lo coloca como un lugar de transición entre las regiones socioeconómicas del Bajío guanajuatense y michoacano, además de encontrar salida hacia Guadalajara, Morelia, León y la ciudad de México.

El censo de población de 2010 establece que en todo el territorio del municipio de Ecuandureo habitan 12,855 personas, de las que 7,000 son mujeres y 5,855 son hombres. En la cabecera municipal (del mismo nombre) viven 4,716 personas: 2,192 hombres y 2,524 mujeres. El resto de la población corresponde a 8,139 habitantes, 3,663 hombres y 4,476 mujeres, y se distribuye en una veintena de localidades. Las que tienen más población se muestran en la Tabla 1. El resto de las localidades posee menos de 300 habitantes. Además, existe una relación constante entre rancherías y localidades grandes, de manera que el flujo de personas es continuo. Se encuentran personas que nacieron y vivieron en un lugar y después se mudaron a localidades

**Mapa 1.** Proyección: México, Michoacán, región Ecuandureo



Fuente: INEGI, 2010. Elaboró: Marco Antonio Hernández, Departamento de Geografía.



**Tabla 1.** Ecuandureo. Localidades con mayor población. Por sexo

Localidad	Total	Hombres	Mujeres
Quiringüicharo (La Hacienda)	2,089	950	1,139
Colesío	927	415	512
Rincón Grande	842	366	476
La Soledad	750	341	409
Ucácuaro	729	325	404
Las Fuentes	558	252	306

Fuente: INEGI, 2010. Elaboró: Leticia Díaz Gómez.

distintas por cuestiones familiares u otras necesidades.<sup>1</sup> La violencia es una determinante para que familias completas abandonen sus localidades; este fenómeno se dio durante décadas pasadas, en forma de venganzas familiares.

## VOCACIÓN AGRÍCOLA Y PECUARIA DEL VALLE

El paisaje muestra un valle fértil, pintado por la siembra de sorgo, maíz, fresa, jitomate y yuca; en los últimos años se han desarrollado cultivos comerciales protegidos por plástico de color blanco dispuesto en forma de túnel que se despliega a través de grandes extensiones de tierra, señal de una intensificación de la agricultura comercial con bases altamente tecnificadas. Estas transformaciones están en estrecha relación con la historia de la agricultura comercial de la región del Bajío zamorano desde los años sesenta y setenta (Feder, 1977). Ecuandureo se encuentra dentro de la región articulada con Zamora y Jacona por los cultivos comerciales de fresas y hortalizas.

En las rancherías del municipio se aprecian casas en construcción, lo cual está relacionado con la inversión de remesas de migrantes y actividades agropecuarias de la región. En algunas de éstas, la herencia en la crianza de ganado caprino los inserta a la cadena productiva de cajeta y dulces tradicionales. Es común observar camionetas de empresas conocidas,

<sup>1</sup> En el caso de los hijos que deciden estudiar fuera de la localidad de origen, es común que la familia se traslade a la cabecera municipal de Ecuandureo, e incluso llegan a moverse a las ciudades de Morelia y Guadalajara.

como Coronado, y productores de dulces artesanales de la región de Zamora y Celaya que recolectan leche de cabra para la elaboración de productos como dulces, chongos y cajeta.

La vocación agrícola de la zona de Ecuandureo estuvo basada en la explotación intensiva de la tierra y la constante permanencia de mano de obra asalariada. Esto se aprecia en el sistema de acumulación y trabajo llamado hacienda, que se consolidó durante los últimos tres siglos. Dicha condición permitió a la región erigirse como proveedora de alimentos hacia otros lugares, como el Bajío guanajuatense y las ciudades de Guadalajara y México. La base de este desarrollo fueron las características de lo que puede identificarse como una región de valles intermontanos, entre los que se encuentran Zamora, Chavinda, Sahuayo, Ecuandureo y La Piedad (Fernández, 1993; Verduzco, 1992).

La construcción de la carretera Zamora-Ecuandureo se inició en los años cincuenta del siglo XX y ha sido clave en el desarrollo de la región.<sup>2</sup> Entre los beneficios que se derivaron de esa obra están una mayor facilidad de desplazamiento de los pobladores a la cercana ciudad de Zamora y La Piedad, y la posibilidad de trasladar mercancías (quesos, huevos, leche, requesón, huamúchiles o roscas, tomatillo, calabazas). En la actualidad, el municipio se conectó con otra vía de comunicación importante: la Autopista de Occidente México-Guadalajara.

En los años sesenta se inició en el valle de Zamora la instalación de las primeras empacadoras y congeladoras de fresa, lo cual detonó la contratación de mujeres y hombres de la región, especialmente de rancherías aledañas; algunos incluso decidieron migrar a los centros concentradores de dicho mercado laboral (Zamora y Jacona) (Rosado, 1990). Esto amplió el abanico de posibilidades para las familias. En las localidades rurales, los miembros de los grupos domésticos comenzaron a optar por empleos asalariados y experiencias fuera del municipio y de las localidades; así, se configuró una dinámica de producción y trabajo fundamentada en la agroindustria altamente comercial que caracteriza a la región. En aquellos años la siembra de fresa y papa eran las actividades que encabezaban la agricultura; hoy en día los productos se han diversificado, incluyéndose jitomate, zarzamora, arándano y yuca, que mantienen su alto valor comercial.

<sup>2</sup> El trabajo de dicha obra se organiza a través de faenas realizadas por los pobladores de las diferentes rancherías aledañas para ir abriendo el camino. La carretera de terracería se terminó de pavimentar a fines de los sesenta.

## TRABAJO ASALARIADO FUERA DE LAS LOCALIDADES

En el periodo de los sesenta, y hasta la fecha, la población femenina y masculina ha buscado incorporarse al trabajo asalariado y mejorar las condiciones de comunicación con los centros comerciales de la región: Ecuandureo, Zamora y Jacona. No sólo se incorporaron mujeres solteras, sino también casadas cuyos maridos estaban en el Norte. Estas últimas dejan a sus hijos a cargo de los abuelos mientras ellas trabajan en las empacadoras, ya sea en el despate de fresa (corte del tallo) o en la banda (selección del fruto). Los abuelos se dedican al cuidado de sus nietos, es decir, les dan de comer, los llevan a la escuela y les enseñan las tareas asignadas culturalmente a niños y niñas.

Entre los años setenta y ochenta aumentó gradualmente la emigración indocumentada a Estados Unidos, y también hubo desplazamientos hacia las ciudades de Guadalajara y México; sin embargo, fue en los noventa cuando se intensificó la migración al vecino país del Norte. No sólo migraron hombres, sino que también comenzaron a incorporarse mujeres. Los casos de mujeres que se fueron para reunirse con sus cónyuges comenzó en los noventa; es lo que se denomina como reunificación familiar, y se dio en los casos en que los migrantes indocumentados ya habían logrado obtener residencias legales —y más tarde ciudadanías— lo que les permitió llevarse a sus esposas e hijos que habían nacido en México.

## MIGRAR ANTES Y MIGRAR HOY

Para reconstruir el surgimiento de nuevos sujetos sociales se considera la perspectiva histórica, la cual permitirá entender la noción de ser abuelo desde los sesenta, la forma como este sector se fue incorporando al proceso migratorio, y las experiencias que tuvieron en las diferentes etapas. El eje de la historia de las localidades del valle es su carácter rural y su condición migratoria, aunque los matices se dan de manera local y en el seno de las familias. En este contexto se inicia la migración hacia el Norte.

En general, la migración de michoacanos hacia Estados Unidos se inició en el siglo XIX y se volvió más intensa e importante en el siglo XX (Uribe y Ochoa, 1990). Cada caso ha construido sus historias dentro de un fenómeno amplio que conectó a las localidades de manera incierta y bajo formas de dominio regional. Ecuandureo muestra estas característi-

cas: aproximadamente desde 1920 salieron rumbo al Norte los primeros migrantes, con el fin de trabajar en la construcción de la red ferroviaria, llamada “traque”, en Texas, y en el campo (“fil”) a California. Los fundadores del ejido en el valle y algunos peones sin tierra fueron los que comenzaron a migrar a los Estados Unidos; aunque este proceso tiene características distintas a las posteriores oleadas de migrantes, sentó las bases de lo que a la postre se convertiría en toda una tradición.

Los que iniciaron esta condición migratoria internacional eran varones que, a su vez, y cuando lograron una experiencia positiva en sus viajes, invitaron a más hombres para incorporarse al flujo migratorio. Las primeras incursiones al Norte lograron, de alguna manera, hacer producir el campo en sus lugares de origen, gracias al dinero ganado en los Estados Unidos, pero no propiciaron que la práctica de migrar se reprodujera, puesto que a su retorno los ejidatarios debían permanecer en sus tierras para hacerlas producir. Son los hijos de estos campesinos quienes hacia finales de los cuarenta, y durante la década de los cincuenta, se insertaron en los programas Bracero, que los trasladaba a diversos destinos en los Estados Unidos. Aquí inició la circularidad de la migración, ya que los trabajadores eran recontratados constantemente hasta principios de los sesenta; así, la práctica de migrar se volvió común. Con el paso del tiempo los primeros migrantes se hicieron viejos y la segunda generación comenzó a formar sus familias, de manera que los viejos, ahora convertidos en abuelos, se encargaron de velar por los intereses de los migrantes. En este proceso también comenzaron a incluirse las abuelas, quienes aunque no habían pisado suelo extranjero, estaban engranadas en el fenómeno de la migración.

El inicio de la migración de varones, en las primeras incursiones, se enfocó en la búsqueda de recursos para activar el recién recibido ejido, dado que no contaban con capital para hacer producir las tierras. Como resultado de esto surgieron los prestamistas que financiaban la migración, a la vez que acumulaban capital y poder. Los préstamos para migrar se volvieron frecuentes; los campesinos empeñaban no sólo la palabra, sino también la tierra y los animales, que muchas veces perdían por falta de pago. Cuando las familias lograban capitalizarse se dedicaban a cultivar sus tierras, pero otros prefirieron ir y venir. Algunas familias de las rancharías que se capitalizaron se volvieron prestamistas y cobraban intereses altos; hacían préstamos para solventar los cultivos, para quienes partían al Norte y para comprar el alimento para el ganado caprino.

Los que se incorporaron a esta travesía de ir y volver fueron los hombres adultos, mientras que los ancianos, las mujeres y los niños se quedaban en el valle de Ecuandureo. Es en este contexto que se volvió común la frase “va y viene”; era la respuesta a la pregunta por los jefes de familia y denota la condición circular de la migración como una de sus principales características.

Las primeras redes que permitieron que la migración formara parte de la reproducción social y material de las localidades de la región se crearon en los primeros años del programa bracero, que había iniciado en 1942. Hacia los años cincuenta el fenómeno ya había cobrado mayor importancia. Con la primera oleada de migrantes se capitalizaron las actividades productivas en el campo, y con la segunda y tercera nació el reflejo de la experiencia de los pobladores en el Norte, en la vida de los pobladores; este fenómeno se reflejó en una mayor presencia de cosas como vehículos, enseres y artículos de uso cotidiano, así como en los estilos en la construcción de las casas, entre otros. Además, se verificó la aparición de un capital cultural y social que produjo, paulatinamente, la reconfiguración de las localidades (Díaz Gómez, 2000).

Los Estados Unidos tuvieron una presencia importante en la migración de mano de obra mexicana desde principios del siglo XX, especialmente en el sector agrícola. El Programa Bracero cambió el rostro de las políticas migratorias en los Estados Unidos por ser un *programa de trabajadores huésped* que se llevó a cabo de 1942 a 1964 (Mummert, 1999b). En un período de más de 22 años, el *Mexican Farm Labor Program*, informalmente conocido como Programa Bracero, patrocinó el cruce de unos 4.5 millones de trabajadores huésped provenientes de México (Schaffhauer, 2012). Ninguna otra política migratoria americana tuvo mayor efecto entre la comunidad mexicana que dicho programa, que convirtió a la inmigración en una práctica común. El programa de trabajador huésped continuó hasta 1964, cuando los Estados Unidos lo dejaron de considerar vital para la producción en la industria americana.

Desde los años sesenta, las políticas migratorias, los procesos de la globalización y los cambios en la economía permitieron que los sujetos tuvieran diversas experiencias y dieron la pauta a diversas percepciones para el significado de migrar que, entre otras, marcaron cambios en las relaciones intergeneracionales: quienes se hacían viejos se incorporaron al cuidado de la familia, mientras que los jóvenes buscaban por diversos medios acceder a las redes de migración. Una práctica común a la que los niños y jóve-

nes recurrían para lograr pasar a Estados Unidos consistía en conseguir padrinos migrantes que fueran, ellos mismos, migrantes considerados “exitosos” y con buena base social para apoyar al ahijado en su travesía e instalación en el Norte (Díaz Gómez, 2000).

Así, dentro de esta tradición migratoria la construcción de sujetos sociales se ubica entre dos ámbitos que se articulan: el que los niños y jóvenes vivían a través de las imágenes del “sueño americano” que transmitían los migrantes, y el de los viejos que los habían educado.

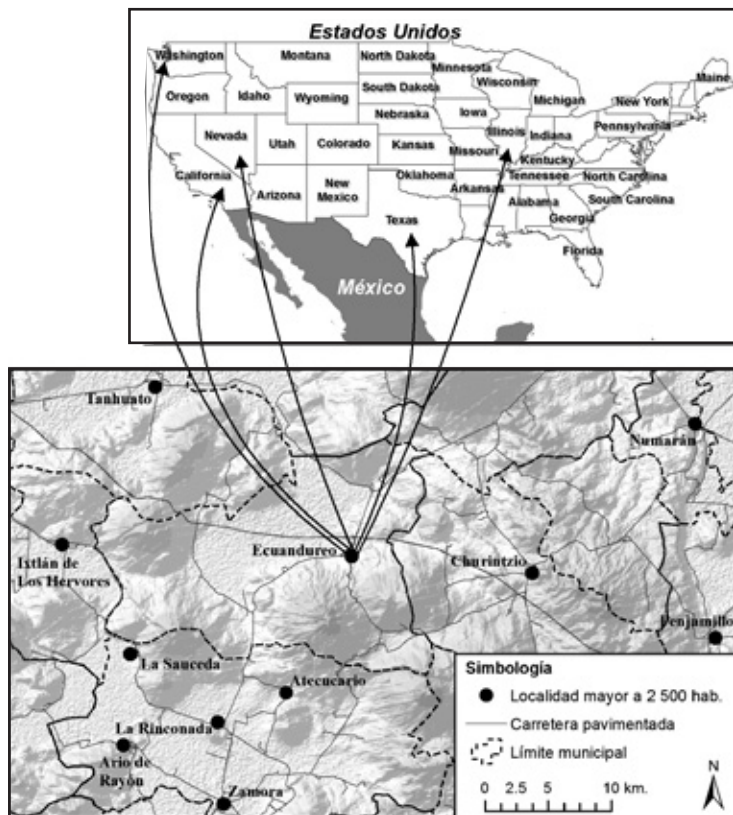
A partir de los años setenta la migración se fue caracterizando como indocumentada, y prevaleció la de los varones, a quienes se fueron sumando algunas mujeres —esposas de migrantes— y también algunas solteras. Quienes se quedaron en el lugar de origen fueron los viejos y los niños. Los abuelos y las abuelas se quedaron a cargo de la educación y cuidado de los nietos, especialmente en los casos en los que ambos padres habían migrado.

En los ochenta se inició en los Estados Unidos una transformación estructural que implicó, entre otras, la aprobación, en 1986, de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, o Ley Simpson Rodino), que otorgó la residencia a 2.3 millones de mexicanos. Se trata de una ley que restringía la entrada de extranjeros, pero promovía la regularización. Fue uno de los resultados de las negociaciones de la legislación de esa época. Los mexicanos que nacieron en 1974 crecieron en familias cuyos padres iban y venían de Estados Unidos prácticamente sin restricciones, la mayoría procedentes de estados como Jalisco, Michoacán y Zacatecas (Castillo y Manuel, 2000).

A mediados de la década de los noventa, la crisis económica llevó a muchos jóvenes a buscar mejores oportunidades en el Norte. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1998), antes de 1986 había una pérdida neta de 120 mil mexicanos cada cinco años, y a partir de 1995 fue de 350 mil cada cinco años. Y mientras más aumentaban los flujos, más se endurecían las medidas restrictivas.

En ese momento se dio un doble flujo migratorio: la migración indocumentada no se acabó, y aquellos que lograron regularizar su estancia en el Norte incrementaron el traslado de sus familiares (esposa e hijos principalmente) hacia los lugares de destino. Las localidades comenzaron a experimentar formas de abandono que no se habían visto durante los ochenta; es entonces que en la bibliografía sobre el tema se comienza a lanzar la voz de alerta sobre el abandono del lugar de origen. En algunas localidades de Ecuandureo se notaba que las casas estaban solas; habían pasado de

Mapa 2. Destino de los migrantes durante los años noventa



Fuente: INEGI, 2010. Elaboró: Marco Antonio Hernández, Departamento de Geografía.

ser localidades de niños, mujeres y ancianos, a localidades en proceso de abandono. Las casas, cerradas durante meses, comenzaban a vestirse de maleza por la falta de habitantes. A veces, los abuelos y sus familiares regresaban, pero se volvían a ir; ésta constituyó la nueva dinámica, en términos de los contenidos y sentidos para sus diversos protagonistas: “los abuelos de la migración”.

Desde sus inicios el desplazamiento de los migrantes de la zona a la que nos hemos referido tuvo como destinos California, Texas y Washington; en los noventa se incorporaron Chicago y Nevada (Mapa 2). En el caso que estudio, quienes se fueron quedando solos en los lugares de origen fueron los y las abuelas: ya no tenían a sus nietos, porque se los habían llevado al Norte, y los hijos que no tenían documentos no regresaban pe-

riódicamente por el riesgo de no poder volver a entrar a Estados Unidos. Ante ello inicia un proceso de búsqueda de mecanismos para trasladar a Estados Unidos a los y las abuelas; en los noventa comienza la incorporación de los viejos a los circuitos migratorios. Para ello utilizaban diversas estrategias, como usar papeles de otras personas, pagar por pasar “por la línea”, solicitar visa estadounidense y, en algunos casos, hacer el cruce como cualquier migrante, con “coyote” y por las zonas de cruce de los migrantes indocumentados.

La historia de las localidades del valle de Ecuandureo en el siglo XX es la historia de la dinámica generada por un fenómeno social, cultural y económico que transformó el paisaje y las vidas de los pobladores, pero que en ese trayecto también intervinieron las decisiones y las acciones que los pobladores de la zona tomaron para tener a su favor la complejidad del fenómeno de la migración.

### VEJEZ, DINÁMICA FAMILIAR Y MIGRACIÓN

El proceso de migración de las personas de la tercera edad se presenta de manera notoria hacia la primera mitad de la década de los noventa. Es parte de un fenómeno reciente que incluye la relación entre migración, familia y servicios de proximidad o de cuidados (Ehrenreich y Hochschild, 2003; Wagner, 2008). Esto se presenta en muchos otros contextos de migración, tanto en América Latina como en Europa.

El fenómeno de la migración y los trabajos de proximidad o cuidados se ha vuelto una tendencia a nivel mundial. Encarna una doble problemática: por una parte, la salida de personas para trabajar en este tipo de actividades en un país distinto; y por otra, los padres (principalmente madres) que salen de sus lugares de origen y dejan a sus hijos/as a cargo de familiares. Otra característica es que hay un proceso de feminización del fenómeno. En los casos en los que se ha estudiado esto, se muestra que son mujeres adultas con familia las que dejan sus lugares de origen para insertarse en el trabajo en otros países.

Este fenómeno tiene un carácter binacional: las mujeres migran para prestar sus servicios, mientras que otras (abuelas, hermanas, tías) cuidan de sus familias en el lugar de origen. Este carácter ha sido una parte de la discusión sobre la naturaleza que tiene este tipo de actividades en el marco de la nueva



división internacional del trabajo. Similar a las cadenas de trabajo, se le ha llamado “cadenas globales de servicios de cuidados” (Pérez Orozco, 2011). Los casos de las abuelas tienen algunas distinciones: son una respuesta diferente a las crisis de cuidados y cadenas globales del trabajo y se configuran desde la toma de decisiones individuales en contextos de tradición migratoria.

Dejar en el lugar de origen a familiares que dependen directamente de los migrantes requiere de un contexto de redes familiares que permita que el migrante se olvide de los asuntos que deja. Algunos estudios han descrito la dinámica que hace que las mujeres desarrollen el papel de jefatura de familia (Marroni, 2000; Mummert, 1999a). En el caso de las abuelas de la migración, se considera que ellas ya han cumplido con sus tareas de madres y se dedican a cuidar a sus nietos. Cuando la familia se va a Estados Unidos, a las abuelas se les invierte el sentido de las cosas: los nietos a los que tendrían que cuidar están allá; es como si estuvieran en el lugar equivocado. En este sentido se considera que la migración en las abuelas es un retorno al espacio de origen, no una salida, ya que responde a la necesidad de recuperar el sentido de ser abuelas.

El fenómeno de la migración en la zona del valle de Ecuandureo tiene una larga historia que se remonta a la década de los años veinte del siglo XX. Durante ese largo periodo se han desarrollado reacomodos y reconfiguraciones de los flujos. Los principales cambios se reflejan en el ámbito de la familia y las posiciones de sus miembros. La familia representa un importante espacio social que nos permite comprender las formas en que se concretan dichas transformaciones. El contexto es una nueva economía global, que se expresa en los modelos, en la feminización y en la flexibilidad del trabajo, aunado a aquello que algunos autores llaman la “crisis de los cuidados”, especialmente en países desarrollados (Salazar, 2003).

Las modificaciones en la familia en diversos ámbitos están condicionadas por procesos estructurales y sociodemográficos que influyen en el espacio privado de las sociedades. Los estructurales están relacionados con la variabilidad en la economía y las políticas públicas derivadas de las presiones del avance del modelo productivo cada vez más liberalizado hacia los lugares más apartados del planeta. Los cambios demográficos y socioculturales son parte de dichos embates, que imponen sobre la población patrones de crecimiento y condiciones socioeconómicas específicas. De cualquier manera, son contextos de dominación y explotación, especialmente en países periféricos. En este contexto la familia es la más afec-

tada, y las mujeres sufren más las transformaciones. Adicionalmente, debido a la combinación de cambios de diversos alcances y naturalezas, los viejos han tenido que reconfigurar las dinámicas familiares en las que están o estaban históricamente inmersos.

### EL TRABAJO REMUNERADO DOMÉSTICO Y EXTRA-DOMÉSTICO

El trabajo realizado por las abuelas y abuelos que implica una remuneración podría considerarse como trabajo extra-doméstico, si lo analizamos bajo el enfoque que maneja dicha categoría de análisis (García y De Oliveira, 2007). Sin embargo, al hacer dos acotaciones que resultan del caso que se analiza en este trabajo, se reformula su uso: por una parte, las abuelas realizan trabajo doméstico fuera del hogar, pero por otra parte, realizan trabajo en los hogares de sus familiares y reciben una remuneración.

En principio, el trabajo remunerado tiene connotaciones distintas en el lugar de origen y en el de destino. En el *ranchito* hay mecanismos que permiten que se llegue a dar trabajo comunitario, que se apoye en los hogares de familiares y amistades, pero es raro que se pague por él. Las que reciben pago son las mujeres jóvenes que van a las casas para ayudar. El tipo de pago que pueden recibir los viejos es en especie, desde ropa hasta comida.

Cuando las abuelas y abuelos se incorporan al trabajo remunerado, hay distinciones que se relacionan con el género: en el caso de los abuelos, éstos realizan trabajos como jardinería, mantenimiento, u otros relacionados con algún oficio. En el caso de las abuelas, realizan los trabajos de limpieza, elaboración de alimentos y cuidado de niños. Existen casos en que las condiciones juntan a ambos para realizar trabajos en el hogar, como cuidar niños, y entonces se turnan para hacerlo: mientras el abuelo ve a los niños, la abuela hace de comer; después, mientras el abuelo hace algún arreglo en la casa, la abuela ve a los niños. En general las actividades que realizan los abuelos, de tiempo completo o parcial, a largo plazo o esporádico, a cambio de un ingreso, incluye el trabajo doméstico, trabajos especializados y de proximidad. Se toman en cuenta las experiencias previas y saberes adquiridos a lo largo de la vida productiva.

El trabajo remunerado realizado por las personas mayores puede tratarse de una actividad generada por cuenta propia: elaboración de algún

producto (comida, manualidades en general, cualquier cosa que tenga que ver con los saberes de los que son portadores). Estas actividades tienen un carácter de informalidad, tanto en su regularidad como en su mercado, y se ubican en lo que se denomina como sector comercial informal. Las condiciones de informalidad que tienen muchas de las actividades de los adultos mayores conllevan un alto grado de vulnerabilidad de su situación, así como la falta de reconocimiento de sus derechos. Las actividades remuneradas pueden ser combinadas con otras que no lo son.

El trabajo remunerado, al que se incorporan los abuelos en el Norte, está relacionado con las ofertas que se les presenten y con una red familiar y de amistad que les permita entrar sin arriesgar su condición de visitantes y no de trabajadores en Estados Unidos. Esto puede implicar una toma de decisiones tanto de los hijos como de los abuelos.

## REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se presenta a las abuelas de la migración que viven en contextos de migración como esposas de migrantes y, por último, abuelas de migrantes. Están inmersas en procesos histórico-socioculturales donde adquieren saberes, conocimientos de lo que significa “el Norte”; aprendizaje adquirido a través de las ausencias de los seres queridos, de las narrativas de lo que cuentan de Estados Unidos, del “éxito”, de los símbolos y significados. Aun sin haber estado en ese país, han adquirido e interiorizado un capital cultural que comparten con sus familiares migrantes.

Las zonas de destino de los migrantes tienen sus características y alojan a diversas familias de acuerdo a sus posibilidades. No están concentrados en un solo lugar, pero se pueden identificar pequeñas áreas donde viven desde un puñado de paisanos o una sola familia. Esto muestra la forma en que las familias migrantes se apropian de los espacios. Contrario a lo que sucede con otras comunidades de migrantes que se concentran en espacios reducidos en calles, colonias o pequeñas localidades, en el caso de los trabajadores mexicanos se presenta mayor dispersión y está estrechamente relacionada con la movilidad social de las familias.

En el caso de las y los abuelos migrantes que se incorporan a la dinámica de los hogares de sus familiares en Estados Unidos, se observa que se insertan al trabajo remunerado. Esto exige redefinir el concepto de trabajo

y sus espacios. Sólo con la observación detallada he podido percibir las formas que adquiere su papel en las familias migrantes y cómo se incorporan de manera sutil al trabajo como cuidadores/as de sus propios nietos y de otros niños. Esto se amplía al poder insertarse en otro tipo de mercados laborales, como los trabajos doméstico e industrial. De ese modo, encontramos diversos espacios donde se comienzan a relacionar, aprender y enseñar. Es importante distinguir las características de los lugares donde se desarrolla esta dinámica: puede ser fuera de los hogares o dentro de ellos, pero lo relevante son las características del trabajo que llevan a cabo estos sujetos en el país vecino.

*Las abuelas de la migración* han hecho de sus viajes una constante, por lo que se reconocen dentro de una dinámica del *ir y venir* del Norte, tal y como lo habían vivido sus familiares durante décadas. Sin percibirlo, ellas se fueron convirtiendo en un tipo de migrante. En el proceso fueron fundamentales muchas fuerzas provenientes de distintos lugares e intensidades: la globalización económica, la participación de las mujeres, los cambios en la estructura familiar y en las políticas migratorias, y las crisis cíclicas del capitalismo. La relación entre diversas dimensiones y aristas de aquellas transformaciones amplias nos permite comprender, y en alguna medida explicar, las causas y efectos del fenómeno que aquí he llamado “migración y vejez”.

Los hallazgos que he hecho en torno a los elementos sociológicos, culturales y estructurales que están implicados en la toma de decisiones de migrar que hacen las personas de la tercera edad en el contexto de la reunificación familiar, tienen un aporte modesto pero importante sobre los estudios del tema migratorio y su relación con la vejez, los servicios de cuidados y la familia. Esto resulta en diversas estrategias que tienen los abuelos y abuelas para lograr la reproducción social y material de sus propios roles dentro de sus comunidades y hogares. Acerca de la migración hacia Estados Unidos, el caso de las abuelas de la migración nos puede permitir observar cómo se van construyendo o reconfigurando aquellos sujetos que históricamente se relacionan con dicho fenómeno.

Este trabajo es una primera comprensión de la naturaleza de las transformaciones que afectan a la familia como institución social en constante transformación, enlazada con procesos globales complejos que afectan a sus individuos y los expulsa, visibiliza o invisibiliza. Los resultados de la investigación aquí expuesta aportan una veta de análisis y una propuesta de abordaje del tema.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castillo G. y A. Manuel (2000), “La política de inmigración en México: un breve recuento”, en A. Manuel, G. Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibañes (eds.), *Migración y fronteras*, México, Asociación Latinoamericana de Sociología/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México/Plaza y Valdés, pp. 457-486.
- CONAPO (1998), *Proyección de la población en México, 1995-2050. Escenarios prospectivos*, México. Autor.
- Díaz Gómez, Leticia (2000), *Cuando sea grande me voy pa'l norte: la migración como contexto de socialización infantil en Ucácuaro, Michoacán*, Tesis de Maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (2003), *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books.
- Feder, Ernest (1977), *El imperialismo fresca*, México, Editorial Campesina.
- Fernández, Eduardo (1993), *Burguesía, fresas y conflictos*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- García, Brigida y Orlandina de Oliveira (2007), “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”, en María Alicia Gutiérrez (ed.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 49-87.
- INEGI (2010), *Censo general de población y vivienda. Tabulados del cuestionario ampliado*, Aguascalientes. Autor.
- Marroni, Maria da Gloria (2000), “‘Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...’ Ajustes y desbarajustes familiares de la migración”, en Dalia Barrera Bassols y Bazán Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM/IIA, pp. 87-117.
- Mummert, Gail (1999a), “Juntos o despartados: migración transnacional y la fundación del hogar”, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 451-473.
- Mummert, Gail (ed.) (1999b), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

- Pérez Orozco, Amaia (2011), *Global Care Chains: Toward a Rights Based Global Care Regime*, ONU-INSTRRAW.
- Rosado, Georgina (1990), “De campesinas inmigrantes a obreras de la fresa en el valle de Zamora, Michoacán”, en Gail Mummert (ed.), *Población y trabajo en contextos regionales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 45-71.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2003), “The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy”, en Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (eds.), *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books, pp. 39-54.
- Schaffhauser, Philippe (2012), “Consecuencias del Norte: el movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural”, en Yerko Castro Neira (ed.), *La migración y sus efectos en la cultura*, México, CONACULTA, pp. 211-245.
- Uribe Salas, José Alfredo y Álvaro Ochoa Serrano (eds.) (1990), *Emigrantes del Oeste*, México, CONACULTA.
- Verduzco, Gustavo (1992), *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Wagner, Heike (2008), “Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas”, en Gioconda Herrera y Jaques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Quito, FLACSO/Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 325-340.





*Arrestado*



# Los toritos de petate michoacanos: hibridación cultural y apropiación del espacio público transfronteras

---

Xóchitl Bada\*

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Este artículo se basa en una investigación de campo etnográfica realizada en el norte del estado de Michoacán, la zona metropolitana de Chicago y la ciudad de Saint Paul en varios viajes de campo realizados entre los años 2002 y 2011. Estos viajes se realizaron con el propósito de observar las distintas representaciones de la festividad del torito de petate en zonas históricas de esta tradición y en nuevos espacios transfronterizos de representación, a fin de distinguir similitudes y diferencias. Se realizaron aproximadamente 15 entrevistas a los organizadores de estas festividades en los tres lugares de observación. Todos los organizadores de estas festividades en los Estados Unidos fueron contactados a través del método bola de nieve a partir de contactos con miembros de clubes de oriundos michoacanos en la zona metropolitana de Chicago, Illinois y Saint Paul, Minesota. La gran mayoría de los entrevistados pertenecían a un club de migrantes michoacanos, y varios de los organizadores radicados permanentemente en Michoacán habían colaborado alguna vez con un club de nacidos en Estados Unidos para apoyar el financiamiento de estos festejos.

Este trabajo explora la dimensión cultural de las organizaciones de oriundos a través de las representaciones de los toritos de petate, una fes-

\* Programa de Estudios Latinoamericanos y Latinos. Universidad de Illinois en Chicago.

<sup>1</sup> Artículo enviado para su publicación en el marco del proyecto del CREFAL sobre el impacto sociocultural de la migración en Michoacán

tividad folklórica que se celebra tradicionalmente durante la época de carnaval en varios pueblos del noreste del estado de Michoacán. En la última década, esta festividad se ha venido representando en varias ciudades donde existen organizaciones de michoacanos, y dependiendo del grado organizativo, han conseguido distintos grados de visibilidad en algunos espacios públicos de la sociedad estadounidense.

En este trabajo se analiza el significado contemporáneo y la transformación de las celebraciones de los toritos de petate después de observar una década de representaciones transnacionales de este festival en Illinois, Michoacán y Minnesota. El torito de petate es una fiesta pagana popular con fuertes raíces afroestizas que se celebra en Michoacán y en varias ciudades en Estados Unidos. Esta festividad ha ganado una creciente visibilidad entre las organizaciones migrantes como un nuevo mecanismo para desplegar culturas populares apegadas a identidades topofílicas (Tuan, 1974) en múltiples espacios públicos de recreación en el Medio Oeste de los Estados Unidos, entre otros lugares. En este artículo se presentan los diferentes espacios simbólicos y físicos en donde se despliegan los toritos de petate en territorios de representación cultural tanto híbridos como tradicionales. Asimismo, se explica la creación de nuevos espacios comunitarios transfronterizos, zonas de contacto e influencias culturales que viajan de Sur a Norte y de Norte a Sur. Con base en el trabajo de campo realizado en las ciudades de Saint Paul y Chicago, este trabajo presenta dos modelos que este tipo de festividades topofílicas despliegan para estimular espacios culturales plurales e incluyentes hacia audiencias que no son latinas ni migrantes: 1) el modelo autónomo de apropiación del espacio público; y 2) el modelo de mimetismo étnico en un espacio plural por invitación.

Como ya se mencionó, la celebración de los toritos tiene raíces tanto mestizas como indias y africanas, específicamente bantús, venidas de los esclavos negros que trajeron los españoles a Valladolid en la época colonial. En el estado de Michoacán, estas danzas folklóricas se celebran comúnmente para el carnaval, aunque también se usan en junio, durante la época de lluvias, para las fiestas de San Juan o para las fiestas de Corpus. Esta danza está presente entre los grupos purépechas, otomíes y mestizos de la zona de Morelia y sus alrededores, y abarca principalmente la parte norte del estado. En cada pueblo esta festividad tiene significados diferentes, incluyendo rituales agrícolas de celebración de la cosecha. Las comparsas de los toritos de petate de Morelia han perdido sus rasgos teatrales con los años y actual-

mente es únicamente una danza que tiene rasgos parecidos a las danzas carnestolendas, con cimientos bantús del nordeste de Brasil (Martínez Ayala, 2001). Algunas representaciones similares se encuentran también en el estado Veracruz, donde un toro encuetado, que se usa como mojiganga, sale a asustar y a perseguir a los asistentes a los festejos de la Virgen de la Candelaria el 2 de febrero. En América Latina, festejos similares de festivales con representaciones de toros se encuentran en Paraguay, Ecuador y Argentina, donde la figura del toro se usa como un sombrero.

Para la celebración de estas danzas en el territorio michoacano se forma un comité de cargueros, a quienes se les encomienda la construcción de los toritos que van a representar a barrios o vecindades. El torito es una estructura que puede ser de petate o de otro material, dependiendo de las costumbres del lugar; durante el transcurso de los años, las figuras que se montan encima del torito para adornarlo durante su baile se han vuelto muy vistosas y han adoptado diversos elementos provenientes de diferentes culturas.

Durante los festejos de la época de carnaval, el miércoles de ceniza es el día que usualmente el Museo del Estado de Michoacán organiza una gran exhibición de bailes de toritos de petate en una plaza pública en donde concursan tanto toritos de la capital (Morelia) como de los municipios circunvecinos. Esta actividad tiene un corte turístico, puesto que todos los toritos bailan encima de una tarima ante una gran audiencia. Sin embargo, tanto en Morelia como en la zona centro del estado, los toritos son también una tradición popular que se celebra en los barrios de la ciudad y las comunidades aledañas; los vecinos elaboran un torito con papel de china de muchos colores, cartón, motas de celofán y otros adornos, y salen a bailarlo por las calles acompañados por una estruendosa comitiva o comparsa y una banda de música. En algunas ocasiones, este ritual pone de manifiesto la capacidad de solvencia y de trabajo colectivo, la unidad y el orgullo de cada barrio o colonia (Márquez, 2009).

En las poblaciones donde el índice de migración es muy elevado, se destina una cantidad de las remesas que envían los migrantes para la manufactura del torito de petate; por lo tanto, la inversión de cada barrio se ve reflejada en el tamaño, calidad, atractivo, la comparsa y demás elementos que revisten a los toritos, sin olvidar la banda, que entre más grande y famosa, más prestigio otorga a los organizadores o cargueros de cada fiesta.

Las comparsas que acompañan al toro varían de acuerdo con la localidad, pero hay elementos comunes como las maringuías (hombres disfrazados de mujeres que danzan alrededor del toro), un caballo o macha y un

viejo, además de un conjunto de música de banda que toca para que el torito baile. En los municipios más pequeños, como por ejemplo Charo, gran cantidad de la población suspende sus actividades para ir a ver desfilar las comparsas que acompañan al torito, quienes recorren el pueblo de punta a punta acompañados de una banda de música, maringuías, y diversos personajes disfrazados de caporales o diablos, usando diversas máscaras artesanales que se producen en el estado.

### LA DISEMINACIÓN DE LA CULTURA POPULAR DE LOS MIGRANTES

La recreación de la cultura popular del estado de origen en un espacio transfronterizo es una actividad muy importante para la reafirmación identitaria de las comunidades migrantes en Estados Unidos. Para conseguir este reconocimiento a la representación pública de las tradiciones de la cultura de origen, los clubes de oriundos han funcionado como pilares importantes para la preservación de las tradiciones. Estos clubes han sido ampliamente estudiados en su dimensión socioeconómica pero no tanto en su dimensión cultural, como promotores del desarrollo en sus comunidades de origen (Bada, 2003; Moctezuma, 2003; Orozco y Welle, 2005). En años recientes se ha dado un creciente interés por enfocarse más a las prácticas de binacionalidad cívica que ejercen estas organizaciones comunitarias en ambos lados de la frontera, aunque el papel de estas organizaciones como promotores culturales no ha sido igualmente abordado (Escala-Rabadán *et al.*, 2006; Smith y Bakker, 2008).

De acuerdo con mis observaciones de campo, existe una relación entre la organización de clubes que se proponen hacer obras sociales y la organización de toritos del petate en aquellas comunidades donde esta tradición ha estado arraigada desde la época colonial; es decir, la construcción de un torito de petate para recrear la fiesta popular de sus pueblos en sus nuevos lugares de destino no se encuentra de manera aislada, sino que es una función más del papel de los clubes para transmitir la cultura de origen a los hijos y compartir sus tradiciones con sus nuevos vecinos. Con un par de excepciones, la mayoría de los toritos que se organizan en Estados Unidos están relacionados con un club de oriundos que también se organiza para recaudar fondos en beneficio de su comunidad de origen.

## **APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO TRANSFRONTERAS**

La dimensión cultural de las organizaciones de oriundos ha sido muy poco explorada; sin embargo, desde la década pasada, los migrantes mexicanos interesados en mantener sus tradiciones locales han ido madurando en su capacidad organizativa y han utilizado sus organizaciones como vehículos para apropiarse de algunos espacios públicos en diversos lugares de los Estados Unidos, con el propósito de manifestar las particularidades de su cultura; de esta manera han enriquecido la oferta cultural de representaciones de la mexicanidad que en el pasado se circunscribían a las representaciones folklóricas popularizadas por un sinnúmero de grupos de baile folklórico que sólo podían dar cabida a las representaciones más populares de cada estado.

En esta nueva apropiación del espacio público transfronterizo para representar la gran diversidad cultural mexicana, se conocen las experiencias de apropiación de espacios autónomos en las *guelaguetzas* que se realizan en varias ciudades en California y que son organizadas por las organizaciones oaxaqueñas. También sabemos de la recreación de carnavales tipo Huejotzingo, con comparsas de identificación topofílica entre poblados de San Mateo Ozolco en el sur de Filadelfia, en el estado de Pennsylvania, y de los performances rituales para venerar a la virgen de Guadalupe y recrear el espacio sagrado del cerro del Tepeyac, tanto en el segundo cerro del Tepeyac de Des Plaines, Illinois, como en la antorcha guadalupana binacional que solía viajar desde la Basílica de Guadalupe hasta la catedral de San Patricio en Nueva York (Chávez 2013; Escala-Rabadán, 2008; Gálvez, 2010; Peña, 2011; Schutika, 2008; Ybarra-Frausto, 2006).

## **HIBRIDACIÓN CULTURAL EN LOS TORITOS DE PETATE**

El proceso de observar la preservación de una tradición que se ha mantenido viva desde la época colonial nos obliga a poner atención a su constante evolución. En la época contemporánea, los toritos de petate han experimentado la polinización cultural en un estado que ha tenido contacto íntimo con la cultura estadounidense debido a su alto índice de migración y a la cercanía geográfica con ese país, el cual exporta un sinnúmero de símbolos culturales que son adoptados rápidamente en muchos países.

A decir de los pobladores con más trayectoria en la organización de toritos y sin historia migratoria a los Estados Unidos, la costumbre de utilizar figuras cada vez más grandes y vistosas encima del toro en pueblos alejados de la zona de Morelia viene de la capital, que es donde se inició la costumbre de añadirle figuras. Así, esta tradición no sólo ha ido adoptando elementos culturales urbanos y de Estados Unidos, sino también la inspiración musical de otros países. Por ejemplo, en la ciudad de Morelia, los toritos se organizan por colonias y el ayuntamiento patrocina un festival en el que todos los toritos pueden participar. La mayoría de las comparsas aún utilizan la música de la banda de viento que proporciona el municipio, aunque algunos deciden poner elementos musicales diferentes, tales como batucada brasileña o cumbia colombiana. En esta ciudad capital, las representaciones del torito se actualizan y van acordes con la cultura pop del momento; por ejemplo, algunas colonias populares elijen símbolos más contemporáneos para la figura de su torito, como son las imágenes de la Santa Muerte, un culto religioso popular, y de Shrek, el personaje de Disney (Fig. 1).

En la localidad de Estación Queréndaro se exhiben varios toritos; algunos usan técnicas y materiales tradicionales y otros incluyen elementos que combinan lo tradicional con la fusión cultural derivada de la migración laboral tanto a Estados Unidos como al Distrito Federal. En ocasiones, la fastuosidad del torito depende de la generosidad de los migrantes que mandan donativos especiales para la celebración de estas fiestas. Por ejemplo, en las fiestas del torito de 2009, las calles de esta comunidad dieron la bienvenida a toros con gran tradición como los denominados El Cholo Triste y El Rey Chilango. Durante mi visita al taller en donde le estaban dando los últimos toques a los adornos del torito, uno de los organizadores me comentó: “Este año no recibimos ayuda de Estados Unidos porque no hubo dinero por falta de trabajo. El año pasado sí nos ayudaron los de Oregon. Nos mandaron dinero para la banda aunque no pudieron venir. Nos dijeron que nos mandaban el dinero para ayudar a preservar la tradición” (Samuel, miembro del equipo de construcción del torito de petate, Estación Queréndaro, febrero de 2009).

Una de las características más importantes de la tradición carnavalesca del torito es el sentido de competencia y el rito de la matanza del toro. Así, los barrios compiten entre sí para ver quién hace el mejor torito, quién le pone la figura más impresionante encima, quién tiene la mejor banda y a quién le toca ganar un concurso o tener el honor de matar al toro el día final de la festividad. Esta tradición de matar al toro data del siglo XIX, en



**Figura 1.** Torito de petate en el festival de toritos del carnaval de Morelia, febrero, 2009.

las inmediaciones de Morelia. Según el historiador Martínez Ayala, el rito de matar al toro y emborracharse es muy antigua:

Las comparsas que no terminaban en chirona, se juntaban el martes en la plaza de San Juan a las 5 o 6 de la tarde, donde bailaba por última vez la mojiganga. Previa bendición de la Maringuía, el caporal “mataba” al toro con una espada de palo. Sonaba la música del adiós, y los toros, los picadores, los caporales y los maringuías en la noche se emborrachaban hasta caer (2001, p. 203).

En otros lugares la competencia entre los danzantes del torito, ya sea para ganar el estímulo económico de la competencia municipal o el prestigio como el mejor barrio, a veces culmina en problemas; es por ello que en los



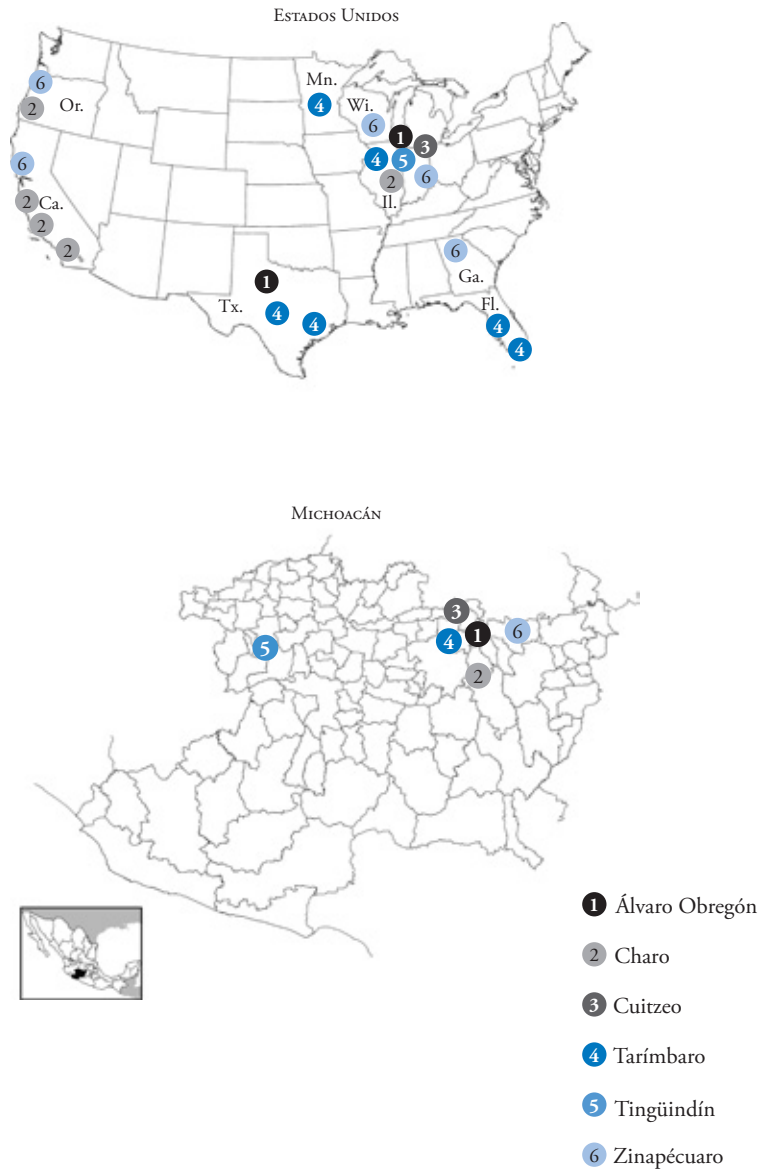
Figura 2. Torito de petate en la Presencia Michoacana 2004. Cuadrangular de futbol, Maywood, IL

400 años de historia de esta tradición, muchos han tratado de regularla: primero la Inquisición y después los municipios y periodistas, aunque muchas veces sin éxito. Los municipios han regulado este ritual a través de permisos y licencias bajo el pretexto de mantener intactas las indumentarias y las danzas tradicionales (Martínez Ayala, 2001). Algunos organizadores de la festividad intentan establecer reglas para evitar este tipo de conflictos, pero como en todos los carnavales, estas situaciones son difíciles de controlar.

En Estados Unidos, la idea más importante sigue siendo representar simultáneamente la identidad binacional y recordar al estado de origen, así que es común que se incluyan banderas con los escudos de armas del ayuntamiento o que se coloquen íconos nacionales como la bandera o los colores patrios (Fig. 2). En la zona metropolitana de Chicago, los primeros toritos se elaboraron hacia fines de la década de 1990. Para los primeros clubes que decidieron recrear esta tradición, como es el caso de los clubes de La Purísima y Emiliano Zapata, el propósito era conservar la tradición y recrear el baile entre amigos. A veces los toritos se bailaban en los estacionamientos de las casas un domingo después de una carne asada.



**Figura 3.** Representaciones del torito de petate en México y Estados Unidos



Fuente: elaboración propia.

Se elaboraban piezas tradicionales con papel picado y se bailaba con música pregrabada. Actualmente, las celebraciones de los toritos de petate en Estados Unidos se han extendido a más estados y los clubes que los organizan forman comités especiales para la elaboración de las figuras, sobre todo en el caso de los monumentales toritos de Tarímbaro, los cuales requieren de meses de preparación debido a su gran peso y altura. En general, los toritos de petate que se construyen en Estados Unidos han ido imitando las transformaciones que la celebración ha experimentado en Michoacán y a veces se compran los toritos usados y se transportan hacia los Estados Unidos al final de los periodos vacacionales (Fig. 3 y Tabla 1).

En Estados Unidos, uno de los adornos más socorridos para envolver la estructura del toro en donde se coloca el danzante es la bandera mexicana, un adorno que está mayormente ausente en las representaciones del torito en el estado de Michoacán. La elección de adornar un torito de petate con la bandera mexicana es la oportunidad de desplegar una identidad fluida donde confluyen simultáneamente la nostalgia por la identidad topofílica del lugar de origen y la añoranza del sentido de mexicanidad.

El contacto del torito con la cultura anglosajona ha producido reinterpretaciones del significado y adaptaciones a los nuevos contextos locales. Por ejemplo, en un pueblo cercano a Springfield, Illinois, el torito se ha convertido en una presencia constante para los festejos de Halloween, es decir, se ha constituido en una contribución a la cultura tradicional anglosajona. En las palabras de un migrante que volvió a Charo:

En el 2003, muy cerquita de Springfield, ayudé a mi nieta a hacer un torito de petate pequeño para que llevara a la escuela para el día de brujas. Todos los niños creían que era piñata [entre risas]. Desde entonces, todos los años hay un torito para el día de brujas en esa escuela (migrante retornado del municipio de Charo, febrero de 2009).

En Oceano, California, durante el sábado, domingo y martes de carnaval, los migrantes de Charo sacan un torito en un estacionamiento y bailan de 6 de la tarde a las 10 de la noche. A esta celebración asisten mayoritariamente familias de Charo y se transmite por el canal local de televisión de Galavisión. En el caso de Baird, Texas, los migrantes de La Purísima recibieron una carta a través del encargado de la iglesia a donde asisten donde los invitaban a representar a su pueblo en el festival local de la independencia de México. Ante esta invitación, los habitantes de La Purísima de-

**Tabla 1.** Representación del torito de petate en Estados Unidos, por municipio michoacano de origen

	Charo	A. Obregón	Zinapécuaro	Tarímbaro	Cuitzeo
Oceano, CA	✓				
Miami, FL				✓	
Springfield, IL	✓				
Milwaukee, WI			✓		
Chicago, IL		✓	✓	✓	✓
Salinas, CA			✓		
Oregon, WA	✓		✓		
St. Paul, MN					
Atlanta, GA			✓		
Baird, TX		✓			
Homestead, FL				✓	
Houston, TX				✓	
Austin, TX				✓	
Long Beach, CA	✓				
Pismo, CA	✓				

Fuente: elaboración propia.

cidieron representar a su pueblo llevando un torito de petate al desfile, porque decidieron que esa era la mejor representación para mostrar de dónde venían.

### LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FESTIVIDAD TRANSCULTURIZADA

En el estado de Michoacán, los toritos comúnmente representan a un barrio, sector o colonia de las ciudades y pueblos donde se exhiben. Así, cada colonia o barrio compete por sacar el mejor torito y se establecen riñas rituales entre ellos. En Estados Unidos, en cambio, los toritos representan a toda una comunidad; el caso del torito de Tarímbaro en Saint Paul, Mi-



Figura 4. Torito de Tarímbaro en Saint Paul, festival del 5 de Mayo, 2009.

nesota, es especialmente ilustrativo, ya que las competencias entre los tres barrios que componen la cabecera municipal son tomadas muy en serio por los vecinos de cada barrio y los comentarios de superioridad de cada barrios abundan; sin embargo, la única forma de juntar dinero para construir un torito en Saint Paul es cooperando entre todos los tarimbenses bajo la promesa de que el torito no va representar los colores de los tres barrios (negro, rojo y atrigrado), sino al pueblo de Tarímbaro. Por eso, el toro de Saint Paul es blanco y lleva por título Barrios Unidos, para que nadie se sienta excluido y como una forma de unir a los tarimbenses que viven en Saint Paul y a todos los que lo visitan (Fig. 4).

Los toros monumentales de Tarímbaro requieren tres meses para su elaboración y la cooperación del trabajo de muchas familias. En Saint Paul, en los meses de invierno, se reúnen unos 15 tarimbenses en un garage todos los fines de semana para construir el toro y tenerlo listo para principios de mayo. Aproximadamente unas 200 familias contribuyen con donaciones que oscilan entre los 10 y los 30 dólares. Para el festival del 5 de Mayo de 2009, un voluntario se fue en su camioneta desde Tarímbaro

hasta Saint Paul para llevar el toro que habían usado en el barrio tarimbense de la Doctrina. En Saint Paul lo forraron de blanco para que no representara a ningún barrio en particular.<sup>2</sup>

Para construir el torito en Estados Unidos, es común que los migrantes con documentos asistan a la celebración durante el carnaval en Michoacán y compren ahí algunas partes, como la cabeza o las mulas que acompañan la comparsa del torito de sus barrios al término de la festividad. Con algunas piezas ya listas para ser montadas de nuevo en Estados Unidos se emprende el viaje a los Estados Unidos para que las piezas no se maltraten, y en el destino final se construye lo que haga falta. Los toros más pequeños, como el de la comunidad de Jéruco, se pueden comprar a los organizadores al término del carnaval y transportarlos en una camioneta a Chicago, aprovechando que en esa ciudad se usa hasta junio y julio, cuando el clima lo permite y se puede usar para la celebración de la Presencia Michoacana y las kermeses de recaudación de fondos.

Cada vez que se comparte un toro entre Michoacán y Estados Unidos, se cumple un doble propósito: la comunidad en Estados Unidos disfruta del mismo toro que participó en el carnaval, y se ayuda a recuperar los costos de la inversión. Este mecanismo de transporte no funciona tan bien para los toros con figura o los monumentales de Tarímbaro, debido a lo aparatoso de las estructuras.

Dependiendo del clima, algunas ciudades en California, Texas, Oregon y Florida tienen la posibilidad de festejar el festival del torito durante la época de carnaval, lo que ofrece la posibilidad de un festejo binacional simultáneo. Este es el caso también de la fiesta de la Guelaguetza en San Diego y otros lugares en California, donde las comunidades de oaxaqueños reproducen la fiesta de manera casi simultánea (Escala-Rabadán, 2008).

Los costos de cada torito varían dependiendo del tipo de decoraciones y el tamaño: la construcción del toro y la música cuestan entre 2 y hasta 30 mil pesos; esto último para toros más grandes y costosos como los de Tarímbaro. Muchos de los costos no se recuperan a menos que algún grupo en Estados Unidos se organice para comprar el toro de la comunidad y se lo lleve en una camioneta, o si se consigue un contrato para bailar el torito en algún festival de otros pueblos vecinos o para el Cervantino en Gua-

<sup>2</sup> Entrevista con el secretario del Club Tarímbaro en Saint Paul, MN, mayo de 2009.

najuato. De ahí que los organizadores solicitan cuotas de 20 pesos o más a los negocios y las casas por donde pasará el torito para recuperar algo de la inversión y pagar la música. En Estados Unidos los costos varían dependiendo de la ciudad y del grado de madurez organizativa de los clubes de oriundos que respaldan la fiesta. En Saint Paul, éstos oscilan entre 1,200 y 1,500 dólares, y la banda cobra entre 700 y 800 dólares por bailar unas ocho horas en un festival de torito. En Oceano, o Pismo Beach, California, una banda de música llega a cobrar hasta 3,000 dólares por presentarse a bailar un torito.

En el pasado, algunas comunidades cerca de Morelia pagaban el baile del toro con maíz o frijol, pero este sistema de pago en especie desapareció a partir de 1980. En ciudades urbanas de Estados Unidos donde se celebran los toritos, este sistema de trueque no es posible entre migrantes que no se dedican a la agricultura y que han abandonado los sistemas rurales de producción e intercambio de sus pueblos de origen. En Estados Unidos no se cobra para bailar el torito, sino que los miembros de los clubes cooperan para construirlo y contratar a la banda; ese dinero ya no se recupera. La celebración se hace comúnmente en un parque público, para que todos los vean, y no casa por casa o negocio por negocio, como se hace en las comunidades rurales michoacanas. Según la tradición del estado de Michoacán, cada año deben cambiarse las escenas históricas que acompañan la estructura del toro, pero en el año 2009, la recesión y la falta de organización entre los grupos más jóvenes de tarimbenses en Saint Paul impidieron que se cambiaran las figuras y únicamente retocaron el torito que habían sacado el año anterior.

En el festival del 5 de Mayo de 2009 en Saint Paul, el torito Barrios Unidos recibió a tarimbenses que procedían de Nebraska, Dakota del Norte, e Illinois. Estos migrantes vienen de ciudades donde la comunidad de Tarímbaro es pequeña y por ello buscan la tradición en los lugares en donde ha alcanzado fama por reproducir mejor la fiesta original del torito. Un trabajador de restaurante de Bismarck, Dakota del Norte, que viajó en autobús durante 11 horas para llegar al festival sólo por un día, comenta su experiencia durante el baile:

Yo lo fui a ver hace tres años a Homestead, FL. Allá lo sacan dos días antes de los días de carnaval pero allí no queda tan bonito porque no vive tanta gente de Tarímbaro. Aquí es donde queda más bonito. Yo esta

misma noche me regreso para Dakota. Yo creo que como el 30% de los que estamos acá venimos de otros lugares a ver este toro (Ricardo, asistente al baile del toro en Saint Paul, mayo de 2009).

La comunidad de Tarímbaro que vive en Saint Paul, MN, es muy numerosa, producto de una larga historia migratoria. La comunidad cuenta con un club de oriundos bien organizado que representa al estado de Michoacán en varios festivales hispanos locales.

A raíz de los múltiples viajes de toritos hacia Estados Unidos y la multiplicación de sus representaciones en varias ciudades, es cada vez más común que los cargueros o encomenderos encargados de elaborar el torito vivan en Estados Unidos y manden los recursos para que celebre la fiesta en su comunidad. Este fue el caso de Bernardo Rangel, el encargado de hacer el torito en el barrio de la Cruz en Tarímbaro, que cuando se mudó a Saint Paul decidió seguir haciendo el torito allá. Quienes tienen la oportunidad de ir y venir con documentos viajan al carnaval a su comunidad, pero esto ha disminuido con la recesión económica y el endurecimiento de la vigilancia en la frontera desde mediados de la década de los noventa. Varios de los tarimbenses entrevistados en el festival del 5 de Mayo en Saint Paul declararon que el torito se comenzó a elaborar desde 1999 para dar a la gente que no puede viajar a Tarímbaro la oportunidad de mantener la tradición del carnaval.

La proliferación de los toritos en Estados Unidos coincide con la militarización de la frontera México-Estados Unidos. Los toritos más antiguos en Estados Unidos son de fines de los noventa, pero la gran mayoría tiene cinco o seis años. Es posible que el incremento de la duración promedio de las estancias de los migrantes en Estados Unidos debido al reforzamiento de la vigilancia fronteriza haya traído como consecuencia una proliferación de los toritos de petate en los Estados Unidos, pues representa una manera de mantener viva esta parte de la identidad ante la imposibilidad de viajar a las comunidades de origen (Massey *et al.*, 2002).<sup>3</sup> Los miembros de los clubes que han organizado toritos cada año en Estados Unidos observan que ha habido una disminución de los viajes a México durante la recesión económica, sobre todo entre los inmigrantes indocumentados, ya que es muy cos-

<sup>3</sup> Douglas Massey y sus colaboradores han observado que la duración promedio de los viajes de los trabajadores migrantes hacia Estados Unidos ha aumentado significativamente a raíz de los programas de vigilancia fronteriza y el alto costo de los "coyotes".

tosos volver a cruzar sin papeles. Este es, sin duda, uno de los motivos que ha impulsado la proliferación de este tipo de ritos y celebraciones en los Estados Unidos; será interesante observar si la recuperación económica de ese país producirá una disminución en el interés de estos grupos en extender y formalizar las celebraciones del torito de petate en más ciudades.

En algunas ciudades como Chicago, la representación del torito se celebra después de algún torneo importante de fútbol soccer para festejar al equipo ganador; esto muestra una primera transformación de su significado tradicional. En Michoacán, esta celebración está ligada al ciclo agrícola comunitario, la fertilidad y los ritos propios carnestolendos que marcan el inicio de la cuaresma. El torito que viaja a Estados Unidos conserva la raíz topofílica de representación de una comunidad, pero adquiere nuevas significaciones; así, se representan en interiores o en exteriores, dependiendo del clima del lugar, y añaden un nuevo ícono al repertorio cultural del multiculturalismo estadounidense previamente establecido. En Chicago se presenta en la semana michoacana y el 4 de julio, que es día de asueto por la conmemoración de la independencia de los Estados Unidos; en Saint Paul se presenta para el festival del 5 de Mayo; en Atlanta se saca durante la fiesta guadalupana del 12 de diciembre y en Baird, TX, se presenta para el festival de la independencia de México en septiembre.

Las prácticas binacionales del torito lo han dotado de múltiples significados que van más allá de la celebración de la cosecha, el carnaval, el jueves de Corpus o las fiestas de San Juan. En Estados Unidos, el torito de petate se ha usado para éstas y otras celebraciones, dependiendo del contexto y las oportunidades culturales que se les presentan a los migrantes. Así, el torito se resignifica y ofrece la oportunidad de mostrar la cultura topofílica que poco a poco se convierte en parte del bagaje cultural de las nuevas ciudades de origen.

En este sentido, los lazos transnacionales que los migrantes establecen sirven para rechazar una asimilación hacia las representaciones preestablecidas de la mexicanidad que la cultura dominante en Estados Unidos ha aceptado de antemano. Con estas nuevas representaciones, y su institucionalización paulatina, los migrantes van reclamando espacios públicos de manifestación cultural en diversas ciudades y van construyendo nuevas identidades híbridas autónomas o *ethnoscapes* (Appadurai, 1996; Chambers, 1994; García Canclini, 1995). Como Néstor García Canclini (1995) plantea, la hibridación cultural está enraizada en un proceso constante de



desterritorialización y reterritorialización; cruza múltiples fronteras y en algunas ocasiones incluso enfrenta conflictos que incluyen actos de agresión en contra de los inmigrantes recién llegados. Los toritos de petate han ido conquistando espacios y ganando la confianza de las autoridades locales en Estados Unidos, aunque todavía son vistos con cierto temor debido a su potencial conflictivo, derivado de la euforia del fútbol o de los bailes maratónicos acompañados de bebidas alcohólicas en espacios públicos.

En la última década, la representación de los toritos se ha ido agregando al repertorio de manifestaciones culturales michoacanas en el medio oeste estadounidense, gracias a la persistencia de clubes de oriundos que han organizado estos festivales y han negociado la negatividad de las autoridades locales, especialmente las policías, quienes usualmente ejercen un férreo control social intimidatorio cuando observan muchos mexicanos congregados, por ejemplo, en torneos de fútbol. En algunas ocasiones, los toritos y sus bailes han sido suspendidos por policías que no están convencidos de qué tan seguro puede ser bailar con machetes durante un torneo de fútbol o una kermess donde hay venta de alcohol. El excesivo control social ejercido en contra de los toritos que se congregan en los parques durante los torneos de fútbol puede interpretarse como una precaución de los policías ante una manifestación cultural que no es muy conocida, sobre todo cuando los encargados se rehúsan a sacar un permiso especial.<sup>4</sup> Sin embargo, el rechazo al torito obedece más a una combinación de la preocupación por la seguridad y al interés de las autoridades locales de controlar el uso de los espacios públicos a través de la emisión de permisos. Además, es frecuente que los cuerpos policiacos en la zona metropolitana de Chicago actúen con hostilidad hacia los mexicanos debido al prejuicio racial enraizado como consecuencia de muchos años de brutalidad policiaca en contra de las comunidades hispanas.

A continuación presento la comparación de la representación del torito de petate en dos espacios públicos donde se ha institucionalizado en la última década en el medio oeste estadounidense: el festival del 5 de Mayo en Saint Paul y la Presencia Michoacana en la zona metropolitana de Chicago.

<sup>4</sup> Es difícil creer que el único motivo de que la policía controle las danzas del torito es la seguridad. Por ejemplo, los policías de Chicago no suspenden las danzas con machetes que hacen los grupos folklóricos griegos durante el Sabor de Grecia en el barrio griego. Este festival se realiza desde hace varias décadas como una fiesta dedicada al consumo de productos y bebidas griegas; en este caso los organizadores pagan los permisos que les cobra la ciudad.

## LOS TORITOS DE SAINT PAUL: MIMETISMO ÉTNICO EN UN ESPACIO PLURAL INVITADO

El festival del 5 de Mayo en Saint Paul lo organiza la Asociación de Desarrollo Económico del céntrico barrio de Riverview; sus miembros se encargan de conseguir voluntarios para que la fiesta se lleve a cabo de manera segura y con tranquilidad para las familias. El torito de petate se añadió a dicha fiesta en 1999, cuando a un club de oriundos de Tarímbaro se le ocurrió llevar un toro pequeño, a pesar de no tener registro. Los organizadores le dieron permiso de desfilarse sin registro y al siguiente año hicieron uno más grande y se registraron formalmente. El torito de Tarímbaro en Saint Paul también se baila en los partidos de fútbol, en la fiesta del 4 de julio que celebra la independencia de Estados Unidos y para el desfile de la independencia mexicana que organiza el consulado mexicano. El festival del 5 de Mayo siempre se ha llevado a cabo muy cerca del centro de la ciudad, en las inmediaciones del barrio mexicano. Este festival tiene como objetivo celebrar la cultura de todos los estadounidenses con herencia mexicana y cada vez se realiza en más ciudades donde la comunidad latina ha ido aumentando su presencia.

En la última década, muchos grupos de migrantes organizados han añadido la celebración de su cultura regional a las celebraciones del 5 de Mayo y a los desfiles de la Independencia de México. En el barrio de South Philly en Filadelfia, por ejemplo, los migrantes de la pequeña comunidad poblana de San Mateo Ozolco celebran sus carnavales también como parte de la fiesta del 5 de Mayo. Debido a la expectativa de la sociedad estadounidense de celebrar la etnicidad inmigrante en festivales altamente institucionalizados —como la fiesta de San Genaro para los italiano-americanos o el día de San Patricio para los irlandeses-americanos— el festival del 5 de Mayo se ha extendido a muchas comunidades en los Estados Unidos. Si bien los desfiles de la Independencia de México continúan como un espacio étnico dedicado en exclusiva a la mexicanidad, el proceso de integración de la comunidad mexicana a la identidad latina ha permitido que se vaya aceptando al 5 de Mayo como otra oportunidad de festejar la cultura mexicana de una manera reconocible y aceptada por la cultura dominante anglosajona. Desde 2005, el Congreso de los Estados Unidos hizo un llamado para que el presidente proclamara al 5 de Mayo como un festival nacional. De hecho, existen más de 120 celebraciones oficiales

para conmemorar esta fecha en muchas ciudades y ha ido creciendo en popularidad, sobre todo en aquellos lugares donde no se realiza el desfile de la Independencia de México en el mes de septiembre.

La herencia mexicana, como puede verse, se ha transformado, y los íconos ya no son únicamente las tradicionales mujeres vestidas con trajes típicos de Jalisco y los mariachis, sino que la representación cultural se ha diversificado al incluir diversos carnavales regionales como el de Huejotzingo, con su performance de la batalla de Puebla en el sur de la ciudad de Filadelfia desde el año 2006, o los toritos de petate propios de las fiestas de carnaval de algunas comunidades en Michoacán, que se celebran con éxito desde hace ya más de una década en diversas ciudades de Estados Unidos.

El festival del 5 de Mayo en Saint Paul se celebra desde 1983, pero fue hasta 1999 que los toritos de petate se convirtieron en la comparsa más numerosa y alegre, al punto de ser incluidos en el festival sin tener que pagar la inscripción de 150 dólares; de hecho, se les da el honroso lugar de ir al final, ya que son los que “jalan” más gente que se agrega bailando, según testimonios de los organizadores del club.<sup>5</sup> Así, los tarimbenses se apropian del mejor espacio lúdico del festival, que coincide con los primeros rayos de sol en esta gélida ciudad. Durante mis observaciones del festival descubrí que otra razón de su aparición al final tiene que ver con la logística del festival: el torito de Tarímbaro se mueve muy despacio debido a su tamaño monumental, de ahí que los organizadores necesitan dejarlo al final para que no entorpezca el flujo de las comparsas que avanzan más rápido. El festival atraviesa todo el Boulevard César Chávez (antes Concord; fue renombrado hace aproximadamente 10 años para reflejar el cambio demográfico en esta zona de Saint Paul, donde el 50 por ciento de los dueños de negocios son migrantes mexicanos o latinos).<sup>6</sup> En Saint Paul, la comunidad mexicana asciende a poco más de 20,000 personas y representa al 6.8 por ciento de la población total (American Community Survey, 2014).

El festival del 5 de Mayo es lo más parecido a un carnaval en Tarímbaro; durante ese festival se puede pasear en una calle cerrada y adquirir bebidas, comida típica y comprar diversos productos. No se consiguen las

<sup>5</sup> Cuando participaron por primera vez en 1999, sí les cobraron la inscripción al festival pero acabaron por dispensarles el registro cuando se presentaron listos para desfilan sin la cuota correspondiente previamente pagada.

<sup>6</sup> Entrevista telefónica con Jenny Ticcioni, representante de la Asociación de Desarrollo Económico de Riverside en Saint Paul, 3 de junio de 2009.

populares micheladas estilo Apatzingán con pepino, piña y jícama que se venden en el carnaval de Tarímbaro, pero se pueden adquirir elotes amarillos con chile piquín, mayonesa, crema, mantequilla, sal y limón, una combinación más parecida a la costumbre mexicana que los elotes hervidos y untados con mantequilla; en esta nueva fusión culinaria la mantequilla se suma a los ingredientes del elote estilo mexicano. De esta forma es posible complacer tanto a los comensales de Tarímbaro como a aquellos que prefieren usar sólo mantequilla. En el festival, los habitantes anglosajones, asiáticos y afroamericanos tienen la oportunidad de disfrutar esta variedad de la comida mexicana, que se añade al tradicional repertorio de los tacos, burritos, chimichangas y comida tex-mex.

En este sentido, se observa la adición de nuevos ingredientes a la cultura anglosajona tanto en espacios multiculturales como en espacios más étnicos, lo que da lugar a un proceso de mimetismo étnico cultural (*ethnomimesis*) que sucede de manera temporal en un espacio público determinado (Cantwell, 1993). Por ejemplo, el festival del 5 de Mayo en Saint Paul recibe al torito como un elemento más para representar la cultura mexicana dentro de un festival multicultural donde la sociedad en su conjunto celebra tanto la mexicanidad como la cultura latinoamericana. Aquí, el torito es apreciado por inmigrantes de diversas nacionalidades: anglosajones, afroamericanos y otros inmigrantes latinoamericanos y comunidad latina de Saint Paul que asisten al desfile.

Al final del desfile el torito se acomoda con la banda de viento en un estacionamiento de un restaurante en la calle principal y baila por varias horas para una audiencia mayoritariamente tarimbense, aunque al inicio es común ver afroamericanos, asiáticos y anglosajones observando las primeras melodías. Aquí, los tarimbenses intentan apropiarse de un espacio público para mostrar su pertenencia al lugar y fusionar su identidad topofílica original con el nuevo entorno físico y social de Saint Paul, en un proceso que algunos han llamado *locality formation*, o *emplacement* (Shutika 2008, p. 276). Aquí se fusiona la representación inspirada en el carnaval que ofrecen las reinas del hielo de Saint Paul con sus collares de *mardi grass* con la representación del carnaval de Tarímbaro, aunque ambos se presenten fuera de la época tradicional de carnaval. La celebración no dura todo el día y gran parte de la noche como en el carnaval de Tarímbaro, pero unas ocho horas bastan, y es lo más que se puede conseguir en el permiso del festival.

En esta representación, fue posible escuchar la siguiente conversación:

Tarimbense de Saint Paul: “hola güey. ¿Eres Carlos González?”

Tarimbense de Nebraska: “sí pues. ¿Cuándo fue la última vez que nos vimos?”

Tarimbense de Saint Paul: “pues fue hace como 20 años en Ventura. ¿Qué andas haciendo por acá?”

Tarimbense de Nebraska: “pues vine a traer a mis hijas para que conocieran la tradición del carnaval. Allá no se hace, así que me vine manejando seis horas anoche para llegar temprano a la fiesta”.

Después de escuchar la conversación me presenté y supe que los participantes habían crecido juntos en Tarímbaro y que habían tomado distintos rumbos después de su primera migración a Ventura, California.

### **LOS TORITOS EN CHICAGO: LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO AUTÓNOMO**

La Federación de Clubes Michoacanos en Illinois aglomera a la mayoría de los clubes de oriundos michoacanos en el área metropolitana de Chicago (Bada 2014). Esta federación se creó en el año de 1997 y desde el 2001 ha logrado llevar a cabo semanas michoacanas culturales que cada vez atraen más participantes e interesados, y se llevan a cabo simultáneamente en la zona metropolitana de Chicago en los meses de mayo y junio. Hace una década, la semana michoacana fue renombrada como la “Presencia Michoacana”, y aunque los festejos se concentran en la zona metropolitana de Chicago y el Noroeste de Indiana, éstos llegan también al pequeño poblado rural de Cobden, al sur del estado de Illinois; una zona agrícola de cultivo de duraznos donde vive una población importante de indígenas purépechas (Anderson, 2004).

En el festival de la Presencia Michoacana, los toritos de petate han sido sin duda un evento que llegó para quedarse. Cuando este evento no existía, algunos clubes de michoacanos, o simplemente familias interesadas en preservar las costumbres michoacanas en Estados Unidos, colocaban toritos afuera de sus casas, durante el verano, o durante un torneo de fútbol, para recordar la tradición y enseñar a la segunda generación de qué

se trata esta festividad. Así, la reproducción quedaba en el ámbito étnico privado-familiar.

En palabras de sus organizadores, los objetivos de la Presencia Michoana son:

[...] compartir y promover la riqueza cultural, artística y turística de Michoacán con la población en general, al tiempo que fortalece los lazos afectivos y culturales de los michoacanos radicados en Illinois promoviendo a la vez el orgullo y la solidaridad con el estado de origen y proyectando a Michoacán en otras comunidades.<sup>7</sup>

A partir del año 2004, la Presencia Michoacana decidió incluir un encuentro de toritos al que primero denominó “competencia” y luego “festival”, para evitar que algún grupo quisiera reproducir la tradición con sus componentes menos pacíficos. Esta decisión se tomó con el fin de no repetir la mala imagen que el festival tiene en Morelia, al menos ante los ojos de algún medio de comunicación. En realidad, las danzas del torito siempre han enfrentado el rechazo de grupos conservadores por ser una fiesta pagana, ruidosa y bacanal que puede terminar en pleito callejero debido al elevado consumo de alcohol. Por ejemplo, en el periódico *La Voz de Michoacán* se manifiesta abiertamente el desdén por esta fiesta por considerarla una vía para justificar a ladrones y borrachos:

Lo que se supone debería de ser una tradición que llenara de orgullo a la sociedad, algunos grupos de personas la convierten en otro pretexto más para cometer actos vandálicos en las calles, que de por sí ya son violentas, de esta y otras ciudades del estado; ebrios bailando al son de la banda y acompañando a la multitud que se reúne en torno al torito de petate, y quienes ya dentro de su euforia desbordada atracan cuanto comercio se les atraviesa o simplemente asaltan a transeúntes para obtener dinero para seguir la fiesta. ...algunos grupos de seudo defensores de las tradiciones han tomado [esta tradición] como un pretexto más para delinquir y tomar las calles como verdaderas cantinas. Fueron más de 10 las denuncias ciudadanas que el día de ayer se recibieron en la redacción de esta casa editorial de vecinos de colonias... en el sentido de que varios de estos grupos, a su paso por las calles, atracaba tiendas para seguir la fiesta (25 de febrero, 2009, Sección Seguridad, p. 28A).

<sup>7</sup> Invitación electrónica a la Presencia Michoacana, 2009.

A fin de domesticar y refinar el festejo, y así ejercer control social sobre el performance público, el espacio que los clubes de oriundos michoacanos consideran más apropiado para mostrar los bailes del torito es durante la celebración de la misa inaugural de los festejos de la Presencia Michoacana, la cual se celebra al aire libre en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, también conocido como el Cerrito del Tepeyac o Segundo Cerro del Tepeyac de Des Plaines en Illinois (Peña, 2011). Después de la misa, los toritos de petate bailan muy cerca de la Virgen de Guadalupe en los grandes jardines que rodean el santuario. Esta celebración se lleva a cabo un domingo por la mañana y el festejo culmina con un picnic, organizado por todos los clubes, en donde no se consumen bebidas alcohólicas y se disfruta de la gastronomía particular michoacana, como son las corundas, carnitas y gaspachos morelianos. De esta manera, la danza del torito es domada y adaptada al contexto performativo de una danza pagana que puede celebrarse en el contexto de un ritual religioso católico.

Los organizadores en Estados Unidos desean ofrecer una cara dignificada a esta tradición, en el afán de convertirla en lo que el historiador Martínez Ayala (2013) denomina “una tradición cultural aceptable para el museo”. Aquí se reproduce una conversación con un dirigente de los clubes de oriundos previa a la exhibición de los toritos en el Cerrito del Tepeyac de Des Plaines, durante la misa de inauguración de la cuarta semana michoacana en Illinois en el verano del 2004:

XB: “¿y va a haber competencia de toritos después de la misa?”

Organizador: “¿no, pero cuatro clubes van a presentar su torito”.

XB: “¿por qué no va a haber competencia?”

Organizador: “¿porque la tradición es que el torito que gana destruye al torito que pierde y nosotros no queremos que eso pase acá. Algunas de nuestras tradiciones son muy violentas y eso no está bien” (bitácora de campo, 2004).

Los nuevos espacios públicos culturales creados por la Presencia Michoacana han aumentado su visibilidad desde que el gobernador de Illinois y el alcalde de la ciudad de Chicago emitieron una proclama declarando la última semana en Chicago como la semana cultural de Michoacán en Illi-

nois en el año 2002; actualmente se ha extendido a tres semanas en junio debido al gran número de eventos que los michoacanos organizan.<sup>8</sup> Esta festividad ha ido cobrando más seguidores y se le puede considerar como un espacio público autónomo liderado por migrantes, similar a los festivales de la Guelaguetza organizados por migrantes oaxaqueños en California (Escala-Rabadán, 2008; Fox, 2007). A diferencia del espacio público invitado que es el de Saint Paul, la apropiación del espacio público en Chicago se da de manera autónoma y con pleno control del repertorio que se va a mostrar; de esta manera, estos espacios culturales de la michoacanía en Illinois logran desplegar la amplia diversidad cultural del estado en varias ramas como música regional, danza folklórica y gastronomía.

Sin embargo, este festival aún tiene mucho camino por recorrer para convertirse en parte de la cultura dominante, como el festival de San Patricio, que festeja la herencia cultural irlandesa y atrae audiencias multiculturales. A diferencia del espacio público invitado de Saint Paul, donde asisten personas de diversos grupos étnicos, los festivales del torito en Chicago se presentan ante audiencias mayoritariamente mexicanas, especialmente michoacanas; muy pocos anglosajones asisten a estos eventos. En 2009, por primera ocasión, la Presencia Michoacana celebró un concierto de música regional en el Beer Garden de Navy Pier, uno de los espacios turísticos más importantes de la ciudad de Chicago, y se espera que pueda convertirse en un festival multicultural donde los migrantes michoacanos tengan completa autonomía respecto de la representación de sus tradiciones culturales. Con una comunidad mexicana de casi 600 mil personas, que representa el 21.7% del total de la población de la ciudad de Chicago, la riqueza cultural del estado de Michoacán y de muchos otros estados de México ha ido penetrando paulatinamente la cultura dominante en muchos espacios públicos que no están necesariamente aislados en los barrios étnicos, sino que trascienden las fronteras geográficas dentro de la ciudad; no obstante lo anterior, estos despliegues culturales distan mucho de ser clasificados como fusiones multiétnicas, debido a la escasa diversidad multiétnica de sus espectadores.

En relación a los toritos de petate en particular, el despliegue de diversas culturas es posible porque toritos de diversas municipalidades conflu-

<sup>8</sup> Véase *Revista de la Semana Michoacana en Illinois*, junio 20-29, 2002. Publicación periódica no indexada.



yen en las ocasiones más importantes durante la Presencia Michoacana: en la misa de inauguración en el Cerro del Tepeyac de Des Plaines, en los torneos relámpago de fútbol y en las kermeses y picnics de recaudación de fondos para obras sociales. En estos espacios públicos, donde asisten cientos de mexicanos de Michoacán y de muchos otros estados, el sentido de comunidad se extiende hacia todo el estado, ya que confluyen toritos con diversos significados y estilos. Así, los toritos de Jéruco, en el municipio de Cuitzeo, reclaman su estatus como “los únicos tradicionales de petate” porque son de los pocos que son elaborados con este material y no usan figura encima del toro. Los toritos de Emiliano Zapata en Álvaro Obregón se presentan como provenientes de una estirpe de ganadores del premio al primer lugar intermunicipal en tres años consecutivos. En fin, cada torito reclama ser mejor que el anterior pero se ajusta la celebración para quitarle el corte carnestolendo y convertirla en una festividad sanitizada donde no hay riñas entre toros y los toros no pretenden matarse en el ritual; algo parecido a como se presenta este festival para el turismo moreliano. De hecho, en los cuadrangulares de fútbol para celebrar la Presencia Michoacana, el festival del torito se realiza en el medio tiempo o al finalizar el torneo. Con el pretexto de compartir el ambiente del baile con las maringuías, los clubes aprovechan para vender comida a los asistentes y las ganancias se juntan para alguna obra en la comunidad de origen.

## REFLEXIONES FINALES

Como hemos podido observar en estas viñetas, es indudable que existen zonas de contacto transnacional donde circulan elementos culturales que van siendo enriquecidos a través de las relaciones entre sujetos participantes, e incluso por los espectadores, quienes han absorbido y resignificado la presencia del torito en los Estados Unidos; es el caso de su adopción en una escuela primaria en Illinois. Como nos recuerda Mary Louise Pratt (1992), las zonas de contacto no son exclusivamente lugares geográficos con significados estables, sino lugares de vocaciones múltiples, de negociación, de préstamo e intercambio. Esta perspectiva de contacto, en el caso de las representaciones del torito de petate, se manifiesta dentro de relaciones de poder que son radicalmente asimétricas en muchas de las ciudades receptoras donde los inmigrantes tratan de manifestar y compartir su cultura.

Los momentos de mimetismo cultural experimentados durante el festival del 5 de Mayo, y las reproducciones topofílicas del torito ante audiencias principalmente michoacanas en Chicago, son dos ejemplos contrastantes de lo que podemos esperar en las dinámicas culturales de la transnacionalidad. De ahí que diferentes contextos de recepción darán la pauta para nuevos procesos de resignificación, adaptación o abandono de los elementos de la cultura popular michoacana en los Estados Unidos.

A pesar de las dificultades para el entendimiento y las múltiples regulaciones y permisos que pudieran impedir las libertades dancísticas que estos toritos tienen en sus plazuelas y calles en territorios michoacanos, es posible que se den entrelazamientos de entendimientos y prácticas de copresencias e interacciones. Como nos dice Tomás Ybarra-Frausto en su ensayo sobre imaginaciones e imaginarios migratorios:

[...] lo “auténtico”, “el valor” y la “legitimidad”, ya no se hallan sólo dentro del Estado nación. Las costumbres y tradiciones mexicanas responden tanto al contexto material y social en México, como a su diáspora en los Estados Unidos. Los ciudadanos de ambos países están inmersos en sus culturas dominantes y simultáneamente en convivencia en una comunidad global interconectada (2006, p. 10).

Si bien esta reflexión sobre los viajes del torito de petate al Norte fueron producto de varias observaciones de campo, las nuevas formas de comunicación como Facebook y Youtube también me ofrecieron la oportunidad de “viajar” con el torito vía Internet.

Es verdad que el presente trabajo abre más interrogantes de las que contesta, pero es imposible predecir el rumbo de la transformación cultural de esta festividad, al menos en el territorio más reciente de representación. Los toritos se han preservado desde la época colonial en el estado de Michoacán y tienen el potencial de que sus viajes más recientes hacia los Estados Unidos logren arraigar una fuerte tradición transfronteriza. Para saber si esto va a poder ser posible, tendríamos que empezar por preguntarnos ¿cómo se van a identificar en el futuro los hijos de los organizadores de estos festivales en Estados Unidos, y cuáles elementos de las culturas mexicanas y anglo-americanas adoptarán o abandonarán? Lo cierto es que los inmigrantes michoacanos de hoy parece que tienen el impulso para muchas más maringuías y toritos.

## BIBLIOGRAFÍA

- American Community Survey*. Tabla B03001. Hispanic or Latino Origin by Specific Origin. Universe: Total population. 2011-2013 American Community Survey 3-Year Estimates.
- Anderson, Warren (2004), "P'urépecha Migration into the U.S. Rural Midwest: History and Current Trends", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (comps.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies, pp. 355-384.
- Appadurai, Arjun (1990), "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", *Theory, Culture, and Society*, vol. 7, pp. 295-310.
- Bada, Xóchitl (2003), "La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes de michoacanos", en Gustavo López Castro (comp.), *Diáspora Michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 247-288.
- Bada, Xóchitl (2014), *Mexican Hometown Associations in Chicagoacán: From Local to Transnational Civic Engagement*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- Bada, Xóchitl, Jonathan Fox y Andrew Selee (2006) (comps.), *Al fin visibles. La presencia cívica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, Washington, DC, Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Cantwell, Robert (1993), *Ethnomimesis: Folklife and the Representation of Culture*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press.
- Chambers, Iain (1994), *Migrancy, Culture, Identity*, London/New York, Routledge.
- Chávez, Xóchitl (2013), *Migrating Performative Traditions: La Guelaguetza Festival in Oaxacalifornia*, Tesis doctoral en Antropología, Santa Cruz, Universidad de California.
- "El historiador Marín Santiago Romero ofreció charla sobre los "Toritos de petate en Morelia", *La Jornada Michoacán*, Cultura, 14 de febrero de 2013, en: <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2013/02/14/el-historiador-marin-santiago-romero-ofrecio-charla-sobre-los-toritos-de-petate-en-morelia/>
- Escala-Rabadán, Luis (2008), "Migración, formas organizativas y espacio público: la celebración de la Guelaguetza en San Diego", ponencia

preparada para el Seminario Interno del Departamento de Estudios Sociales del Colegio de la Frontera Norte.

- Escala-Rabadán, Luis, Xóchitl Bada y Gaspar Rivera-Salgado (2006), "Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S.: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago", *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 1, núm. 2, pp. 127-172.
- Fox, Jonathan (2007), "Exit Followed by Voice: Mexico's Migrant Civil Society", en *Accountability Politics: Power and Voice in Rural Mexico*, Cambridge, Oxford University Press, pp. 287-332.
- Gálvez, Alyshia (2010), *Guadalupe in New York. Devotion and Struggle for Citizenship Rights among Mexican Immigrants*, New York, New York University Press.
- García Canclini, Néstor (1995), *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*, Minneapolis, Minn., University of Minnesota Press.
- La Voz de Michoacán* (2009, 25 de febrero), De la redacción, Sección Seguridad, p. 28A.
- Márquez, Carlos F. (2009, 19 de febrero), "El torito de petate, reencuentro de los migrantes con su origen y tradiciones", *La Jornada Michoacán*.
- Martínez Ayala, Jorge Amós (2001), *¡Epa! Toro Prieto. Los "toritos de petate". Una tradición de origen africano traída a Valladolid por los esclavos de lengua bantú en el siglo XVIII*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, New York, Russell Sage Foundation.
- Moctezuma Longoria, Miguel (2003), "La experiencia de las remesas comunitarias del club de migrantes El Remolino, Zacatecas", en Laura Carlsen, Timothy Wise e Hilda Salazar (comps.), *Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México, América Latina y el Nuevo Orden Mundial*, México, UAZ/RMALC/GDAE Tufts University/Miguel Ángel Porrúa.
- Orozco, Manuel y Katherine Welle (2005), "Hometown Associations and Development: Ownership, Correspondence, Sustainability, and Replicability", en Barbara J. Merz (comp.), *New Patterns for Mexico. Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, Cambridge, MA, Global Equity Initiative, Harvard University.

- Peña, Elaine (2011), *Performing Piety. Making Space Sacred with the Virgin of Guadalupe*, Berkeley, University of California Press.
- Pratt, Mary Louise (1992), *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge.
- Revista de la Semana Michoacana en Illinois*, Chicago, IL, 2002, junio 20-29.
- Shutika, Debra Lattanzi (2008), "The Ambivalent Welcome: Cinco de Mayo and the Symbolic Expression of Local Identity and Ethnic Relations", en Douglas S. Massey (comp.), *New Faces in New Places. The Changing Geography of American Immigration*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 274-307.
- Smith, Michael Peter y Matt Bakker (2008), *Citizenship Across Border: The Political Transnationalism of El Migrante*, Ithaca, Cornell University Press.
- Tuan, Yi-Fu (1974), *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Ybarra-Frausto, Tomás (2006), "Prólogo. Imaginaciones e imaginarios migratorios", en *Caras vemos, corazones no sabemos*, Catálogo de la Exhibición, Snite Museum of Art, University of Notre Dame, pp. 6-13.



*Trabajo duro*

# La frontera desnuda ante la cámara: migrantes de Michoacán

---

Alejandra Gómez Camacho\*



Imagen 1. *Purgatorio*, Rodrigo Reyes, 2012.<sup>1</sup>

En la mente del ser humano ha existido siempre la visión del otro. Ello significa, asimismo, la idea de rebasar fronteras; en este sentido, la búsqueda de “una vida mejor” se encuentra implícita en esta afirmación. El cine, desde su creación, rompió las barreras geográficas y temporales cuando mostró a un público azorado, aún todavía sin la invención del audio ni del color, la existencia de “un lugar más allá”.

\* Doctora en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México y licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Ha sido profesora en esta Universidad y profesora invitada en el Posgrado de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es titular del programa de entrevistas *Se aceptan retos* en Radio Sogem.

<sup>1</sup> En adelante sólo se mencionará el título del documental. Los *stills* se reproducen con permiso del autor.

A partir de ese paradigmático instante surge la conexión emocional con aquellos territorios descritos literariamente, vistos en las fotografías, o simplemente imaginados... En los primeros años del siglo XX, el nuevo arte cinematográfico mostró los movimientos migratorios a los Estados Unidos y al mundo. El registro visual de la frontera quedó como uno de los ejes temáticos de la historia del cine para siempre.

La frontera se refiere a un espacio territorial, un espacio geopolítico con respecto a los Estados Unidos, el tema que nos atañe ahora. Estos conceptos tienen una derivación histórica, particularmente la idea de división territorial, aunque no con el término de frontera precisamente, hasta que el historiador Frederick Jackson Turner (1861-1932) señaló la importancia del mismo con una tesis pronunciada en la American Historical Association en 1893 (Turner, 1921). Se trata de una compilación de varios ensayos, considerada un clásico en esta materia (Gómez Camacho, 2013). En este sentido, se puede afirmar que la frontera no sólo tiene una historia que responde a la política, y al poder vigente en los diferentes contextos, sino también una historia mítica, que se articula en los diferentes procesos que marcan los contextos culturales de determinados espacios geográficos.

En la actualidad, el cine se ha convertido en un medio imprescindible para abordar uno de los fenómenos sociales más importantes que ocupa dicho espacio político, social y cultural. Lo que hoy nos convoca es la situación de la migración de mexicanos a los Estados Unidos, particularmente el

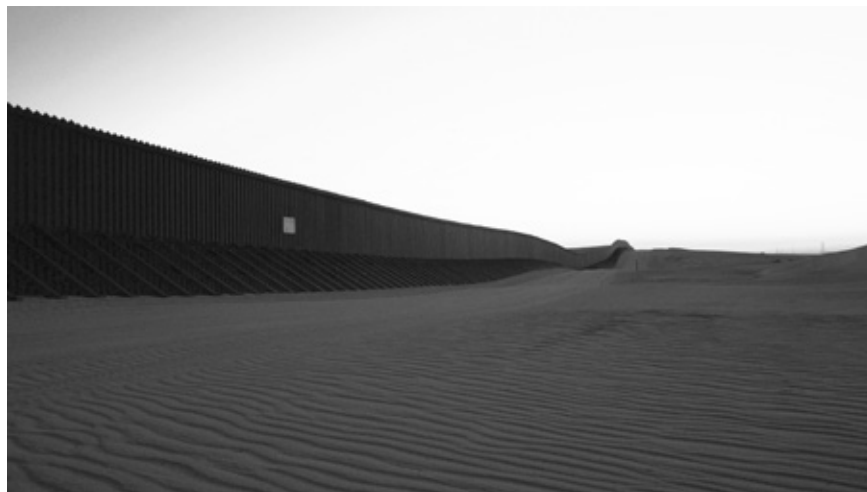


Imagen 2. La frontera México-Estados Unidos, en *Purgatorio*.



de la población de Michoacán, históricamente uno de los estados con mayor número de migrantes al país del norte. En este sentido, el cineasta Rodrigo Reyes, él mismo migrante a los Estados Unidos, así como su familia, oriunda de Cotija, Michoacán, afirma: “La migración no está sólo en la geografía, sino también en la mente de los migrantes”. Mientras que para Nacho Casares, director de *Tierra dentro*, ambos aspectos, el conceptual y la realidad económica, se articulan en el cine. La población michoacana crece con la idea de migrar a los Estados Unidos.

Para explorar la visión cinematográfica del problema bajo distintas formas narrativas, se hizo una revisión exhaustiva de las películas existentes. Para el caso de Michoacán, no obstante, dada la escasez de producciones, se eligieron tres documentales fundamentales para el desarrollo de una plataforma conceptual: *Purgatorio* (Rodrigo Reyes, 2012), *Tierra dentro* (Nacho Casares, 2010) y *Elvira* (Javier Solórzano Casarín, 2009). Del documental *Los que se quedan, el otro lado de la historia* (Carlos Hagerman, Juan Carlos Rulfo, 2010) se tomó de manera muy importante el testimonio de Gerardo y Gloria Castillo, de Félix Ireta, Michoacán. Otra producción como marco exógeno, pero que da pautas importantes porque indica las relaciones entre migrantes de la República Mexicana, así como su integración para entender y sobrevivir a las distintas cosmovisiones de los ciudadanos norteamericanos, es *Farmingville* (Carlos Sandoval y Catherine Tambini, 2003).

Bajo este criterio, también se tomaron referencias de algunas películas de ficción, ya que éstas aportan las perspectivas narrativas que se les han conferido a los protagonistas de esta problemática. Aquí se insertan: *La jaula de oro* (Diego Quemada-Díez, 2013), *Norteados* (Rigoberto Pérezcano, 2010), *Under the Same Moon* (Patricia Riggen, 2007) e *Irreconcilable Differences* (Charles Shyer, 1984). En palabras del director Rodrigo Reyes:

[...] las películas son un viaje. Hay cero información. El cine tiene la capacidad de presentarte una experiencia muy intensa, es un momento que compartes con el público, el documental cumple con el reto de mostrarte una realidad. El documental es la experiencia que no se puede replicar en un medio escrito.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> En entrevista exclusiva para la autora el 19 de noviembre de 2014.

Sólo el cine nos permite consolidar el enfoque de una situación bilateral, y con múltiples aristas y ángulos; nos invita a leer la realidad como un contexto que se articula entre los diferentes actores que se encuentran de cada uno de los lados de la frontera México-Estados Unidos. Cada uno con sus profundas motivaciones y razonamientos, anhelos y realidades.

“Con el pasar de los años he cruzado esta frontera a pie, en carro o en avión, y todavía hoy me sigue impresionando su extraño poder”

(Rodrigo Reyes, director de *Purgatorio*).

La cámara nos muestra el inmenso sendero que marca el límite de la frontera México-Estados Unidos. Un joven migrante mexicano de 25 años lee la placa que se encuentra en los gruesos barrotes color óxido en medio del desierto del lado mexicano. Con voz lenta repite lo inscrito en metal: “Límite de la República Mexicana, tratado de 1853 re-establecido por Tratado de 1882-1889. La destrucción o dislocación de este monumento es un delito punible por México o los Estados Unidos”. Esta elocuente e impactante imagen plantea de manera contundente el conflicto hombre-frontera. El individuo es un ser minimizado ante la puerta que antecede a lo desconocido y que, como un imán, ejerce la fuerza que condiciona la voluntad, aún con riesgo de perder la vida. El joven continúa su discurso, confrontando a la cámara:

Mi tierra es muy bonita... es puro verde... pura selva... pura vegetación... con un chingo de animales bonitos... todo es bonito... el problema es la pobreza nada más... hay mucha gente que se está muriendo mucho, mucho de hambre... la ayuda que da el gobierno no llega allá... hay mucha hambruna y eso no se ve en la tele... nada más ven los paisajes, pero nunca se ve la gente... no ven las casas... Veintidós días de mi tierra pa' cá en tren... imagínese... ¿pa' que otra vez me regrese a mi tierra con las manos vacías? No, jefe... hay que hacer todo intento para cruzar: las veces que me deporten, las veces que voy a cruzar.

El espectador ya está atrapado en la desoladora atmósfera que Rodrigo Reyes, el joven director de *Purgatorio*, establece en el paisaje del lado mexicano con metáforas visuales de decadencia, tales como una llanta sola que rueda por un camino, los deshuesaderos llenos de autos desvencijados, carros baleados, fragmentos de chatarra que funcionan como símbolos de otra realidad inservible, como las moles de metal en medio de la

nada que preludian la gran X que será el ícono de la esperanza: “un monumento de más de 100 metros de altura, que representará a todos los mexicanos, producto del mestizaje entre el español y el indio”.<sup>3</sup>

De igual manera recibimos las palabras de aliento del estadounidense amable que ayuda a los migrantes con agua: “nunca vamos a poder salvar a los que quieren cruzar... nadie merece morir aquí”, al mismo tiempo que enfrentamos al estadounidense nacionalista que defiende su país, dedicado en cuerpo y alma a rastrear a los indocumentados. El hombre que de manera rotunda plantea su lógica —mientras recoge objetos que dejan los migrantes— no está de acuerdo con la inmigración ilegal. Narra a cuadro cómo “los caza”, dejando muy claro que no busca hacerles daño, sólo juega con la mente de ellos como ellos juegan con la de él:

No me importa si los migrantes son irlandeses... si están aquí ilegalmente porque vinieron con una visa de estudiante y se perdieron debajo del agua, trabajan en bares o lo que sea, ¡sáquenlos de aquí! ¿Acaso es cruel? Nadie los golpea a latigazos... cruel sería llenar la frontera de minas... o como en las torres armadas de Alemania Oriental... eso sí sería cruel... aquí les damos agua, comida y viaje gratis a casa y evitamos que trafiquen droga o que le quiten un trabajo a un americano... sólo por trabajar por un dólar menos... Me gustaría ver que los mexicanos levanten su propio país. Tienen riqueza mineral, tienen cobre, plata, oro y petróleo, ¿cuál es el problema? ¿Por qué vienen para acá? ¿Por qué no derrocan a su gobierno corrupto y levantan su propio país?

A este respecto, el director afirma que este hombre, dentro de su perspectiva cerrada, es un actor, pues no se queda sólo con la palabra, es decir, su nacionalismo se expresa con acciones claras y concretas. La cámara lo sigue en su recorrido. Nos mira y nos habla a través del director. Recogemos, con él, la basura, las señales que dejan los migrantes para otros, somos testigos de las rutas, de los caminos, que como expresa Rodrigo Reyes acerca de su documental: “La película no empaqueta la realidad. Está llena de preguntas y dudas. Hay una falta de autorreflexión hasta que llega alguien a preguntar y a cuestionar”.

En este sentido vemos reflejado, a través de la puesta en escena, aquello que Edgar Morin sintetiza de manera clave respecto al mito cinematográ-

<sup>3</sup> Héctor Agustín Murguía Lardizábal, exalcalde de Ciudad Juárez.

fico: “la absorción del hombre en el universo desdoblado para que la eternidad lo salve”. Rodrigo continúa:

[...] es una liga lingüística entre dos culturas. Quiero salir de la narrativa fácil, como por ejemplo: “mis paisanos están victimizados allá”.

Hice la película para que no te la cuenten, para que veas cómo va a ser. Ven la película y dicen: “nunca me había imaginado cómo era”. ¿Qué significa la frontera? Es el descubrimiento de lo que no quieres ver. Empecé a analizar que la frontera no existe solamente en su espacio geográfico sino... que existe dentro de las personas que migran, dentro de las comunidades. La migración sigue siendo un problema de alto perfil, de repente sentí que nadie estaba capturando este caos emocional, que no es tan fácil decir es una situación blanco y negro.

“Aquí no... pa’ qué trabajas en el maíz si en el maíz no te da ni pa’ que tú vivas. Si no te da pa’ que tú vivas, pa’ qué trabajas, hay que irse pa’ l otro lado... pus qué”.

Gerardo, en *Los que se quedan*.

Entramos a una casa cómoda. La cámara nos muestra una linda cocina de madera, podemos decir casi lujosa. Pertenece a Gerardo y a Gloria Castillo, quienes cuentan su historia, sus puntos de vista desde su localidad: Félix Ireta, Michoacán. Gloria corta un pastel de chocolate que se encuentra colocado en una una mesa grande. Apreciamos los enseres con los que cuentan: refrigerador y una estufa de gas con horno. En un rincón podemos ver una despensa con muchas frutas, plátanos, entre otras, y botellones de agua purificada.

Gloria sirve una rebanada del pastel a uno de sus hijos en un plato decorado. Ella está embarazada. Gerardo está a la espera del nacimiento del bebé para poder regresar a los Estados Unidos. Ya son padres de Andrés, Luis y Julio César. Gerardo está de paso. Para él, el amor es “quien te saca de pobre”. Para Gloria, es “estar juntos”. Afirma con dureza: “¿Entonces para qué se supone que formas una familia?”. Ella comenta que cada vez que su marido venía a verla, quedaba embarazada. El director, Nacho Casares, percibe de igual manera que “los hombres vienen, dejan a la esposa embarazada, se van... Al poco tiempo dejan de mandar dinero... se olvidan”.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Entrevista a Nacho Casares, 20 de noviembre de 2014.

En *Los que se quedan*, tenemos el contraste entre la atmósfera intimista de la familia y la exterior, la de la calle. Gerardo acompaña a la cámara a recorrer calles desoladas, mientras muestra casas vacías, porque según comenta: “las mujeres se fueron... en otra sólo está la señora y dos hijas... Así es aquí... se va desocupando poco a poco el pueblo...”.

Para Rodrigo Reyes “la gente sigue movida por los mitos de la migración. En Michoacán se nota la migración no planeada”. Por su parte, Nacho Casares afirma que “cada habitante de Michoacán tiene por lo menos un pariente cercano en los Estados Unidos. Cuando hicimos el documental había millones de michoacanos en Estados Unidos, prácticamente, la mitad del estado”<sup>5</sup>

Como espectadores somos invitados al nacimiento y al bautizo del hijo pequeño de Gloria y Gerardo. En la fiesta de bautizo Gerardo cuenta (borracho) que él se fue desde los 15 años. “Yo conozco la mayoría de los trabajos de Estados Unidos... yo dondequiera me acomodo... Me invitan a trabajar al campo y trabajo en el campo...”.

Es de noche, los niños están en su cama. Gerardo se despide de sus hijos: “Ya me voy, ahí se cuidan... ahí cuidan la vaca, le echan a los animales... órale pues, sigan dormidos...”.

Rodrigo Reyes plantea un criterio que quiere sea percibido en su documental: “Hablando concretamente de Michoacán: no medimos consecuencias... Michoacán no ve el núcleo. Las familias crecen sin padres, la pobreza sigue, se piensa en el día a día, no a futuro. No hay concepto del derecho de quedarte en casa. Viven sin proyecto social claro”.

Una historia muy parecida a la de Gloria es la de Silvia Saavedra Reyes de Varal, municipio de Acuitzio del Canje. En este segmento de *Tierra dentro*, Nacho Casares nos interna nuevamente en el universo dialéctico de los espacios de los migrantes michoacanos, con Silvia como un eje narrativo, alrededor del cual se muestra la cadena del movimiento migratorio al que están acostumbrados los habitantes de esta región mexicana. Ella nos cuenta que es hija de sembradores de maíz, tiene 34 años y se casó a los 17 con Adal Anaya Hernández, quien se fue a Estados Unidos, primero por dos años, para traer dinero. Después de dos años vino, ella quedó embarazada y él, después de cuatro meses, se volvió a ir. La casa la cons-

<sup>5</sup> La población de mexicanos indocumentados en los Estados Unidos se cuantifica en 6'614,000 al 22 de noviembre de 2014, de acuerdo con Migration Policy Institute: <http://www.migrationpolicy.org/>



Imagen 3. Silvia Saavedra en *Tierra dentro*, Nacho Casares, 2010.<sup>6</sup>

truyó su marido: “...sí, de primero sí, me hablaba cada tres semanas, cada mes...”. Cuando Adal decide irse a Estados Unidos, Silvia no quería. “Cuando él estaba, él sembraba y yo cuidaba al niño. Cuando se fue, yo sembraba...”. Refiere que le enviaba alrededor de 100 dólares al mes y no le alcanzaba. Los niños hablan acerca de que su papá está en Estados Unidos. Aunque sus hijos, en este momento, plantean que no se irán.

Silvia vive en Acuitzio porque Celerina Gómez Rangel, otro personaje importante de este segmento por ser migrante, le propone cuidar y limpiar su casa. Silvia afirma que no hay trabajo; no obstante, desaprueba que su marido se hubiera ido hace 10 años. Sus hijos prácticamente no lo conocen. “Que se volvía a regresar porque aquí no había trabajo, que por eso se regresaba, pero yo no vi nada claro... Si tú te fuiste y si allá sigues to-

<sup>6</sup> En adelante sólo se mencionará el título del documental. Los *stills* para este artículo se reproducen con permiso del autor.

mando... Si tú sigues sin ahorrar... un cinco... mejor quédate aquí... Ya venía para esto nuestro segundo hijo, ves al niño nacer... crecer...”. Silvia tiene otro hijo pequeño, del cual no menciona quién es el padre ni hace referencia a él durante toda su presentación. En Michoacán, las mujeres están afiliadas al programa gubernamental Oportunidades. Ellas, “al verse solas, empiezan a buscar la manera de sacar a sus hijos adelante y les toca el rol de ser padre y madre a la vez” (Lourdes Arreola, *Tierra dentro*). Silvia afirma de manera contundente: “A mí no me parece bien lo de la emigración, se desintegran las familias como en mi caso. No estoy de acuerdo, estoy en contra... Él allá y yo aquí... para mí no es mejoría... yo hubiera preferido que se hubiera quedado... seguir adelante, pues... hay más tiempo que vida”.

Entre los temas más comunes en las comunidades mexicanas se encuentra el de las mujeres que se quedan solas con sus hijos porque se van los maridos y, después de cierto tiempo, ellos dejan de mandarles dinero y se olvidan. Nacho Casares coincide con esta situación.<sup>7</sup> En otros casos, la pareja deja a los hijos en México al cuidado de los abuelos, y en otros más es la mujer sola la que va a buscar trabajo a los Estados Unidos. Tal es caso de Elvira Arellano, como veremos líneas abajo, y es también el enfoque que *Bajo la misma luna* (*Under the same Moon*, Patricia Riggen, 2007) plantea a través de un discurso melodramático, porque tiene un final feliz: la madre que deja a su hijo al cuidado de su abuela en México.

En el esquema de la familia michoacana se contempla a varios miembros de la misma en los Estados Unidos, como Silvia, que tiene hermanos en este país. En la casa de Celerina, según sus palabras, “trabaja los jueves, sacude, limpia y quita a las plantas lo que está seco”.

Al abordar el aspecto de la partida de las figuras masculinas de los hogares, Lourdes Arreola,<sup>8</sup> representante de la Secretaría del Migrante en Casa Michoacán en Chicago, Illinois, afirma ante la cámara:

Ya no solamente el hombre, también las mujeres se están yendo a los Estados Unidos; o se van solas, solteras, o se van a buscar a los esposos porque ya les dijeron que está viviendo con una gringa... [Y continúa:] Es un tema muy difícil porque resulta muy complicado ayudar a las señoras a localizar a los maridos. Como la mayoría son indocumentados,

<sup>7</sup> Entrevista a Nacho Casares exclusiva para Alejandra Gómez, noviembre de 2014, México, D.F.

<sup>8</sup> En *Tierra dentro*, en *Silvia* y en entrevista telefónica en Casa Michoacán en Chicago, Illinois.

es muy fácil que ellos se cambien de un lugar a otro, se cambien de identidad, de número de seguridad social...

No obstante, en *Purgatorio* se nos revela también la siniestra realidad de la gran cantidad de migrantes que pierden la vida, en una escalofriante secuencia en la que el examinador médico de Pima County Medical nos explica:

Procesamos los decesos que llegan, intentamos descubrir cómo y por qué murieron: muerte por agotamiento de calor o deshidratación, es un diagnóstico de exclusiones. Buscamos otras causas, buscamos trauma, heridas no penetrantes, armas de fuego, enfermedades, ahogamiento, suicidios. La gente muere en el desierto por todas estas razones. Cuando encontramos una botella sin agua, y las circunstancias semejan la deshidratación, y los rigores del clima, si no encontramos otras explicaciones... Los migrantes sienten que son invencibles porque muchos antes que ellos cruzaron el desierto... que las cosas nunca les van a pasar a ellos, hasta que pasan.

El espectador queda estupefacto ante una lente objetiva que frente a grandes gavetas con pertenencias etiquetadas “sin nombre”, y en perfecto orden, ya en pulcros estuches, se detiene con detalle en cada objeto: dinero, moneda mexicana y dólares norteamericanos, tarjetas de teléfono, encendedores, cajetillas de cigarrillos, hojas de libretas pequeñas con nombres y teléfonos de contactos, identificaciones. Confirmando las palabras de Lourdes Arreola, que acabamos de mencionar, no pertenecen a quien las portaba. El científico estadounidense continúa explicando:

Ya que, aunque la huella y la cara puedan ser de la persona perdida, el nombre, no es... Si choca un avión tienes el listado de pasajeros... sólo falta determinar quién es quién... puede tardar un mes o dos, pero hay un fin porque sabes quiénes eran. Aquí, la diferencia es que no lo sabes, aunque te esfuerzas por identificarlos. La cruda conclusión es que cada año hay más personas no identificadas.

Todas estas señales son, entre otras, pertenencias que narran una cosmovisión, una manera de afrontar el riesgo y el cambio a “una vida mejor”. Sí, son los objetos de los migrantes muertos que no han podido, ni podrán ser reconocidos. Y otra vez, entonces, nos sobrecoge la imagen de los dos hombres junto a la reja fronteriza, cuando el mayor, de 46 años, hace un desesperanzador inventario de su existencia:



En realidad la vida para mí es puro trabajo. Si no trabaja uno, no come, no hay nada, y pues en realidad no sabría yo cómo más explicar cómo es la vida... No sé ni cómo pensar ni cómo es la muerte, más bien nuestro pensamiento está en cómo pasar y hacer dinero para la familia.

Lo anterior mientras el joven intenta brincar el muro. Acto seguido, el ojo implacable de la cámara, con una música apocalíptica de fondo: el hombre joven trepa los barrotes y una vez más cruza la frontera hacia el destino incierto...

En voz en *off* el director suelta desde su entraña: “No puedo descifrar la frontera, me da rabia y me siento perdido, ¿cuándo va a desaparecer? ¿Cuándo se va a borrar la desilusión?”. Esta sensación de desasosiego es la que nos encierra en *La jaula de oro* (Diego Quemada Díez, 2013). En esta producción encontramos en los jóvenes guatemaltecos identidades comunes a los jóvenes migrantes de Michoacán. Con Juan (Brandon López), Chauk (Rodolfo Domínguez) y Sara (Karen Martínez) quedan las motivaciones internas de “salir”. Los peligros, los riesgos son conocidos, sin embargo, el impulso es más fuerte. Nacho Casares afirma que las jóvenes toman anticonceptivos antes de salir, conscientes de los probables ataques sexuales a los que se verán expuestas; y en *Purgatorio* se habla también de esta situación mientras vemos un *brassiere* en la tierra, unos zapatos rotos. La joven e indefensa Sara es secuestrada aún antes de cruzar la frontera. Ya la habíamos visto tomar los anticonceptivos, aunado al despojo de su identidad femenina: el director nos hizo testigos de su corte de pelo a la “garzón”, de un vendaje de varias vueltas para ocultar el pecho.



Imagen 4. *Purgatorio*.

Mientras se la llevan, la certeza de seguridad ha desaparecido... El espectador ya no sabrá nada más de su destino... La ropa interior gastada... sí, le perteneció a alguien... La ficción y la realidad comienzan a hacer puentes cruzados... Cuando Juan y Chauk, entre otros migrantes, son apresados por unos criminales en uno de los retenes de México, les piden el nombre de su contacto en Estados Unidos para extorsionarlos... Entonces esos pequeños papeles con nombres, esos objetos aislados, cobran identidad... adquieren otra dimensión.

“Para mí es difícil, pero no por el hecho de que uno sea pobre, se tiene que quedar pobre... En nuestro país no podemos encontrar esas oportunidades y mientras los Estados Unidos tengan mejores oportunidades nuestra gente va a seguir yendo pa’ llá”.

Elvira Arellano en *Elvira*, de Javier Solórzano Casarín.



Imagen 5. Elvira y su hijo en *Elvira*, Javier Solórzano Casarín, 2009.<sup>9</sup>

Como hemos visto, el imán de la migración hacia los Estados Unidos no solamente ejerce su fuerza sobre los varones de las comunidades, sino de manera también muy importante sobre las mujeres. Para Rodrigo Reyes es la ilusión de la prosperidad, que no ha perdido su encanto. “Los migrantes pobres se sacrifican durante meses, a veces años, a veces ahorrando, pidiendo prestado y vendiendo lo que pueden para hacer el viaje al norte”, y se aplica a hombres y mujeres. Nacho Casares nos muestra también la his-

<sup>9</sup> Los *stills* se reproducen con permiso del autor.

toria de Celerina, la señora que le da trabajo a Silvia, quien en sus propias palabras, y de manera objetiva, nos dice: “Yo emigré a los 18 años y trabajé en el campo en California. Después regresé y me casé, después volví a California, estuve otros dos años, y después a Chicago... y tengo allí como 25 años”. Celerina tiene la visión de ser migrante en Estados Unidos, así como la del impacto de la misma en su comunidad de origen, en este caso Acuitzio, a lo que comenta: “El pueblo cambia bastante porque se van los señores, las tierras no hay quien las cultive... no hay muchas fuentes de empleo... Ya cuando regresan con otras costumbres... otras ideas... otras maneras de vestirse... ya no quieren sembrar...”. Ella sí está conforme con sus logros en los Estados Unidos, ya que cumplió su sueño de tener una casa. Para ella “los dos países tienen algo bueno”. Con la experiencia asumida, afirma convencida: “Como yo ya he vivido en California... he visto cómo se vive en California y en otros estados, yo he visto la diferencia de la gente que va preparada y de la que no lleva preparación”.

Percibimos justamente a Rosario (Kate del Castillo) como una mujer joven, con la ilusión de la prosperidad (en *Under the Same Moon*) cuando habla por teléfono a México con su hijo Carlitos (Adrián Alonso), en una secuencia que muestra dos universos opuestos: por un lado la madre trabajadora que habla con llanto contenido a un chico extremadamente despierto para su edad. El niño quiere saber dónde está ella, le pide descripciones. Se pone en marcha la maquinaria de la imaginación. La conceptualización de otro lugar mejor allende las fronteras. En este caso, Carlitos emprenderá el viaje trágico del héroe a buscar su destino, encontrarse con su madre: salir de México, pagar un pollero, cruzar la frontera... y... podemos bifurcar un final: el personaje que pierde la vida, o el que vemos en la pantalla, para obtener cierta tranquilidad emocional, encuentra a Rosario al final de la película. De cualquier manera, sí podemos ubicar a muchos Carlitos en Michoacán, así como en otros estados de la República Mexicana, que piensan en emigrar. Lourdes Arreola ve fijamente a la cámara y habla con toda naturalidad acerca de la migración michoacana:

En la actualidad yo creo que es un fenómeno educativo y cultural. Los muchachos en quinto... ni terminan el sexto y ni terminan la secundaria y ya se quieren ir. Ya más bien no se va la gente por una necesidad, sino por una costumbre: si mi abuelito lo hizo, mi papá también lo hizo, ¿dónde yo me voy a quedar...?



Imagen 6. Elvira Arellano.

El hijo de Silvia quiere ser mecánico o algo así; el otro, albañil. Lourdes continúa: “Los jóvenes terminan la secundaria con muy bajo nivel porque ya quieren irse; saben que si no tienen éxito en la escuela, se pueden ir igual que sus padres. Le piden al presidente de México fuentes de trabajo”. Nos comenta también que en Alaska hay muchos migrantes de Acuitzio.

En este sentido se establece, como en muchas tramas que marcan ciertos códigos reconocibles para una cultura, el estereotipo de la “maternidad latina”. Así, la madre, en *Under the Same Moon*, no podrá olvidarse nunca de Carlitos, a diferencia de los padres, pues su propio padre, como es manejado en la película, se reencuentra con él y lo olvida. En otra producción, *Irreconcilable Differences* (Charles Shyer, 1984), cuando la pequeña Casey Brodsky (Drew Barrymore) decide emanciparse de sus padres, elige vivir con María Hernández (Hortensia Colorado), la nana latina que cuida de ella, y con sus hijos. Resulta interesante la apuesta emocional del director por marcar la idea de protección tradicional del personaje hispano, puesto que la autoridad legal norteamericana (juez) le concede su deseo.

Pasamos a un *close up* en blanco y negro: Elvira, en el documental que lleva su nombre, afirma: “*I’m a single mom. My son, he is citizen. I am not terrorist. I am not criminal. I am mom. He is my son*”. Con una actitud clara de mostrar una de las consecuencias de la falta de una política acer-

tada de inmigración: el caso real de una mujer que ha sido deportada a México por permanecer como ilegal en los Estados Unidos, y que desea permanecer en ese país, que es madre de un niño estadounidense. Es lo que hace Javier Solórzano Casarín al darle voz a Elvira Arellano.

El cine, que nos permite sentir que tenemos una aproximación al mundo que nos circunda, es el medio artístico que provoca que nuestra mente genere empatía, simpatía, lejanía o indiferencia hacia los contenidos que vemos proyectados en la pantalla. En el documental del que hablamos ahora, tenemos las tomas, los emplazamientos de la cámara, los momentos dramáticos que necesariamente nos llevan a reflexionar acerca del contexto histórico en el que nos encontramos. Un presente ominoso para un país que no puede retener el éxodo de un grupo grande de la población que siente que en su patria no hay “oportunidades”; por otro lado, un presente caótico de un país poderoso, cuya política socio-económica parece que se le fue de control. En este sentido, el límite de permisividad no ha generado reglas ni políticas claras. Así vemos que Elvira, una mujer oriunda de Michoacán, afirma contundente, al ser cuestionada si tiene el derecho de cruzar ilegalmente la frontera, ya deportada en Tijuana: “Pienso que todos los seres humanos tenemos el derecho de buscar dónde nosotros creemos que podemos dar una vida digna a nuestras familias”. Elvira dice que nunca vivió del Gobierno de los Estados Unidos, nadie le puede decir que es una criminal, ya que pagó impuestos, pero si utilizó papeles falsos es por la doble moral de la política estadounidense que la expulsa ahora definitivamente del país. No obstante, ella quiere convertirse en una mujer que lucha por los derechos de los que sí pueden residir en los Estados Unidos, y luchar por una reforma migratoria justa que permita que las familias permanezcan unidas. Para Rodrigo Reyes “la comunidad migrante en general, y los mexicanos en particular, quisieran una reforma permanente para regularizar su estatus”, a propósito de las últimas propuestas del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

La maternidad es el eje que sostiene el argumento de Elvira, oriunda de Michoacán. Vivía en Pilsen, una comunidad mexicana en Chicago, Illinois. Trabajaba limpiando las cabinas de un avión. Cuando fue arrestada en su casa, estaba sola con su hijo Saulito, en ese entonces de ocho años. Elvira, víctima del recrudescimiento de las políticas anti inmigratorias por los acontecimientos del 11 de septiembre (cuando fueron derribadas las Torres Gemelas en Manhattan, en Nueva York), esgrime sus derechos sustentados en el hecho de ser madre de un niño estadounidense. Durante

todo el documental sólo podemos percibir su deseo indoblegable de seguir viviendo en aquel país. Elvira ya había recibido una orden de deportación en 1996, razón por la cual su regreso a México sería definitivo. En 2006 Inmigración no aceptó otorgarle una extensión. Gerardo Cárdenas, ex vocero del Gobernador de Illinois, explica que “Elvira se convirtió en la representante de miles de madres en esa situación, en la cual se ven forzadas a separarse de sus hijos”. En este sentido, a lo largo de todo el documental de Javier Solórzano, tenemos frente a nosotros, los espectadores, a una mujer decidida, que con la convicción firme de su lucha, ha pedido ayuda a los santuarios de los que tenía conocimiento por la protección que dieron a los centroamericanos en los años ochenta. Recurre a éstos para evitar que su familia sea deportada.<sup>10</sup>

La vemos dar su testimonio: “Cuando fui sentenciada, la sala se llenó de líderes religiosos, gente de las comunidades, gente de la prensa, ávidos de saber qué iba a pasar con mi caso...”. Jorge Bustamante, incansable representante de derechos humanos de los migrantes, afirma que Elvira representa algo importante desde el punto de vista simbólico: representa un reto para la autoridad, porque Elvira, en términos públicos, está violando la ley. De cualquier manera, ella ha sido una voz muy importante para los movimientos de defensa de los migrantes en Estados Unidos. Elvira sabe que es ilegal, sin ningún temor; es muy clara al reafirmar el punto medular de su defensa:

Yo prefiero que me llamen criminal por haber querido dar un futuro a mi hijo, por haber trabajado para que nada le faltara a él, por darle un hogar, por haber puesto en su mesa comida, por haberlo mirado reír todos los días, por haberlo mirado con un juguete recién comprado, a que me llamen criminal porque dejé morir de hambre a mi hijo...

También surge una pregunta respecto a los derechos de los niños, puesto que sabemos que también muchos son abandonados por sus padres en sus países de origen porque éstos deciden migrar. Así lo afirma otra mujer mexicana detenida con Elvira, quien dice que su detención es injusta, pero que sus hijos se quedaron en México. El abandono como una constante en la infancia de las comunidades más pobres del mundo, ya sea como tema central o tangencial, es tratado en la mayoría de las películas con temas de migración.

<sup>10</sup>. Al momento de escribir este artículo Elvira ya se encuentra en los Estados Unidos.

Gran cantidad de hijos de migrantes ilegales que han nacido en los Estados Unidos, ahora ciudadanos legales, marchan al lado de sus padres en defensa legítima. Asimismo vemos a Saulito, el hijo de Elvira, hablar a la cámara, responder cuando es entrevistado, llorar junto a su madre de pie en una tribuna. Sin duda, un niño politizado que es víctima de una situación fuera de su control. Un niño que se encuentra en medio de varios fuegos cruzados.

Javier Solórzano nos presenta la opinión de Jorge Santibáñez, presidente del Colegio de la Frontera Norte, a este respecto, quien afirma que ya son “los hijos de los inmigrantes los que toman la calle”.

Elvira tiene una excelente reputación como integrante de una comunidad. Su vecina estadounidense expresa su opinión a cámara, sin titubeos: “Ella [Elvira] es una buena persona, honesta consigo misma y con los demás, una gran madre, es inteligente, talentosa, perseverante, nunca se intimida cuando siente que es lo correcto”.

“¿Por qué no usar este esfuerzo para cambiar sus vidas allá en su tierra? Pero quién va a tomar ese primer paso, ¿qué tal si nadie te sigue? Hace falta valor para dejar tu tierra natal, pero a veces hace falta todavía más para quedarse”. Rodrigo Reyes, director de *Purgatorio*.

Con las directrices que hemos trazado nos queda el otro ángulo que completa el circuito de la dinámica migratoria. Como si fuera un diorama a través del cual vemos las imágenes una y otra vez, se pierde el principio, no existe un final. Sólo podemos indagar en un fenómeno que se ha vuelto cultural porque “la necesidad” de migrar, también ha sido aprendida. ¿Qué pasa con las familias de migrantes que se quedan en Michoacán? ¿Qué pasa con los que quieren y logran regresar?

Dentro de este juego de relaciones, Jorge Bustamante, en *Elvira*, comenta:

No queremos reconocer que en México es un racismo, pero a la mexicana. En general la sociedad civil mexicana es indiferente porque no le importan los migrantes, los consideran mexicanos de segunda, como descendientes de los indios a los que hemos discriminado por siglos, y los inmigrantes lo resienten cuando regresan a México y los tratamos con la punta del pie...

Nacho Casares nos presenta a Antonina en el primer segmento de *Tierra dentro*. Una indígena purépecha que se relaciona con la cámara como si



Imagen 6. Antonina, en *Tierra dentro*.

fuera una vieja amiga. Sus palabras hacen juego con el color del paisaje, con la tonalidad de sus atuendos, con la velocidad del movimiento de sus manos cuando nos enseña “algunos de sus secretos” para cocinar las truchas. Ella afirma: “Soy una mujer que si me retan, reto”, y no nos queda la menor duda. Entonces cuenta que sí tiene familia en Estados Unidos, pero ella vive de la cocina, pues ha ganado concursos gastronómicos. También lucha por ayudar a las mujeres de su comunidad, además de traducir y ser intérprete del español al purépecha. Coincide con el hecho de que son discriminados en México:

El purépecha se ha enfrentado con muchos problemas. Para nosotros es como que te humillan por los rasgos indígenas... Porque no vistes como gente de la ciudad... la indumentaria es el rasgo que nos valoriza más, porque no es una ropa que usted vaya al mercado y la pueda conseguir en un precio accesible... Puedes conseguir [la ropa] desde 500 hasta 20 mil pesos [por atuendo].

En otros dos ejes tenemos los testimonios de Ernesto y Edith. Ernesto es originario de Suichapan, “desde los ocho años he estado trabajando. No terminé la primaria”. Su testimonio es muy relevante porque después de estudiar en Estados Unidos y trabajar, decide regresar a Michoacán a impulsar el turismo de la costa. En sus palabras:





Imagen 8. Ernesto y su familia, en *Tierra dentro*.

...yo tuve la oportunidad de irme a Estados Unidos en 1979. Allá trabajé en un restaurante México-americano. Allí aprendí desde lavar platos, después me hicieron mesero antes de los 18 años, no podía vender alcohol, les gustó mi trabajo, ganaba más propinas, yo le puse más empeño a mi trabajo. Allí fue donde aprendí esto.

Ahora es dueño de Las Muchachitas Ramada, restaurant que recibió un premio. Se siente privilegiado y orgulloso de poder vivir en la costa, así como de su familia. Fue como uno de tantos niños que tenía bajo su responsabilidad la economía de su madre: vendía carne, hacía pan y dulce de coco.

Otro caso que representa un triunfo del regreso de un migrante a su comunidad es el de la doctora Edith Higareda, originaria de Tingüindín, Michoacán. Sus padres recién casados se fueron a Estados Unidos, donde ella estudió toda la primaria. Nos narra que ellos trabajaron muchísimo para poder iniciar una actividad relacionada con la producción del aguacate en Michoacán. En Tingüindín y en los poblados cercanos cursó la secundaria y la preparatoria. Estudió Biología hasta obtener un doctorado. Con su marido, académico-investigador también, fundaron una cátedra de investigación en la Universidad Michoacana, donde tiene una plaza de tiempo completo. Es madre de una hija, y nunca ha pensado en regresar a los Estados Unidos para establecerse definitivamente, pues afirma que aunque “en México se puede vivir de la ciencia de manera modesta, hay mucho trabajo por hacer”.



Imagen 9. Doctora Edith Higareda, en *Tierra dentro*.

Con los casos de migrantes que regresaron a Michoacán, Nacho Casares, con un enfoque cercano y cálido, retrata esta posibilidad que, por lógica que parezca, representa un paso difícil dadas las condiciones en México, y también por lo que dejan en Estados Unidos. Rodrigo Reyes opina que en México genera cambio social que muchos de los adolescentes que han trabajado aquí (en Estados Unidos) hayan visto otras ideas, y empiezan a cambiar la comunidad porque han aprendido, aspecto en el que también coincide Nacho Casares. Para Reyes es un cuestionamiento existencial la idea del retorno al país de origen. Y lo resume así:

En México si vives en un pueblo como Cotija, si no tienes propiedades, te quedas a cosechar caña y maíz. Se habla mucho de las oportunidades fuera, pero no se habla de las oportunidades en su tierra. Sin embargo, es un entramado. Tanto México como Estados Unidos se han acostumbrado a tener esta masa de migrantes. Esto beneficia a los dos países, porque ninguno tiene que hacer nada. Sigue habiendo este mito de que del otro lado hay posibilidades.

Tanto Rodrigo Reyes como Nacho Casares coinciden en que en Estados Unidos los migrantes mexicanos viven en una especie de *ghettos*, de comunidades cerradas, y que no quieren relacionarse con el resto de la población de otras comunidades. El primero, que ahora vive en Merced, California, cuenta que en “Planada<sup>11</sup> sólo había gente de Michoacán. Es como un microcosmos, una comunidad rural con las gallinas, sólo hablan español y no se mezclan. Ahora es un pueblo de Oaxaca y los michoacanos ya viven en Merced, una ciudad de 80 mil personas”. En esta localidad, Rodrigo funge como intérprete en un juzgado penal. Resulta muy interesante la manera de seguir extendiendo el concepto de frontera y expresa que, como migrante, la identidad se vuelve problemática. Esta sensación interna que el joven director nos confiesa, es una de las problemáticas latentes en todas las películas:

Cuando yo era niño, la primera vez que vine a Estados Unidos me di cuenta que ser mexicano era algo horrible... Eso no pasa cuando te quedas en tu país. Cuando estás fuera constantemente te preguntas quién eres... Para mí, que tenía todo el apoyo de mis padres, fue duro adaptarme, imagínate si no tienes todos esos soportes.

Desde niño, Rodrigo Reyes ha vivido entre los dos países. Nació en el Distrito Federal y quisiera regresar a México, pero con un proyecto específico para hacer películas. Ahora filma con equipos mexicanos y estadounidenses. Su padre trabaja en el campo en los Estados Unidos, es administrador agrícola; estudió en México, donde fue profesor, ya que tenía una carrera. Su madre trabaja en un laboratorio, en una empaedora de almendras.

Ambos directores coinciden en que, necesariamente, con vivir en Estados Unidos se logra consolidar un proyecto de vida. Nacho Casares nos comenta que muchos migrantes de Michoacán ni siquiera conocen la ciudad de México. Rodrigo Reyes dice que “hay muchos hombres que se quedan solos; estos señores mayores emblemáticos, que parecen *cowboys*, no tienen plan...”. Comenta que “el Dr. Mireles estuvo aquí, en una ONG. Varias personas de la corte lo conocieron antes de que se hiciera defensor social”.

Como hemos visto, el concepto de frontera también se extiende a la adquisición de costumbres, entre éstas la asimilación del concepto de organización. Rodrigo Reyes lo menciona, y queda expuesto en el crudo documental

<sup>11</sup> Planada, California, tiene una población hispana de 94.8%, en: <http://www.city-data.com/city/Planada-California.html> (datos de 2011-2014).

de Carlos Sandoval y Catherine Tambini: *Farmingville* (2003). En esta producción vemos el caso histórico que tuvo lugar a finales de 1990, cuando Estados Unidos experimentó la mayor entrada ilegal de jornaleros mexicanos en su historia: “Bordeando el sudoeste, esta nueva generación encontró trabajo en comunidades no acostumbradas a inmigrantes: Wichita, Little Rock, Raleigh, Nashville, Wilmington, New York City y Farmingville”.

Esta última ciudad, ubicada en el estado de Nueva York, fue el receptáculo de la inmigración, ya que dadas sus características, elevaba la posibilidad de encontrar trabajo. Entre éstas, se encontraban: muchas tiendas de materiales para albañilería (de los más altos suministros en el país), guarderías, la práctica de la jardinería, viveros, además de su ubicación geográfica, “cerca de la autopista, puedes ir al este y al oeste, puedes ir norte o sur, vienen los contratistas en busca de trabajadores, pueden recogerlos y volver a la autopista”.<sup>12</sup> Por lo tanto, en esta pequeña localidad se ve reflejado uno de los grandes problemas de la inmigración ilegal, así como las diferentes perspectivas de los actores respecto de la problemática: los migrantes buscan la seguridad para sus familias, los residentes nativos también aluden a este derecho, los gobiernos, para sus países, y así pareciera ser un problema en el que los acuerdos resultan muy complejos. En este marco se da la agresión de dos jóvenes que pertenecen a grupos de blancos supremacistas, que llevan tatuajes racistas, y que atacaron a dos inmigrantes mexicanos indocumentados.

La cámara de Sandoval y Tambini nos enfrenta a cientos de migrantes mexicanos que se ven expuestos a miradas curiosas, intransigentes, a agresiones verbales y a las manifestaciones de los pobladores que, con pancartas, les exigen regresar a su país. En este contexto, la señora Matilde Parada, oriunda de El Salvador, comenta que ella decidió ayudar a los migrantes porque se dio cuenta que los hombres no se podían poner de acuerdo. Ante tal rechazo por parte de la población, se dio a la tarea de organizarlos. Tenían que contrarrestar el racismo para convivir en comunidad.

Como puede verse, la cosmovisión de frontera de la que hablamos al principio de este trabajo, se ve reflejada constantemente. Todas las actividades de la vida cotidiana de los migrantes en los Estados Unidos marcan una línea que divide su territorio mental. Lo hemos visto con Elvira, que vivía en una comunidad mexicana; con los que nos han mencionado Rodrigo Reyes

<sup>12</sup>. Testimonio de uno de los entrevistados en el documental.



Imagen 10. *Purgatorio*.

y Nacho Casares. Vemos a los mexicanos de Farmingville, que buscan, por necesidad imperiosa, cambiar la manera como son vistos, cambiar la imagen de “hombres peligrosos”. Los residentes empezaron a notar casas sobrepobladas de hombres (vivían 30 o 40 en una casa para siete personas), muchos en las calles. Empezaron a cundir los rumores de ataques sexuales a jovencitas, y las mujeres empezaron a experimentar temor. Como espectadores empezamos a experimentar el mismo terror que todos estos hombres están viviendo: la incertidumbre y el ver pasar los días sin obtener ninguna respuesta. Tal impacto lo resume Rodrigo Reyes, él mismo como protagonista: “Lo peligroso de migrar es que te quedas en un limbo. Te quedas lejos de un estado de derecho. Y la frontera como que te come”. Como director quiere

[...] que el documental te ofrezca una oportunidad de descubrir tu propio país, tu propia realidad y, que de allí, se genere una perspectiva, porque los discursos son un juego político. México no presiona para que haya un programa de responsabilidades y protección, y a los norteamericanos tampoco les interesa.

En el caso concreto de Farmingville, la población se unió para hablar del problema migratorio. En este proceso, la opinión pública se dividió en dos bandos: quienes estaban a favor de los migrantes, y los que estaban en contra. Los primeros consideran un puesto de empleo, “una solución usada en muchas comunidades”. Su argumento era que ellos sólo buscaban



Imagen 11. *Purgatorio.*

empleo; los últimos sólo buscaban su expulsión, aludiendo al argumento de que un puesto de empleo sólo favorecería la inmigración ilegal. Vemos las posturas de organizaciones como Sachem Quality of Life (SQL) y de la Federación Americana para Reforma de la Inmigración (FAIR), así como la de la Iglesia católica.

Seguimos siendo testigos de las manifestaciones en contra de los migrantes, que interrumpen las negociaciones de empleo. Los migrantes ven a la cámara. Se acercan al conductor de una camioneta negra grande, le preguntan si contrata; él responde de manera negativa. Vemos al residente blanco ordenando apuntar las placas, y con su cámara tomar una fotografía para mostrar a las autoridades y denunciar. El conductor se pone en marcha sin contratar a nadie. Un entrevistado afirma contundente: “Los trabajadores se convierten en blancos de violencia. Les lanzan piedras y botellas... Los ciclistas [migrantes] son echados de las vías. Sufren abusos diariamente por parte de los residentes”.

Mike Casimiro, “*landlord and contractor*” que se vincula a los migrantes, dice a cámara que los pobladores “hacen protestas y los avergüenzan frente a los vecinos...”. Que le prendieron fuego a uno de sus camiones, que colocaron una tortilla con excremento en su buzón sólo porque les renta la casa. Continúa con su testimonio: “La generación más joven siente el odio porque lo ve en sus padres, ya sea por aceptación o por deber, y siente la necesidad de hacerles daño o intimidarlos... [a los migrantes]”.

Para Rodrigo Reyes “México no se encarga de cuidar a su gente, y el Partido Demócrata cuida de no perjudicar a los republicanos”. En otras palabras, reafirma lo que nos muestra Javier Solórzano a través de la voz de Elvira, que “para qué se va a invertir si tienes una carta perfecta. La mejor política para ambos países es que la gente haga la política”. Eso es lo que hace falta, un diálogo social. Es muy interesante que el grave conflicto que se vivió en Farmingville pudo ser comprendido y puesto en la mesa de la discusión gracias a este diálogo político que menciona Rodrigo. Fue una consecuencia ante una situación límite. Tratar de asimilar otra cultura, tratar de introyectar nuevos rituales en un país extraño, es complicado. Reyes lo sintetiza así: “Gran parte de la dinámica es como en mi caso; yo no quiero dejar de ser mexicano, pero al mismo tiempo vivo aquí. Creo que es lo mismo para todos. Es una dinámica muy difícil, muchos regresan a México y no encuentran el hogar que dejaron y se quedan aquí”.

En términos generales, los directores que amablemente accedieron a colaborar con este artículo, Rodrigo Reyes, Javier Solórzano y Nacho Casares, coinciden en que todo el público, tanto de México como de los Estados Unidos, se sorprende. Hay similitudes entre ambos. La mayor parte de los mexicanos que emigra están fuertemente decepcionados del gobierno. A propósito de las últimas reformas migratorias propuestas por el Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, Rodrigo Reyes opina que “los mexicanos indocumentados, por muchos años, han sido un balón político, sin recibir resultados duraderos que logren cambios estructurales”. En este aspecto, continúa:

Hay dos puntos de vista que creo que se combinan: por un lado, Obama tiene pocas opciones con un congreso tan intransigente, y entonces esta decisión representa su voluntad progresista de hacer algo por resolver la problemática migrante. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que, convenientemente, la decisión ejecutiva de Obama contribuye directamente a la estrategia electoral de los Demócratas con respecto a la presidencia en el 2016. En otras palabras, los cambios son limitados, pero sirven para enardecer la actitud de la derecha estadounidense y, al mismo tiempo, asegurar la participación política de la comunidad latina en favor de los Demócratas en el 2016.



Imagen 12. Rodrigo Reyes, cineasta.

“No habrá final feliz. Sólo preguntas imposibles de responder”.

Rodrigo Reyes, director de *Purgatorio*.

El panorama de la migración, tanto de los michoacanos como de todos los connacionales, explorado a través del implacable ojo cinematográfico, se vivencia racional y emocionalmente como una frontera aparentemente infranqueable. La milenaria frontera de la incomprensión del y hacia el otro. La condición humana con todas sus contradicciones, sus infatigables dialécticas, el eterno enfrentamiento entre los sueños y luchas por la fraternidad y la justicia, y la ignorancia y la voracidad.

¿Dónde está la presunta evolución del pensamiento en pleno siglo XXI? ¿Dónde los frutos de la ciencia que ha abierto suficientes ventanas para que los ojos alrededor del planeta compartan en tiempo real esa mirada universal, y celebren los lazos esenciales que los unen en la más desbordada pluralidad? Esa es la incógnita global. La del mundo de la guerra, de la opresión y de la intolerancia.

En el micro universo de lo local, ante las preguntas que parecen no tener ninguna respuesta viable y coherente, para cerrar sólo nos atrevemos a formular una actitud: la de seguir abriendo los ojos y la consciencia. Y que de esa mirada profunda e intuitiva, nazcan nuevas preguntas, o las mismas de siempre, pero resignificadas. Las miradas cuestionadoras de los cineastas citados en este texto, y las de los cientos y miles alrededor del mundo que nos impulsan a enfocarnos cada vez más en la verdad. Al menos para aprender a no engañarnos. Un primer gran paso para algún día



poder rebasar la frontera que separa las tinieblas de la más cruda y luminosa realidad. Quedémonos con el deseo de Rodrigo Reyes:

Yo creo que todo es posible... como es posible ir a otro país sin hablar el idioma, sin conocer las leyes y puedes triunfar. Si esto es posible, ¿por qué no va a ser posible que triunfes en tu mismo país? Hay que imaginarlo, y te lo digo yo que mi familia no se quedó, mis abuelos no se quedaron, y yo vivo en California....

### AGRADECIMIENTOS

A los jóvenes directores de cine que con generosidad y convicción me ayudaron en la elaboración de este trabajo al darme su valioso tiempo en entrevistas, así como material cinematográfico: Nacho Casares, Rodrigo Reyes y Javier Solórzano. Gracias también por autorizar la reproducción de los *stills* que acompañan este artículo.

A las personas presentadas por ellos y de quienes tomo sus testimonios para sustentar mis texto. A ellos mi más profundo reconocimiento y admiración.

A Casa Michoacán, Chicago, Illinois.

A la Secretaría del Migrante, Morelia, Michoacán.

## FILMOGRAFÍA

### • **Elvira**

*Dirección:* Javier Solórzano Casarín  
*Productores ejecutivos:* Javier Solórzano Zinser,  
Daniel Gruener, Simón Bross y Beto Bross.  
*Productor:* Daniel Gruener  
*Co-productor:* Antonio Olvera  
*Fotografía:* Javier Solórzano Casarín,  
David R. de la Mora, Hugo García y Enrico Bonnano  
*Edición:* Gabriel R. de la Mora, “Choco”  
*Música original:* Pedro Gilabert  
Documental, México, 2009

### • **Farmingville**

*Dirección:* Carlos Sandoval y Catherine Tambini  
*Guion:* Carlos Sandoval  
*Música:* Steven Schoenberg  
*Edición:* John Bloomgarden y Mary Manhardt  
Camino Bluff Productions Inc  
Documental, 93', 2003.

### • **Irreconcilable Differences**

*Dirección:* Charles Shyer  
*Guion:* Nancy Meyers, Charles Shyer  
*Reparto:* Ryan O'Neil, Shelley Long,  
Drew Barrymore, Hortensia Colorado  
Hemdale Film, Warner Bros  
USA, 113', 1984

### • **La jaula de oro**

*Dirección:* Diego Quemada-Díez  
*Guion:* Lucía Carreras, Gibrán Portela, Diego Quemada-Díez  
*Reparto:* Brandon López, Rodolfo Domínguez,  
Karen Martínez, Héctor Tahuite  
Animal de Luz Films / Kinemascope Films / Machete Producciones  
México, 110', 2013.

### • **La frontera**

*Dirección:* Matías Gueilburt  
*Producción:* Julián Rousso, Sebastián  
Gamba, Matías Geilburt  
*Guion:* Nicolás Geilburt y Pablo Schuss

*Coproducción:* Anima Films y The History  
Channel Latinoamérica  
Documental, 1 h, 27', 2007.

• **Los que se quedan. El otro lado de la historia**

*Dirección y producción:* Juan Carlos Rulfo y Carlos Hagerman  
*Producción:* Fundación Bancomer, La Sombra del Guayabo,  
Media Luna Producciones, Vale Euro RSCG, México,  
Documental, 95', 2010.

• **Purgatorio**

*Dirección:* Rodrigo Reyes  
*Producción:* rrCinema  
*Coproducción:* La Maroma Producciones,  
FoProcine México, IMCINE y Conaculta  
*Coproducción:* Inti Cordera  
*Productor ejecutivo:* Hugo Pérez  
*Director de Fotografía:* Justine  
*Supervisión de Edición:* Manuel Tsingaris  
*Música original:* Rodrigo Cordera  
Documental, 1 h 20', 2012.

• **Tierra dentro**

*Productor y director:* Nacho Casares  
*Director de fotografía:* Manfred López  
*Coordinador de producción:* Santiago Reynoso  
*1er asistente de cámara:* Stefan Guzmán  
*Sonido directo:* Adrián Bolaños  
*Editor y colorización:* Stefan Guzmán y Nacho Casares  
*Investigación documental:* Diana Manrique Ascencio  
*Música original:* Rocío Vega  
Más Uno Producciones  
Secretaría de Cultura del Gobierno de Michoacán  
Canal 13 de Michoacán  
Sistema Michoacano de Radio y Televisión  
Documental en Seis Segmentos, México, 2010.

• **Under the Same Moon**

*Dirección:* Patricia Riggen  
*Guion:* Ligiah Villalobos  
Fox, creando Films, Potomac Pictures  
Coproducción México-Estados Unidos, 2007

## FUENTES CONSULTADAS

- “Elvira Arellano. Los derechos de los migrantes”, *Letras Libres*, abril de 2010, en <http://letraslibres.com/revista/convivio/elvira-arellano-los-derechos-de-los-migrantes> (consulta: 28 de noviembre de 2014).
- Garduño, Silvia (2014, 7 de septiembre), “Abandonan las rutas humanitarias”, “Descartan reducción de migrantes”, “Los bajan del tren; aumenta el riesgo”, *Reforma*.
- Gómez Camacho, María Alejandra (2013), *Un rompecabezas alegórico: A Spanish Romance of the American Southwest*, México, UNAM.
- González, Héctor (2010, 12 de junio), “Cine y migración. Entre la denuncia y el melodrama”, *Archivo Emocional* (blog), suplemento Laberinto, en: <http://ashbi.blogspot.mx/2010/06/cine-y-migracion-entre-la-denuncia-y-el.html> (consulta: 10 de octubre de 2014).
- “Población de extranjeros indocumentados en Estados Unidos”, *Reforma*, noviembre de 2014, en: <http://www.migrationpolicy.org/> (consulta: 28 de noviembre de 2014).
- Ramos Ávalos, Jorge (2014, 22 de noviembre), “Sí se pudo”, *Reforma*.
- Rivera Garza, Cristina (2009, 20 de febrero), “Elvira Arellano”, *La Jornada-Migración*, en: <http://migracion.jornada.com.mx/migracion/ros-tros/elvira-arellano> (consulta: 1 de diciembre de 2014).
- “¿Somos una nación hipócrita?-Obama”, *Reforma*, 21 de noviembre de 2014.
- “Tearing Down the Wall: A Review of Mariana Zapata’s Reforma migratoria”, *E-Hemisferica*, Fall, 2006, en: <http://www.hemisphericinstitute.org/journal/> (consulta: 30 de octubre de 2014).
- Turner, Frederick Jackson (1921), *The Frontier in American History*, Nueva York, Harry Hall.
- Villarino, Ángel (2014, 7 de septiembre), “Retrasa Obama solución migratoria”, *Reforma*.





*Constructor*

# La encuesta estatal sobre el impacto de la migración de retorno en el capital cultural y en el capital social del estado de Michoacán: una tarea pendiente

---

Leslie Serna\*

El presente trabajo tiene como propósito plantear algunas ideas acerca de la importancia de realizar una encuesta estatal sobre la relación entre la migración de retorno y el cambio cultural en las localidades de origen. Un estudio de esta naturaleza tendría la función de complementar y enriquecer los trabajos cualitativos que diversos investigadores realizan, o han realizado al respecto.

Migración y cultura son fenómenos completamente relacionados que pueden analizarse desde múltiples perspectivas. Los intercambios que sostienen las personas que migran y mantienen vínculos con sus países y ciudades de origen, expresan o producen dinámicas de cambio que no son siempre perceptibles de manera inmediata. Diversos estudios dan cuenta de que la migración produce transformaciones tanto en las sociedades expulsoras como en las receptoras, de tal manera que la migración es causal de cambio, no sólo en el aspecto económico, sino también en los ámbitos social y cultural.

Diversos rasgos del estado de Michoacán indican que es necesario desarrollar fuentes de información y profundizar el conocimiento sobre las formas en las que el proceso migratorio de retorno incide en el cambio cultural de la entidad. Dicha entidad posee una enorme riqueza cultural; es una de las que tienen mayor rezago educativo y social, y con mayor movimiento migratorio.

Según el censo de población 2010, Michoacán registra un total de población migrante de 88,009 habitantes, con base en el lugar de residencia

\* Doctora en Educación Social por la Universidad de Granada. Actualmente es consultora educativa en Valora Consultoría S.C.

cinco años antes reportado, de los cuales 67,134 (76.3%) son hombres y 20,875 (23.7%) son mujeres.

En términos del grado de intensidad migratoria (con base en un índice integrado por cuatro variables: remesas, emigrantes, migrantes circulares y migrantes de retorno), Michoacán cuenta con 23 municipios de muy alto grado (con 9.5% de las viviendas de la entidad), 46 municipios de alto grado (con 25.3% de las viviendas de la entidad), 36 municipios de grado medio (con 38.5% de las viviendas de la entidad) y 8 municipios de grado bajo (con 26.6% de las viviendas de la entidad).

En el concierto nacional, Michoacán ocupa el tercer lugar por la magnitud de su índice de intensidad migratoria, luego de Zacatecas y Guanajuato, que ocupan el primero y segundo lugar respectivamente. Sin embargo, Michoacán ocupa el segundo lugar en porcentaje de viviendas con migrantes de retorno, siendo superado sólo por Zacatecas. Del total de migrantes de retorno en Michoacán, el 84.64% llega a la misma vivienda, el 4.87% llega a otro lugar y el 10.49% no especifica.

También se observa que mientras menor es la localidad de origen, menor es el porcentaje de migrantes de retorno (Tabla 1).

La migración de retorno se da por diversas razones y tiene consecuencias distintas. Fernández (2011b) propone una categorización de este fenómeno: además del retorno cíclico que se da por motivos de visitas familiares, vacaciones, contingencias, fiestas y de tradición; también identifica al retorno no cíclico que puede ser semi-permanente, permanente o coyuntural:

**Tabla 1.** Porcentaje de migrantes de retorno

Tamaño de la localidad	Porcentaje total	Porcentaje de hombres	Porcentaje de mujeres
Menos de 2,500 habitantes	24.45	25.61	19.53
2,500 a 14,999 habitantes	27.81	27.51	28.81
15,000 a 99,999 habitantes	37.78	40.18	31.58
100,000 y más habitantes	38.15	42.30	30.61

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.



1. El retorno meditado pero no definitivo: quienes por diversas circunstancias, como dificultades para establecerse económicamente o por falta de readaptación deciden irse nuevamente a Estados Unidos.
2. El retorno meditado y definitivo: quienes, por el contrario, no se adaptaron al país receptor y prefieren volver al país.
3. El retorno coyuntural, de quienes son deportados.

El autor señala, además, que existen dos tipos de migrantes de retorno: aquellos que por sus recursos de diversa índole regresan a sus localidades y aportan a ellas desde el punto de vista económico, social o cultural; y aquellos que han sido deportados por cometer algún tipo de crimen en el país receptor. A los primeros les denomina los “retornados impulsores”, y a los segundos, “retornados indeseables”.

En otro trabajo, Fernández (2011a) da cuenta de diversos estudios que, centrándose en la migración de retorno en nuestro país, perfilan algunos elementos a tomar en cuenta. Uno de los trabajos mencionados que a nuestro juicio es de destacar, es el de Douglas S. Massey y Kristin E. Espinosa, en el que se establecen cinco consideraciones de las personas para definir su retorno a las localidades de origen:

- a) el capital humano, conformado por las habilidades, conocimientos y capacidades adquiridas en el extranjero;
- b) el capital social, o redes sociales en ambas partes (ya que mientras más familiares se establezcan en Estados Unidos, las posibilidades de retornar a la comunidad de origen serán menores);
- c) capital físico o material, o el número de propiedades, terrenos, parcelas agrícolas con las que cuenta en su comunidad de origen;
- d) las condiciones económicas de la comunidad de origen, ya que las posibilidades de inversión juegan un papel importante en la duración de la estancia en el extranjero;

e) las condiciones macroeconómicas en ambos países, en donde la inflación, la crisis y la devaluación influyen a la hora de retornar e invertir.

Comprender mejor el fenómeno de la migración de retorno permitiría identificar el valor agregado que representa para el estado de Michoacán; así como sugerir políticas públicas de educación, inserción económica y empleabilidad de los migrantes retornados, y políticas públicas de fortalecimiento del tejido social en las localidades.

El presente texto consta de una serie de apuntes a tomar en cuenta en el diseño de una encuesta que dé respuesta a una pregunta general: ¿qué aportan, desde el punto de vista cultural, los migrantes retornados al estado de Michoacán?

Partimos de la premisa, desde luego, de que este aporte existe, pues como señalan Montoya *et al.* (2011, p. 63) con relación a los migrantes que han retornado al Estado de México:

Los retornados mexiquenses, aunque no laboraron en empleos que les permitieran una adquisición formal o informal de habilidades técnicas y productivas de alta cualificación, sí traen consigo nuevas habilidades sociolaborales que constituyen una buena oportunidad para que las instituciones de gobierno que promueven el desarrollo en México, los tomen en cuenta. Como ellos mismos relatan, ahora saben hacer cosas que antes no, tienen más confianza en lo que hacen, se dan cuenta de qué tipo de herramienta, maquinaria, medio productivo o proyecto en específico requieren para determinada tarea. Pero no sólo traen eso, con ellos viene una nueva visión de la realidad...

En ese sentido, podemos asumir que la migración de retorno contiene un potencial prometedor que, debidamente apoyado, puede convertirse en motor de desarrollo en las comunidades de origen. Diversos estudios señalan lo que Ríos y Kumar (2012) sintetizan en las siguientes ideas:

- La migración implica transmisión constante de conocimientos, habilidades, tecnología y recursos humanos y económicos.
- Es posible concebir la migración como una herramienta con la que se actualizan formas de ver el mundo que permiten la innovación no sólo productiva, sino sociocultural.

- Los retornos de los migrantes pueden generar cambios productivos y socioculturales que detonan el desarrollo local de su comunidad.

Una categoría que permite incluir las diversas facetas del potencial de aporte de los migrantes es la noción de Bourdieu de “capital” como relación social en un sistema de intercambio; incluye tanto bienes materiales como simbólicos, que pueden ser adquiridos, acumulados e intercambiados. Este capital puede ser de tres tipos: económico, cultural y social. Es decir, los recursos materiales y simbólicos que los migrantes adquieren en el proceso de salir del país, permanecer en el extranjero y volver nuevamente, constituyen en realidad relaciones sociales que pueden ser ventajosas para ellos y para sus entornos.

El capital cultural está conformado por información y conocimiento (Garzón, 2012). Se le encuentra, de acuerdo con Bourdieu, en tres modalidades: incorporado, acumulado e institucionalizado. De manera muy sucinta, el capital simbólico o incorporado se manifiesta a través de prácticas y representaciones tales como los valores, actitudes, habilidades y comportamientos de las personas. El capital acumulado se refiere al consumo de determinados bienes materiales que se ubican de manera general en el ámbito del consumo cultural. Finalmente, el capital cultural institucionalizado consiste básicamente en las credenciales de la educación formal que las personas adquieren en su trayectoria de vida (Bourdieu, 1979).

El capital social se refiere a los recursos disponibles de las personas derivados de su participación en redes sociales (García-Valdecasas, 2011). La literatura del capital social es diversa, y dentro de ella se ubican tres expresiones de este tipo de capital: la que se refiere a los vínculos personales directos, tales como el sentimiento de confianza y el sentido de comunidad (*bonding*); las expresiones de colaboración social (*bridging*), que implican la probabilidad de organizarse con los vecinos ante problemas compartidos de diversa índole; y finalmente, el capital social relativo a las relaciones institucionales que implica tanto la confianza en las instituciones como la participación ciudadana (*bricking*) (Larsen *et al.*, 2004).

Sobre estas relevantes temáticas existen diversos estudios que buscan dar cuenta de la relación entre las categorías de capital cultural y capital social con el fenómeno migratorio de retorno.

Entre los efectos económicos producidos por el retorno, Fernández (2011a) destaca el trabajo de Jean Papail, quien estudia la actividad econó-

mica de un grupo de microempresarios en su retorno de Estados Unidos. Para Papail es relevante investigar cómo la duración de la estancia en el vecino país —y las habilidades adquiridas durante la misma— son factores importantes en los cambios tanto de su estatus como de sus inversiones.

Por su parte, Navarro (2003) realizó una investigación en la población michoacana de Santiago Tangamandapio, a través de la historia de vida de seis migrantes retornados, enfocándose en su reinserción productiva. La autora documentó las actividades económicas en las que los migrantes han realizado sus inversiones: el comercio, la industria textil, la agricultura y la carpintería son las actividades en las que han canalizado sus ahorros. El objetivo de la investigación era comprender la determinación de regresar a su comunidad de origen y convertirse en agentes dinámicos y de cambio social. La autora concluye que el retorno tiene un efecto positivo debido a los beneficios económicos, sociales y políticos en la comunidad; califica a los migrantes retornados como “agentes modernizadores” por su reactivación de la economía local y la transformación de los patrones familiares y educativos.

Fernández (en Cebada y Fernández, 2010) presenta una revisión bibliográfica acerca de las consecuencias del retorno en temas de economía local y generación de empleo, patrones de consumo, reconfiguración arquitectónica y diversidad religiosa en el caso específico de Huandacareo, Michoacán. En este estudio se concluye básicamente que la migración de retorno en Huandacareo ha traído cambios sociales significativos, cuyas consecuencias son distintas según el tipo de retorno. Los retornantes “inversores”, además de dinamizar la economía local permitieron la construcción y reconstrucción de élites económicas, políticas y sociales. Quienes regresan a su localidad porque se han jubilado, traen consigo nuevos hábitos, habilidades y una imagen exitosa, además de que eventualmente invierten en nuevos proyectos económicos. Los autores señalan que las consecuencias de los retornados religiosos en esta localidad resultan ambivalentes, ya que por un lado posibilitan una mayor diversidad religiosa, pero también se ven involucrados en roces y conflictos con la jerarquía y algunos practicantes católicos. Los retornados enfermos, por otra parte, constituyen una carga para los familiares en cuanto a gastos y desgaste emocional. Los autores aseguran que los deportados son proclives a “formar pandillas y enrolarse en problemas de narcotráfico y drogadicción, desencadenando conflictos sociales” (p. 90).

**Tabla 2.** Encuestas que incluyen temas de capital cultural y capital social

Encuesta y alcance	Temáticas que aborda
<p><b>Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales (2010)</b></p> <p>Representatividad nacional y para 32 entidades federativas</p> <p>En 2003 tuvo su antecesora, la Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales. Se obtuvo una muestra representativa de cada una de las cinco regiones y estratos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cine</li> <li>• Danza</li> <li>• Música</li> <li>• Teatro</li> <li>• Zonas arqueológicas</li> <li>• Museos</li> <li>• Literatura</li> <li>• Artes plásticas</li> <li>• Artes visuales</li> <li>• Prácticas artísticas y culturales</li> <li>• Exposición a medios</li> <li>• Patrimonio inmaterial</li> <li>• Equipamiento cultural</li> <li>• Economía de la cultura</li> <li>• Turismo cultural</li> <li>• Gasto cultural</li> <li>• Uso del tiempo libre</li> <li>• Percepción de la cultura</li> <li>• Valores</li> </ul>
<p><b>Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2001, 2003, 2005, 2008 y 2012)</b></p> <p>Representatividad nacional</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tenencia de credencial de elector</li> <li>• Evaluación del sistema político</li> <li>• Decisiones y acuerdos para gobernar de las élites</li> <li>• Normas y actitudes de las élites</li> <li>• Normas y actitudes políticas de los ciudadanos</li> <li>• Relación de los ciudadanos con el gobierno</li> <li>• Evaluación del sistema político</li> <li>• Relación de ciudadanos con otros ciudadanos</li> <li>• Religiosidad</li> </ul>

<p><b>Encuesta Nacional de Capital Social (2006 y 2011)</b></p> <p>En 2006 sólo se levantó en zonas urbanas.</p> <p>La encuesta es representativa a nivel nacional, rural/urbano y por regiones del país.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Confianza del entrevistado en otras personas, organizaciones e instituciones.</li> <li>• Participación en asociaciones, organizaciones sociales y redes informales.</li> <li>• Percepción de las personas sobre la unidad social y la acción colectiva.</li> <li>• Apreciación de las personas sobre la presencia de valores tales como inclusión, interés público, responsabilidad, legalidad o conciencia ciudadana en el contexto de la comunidad social en la que se actúa.</li> <li>• Redes sociales y su uso para resolver necesidades habituales.</li> <li>• Percepción sobre violencia y seguridad.</li> <li>• Grado de sociabilidad.</li> <li>• Capital social en el marco del Programa Oportunidades.</li> </ul>
---	---

Fuente: elaboración propia a partir de información de Conaculta, SEGOB y SEDESOL.

Luis Felipe García Barragán y Tonatiuh García Campos (2010) centran su interés en identificar las formas en que la migración afecta las percepciones de una determinada localidad; para ello realizaron un estudio en municipios de Guanajuato con importantes índices de migración externa (aunque no de retorno). Con un enfoque psicosocial, analizaron una serie de valores o “premisas histórico-socio-culturales” como el “machismo”, la “virginidad”, la “autoridad”, el “respeto”, el “amor” y la “obediencia afiliativa”. De acuerdo con sus hallazgos, los municipios se diferencian según el índice migratorio respecto de algunos aspectos de lo que denominan “cultura tradicional”; particularmente la condición de género resulta tener influencia en la percepción de la virginidad prematrimonial y la obediencia.

Juan José Russo Foresto (2010), por su parte, realiza un trabajo de sistematización de nexos teóricos entre dimensiones multiculturales del fenómeno migratorio y dimensiones culturales de la democracia. Su reflexión gira en torno a la necesidad de incorporar, a los aspectos institucionales y estructurales de los regímenes políticos, dimensiones relativas a los valores y a la calidad del capital social en los migrantes.

Como los mencionados hasta aquí, existen numerosos trabajos de tipo cualitativo que de forma creciente abordan el impacto cultural de la migración de retorno. Sin embargo, en el terreno de la información y análisis cuantitativos, la abundancia y riqueza de trabajos es bastante menor. Las encuestas sobre migración diagnostican con mucha precisión temas de flujos migratorios, remesas, y en general aspectos demográficos y económicos; pero excepcionalmente abordan temáticas cuya información permitiría hacer un análisis de capital cultural y capital social. Por otra parte, las encuestas que sí abordan estas dimensiones, no tienen relación con el historial migratorio de los informantes o de sus localidades.

En el ámbito nacional existen tres encuestas que incluyen aspectos relacionados con el capital cultural y el capital social (Tabla 2). Además, otras encuestas abordan parcialmente temas que también se vinculan con estos ámbitos: la Encuesta Nacional de Juventud (2000, 2005, 2010), la Encuesta Nacional de Lectura (2006), la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo Libre (2002, 2009), y en mucho menor medida, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (2011, 2012, 2013, 2014).

Si bien las encuestas nacionales aportan información del estado de Michoacán, sólo en el caso de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales se cuenta con información representativa de la entidad; aunque dicha encuesta permite ubicar las condiciones del estado en el contexto nacional, no cuenta con la cobertura necesaria para explorar los resultados en los distintos municipios. Por otra parte, estas encuestas carecen de información sobre la trayectoria migratoria de los participantes y, más importante aún, no necesariamente incluyen aspectos del capital cultural y del capital social en los que la experiencia migratoria puede haber tenido impacto.

Asumiendo que, entre muchas otras cosas, la experiencia migratoria es sumamente formativa, una encuesta estatal de migración, cultura y capital social tendría que permitirnos identificar las habilidades que se han adquirido y que son indispensables en el mundo contemporáneo, como el emprendedurismo, la alfabetización digital, las competencias interculturales y, en general, ciertas habilidades para la vida. Además, debería incluir aspectos sobre la confianza mutua y sentido de comunidad, la participación en estructuras vecinales, la adhesión a valores cívicos y a formas de participación ciudadana, así como la confianza en las instituciones.

Algunas preguntas que podrían responderse con un estudio de esta naturaleza son, por ejemplo:

- ¿Cuáles son los rasgos del capital cultural y capital social de los migrantes retornados según la duración de su estancia en Estados Unidos, según su edad, sexo, escolaridad previa y causas del retorno?
- ¿Existe correlación entre el capital cultural y el capital social de los migrantes retornados y el de sus municipios?
- ¿Es diferente el capital cultural y el capital social de las comunidades según su porcentaje de migración de retornados?
- ¿Qué factores socioeconómicos de los municipios inciden en el desarrollo de capital cultural y capital social?

Para responder estas preguntas sería necesario realizar un levantamiento en viviendas, incluyendo municipios con distintos grados de migración y porcentajes de retorno. Por ejemplo, un escenario sería seleccionar siete

**Tabla 3.** Municipios con grados de migración alto y muy alto (selección propuesta)

Municipio	Total viviendas	Porcentaje de viviendas con remesas	Porcentaje de viviendas con migrantes	Porcentaje de viviendas con migrantes de retorno	Índice de intensidad migratoria (IIM)	IIM reescalado	Grado de intensidad migratoria
Lagunillas	1,778	13.96	9.03	16.65	2.78	9.12	Muy alto
Copándaro	2,202	26.71	11.55	14.94	2.71	8.96	Muy alto
Huaniqueo	2,193	25.42	13.48	13.18	3.06	9.76	Muy alto
Huandacareo	3,442	24.55	10.82	12.77	2.50	8.46	Muy alto
Subtotal	9,615						
Santa Ana Maya	2,790	15.08	8.14	4.27	1.48	6.11	Alto
San Lucas	5,270	21.83	3.97	3.90	0.81	4.56	Alto
Huetamo	10,985	20.09	7.07	3.30	0.95	4.89	Alto
Subtotal	19,045						

Fuente: elaboración propia con base en datos del Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2010, del Consejo Nacional de Población.



municipios de entre los 69 que cuentan con grados de migración alto y muy alto y que en su conjunto agrupan al 34.8% de las viviendas del estado. De este conjunto, se podría seleccionar los cuatro municipios con el porcentaje más alto de migración de retorno y los tres municipios de más bajo porcentaje (Tabla 3).

Un estudio de esta naturaleza podría contribuir a:

- Comprender mejor el fenómeno de la migración de retorno.
- Visibilizar el valor agregado que representa la migración de retorno.
- Sugerir políticas públicas de educación, inserción económica y empleabilidad de los migrantes retornados.
- Sugerir políticas públicas de fortalecimiento del tejido social en localidades de retorno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, Pierre (1979), "Actes de la Recherche en Sciences Sociales", 30 de noviembre de 1979 (trad. Mónica Landesmann). Texto extraído de: Pierre Bourdieu, "Los tres estados del capital cultural", *Sociológica*, núm. 5, pp. 11-17.
- Cebada, María del Carmen y Eduardo Fernández (coord.) (2010), *Diversidad cultural y migración. Economía, cultura, salud y política*, en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011f/1138/1138.pdf> (consulta: 5 de noviembre de 2014).
- Fernández, Eduardo, R. Ramírez Arellano y H. Daniel Vega Macías (2010), "Tipología de la migración de retorno contemporáneo: impactos y reflexiones desde una población", en María del Carmen Cebada y Eduardo Fernández (coords.), *Diversidad cultural y migración. Economía, cultura, salud y política*, en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011f/1138/1138.pdf> (consulta: 5 de noviembre de 2014).
- Fernández, Eduardo (2011a), "Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno", *Norteamérica*, Revista Académica del CISAN-UNAM, vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 35-68.
- Fernández, Eduardo (2011b), "Ética y migración de retorno: reflexiones desde una población michoacana", *Ide@s CONCYTEG*, vol. 6, núm. 70, pp. 477-499.
- García Barragán, Luis Felipe y Tonatiuh García (2010), "Efecto de la migración en las premisas socioculturales", en María del Carmen Cebada y Eduardo Fernández (coord.) (2010), *Diversidad cultural y migración. Economía, cultura, salud y política*, en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011f/1138/1138.pdf> (consulta: 11 de febrero de 2015).
- García-Valdecasas, José I. (2011), "Una definición estructural de capital social", *EDES- Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 20, núm. 6, en: [http://revista-redes.rediris.es/html-vol20/vol20\\_6.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol20/vol20_6.htm) (consulta: 1 de octubre de 2014).
- Garzón Guillén, Luis (2012), "La relevancia del concepto de capital cultural de Bourdieu en la investigación sobre las migraciones calificadas procedentes de América Latina", paper, en: [www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/1205.doc](http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/1205.doc) (consulta: 11 de febrero de 2015).

- Larsen, L., S.L. Harlan *et al.* (2004), "Bonding and Bridging. Understanding the Relationship between Social Capital and Civic Action", *Journal of Planning Education and Research*, núm. 24, pp. 64-77.
- Montoya Arce, J., R. Salas Alfaro y J.A. Soberón Mora (2011), "La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos", *Gaceta Laboral*, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, pp. 143-168.
- Navarro Ochoa, A. (2003), "Permanencia y retorno: el caso Santiago Tangamandapio", en Gustavo López Castro (coord.), *Díspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 337-361.
- Ríos, Maricela y Arun Kumar Acharya (2012), "Reorientación productiva de los migrantes: el caso de Santiago Matatlán, Oaxaca", *Migración y Desarrollo*, vol. 10, núm. 19, pp. 92-116, en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992012000-200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992012000-200004&lng=es&tlng=es) (consulta: 15 de abril de 2015).
- Russo, Juan (2010), "Migración, multiculturalidad y calidad democrática", en María del Carmen Cebada y Eduardo Fernández (coord.) (2010), *Diversidad cultural y migración. Economía, cultura, salud y política*, en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011f/1138/1138.pdf> (consulta: 11 de febrero de 2015).



*Cosecha*

# Migración de retorno en tiempos frágiles en Michoacán

---

Gustavo López Castro\*

## INTRODUCCIÓN

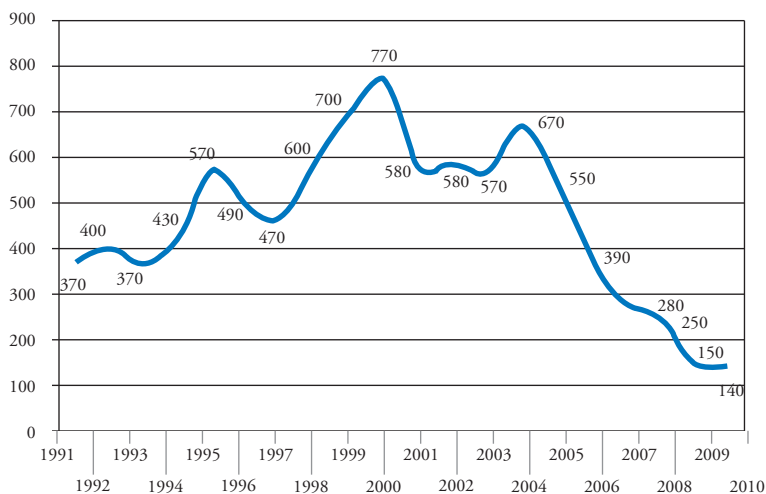
La migración de retorno es actualmente uno de los temas más relevantes en los estudios migratorios, tanto por su importancia cuantitativa como por las repercusiones sociales, económicas y políticas que puede tener en las regiones donde ha estado creciendo.

Las migraciones, como fenómeno social, son de un dinamismo y variabilidad impresionantes; en parte tienen las características de todo fenómeno demográfico que se desarrolla en el lapso de un buen número de años, pero al mismo tiempo poseen características que las hacen reaccionar rápidamente a coyunturas políticas, sociales y económicas. Eso las convierte, para sociólogos y antropólogos, en un fenómeno social fascinante de ser investigado.

En el caso de las migraciones entre México y Estados Unidos, en los últimos 30 años hemos visto cambios realmente importantes que tienen que ver con las modalidades, la dinámica y las características sociodemográficas de los migrantes. Hace 27 años la ley Simpson-Rodino/IRCA catalizó cambios que venían gestándose en las migraciones mexicanas y contribuyó a masificar los flujos migratorios; esto, desde luego, aunado a las crisis económicas mexicanas, la reestructuración de la economía estadounidense, la maduración de las redes sociales de los migrantes en Estados Unidos y la apertura de los mercados laborales de regiones diversas en ese país. Apare-

\* Profesor-investigador, El Colegio de Michoacán. Doctorado en Sociología por la Universidad de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, Francia, Junio 2000.

**Gráfica 1.** Migraciones anuales de mexicanos a EEUU 1991-2010 (en miles)



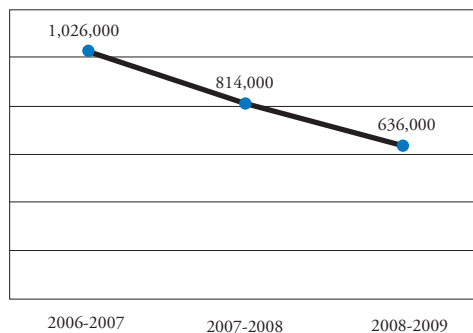
Fuente: Passel *et al.*, 2012.

jado a todo esto encontramos cambios importantes en la organización social de pueblos y localidades de donde salían migrantes con y sin documentos, entre ellos, cambios en la organización de las familias y un aumento sostenido del monto y frecuencia de las remesas (Lozano, 2011).

Esta situación que dibujo tan rápidamente, desde 2007 ha venido cambiando drástica y aceleradamente. Actualmente atestiguamos desde la sociología, la antropología, la ciencia política y la economía, sólo para citar algunas disciplinas que analizan este fenómeno, cómo las remesas han venido fluctuando con largos periodos a la baja, cómo las deportaciones se han disparado a cifras que no se veían desde la gran crisis de 1929, un número creciente de migrantes de retorno voluntario e involuntario, un ligero descenso de la población de origen mexicano en Estados Unidos y una disminución sensible de las aprehensiones en la frontera por parte de la patrulla fronteriza (Alarcón, 2009; Passel y Cohn, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Lozano, 2011).

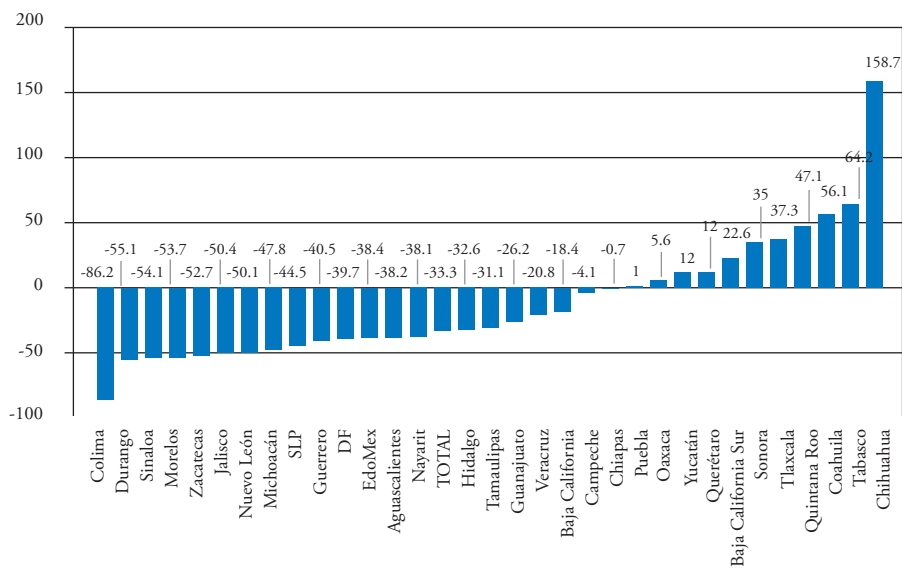
Jorge Durand *et al.* (2009) resumen muy bien el debate acerca de los cambios que se están viviendo: endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, resurgimiento de un clima social antinmigrante y xenófobo y una virtual militarización de la frontera, y desde luego la crisis económica de 2008 como factores de primer orden para explicar estos cambios. Incluso asegura

**Gráfica 2.** Flujo migratorio de mexicanos a EEUU, ENOE 2006-2009



Fuente: Passel y Cohn, 2009.

**Gráfica 3.** Población migrante: variación porcentual entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010



Fuente: tomado de Jardón, 2013.

que esto no se trata de un evento único y sin antecedentes, pues afirma que cada cierto tiempo hay cambios que vienen a propiciar una nueva fase migratoria. Eso ocurrió en la fase de las primeras migraciones, que finalizó más o menos en 1940, con las crisis y recesiones económicas y las consecuentes deportaciones masivas; le siguió la época de los programas braceros de 1942 a 1964, y enseguida tuvimos el auge de la migración indocumentada entre 1965 y 1986. Precisamente en ese año empezó la época conocida como de la amnistía o la ley Simpson-Rodino. Actualmente estaríamos asistiendo a uno de esos cambios paradigmáticos que empezó en 2008.

Ese año, marcado por la crisis económica en los Estados Unidos, es el punto de quiebre de cambios sociodemográficos en las migraciones de México a Estados Unidos que ya se venían gestando desde años antes. En la Gráfica 1 se muestran los cambios en las migraciones anuales de mexicanos a Estados Unidos de 1991 a 2010 según estimaciones del Pew Hispanic Center compiladas a partir de varias fuentes. Se aprecia un comportamiento errático de los flujos con altibajos evidentes.

En cuanto a los datos generados en México, vemos la misma tendencia a la baja; según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), el flujo de migrantes mexicanos se sostuvo a la baja entre 2006 y 2009, pues pasó de un poco más de un millón a 636 mil, según se aprecia en la Gráfica 2.

El Censo de 2010 también registró esa baja, pues en 22 entidades federativas hubo un descenso en el número de migrantes, o por lo menos una desaceleración del flujo; estados de añeja tradición migratoria como Michoacán, Jalisco y Guanajuato tuvieron esos descensos, lo mismo que entidades consideradas como de migración emergente, como el Estado de México, Veracruz e Hidalgo. La variación porcentual que se muestra en la Gráfica 3 da cuenta de cómo Colima tuvo la variación más amplia, en tanto que Hidalgo se situó por encima de Guanajuato, Puebla, Oaxaca y Tlaxcala, considerados igualmente como estados de migración emergente.

## INTENSIDAD MIGRATORIA Y RETORNO EN MICHOACÁN

Un indicador hasta ahora muy preciso es el que construye el Consejo Nacional de Población (CONAPO) para caracterizar la intensidad de las migraciones; el Índice de Intensidad Migratoria ha mostrado también cómo el dinamismo de los cambios está afectando los componentes del flujo. A



nivel nacional, según este índice de CONAPO, el porcentaje de hogares que reciben remesas disminuyó entre 2000 y 2010, pues pasó de 4.47% a 3.63%; los hogares que tienen emigrantes pasaron de 3.95% a 1.94%, y el porcentaje de hogares con migrantes de retorno aumentó de 0.87% a 2.19% del total de hogares en el país. Estas variaciones indican las condiciones en que se están moviendo los flujos migratorios en la actualidad: inseguridad en la frontera y en la contratación de coyotes, bajas tasas de ocupación y desempleo en los mercados laborales en Estados Unidos, incremento de las deportaciones, enrarecimiento del clima social y hostilidad hacia los migrantes en muchas regiones de Estados Unidos, entre otros.

A nivel municipal, Michoacán registró un aumento de 93.8% en los municipios con viviendas con migrantes de retorno respecto del quinquenio anterior; 58.49% de estos municipios registraron un aumento mayor al 100% (Tabla 1). Aunado al aumento en el retorno, las remesas registraron una disminución en 62.83% en los 113 municipios. Por otra parte, la migración circular por vivienda del quinquenio anterior registró una disminución en el 63.71% de los municipios.

**Tabla 1.** Porcentaje de viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior en Michoacán, 2010

Rango porcentual	No. de municipios de todo el país por categoría	Guanajuato		Jalisco		Michoacán	
			%		%		%
8.38-17.43	192	11	5.7	20	10.4	22	11.5
5.59-8.38	359	14	3.9	49	13.6	40	11.1
3.16-5.59	519	17	3.3	34	6.6	39	7.5
1.42-3.16	555	3	0.5	18	3.2	11	2.0
0.03-1.42	753	1	0.1	3	0.4	1	0.1
0%	78	0	0.0	0	0.0	0	0.0

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI. Muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda 2010.

## LA EXPERIENCIA DEL RETORNO

Las salidas y el retorno son dos caras de la misma moneda. En algunas etapas históricas, y de acuerdo a particularidades y coyunturas sociales, políticas y económicas, una ha prevalecido sobre la otra, o incluso se han equilibrado. Este, al parecer, es el caso de los flujos en los últimos cinco años: las salidas y los retornos de migrantes mexicanos han llegado a una especie de *impasse*, donde ambas oscilan en alrededor de 280 mil por año en el último quinquenio; Jeffrey Passel, en un reporte sobre la tasa neta migratoria de México, aduce que

[...] de 2005 a 2010 un total de 1.4 millones de mexicanos inmigraron en Estados Unidos, menos de la mitad de los 3 millones que lo habían hecho en el periodo de 1995 a 2000. Mientras tanto, el número de mexicanos y sus hijos que se movieron de los Estados Unidos a México entre 2005 y 2010 llegó a 1.4 millones, aproximadamente el doble del número que lo había hecho en el periodo de cinco años de la década anterior (Passel *et al.*, 2012, p. 11).

Esto dio pie a hablar de una tasa neta migratoria cero, y generó un debate acerca de la posibilidad de que la migración entre México y Estados Unidos hubiera llegado a un cese, es decir, estaríamos asistiendo a un momento histórico que daría paso a una migración con otras características. Sin ir muy adelante en el futuro, creemos que el debate debería plantearse en que aun habiendo una tasa neta migratoria muy cercana a cero, el hecho es que varios cientos de miles de personas se siguen moviendo entre los dos países. El hecho, también, es que efectivamente la migración de retorno ahora es un tema que merece la mayor atención.

Es claro que las altas tasas de migración de retorno responden a una serie compleja de factores estructurales, políticos y sociales en ambos lados de la frontera, cuyo resultado es una evidente reincorporación de personas a los hogares, a las comunidades y a las regiones. Las personas que retornan requieren servicios, demandan empleos y pueden o no traer consigo recursos monetarios o de capital humano; el hecho es que, con justo derecho, presionan sobre los recursos disponibles localmente.

Desde principios de septiembre de 2012 hemos estado entrevistando migrantes de retorno, ya sea que hayan regresado voluntariamente o que hayan sido deportados. Hemos hablado con sus esposas y con sus hijos para

ver cómo se han reinsertado en las familias, en las comunidades y en las regiones. Seis de cada 10 están pasando por episodios emocionales muy intensos de ansiedad, depresión y desesperanza frente al futuro. La percepción generalizada es la de sentirse atrapados entre la añoranza de lo que tuvieron en términos económicos y sociales en los Estados Unidos, la falta de oportunidades en su localidad y la imposibilidad de regresar al Norte. Son hombres que han perdido su capacidad de ser proveedores, no cumplen el papel asignado a su género en la sociedad y no ven salidas adecuadas. Además, en varias localidades hemos encontrado migrantes de retorno sujetos a enormes presiones para aceptar empleos cocinando metanfetaminas en el cerro. Este es el dato duro: es difícil ser hombre en estos pueblos.

El sentido de pérdida es enorme en los migrantes de retorno y la mayoría de nuestros entrevistados pasa por ese periodo de sufrimiento que los psicólogos llaman duelo. El duelo por lo dejado de improviso en Estados Unidos es el sentimiento dominante en las vidas de hombres, mujeres y niños deportados y retornados. Para algunos de ellos ese duelo se junta con otros duelos que no han resuelto, como por ejemplo, la pérdida de los padres durante la ausencia de ellos. Un migrante deportado nos contaba cómo al regresar a su pueblo, después de varios años de ausencia, no reconocía ni siquiera la calle donde estaba la casa de sus padres, los cuales ya habían muerto. Una persona que lo reconoció le dio las instrucciones para llegar, pero al estar frente a su antigua casa se sentó en una piedra sin poder entrar. Es claro cómo ese lugar al que llegaba de nuevo había perdido el significado que había tenido para él, y debido a ello ha tenido que ir reconstruyéndolo con renovadas relaciones. Dos años después de ese suceso, cuando nos lo contaba hace unos meses, era evidente que no había podido superar esos duelos y su constante de vida, aún hoy, es un sufrimiento para el que no tiene salidas. Esa frontera relacional, esa falta de salidas se manifiesta en una cierta incapacidad real de pensar el futuro. Uno de estos retornados nos dijo “planes aquí no, no tengo planes porque no hay nada, no hay trabajo, planes de regresar tampoco porque no tengo dinero y es muy peligroso”. Así ha estado desde hace tres años; y lo trágico es que no es que se encuentre en un estado de indefinición, sino que sabe muy definitivamente que ha agotado sus opciones, sus salidas.

El cierre de las posibilidades se ejemplifica también por lo que piensan los que no son migrantes de los que han regresado. Una idea generalizada es que, a pesar de que los hayan deportado o se hayan venido a México por haber perdido su empleo, de cualquier manera debieron de hacer algo mientras es-

tuvieron trabajando en el Norte, de alguna manera tendrían que estar mejor que los que no se fueron. Por eso, quienes regresan “sin haber hecho nada, ni una casa, ni comprado un terreno, ni nada”, reciben el estigma de flojos o “echados a perder”. Las sanciones sociales por “no haber cumplido” las metas familiares o las expectativas que se depositaron en ellos van desde las críticas veladas hasta el ostracismo y la expulsión simbólica de las redes de apoyo.

Por su parte, los retornados y devueltos se sienten tratados injustamente “por los que no saben lo que se sufre allá ni saben cómo fue la salida de Estados Unidos ni cómo se gastó lo ganado”.

Estos desencuentros fronterizos, relacionales, han enrarecido el clima social de pueblos y comunidades rurales donde la migración de retorno y los devueltos son ya un componente importante. Estos espacios fronterizos relacionales se están convirtiendo en verdaderos espacios heterotópicos, según los definió Foucault; espacios de exclusión dentro de una colectividad. Sobre todo pertenecen a estos espacios heterotópicos los migrantes que han sido deportados debido al Programa de Comunidades Seguras que tan celosamente siguió el presidente Obama en su primer mandato, y cuyo resultado fue la expulsión inmediata de miles de migrantes sin documentos que estuvieran siguiendo o hubieran sido sujetos de una sanción judicial. Faltar a una cita en la Corte, o una multa no pagada, o estar en la cárcel por una falta fueron razones de la expulsión inmediata de miles de migrantes de Estados Unidos. Muchos de ellos llegaron a sus comunidades de origen, o de origen de sus padres, a vivir como extranjeros en una tierra desconocida.

En otro nivel, la migración de retorno está teniendo impactos en la propia estructura económica de la localidad, pues implica una disminución de los ingresos de decenas o cientos de familias en las comunidades. Seis de cada diez familias con migrantes de retorno que hemos entrevistado han visto reducidos sus márgenes de comodidad, de alimentación suficiente, de vestido adecuado y de atención médica. Es decir, se han vuelto pobres.

### **VOLVER Y ADAPTARSE A LAS CIRCUNSTANCIAS CAMBIANTES EN LA FAMILIA Y EN LA COMUNIDAD**

También se han presentado cambios en las estructuras familiares. Por ejemplo, aunque es poco lo que en sociología y antropología hemos investigado acerca de hasta dónde los vínculos personales y afectivos se resienten o se

consolidan cuando la ausencia de uno de los miembros de la pareja se prolonga indefinidamente, la estancia de los mexicanos en aquel país, con o sin documentos, se ha ampliado considerablemente en los últimos diez años. Desde luego, una mayor permanencia en los Estados Unidos no significa necesariamente una pérdida del contacto de los miembros de las familias transnacionales (Le Gall, 2005). Otra cosa es la calidad de ese contacto o los objetivos (Foucault, 1987) del mismo. Cuando Verónica me decía que al principio la comunicación de Martín con sus hijos y con ella misma era fluida y comunicativa se refería a los términos cualitativos de la misma, y con eso ella estaba contenta, pues a pesar de la ausencia había una figura masculina y de autoridad en la familia que, de vez en cuando, compartía el poder de decidir sobre lo mejor para los hijos. Pero con el tiempo esa calidad se deterioró y Verónica dejó de pensar en su relación marital en términos de pareja.

La distancia geográfica entre las parejas es un elemento que se ha pensado que puede tener repercusiones serias en el mantenimiento de la propia pareja y de la familia; más de una vez se ha acusado a la migración de causar la llamada “desintegración familiar”. Asimismo, se ha adjudicado un valor alentador de las infidelidades a la imposibilidad de la relación cara a cara. No obstante, algunos estudios aducen que en esas circunstancias de migración de uno de los miembros de la familia, ésta se reconstruye como comunidad imaginada (Bryceson y Vuorela, 2002); evidentemente, se trataría de una comunidad que requiere de continuados esfuerzos de todos los miembros para mantener los vínculos entre ellos (Sørensen, 2005).

En esa pequeña comunidad imaginada particular es posible entender cómo los vínculos paternos-maternales se mantienen en el tiempo y en la distancia. En más de una ocasión hemos visto cómo la migración provoca un acercamiento emocional y afectivo entre los hijos y el padre ausente debido, en parte, a la comunicación frecuente del padre por teléfono, comunicación que estando el padre en la localidad era escasa o inexistente.

## REPARACER ANTE LA PAREJA

La situación de la conyugalidad es un poco diferente. Aunque también hemos encontrado un mejoramiento de la comunicación, e incluso una mejor expresión verbal del amor y el cariño entre los cónyuges, lo cierto es que la mayor parte de los casos que hemos documentado no se ajustan a esa

dimensión. Durante un cierto tiempo ambos miembros de la pareja hacen esfuerzos por mantener lo que muchos antropólogos han llamado conyugalidad a distancia, pero empíricamente, al parecer, hay un límite temporal, variable según las experiencias matrimoniales, pero en el que casi indefectiblemente sobreviene un cierto alejamiento, un desabasto de emociones; aunque esto no necesariamente conduce a la ruptura, sí lleva a un deterioro de las relaciones y la intimidad. La pregunta que nos surge es si se trata de un proceso reversible y la hipótesis es que sí, es un proceso que se puede reanudar y en el que, hasta donde lo hemos observado en parejas mayores de 45 años, se regresa a una cierta normalidad en las relaciones afectivas de la pareja cuando la separación cesa. No siempre, ni en todos los casos, pero la plasticidad de las relaciones, lo líquido de las relaciones diría Bauman, posibilita las reinversiones afectivas (Bauman, 2006).

En 2009 estaba facilitando un taller de reflexión sobre la familia y la migración en un pueblo rural de Michoacán al cual había sido invitado por un grupo social de la localidad, y en el grupo de mujeres que lo estaba tomando se encontraba Verónica, una de mis informantes con cuyos hijos había trabajado previamente en un proyecto sobre socialización de niños migrantes. Verónica, de 40 años, tenía cinco años sin ver a su esposo, migrante indocumentado que trabajaba en una empacadora de pollo en Iowa. Durante el taller Verónica estuvo muy seria y en la tercera sesión, de cuatro que componían el taller, se soltó llorando en una de las dinámicas. Su llanto conmovió a todos los participantes y contagió a un par de ellas. Una facilitadora del grupo coordinador puso en acción sus técnicas de contención y a la media hora se reincorporaron al taller. Verónica decidió quedarse a platicar después de la sesión y nos contó que no había podido más con su angustia y al verse en un ambiente acogedor y de confianza se soltó y lloró; su angustia tenía que ver, principalmente, con el hecho de haber estado sola durante cinco años y haber recibido la noticia de que su marido regresaría a probar suerte instalando un negocio en el pueblo con los ahorros que había hecho trabajando horas extras en la empacadora. Las emociones contradictorias que ella sentía iban de la alegría al miedo, de la excitación a la tristeza, de la ilusión a la desconfianza. Había visto a su marido en fotografías y videos y había notado que había engordado ¿y si ahora no le gustara que la tocara, qué iba a hacer? Durante casi todo el tiempo su marido había hablado cariñosamente con sus hijos casi cada semana, pero en el último año había espaciado las llamadas y se mostraba

más cortante con ellos ¿Y si sus hijos no lo aceptaban como padre y le faltaban al respeto? Estas y otras preocupaciones son la constante de cientos, de miles de mujeres de todas las edades que se quedan en pueblos, rancherías y colonias como las modernas penélopes.

## NARRATIVAS DEL RETORNO

Más arriba nos habíamos referido al caso de un migrante deportado que en septiembre de 2012 nos contaba que al regresar a su pueblo, después de varios años de ausencia, no había podido llegar sin ayuda a la casa de sus padres, los cuales ya habían muerto; muchas calles se habían pavimentado y tenían un nuevo trazo, el pueblo había crecido, algunas de sus mojoneras personales (el árbol en medio de la calle principal, la tienda de abarrotes de siempre, la acequia al inicio del poblado) habían desaparecido. Aunque en su vieja casa vivía todavía su hermana, él no se atrevió a entrar hasta que una prima lo invitó a pasar; entonces pudo empezar a reconocer su calle, las habitaciones y el entorno interno del patio como algo recordado y también cambiado. Ese lugar al que llegaba de nuevo había perdido el significado que tenía para él y debido a ello durante un largo tiempo tuvo que ir reconstruyéndolo a partir de renovadas relaciones.

Estos casos de retorno donde la narrativa pasa por la incredulidad, el sufrimiento, los recuerdos y la pérdida, pero también por la resiliencia y las nuevas relaciones, son una constante en el actual trabajo de campo antropológico en los estudios de migración en México.

## NARRATIVAS DE LA HOSPITALIDAD Y REINSERCIÓN

La hospitalidad debida al otro, extranjero o no, es puesta en entredicho ante la posibilidad del retorno definitivo del que se fue, ante la reintegración a un medio que posee recursos limitados y donde la esperanza de salida que implicaba la migración a Estados Unidos se ha reducido drásticamente. La “posibilidad fantástica de absorción” del Otro a partir de la hospitalidad de que hablaba Baudrillard (1995, p. 152), en estos pueblos michoacanos de alta migración de retorno ha devenido en una suerte de desafiliación, según la definición de Castel (1997).

Por ello, los retornados y devueltos se sienten tratados injustamente, pues no fue su decisión autónoma el regresar; es probable que una parte de su discurso sobre la nostalgia pase por la narrativa del regreso siempre presente para “mantener” la identidad, para sentirse parte de la comunidad de origen, para revitalizar su mexicanidad, pero en la práctica la mayoría no había hecho planes reales de regreso. La inevitabilidad del regreso está más bien en el discurso nostálgico que en las bases concretas y en un plan de vida. De hecho, la sorpresa de verse de una día para otro alejado de su sueño de salir adelante, es un factor de estrés que muchos de ellos no pueden sino dejar salir de manera más o menos violenta consigo mismos, con su familia o en la comunidad.

Javier Hernández es un joven de 23 años que a la edad de cuatro años dejó el pueblo de Patambarillo, Michoacán, junto con su familia. Fue deportado de Estados Unidos cuando tenía 20 años; aduce que lo culparon de un robo que no cometió y estuvo preso más de un año hasta que salió libre de cargos, pues se había cometido un error con él. Decidió demandar al Estado y supone que esto fue determinante para que lo deportaran de manera inmediata. En Estados Unidos se quedaron sus padres y hermanos. Cuando le dijeron que lo iban a deportar se asustó porque no sabía a dónde iba a ir, pues sus recuerdos del pueblo eran prácticamente inexistentes. Sus padres hablaron con su tía Elisa, quien continuaba viviendo en Patambarillo y a quien le pidieron que “se encargara de su hijo”. Elisa cuenta que ella fue por Javier hasta La Piedad; en la central de autobuses esperó con cierta ansiedad el autobús en que llegaría Javier, ya que temía no reconocerlo, pero sus temores desaparecieron al ver a “ese prietillo” que se le acercó y le preguntó si era Licha. Javier recuerda el abrazo que se dieron como muy reconfortante, lo que despejó sus miedos. Al llegar a la comunidad el sentimiento que tenía era “de enfermo, carnal, extraño, enfermo de la cabeza, así como triste, pues...”. Su tía Elisa nos comentó que Javier no tuvo ningún problema a su regreso a la comunidad, que simplemente se salía a la calle y que pronto hizo amigos, pero a solas Javier nos dijo que en realidad se la pasaba en las esquinas solo, pensando constantemente qué hacer con su vida. Tener en la comunidad a un familiar que le dio cobijo y cariño fue fundamental para él, además del apoyo recibido por sus padres y hermanos desde Estados Unidos. Su madre se comunicó con un hermano que tiene en una rancharía cercana y le pidió que le regresara una parcela para que su hijo la trabajara. Al momento de la entrevista Javier dijo



encontrarse bien, y hace hincapié en los factores que resultaron esenciales para su mejoría: “Mi familia, bueno mi tía, en especial mi tía la mera verdad, la sentí como mi mamá, me hice de varios amigos [...] Ando contento ya a lo mejor cosecho primeramente”.

Antes de llegar a un estado de relativo equilibrio económico y emocional Javier tuvo que pasar por episodios de ansiedad que “no se los desea a nadie”. Los factores familiares tienen mucho que ver en los procesos de resiliencia que hemos encontrado en el trabajo de campo. Al mismo tiempo, la falta del apoyo familiar, la exclusión de círculos de amistad y de espacios de la comunidad actúan en contra de una reinserción no conflictiva.

En muchos casos el retornado es visto con sospecha. Esa inhospitalidad se expresa en acusaciones vagas pero igualmente desafiadoras. En un grupo focal con mujeres familiares de migrantes la mayoría coincidió en que “en los últimos meses se han dado frecuentes robos en la comunidad, principalmente en las casas que están vacías, no hay casa en Guándaro que esté sola que no le hayan robado algo”. Para ellas, estos sucesos los han ocasionado “los que echan de allá (de Estados Unidos)”, pues “son muchachos que antes no tenían esas mañas, pero regresaron con ellas”.

Esto ha creado un clima social en cierto sentido adverso a los procesos de reincorporación y reinserción de los migrantes de retorno y sus familias, y ha provocado resistencias en muchos niveles sociales sin que haya políticas públicas que trabajen para una reinserción no conflictiva, de acogida y solidaridad. Este clima social de desafiación lleva pronto a malos entendidos, a sobreentendidos, y tarde o temprano a la exclusión.

## **LOS OTROS RETORNADOS: NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES**

No podemos dejar de insistir en la importancia que tiene la migración de retorno en Michoacán, pues por ejemplo, de acuerdo con datos de la Secretaría del Migrante en el estado, para el año 2012 se registraron 40 mil migrantes deportados (Villavicencio, 2012); no obstante, debido a recientes experiencias de trabajo de campo en Michoacán, pensamos que hay una subestimación del fenómeno, pues otros tantos migrantes están retornando sin pasar por la deportación y sin dejar registro administrativo de ello. La masividad de la migración de retorno que se preveía en 2009, sin embargo, no se cumplió a pesar de las condiciones de crisis y vulnerabilidad eco-

nómica de los migrantes en general ya que, como arguyen Papademetriou y Terrazas (2009), la posibilidad o no del retorno tiene que ver más con las condiciones económicas en el país de origen que con las del país de destino.

Ahora bien, por lo que se puede apreciar en el trabajo de campo en las localidades de alta migración en Michoacán, los migrantes están retornando a comunidades rurales más que a las ciudades medias del estado. Esto es consistente con lo que se observa en los censos de 2000 y 2010, donde se aprecia que un importante porcentaje de migrantes de retorno se ubicó en localidades de menos de 2,500 habitantes (33.4%).

Allí en esos pueblos y localidades rurales de por sí precarizados y con una economía endeble, y por lo tanto un mercado de trabajo limitado, la migración de retorno está teniendo impactos en la propia estructura económica, pues implica una disminución de los ingresos de decenas o cientos de familias en las comunidades. Como ya se afirmaba, en más de la mitad de las familias con migrantes de retorno que hemos entrevistado (60%) se percibe un deterioro de sus niveles de comodidad, de alimentación, de vestido y de atención médica. Con un mercado de trabajo que ofrece pocos jornales y limitados a una o dos veces por semana, la presión de más demanda implica serios desajustes.

Muchos migrantes entrevistados adquirieron destrezas y habilidades laborales en los Estados Unidos, pero no tienen la capacidad de ponerlas en práctica en sus lugares de retorno por no contar con capital económico, y en algunos casos por haber perdido su capital social y hasta su capital simbólico. Esto último puede suceder, por ejemplo, si el migrante dilapidó su dinero mientras ganó dólares, o si fue un padre de familia desobligado; en estos casos las redes sociales les retiran su apoyo, lo que disminuye aún más sus posibilidades de regresar a Estados Unidos.

Evidentemente, junto con los hombres y las mujeres deportados o de regreso en Michoacán tenemos a un número indeterminado de niños, niñas y adolescentes que están regresando. Son niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos pero que por razones diversas viven ahora con sus padres en México; aunque hemos entrevistado a muchos niños y niñas con experiencia migrante, o que han sido dejados atrás por sus padres, en este trabajo nos concentramos en las narrativas de los que nacieron en Estados Unidos y viven con sus padres en Michoacán.

En una entrevista le preguntamos a Christopher (de 6 años) que de dónde era. Se puso pensativo un momento y respondió “de aquí de Méxi-

co”. La mamá intervino diciendo “no les entendió”. Preguntamos entonces “¿dónde naciste?”, y rápidamente contestó “en Estados Unidos”.

De todos los niños que están regresando con su familia porque han sido deportados o han decidido regresar, una tercera parte nació en los Estados Unidos; todos los niños que nacieron en aquel país saben de ese hecho, pero más de la mitad de ellos se reconocen como que “son de México”.

Esta autoidentificación como “ser de México” no les impide reconocerse como nacidos en Estados Unidos, pero al mismo tiempo les ofrece la dualidad de la etnicidad que otros niños en sus círculos cercanos no tienen. Esto es importante, pues como dice Julie García, marca el comportamiento social y político así como las actitudes (García, 1993) y refleja cómo se ven ellos mismos en relación a sus padres, al resto de su familia y sus pares. Esto que constatamos en entrevistas a profundidad con niños, niñas y adolescentes entre 6 y 16 años en Michoacán, no es una autoidentificación dada de una vez y para siempre; en la literatura sobre identidades e identificación hay un consenso respecto a que éstas son cambiantes y contextuales, es decir, las experiencias de vida, los contextos educativos, los logros mismos en la escuela, el estatus socioeconómico y la socialización permiten esos cambios en el tiempo (Tovar y Feliciano, 2009). Pero hay una derivación local en la discusión y negociación al seno de las familias donde uno o varios de los hijos son nacidos en Estados Unidos y el resto de los miembros de la familia nuclear son o han sido indocumentados.

Los niños que se quedan atrás (*left behind*) por la migración de sus padres han sido considerados (y lo son) el eslabón más débil en la estructura familiar migrante; no son tomados en cuenta en la decisión de migrar, son generalmente los últimos de la familia en migrar (si es que alguna vez se los llevan), son amenazados con nunca llevárselos si se portan mal, y por ser menores no reciben las remesas directamente, aunque vayan destinadas a ellos (Joanna Dreby, 2007; Hondagneu-Sotelo, 1994; Levitt, 2001). Además, Levitt (2001) ha encontrado que estos niños pagan un alto costo emocional a largo plazo por la separación de sus padres; asimismo, Silvia Giorguli (2004) ha encontrado que los niños con padres migrantes tienden a tener un peor desempeño escolar que aquellos que viven con sus dos padres, tienen más probabilidades de abandonar la escuela y frecuentemente terminan sin estudiar ni trabajar cuando son adolescentes.

Desde luego, la contraparte de esto son los estudios que demuestran cómo los niños y las niñas, de alguna manera, también reciben ciertos be-

neficios en las familias transnacionales, por ejemplo, tienen acceso a las redes sociales que soportan la migración, tienen mejor acceso a la salud que sus pares en familias no migrantes (Frank, 2005; Kanaiupuni y Donato, 1999), no de manera directa, pero reciben los beneficios de las remesas que envían sus padres, y tienen acceso a bienes y servicios que sus pares en familias no migrantes no tienen.

Los niños que han regresado en los últimos cinco años comparten con los niños dejados atrás algunos de los rasgos socioeconómicos y culturales de los niños en familias no migrantes. Sorprendentemente los nacidos en Estados Unidos que han regresado junto con sus padres transitan por el duelo con mayores recursos emocionales que los adultos, aunque la pérdida de su entorno vivido, el alejamiento de familiares conocidos, el dejar atrás amigos, maestros y escuela para llegar a un entorno desconocido, con familiares no familiarizados, con maestros y escuela desconocidos, tiene enormes impactos en su vida social y en su psique. Por ser los recién llegados, los que traen costumbres de alimentación y entretenimiento diferentes, son fácilmente objeto de acoso escolar por sus pares: de enero a mayo de 2013, de las nueve escuelas en las que hemos trabajado en el noroeste de Michoacán, en las nueve hemos encontrado que por lo menos un estudiante con antecedentes migratorios fue expulsado por problemas de conducta. En buena medida esos problemas conductuales y relacionales en la escuela han sido motivados por la falta de adaptación y de aceptación. El psicólogo del DIF local en Numarán, que ha tratado terapéuticamente a algunos niños retornados, opina que “Los niños se sienten mal consigo mismos, no se sienten parte del ambiente, y piensan ‘¿quién está mal?’. Y su respuesta siempre es: ‘pues yo, yo soy el problema’”.

No obstante lo anterior, nuestras observaciones indican que ese periodo de duelo y desadaptación es mucho menor entre los niños retornados que entre los adultos también retornados; el poder de la resiliencia hace que a la vuelta de cuatro meses, en promedio, los niños se muestren más confiados, más equilibrados emocionalmente, más capaces de relacionarse y de reaccionar de manera no agresiva a las condicionantes de su nuevo entorno. Nuestra hipótesis, a la que aún estamos tratando de encontrarle sentido en las narrativas de los propios niños y de sus padres, es que esa resiliencia pasa por la confianza y el poder que les da saberse una esperanza al principal problema del que tanto y tan seguido se quejan sus padres: no tener papeles para irse de nuevo al Norte. En ese panorama gris se dibuja la

esperanza en la imagen de un niño. Esos niños nacidos en Estados Unidos son la única salida posible al futuro. La posibilidad de que al cumplir la mayoría de edad estos niños tengan la oportunidad de solicitar una *green card* para sus padres está cambiando la correlación de fuerzas al interior de las familias en un proceso de arreglos donde el niño obtiene mayor poder en las decisiones familiares. Tres de cada cinco niños menores de 10 años con los que hemos hablado saben claramente que sus padres han depositado en ellos el peso de la responsabilidad de la vida futura de la familia.

“Cuando sea grande les voy a arreglar a mis papás y mis hermanos” se ha convertido en el mantra que palia la ansiedad, el estrés y la desesperanza de muchos padres y madres deportados. Por eso, en las narrativas de los padres acerca de la historia migratoria familiar no es fortuito que insistan delante de los niños que ellos, los niños nacidos en Estados Unidos, son “americanos por derecho”. Por eso, cuando Christopher respondió que era de México la mamá intervino nerviosa para decir que no me había entendido, y la sola mirada de la madre le hizo recordar a Christopher que lo importante era que había nacido en Estados Unidos.

Me parece que las expectativas de los padres respecto a estos niños nacidos en el Norte es un peso enorme que los niños no deberían de cargar; pero eso les reporta ciertas ventajas. Su agencia se ve incrementada y pueden influir en algunas decisiones familiares; Dreby, al analizar las relaciones de poder al interior de la familia transnacional, encuentra que las reacciones negativas de los niños ante la separación finalmente moldean las trayectorias migratorias de la familia cuando los padres toman subsecuentes decisiones migratorias basados en las respuestas de los niños a la separación (Dreby, 2007). Igualmente, pensamos que el poder simbólico y real que los niños nacidos en Estados Unidos están introduciendo en las familias debido a “ser nacidos en el Norte” moldea también las decisiones de corto y mediano plazo de la familia respecto al uso de los ahorros, de la obligatoriedad de la escuela, del regreso indocumentado de los padres y de la separación.

## EPÍLOGO

Los datos disponibles, tanto de las encuestas nacionales y los censos como de los estudios de comunidad, indican claramente que existe un fuerte retorno de migrantes nacionales que es mayor al del periodo anterior

(CONAPO, 2012). Las migraciones de mexicanos a Estados Unidos se han complejizado, pues las migraciones no han cesado, a pesar de que estadísticamente haya una tasa neta migratoria de cero (Passel *et al.*, 2012); el hecho es que aproximadamente 280 mil personas cada año salen de pueblos, comunidades y ciudades rumbo al Norte, y otro tanto regresa por deportación o voluntariamente. De esta manera, en un mismo municipio de Michoacán, de Guanajuato, de Jalisco o de Hidalgo, tenemos un alto porcentaje de hogares con emigración, muchos hogares con migrantes de retorno, y al mismo tiempo un crecimiento moderado de las remesas. Esta complejidad de las migraciones lleva también a una variedad y complejidad de las relaciones sociales, de las relaciones de pareja, a cambios en la conyugalidad y emociones encontradas.

Aunque aún estamos en el trabajo de campo, y lo que compartimos en estas líneas son reflexiones parciales y preliminares, es interesante para nosotros constatar que, como publicó William Corsaro a mediados de los noventa en su clásico libro *Sociología de la niñez* (Corsaro, 1997), donde veía a los niños y niñas como agentes activos en su vida, con cierto poder en la transformación de sus vidas, podemos encontrarlo por lo menos con estos niños nacidos en Estados Unidos que viven en localidades rurales de México. Son niños que de cualquier manera experimentan la dureza del mundo y están sujetos a los múltiples duelos del desarraigo en sus cortas vidas, pero son agentes activos que utilizan el poder en sus familias para avanzar sus intereses y de alguna manera ayudar con ello a moldear las expectativas en el futuro de toda su familia.

En esto hemos encontrado muchos juicios de adultos fuera del círculo familiar, especialmente maestros de estos niños, pues consideran inapropiada la expresión de esa agencia; pero más allá de los juicios morales necesitamos explicaciones socioantropológicas que den cuenta de los cambios que experimentan las familias y sus miembros individuales ante un hecho social, económico, político y cultural que hoy por hoy representa un fenómeno novedoso y requiere de investigación.

En pueblos, comunidades rurales y colonias populares, las familias y los propios migrantes de retorno se están enfrentando a situaciones novedosas, pero complejas, que los llevan a la desesperanza, al estrés, a la depresión y a la falta de un proyecto de vida. Es necesario que la política social se traduzca en acciones concretas que asistan a estos miles de personas que, alguna vez llamados héroes, ahora no encuentran salidas.

Por ello sería necesario que cada estado donde los migrantes han aportado y continúan aportando cientos o miles de millones de dólares a las economías locales (aún cuando el principal gasto sea consumo) se diseñe una política pública que atienda esos problemas.

Entonces, sería necesario un *Modelo de atención integral a los migrantes de retorno y sus familias* que de manera comprehensiva contemple el retorno no sólo como un problema social que viene a exacerbar las ya de por sí ingentes dificultades de las localidades y regiones, sino como una oportunidad de reinserción no conflictiva de hombres y mujeres que han arriesgado mucho de sus vidas por salir adelante gracias a sus esfuerzos en el Norte.

Al regresar en forma voluntaria o forzada los migrantes pasan por un proceso de ajuste psíquico y emocional que genera diversos pensamientos y emociones tanto positivos como negativos. Sin embargo, esto puede agravarse cuando se tiene un regreso inesperado y se frustran los planes proyectados, situación que actualmente enfrenta un alto porcentaje de los retornados. En esos casos pueden experimentarse sentimientos de enojo, ansiedad, tristeza y desesperanza. Los retornados y sus familias reportan experimentar frecuentemente estrés por las dificultades que enfrentan al regresar, lo cual impacta en su vida familiar, social y personal. Para atender esta situación de salud se propone llevar a cabo talleres que brinden herramientas para reconocer, expresar y manejar las emociones y el estrés con el fin de favorecer la salud emocional y prevenir situaciones potencialmente dañinas para los migrantes, sus familias y la comunidad.

Este Modelo de Atención debería considerar aspectos tales como:

- *La salud mental y emocional.* A través de talleres y procesos terapéuticos que atiendan los pensamientos, las emociones negativas y los duelos no resueltos ya sea por pérdida de planes de vida o familiares durante la ausencia.
- *La salud física.* Brindando información sobre la importancia de: la alimentación, el ejercicio, la recreación, la higiene y proporcionando estrategias de autocuidado.
- *La economía.* A través del apoyo a proyectos productivos y la capacitación para trabajar en equipo y manejar finanzas.

- *La familia.* Previniendo y atendiendo situaciones de violencia, así como talleres que brinden herramientas que favorezcan la asertividad, comunicación y la resolución no violenta de conflictos.
- *Las niñas y los niños.* A través de actividades artísticas y recreativas tales como teatro, pintura, juego, cuento y poesía, con el fin de brindarles un espacio para expresar sus emociones, sus pensamientos y dar un sentido a las experiencias vividas.

Como en todo proceso social que se caracterice por su dinamismo, las migraciones de ida y de retorno provocan sentimientos encontrados, ideas contrapunteadas, acciones diversas y más de una incompreensión. La migración de retorno redefine las membresías y al mismo tiempo exagera el acceso a bienes limitados. Eso hace que se necesiten poner en funcionamiento mecanismos de adaptación social que pasan por el escarnio para después sanar las heridas, pasan de la envidia a la aceptación de la realidad, y pasan del aislamiento a la comunidad. No obstante, pueden permanecer las marcas de la ausencia. Un programa de atención que ayude a minimizar las contradicciones señaladas y a paliar las necesidades emocionales, económicas y de comunicación se ve como necesario para ayudar a la reinserción no conflictiva de los migrantes de retorno, compatriotas y ciudadanos como todos.



## REFERENCIAS

- Alarcón, Rafael *et al.* (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, pp. 193-210.
- Baudrillard, Jean (1995), *La transparencia del mal: ensayo sobre los fenómenos extremos*, Barcelona, Anagrama.
- Bauman, Zygmunt (2006), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Zygmunt (2007), *Vida de consumo*, México, FCE.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela (2002), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford-New York, Berg Publishers.
- Castel, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- CONAPO (2012), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México, Autor.
- Corsaro, William A. (1997), *The Sociology of Childhood*, Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- Dreby, Joanna (2006), “Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context”, *Gender & Society*, núm. 20, pp. 32-59. Doi: 10.1177/0891243205282660
- Dreby, Joanna (2007), “Children and Power in Mexican Transnational Families”, *Journal of Marriage and Family*, núm. 69, pp. 1050-1064.
- Durand, Jorge, Douglas Massey, Karen A. Pren (2009), “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante”, *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61 (julio-septiembre), pp. 101-128.
- Foucault, Michel (1987), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.
- Frank, Reanne (2005), “International Migration and Infant Health in Mexico”, *Journal of Immigrant Health*, núm. 7, pp. 11-22, Doi: 10.1007/s10903-005-1386-9

- García, Julie A. (1993), "Ethnic Identity Research and Policy Implications for Mexican-Americans", en Martha Bernal y Phylis C. Martineli (eds.), *Mexican American Identity*, Encino, CA, Floricanto Press, pp. 179-191.
- Giorguli, Silvia (2004), "To Study or not to Study. The Influence of Family Migration on School Enrollment among Mexican Adolescents", paper presented at the Population Association of America Annual Meeting, Boston.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Jardón, Ana (2013), *Nuevos escenarios en los procesos de organización social de la migración internacional en Las Vueltas, Estado de México*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Kanaiaupuni, Shawn Malia y Katharine M. Donato (1999), "Migradollars and Mortality: The Effects of Migration on Infant Survival in Mexico", *Demography*, núm. 36, pp. 339-353.
- Le Gall, Josiane (2005), "Familles Transnationales: Bialn des recherches et nouvelles perspectives" (G.d. Ceetum, ed.), *Diversité Urbaine*, vol. 5, núm. 1, pp. 29-42.
- Levitt, Peggy (2001), *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press.
- Lozano, Fernando (2011), "Nuevos escenarios de la migración internacional México-Estados Unidos en el contexto de la crisis actual", Seminario Internacional "México en los escenarios globales: una visión prospectiva", México, UNAM, febrero de 2011.
- Papademetriou, Demetrios y Aaron Terrazas (2009), *Immigrants and the Current Economic Crisis, Research Evidence, Policy Challenges and Implications*, Washington DC, Migration Policy Institute.
- Passel, Jeffrey y D'Vera Cohn (2009), *Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leave?*, Washington DC, Pew Hispanic Center.
- Passel, Jeffrey, D'Vera Cohn y Ana González-Barrera (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero – and Perhaps Less*, Washington DC, Pew Hispanic Center.
- Sørensen, N. Ninna (2005), *Transnational Family Life across the Atlantic: The Experience of Colombian and Dominican Migrants in Europe*, The Netherlands, Netherlands Institute for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences, en: [http://www.nias.knaw.nl/en/news\\_forthcoming\\_activities/lutz/new\\_3/sorensen.pdf](http://www.nias.knaw.nl/en/news_forthcoming_activities/lutz/new_3/sorensen.pdf) (consulta: 10 de abril de 2008).

Tovar, Jessica y Cynthia Feliciano (2009), "Not Mexican-American, but Mexican: Shifting Ethnic Sel-Identification among Children of Mexican Immigrants", *Latino Studies*, vol. 7, núm. 2, pp. 197-221. Doi:10.1057/lsty.2009.18

Villavicencio, Záyin Dáleth (2012, 12 de diciembre), "En lo que va del año 40 mil michoacanos han sido deportados", *La Jornada Michoacán*, en: <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2012/12/12/en-lo-que-va-del-ano-40-mil-michoacanos-han-sido-deportados-de-estados-unidos/> (consulta: 14 de enero de 2013).



*La pisca*

# Adolescentes y jóvenes en la migración de retorno a Michoacán

---

Oscar Ariel Mojica Madrigal\*

## INTRODUCCIÓN

Michoacán es uno de los estados con migración internacional centenaria y donde ésta ha impactado de forma tal que algunos autores hablan de “cultura migratoria”, y “patrimonio cultural”, relacionados con la migración (López Castro, 2003), así como con procesos de “norteñización” en algunas comunidades (Alarcón, 1998), sobre todo en aquellas que son de población mayoritariamente rural. El Norte se aprecia a través del vestido, la casa, el vehículo, la maquinaria para el campo, los electrodomésticos, pero también en elementos no tangibles, como los objetivos y planes trazados a partir de los viajes a Estados Unidos.

Es sabido, sin embargo, que la migración nunca ha sido homogénea ni estática, pues responde a contextos macroestructurales y dinámicos. Durand (2000; 2014) menciona seis fases en la migración México-Estados Unidos para los últimos poco más de cien años. El autor señala que en estas fases se establecieron rutas, se crearon y fortalecieron redes (incluiría el debilitamiento en las mismas), fueron incorporados nuevos actores bajo distintas circunstancias, la estadía en el Norte se prolongó, y también se registraron deportaciones y retornos voluntarios a México a causa de la “bipolaridad” de las leyes: por un lado, con una amnistía que legalizó a un número importante de migrantes irregulares, y años después, con el au-

\* Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán. Actualmente es investigador del Observatorio Regional de las Migraciones, El Colegio de Michoacán.

mento en políticas que criminalizaron al migrante irregular e iniciaron su persecución como parte de programas de seguridad nacional.

Lo anterior ha generado cambios importantes en los patrones migratorios como respuesta, por parte de los migrantes, a los contextos en ambos lados de la frontera: por un lado, la crisis económica que afectó a Estados Unidos y México a partir de 2008; y por otro, el endurecimiento en las políticas migratorias en el país del Norte han generado no sólo aumento en la vigilancia fronteriza, sino también al interior, y con lo anterior, migraciones forzadas y/o voluntarias debido a la persecución policial, a las deportaciones y a la crisis económica. Lo anterior ha transformado a algunas comunidades mexicanas en sitios de recepción de población con antecedentes migratorios que viaja a México de manera definitiva o en espera de una mejoría económica en el vecino país.

La migración de Norte a Sur puede constatarse en los datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2002; 2012). Además, en años recientes los estudios sobre la llamada migración de retorno aumentaron y comenzaron a ser atendidas problemáticas específicas producto de esta migración. Sin embargo, aún hacen falta trabajos que profundicen en la diversidad de temas y problemáticas, consecuencia de esa movilidad, como son los procesos de inserción/reinserción y las dificultades que enfrentan no sólo los retornados o removidos, sino también sus familias y su comunidad; así como también realizar trabajos que arrojen datos de los distintos tipos de migrantes en este retorno, segmentarlos y ahondar en sus especificidades. Hacen falta trabajos de tipo cualitativo que expliquen los impactos de los números vertidos por las encuestas nacionales.

Por ejemplo, dentro de los estudios recientes sobre migración de Norte a Sur, el énfasis se ha puesto en la reinserción laboral de los migrantes, dejando fuera a quienes no se encuentran en edad laboral, como son los niños, niñas y jóvenes. Ante esa situación, el tema que abordo en el presente artículo gira en torno a esos actores poco considerados en la literatura reciente sobre retorno: adolescentes y jóvenes con experiencia migratoria reciente, nacidos o criados en Estados Unidos, y los procesos de inserción/reinserción sociocultural.

Parto de la hipótesis de que un factor determinante en la inserción y/o reinserción de los migrantes es el uso y sustento de las redes sociales; si bien este argumento no es reciente, ante la situación económica en Estados Unidos, y la vigilancia e inseguridad fronteriza, varios optaron por

postergar su retorno, reduciendo sus viajes y su participación comunitaria en México. Ante esta situación, sus hijos nacieron o fueron criados en un entorno sociocultural distinto al cual los migrantes habían forjado objetivos y planes de vida. Por tal motivo, para los jóvenes el retorno no es considerado o construido como parte de sus metas, ya que sus vínculos con la comunidad son débiles o nulos.

El presente texto está dividido en una introducción, dos apartados y conclusiones. En el primer apartado señalo el aumento en el número de migrantes con retorno en los últimos años, tanto a nivel nacional como en el caso de Michoacán, y un breve estado del arte sobre el retorno en la literatura reciente. En el segundo apartado muestro los casos encontrados en campo que detallan los problemas de adolescentes y jóvenes con retorno voluntario y forzado a consecuencia de la deportación propia y de sus padres. Las conclusiones serán presentadas como apuntes para acciones a las problemáticas señaladas.

### **RETORNO VOLUNTARIO, EXPULSIÓN, REMOCIÓN E INMIGRACIÓN. MOVILIDAD CON RECLAMO POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL A LAS COMUNIDADES MEXICANAS**

En la última década, el CONAPO ha ofrecido datos que muestran un aumento en la migración de retorno (2002; 2012); sin embargo, no se especifica si se debe a una decisión voluntaria, o si fueron removidos o deportados.

Las políticas migratorias de las últimas décadas han sido señaladas por algunos autores, entre ellos Jorge Durand, como anti migratorias. Durand califica a los años entre la amnistía Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas del inglés: Immigration Reform and Control Act), y la crisis económica de 2008, como una etapa “bipolar” (2014). Lo anterior, debido a que inicia con una política migratoria que regularizó a millones de mexicanos y sus familias, para en las décadas siguientes crear políticas que llevaron a la construcción y aumento de un muro fronterizo de metal o concreto y con vigilancia militar que obligó a los migrantes irregulares a internarse a zonas accidentadas, desiertos y montañas. La migración pasó a considerarse como un problema de seguridad nacional y el Departamento de Seguridad Nacional, a través del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (Immigration and Cus-

toms Enforcement, ICE por sus siglas en inglés), es claro ejemplo de esa política y visión de la migración.

Con lo anterior, y aunado a la crisis económica, aumentaron las deportaciones y retornos forzados no sólo de los detenidos, sino también de sus familiares, entre los que se encuentran ciudadanos estadounidenses. A este contexto económico y político es al que Durand se refiere como etapa “bipolar”.

El Consejo Nacional de Población ha señalado que el porcentaje de hogares con migrantes de retorno a nivel nacional pasó de .85% en 2000 a 2.19% de viviendas en 2010 (2002; 2012). El aumento fue mayor al 100%. A nivel estatal, y especialmente en el ámbito municipal, los cambios resultan más evidentes, como en el caso de Michoacán (Mapa 1).

Los datos muestran aumento en 54% de los municipios con viviendas con migrantes de retorno mayor al 101%, y de éstos, el 54% registró aumento mayor al 200% respecto a los datos de 2000 en ambos casos. De tal forma que el retorno es una realidad nacional y estatal, como se observa en los datos para el caso de Michoacán.

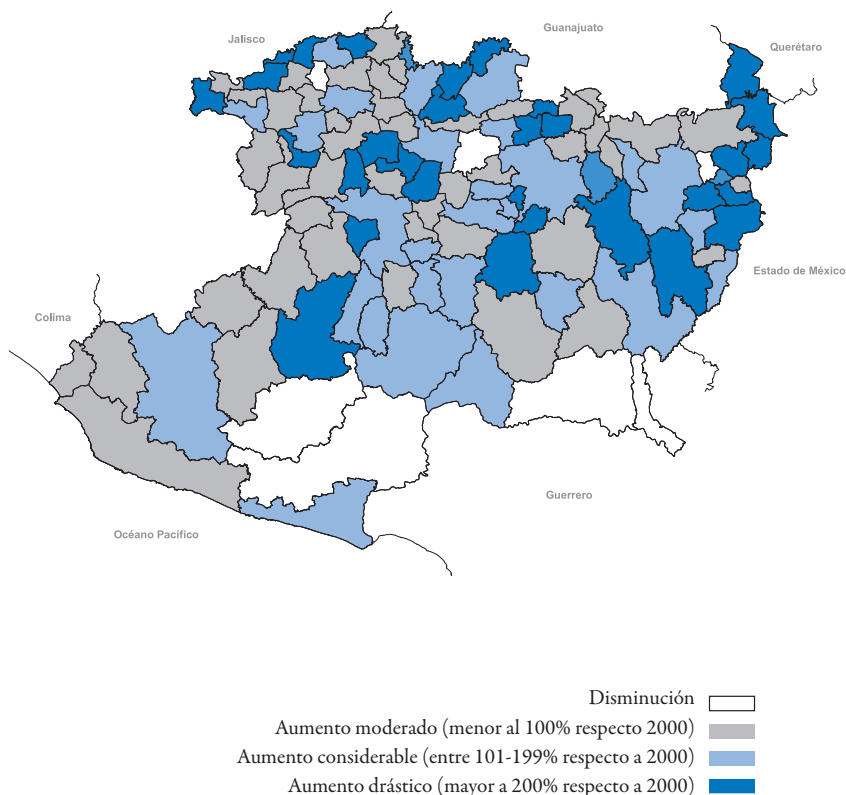
### **SIN REMESA, LA MIGRACIÓN SE CONVIERTE EN PROBLEMA**

Gloria Marroni señala atinadamente el impacto de las remesas en la comunidad de Atlixco, Puebla, con el título del apartado que aborda el tema “cuando se van, todos lloran... cuando llegan los dólares, todos sonríen...”. La investigadora apunta cómo las remesas favorecieron la construcción y mejora de casas, y el proceso por el cual se afianzaron como un ingreso más para el gasto corriente (2009, pp. 61-65). Asimismo, la autora señala algo que resulta importante para el presente capítulo: lo que se espera de un migrante. Si es casado se espera que invierta en la vivienda, y si es soltero, que lo haga en la de sus padres, lo que coloca a la vivienda como el espacio de objetivos cumplidos o no de un migrante. Argumenta que aquello que lleva al migrante a invertir en la vivienda es la “lealtad para con la familia y su tierra”, y que además sirve como “símbolo de éxito o un ancla para reforzar el imaginario de regreso forzoso, o para la vejez” (2009, p. 65).

En la migración, por tanto, existen objetivos que son el motivo aparente de ésta —como la construcción de la vivienda señalada por Marroni— y que se transforma en símbolo de éxito; si estos objetivos no se cumplen apa-



**Mapa 1.** Cambios en la intensidad de la migración de retorno en Michoacán, 2000-2010



**Fuente:** elaboración propia basada en datos del índice de intensidad migratoria del Consejo Nacional de Población para 2000 y 2010 (Conapo, 2002, 2012).

rece el señalamiento social que apunta a la construcción, no de una vivienda, sino de la persona como fracasada. Achotegui (2009) señala, respecto de quienes emigran a España, que el cumplimiento de objetivos se va postergando debido a factores no considerados que llevan al migrante a prolongar su estadía en los sitios de recepción, no por gusto, sino por la falta de cumplimiento de metas y la creación de nuevas en los sitios de recepción.

Lo anterior resulta importante para un periodo de madurez en la migración, como lo mostraré más adelante, debido a que el retorno, sea pla-

neado o no, ya era visualizado como un objetivo que no siempre se cumplía en trabajos como los de Durand (2004) y Javier Serrano (2006); aunado a ello está la conformación de matrimonios mixtos señalados por Durand y Martínez Curiel (2009). Los objetivos, por lo tanto, se modifican, y el retorno se diluye, o es cada vez más negociado.

La colocación de la migración entre los polos de éxito y fracaso es una reproducción que se ha transformado en estigma y en señalamiento público. Lo anterior lo observamos no sólo en las comunidades que reciben a los migrantes, tanto los sitios al interior del país como los fronterizos, sino también en las posturas de las autoridades en la frontera y los sitios de recepción definitiva, como en Michoacán por ejemplo.

### **MIGRANTES INDESEABLES: DE PASO Y CON AUSENCIA PROLONGADA**

Hemos puesto mucha atención a las políticas (anti)migratorias en Estados Unidos, pero México ha sido ampliamente criticado por organismos internacionales, sectores de la sociedad civil y académicos debido a las constantes violaciones a los derechos humanos y la violencia hacia los migrantes de paso que utilizan al país como frontera para llegar a Estados Unidos.

En un foro sobre migración internacional que se llevó a cabo en la ciudad de Morelia, Michoacán, en octubre de 2014, el investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Rodolfo García Zamora, señalaba “el matadero” en que se ha convertido México como frontera para los migrantes de paso, quienes son victimados por el crimen organizado y acechados por autoridades mexicanas. Resultan “indeseables” y “problema” para el país. Pero al igual que los migrantes de paso, también los nacionales son víctimas de las autoridades y el crimen organizado.

Por tanto, el contexto jurídico en México debe ser también analizado y cuestionado en cuanto a la protección/desprotección que hace al migrante y a sus ciudadanos. Reitero, vemos y leemos en la prensa violaciones a derechos humanos, cierre de comedores para migrantes de paso y amenazas a organismos de la sociedad civil no sólo por el crimen organizado, sino también por parte de las autoridades.

En 2013 participé en el evento “La reforma migratoria en Estados Unidos: implicaciones para México”, organizado por el Instituto de Inves-

tigaciones Jurídicas de la UNAM. En el seminario se encontraba una integrante del Colectivo Ustedes Somos Nosotros, quien anunció el cierre definitivo del Comedor para Migrantes San José Huehuetoca en el Estado de México debido a falta de seguridad y las amenazas para el personal y para los migrantes que acudían ahí. Además, denunciaba allanamientos constantes por parte de autoridades del Instituto Nacional de Migración, policía municipal y federal, quienes en varias ocasiones llegaron a detener a migrantes dentro del comedor. En el evento se encontraba Omar de la Torre, titular de la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación, y su comentario fue “no sé nada de eso, no me han informado, pero veré qué se puede hacer”. En comunicación posterior con la persona que presentó la denuncia del cierre del comedor supe que De la Torre nunca se acercó a ellos, y al finalizar el evento se marchó.

En el mismo año, el gobernador de Jalisco, Aristóteles Sandoval, hizo un llamado a la ciudadanía a denunciar a todo migrante irregular que transitara, o mejor dicho, estuviera en las “esquinas” de la ciudad de Guadalajara debido a que estaban detectando robos a domicilios en algunas zonas de la ciudad perpetrados mayoritariamente, se decía, por personas de otras nacionalidades. Ante las críticas que recibió emitió una fe de erratas a su “lapsus” a través de su cuenta en redes sociales, donde señaló que todo se debía a una malinterpretación de su comentario y que su gobierno tenía la postura de velar “para que todos los migrantes que transiten por Jalisco sean tratados con dignidad y respeto”.

Para el caso de los migrantes deportados el panorama no es distinto del que viven los migrantes de tránsito, sobre todo quienes quedan varados en las zonas fronterizas en espera de volver a Estados Unidos, ya que esa pausa genera conflictos con autoridades y ciudadanía.

El artículo “¿Repatriados? Una historia de vida y su contexto”, de Héctor Padilla, muestra cómo la criminalización con la que se les ha etiquetado a los migrantes en Estados Unidos los persigue a su llegada y paso por Ciudad Juárez, donde autoridades y ciudadanía los toman como “chivos expiatorios”, culpables de al menos parte de los males que aquejan a esa ciudad fronteriza (2012, p. 213). El autor hace un recorrido histórico de esa visión y narra cómo se fue creando y manteniendo una cierta imagen del migrante deportado hasta después de la crisis económica en Estados Unidos y el aumento en las deportaciones. Autoridades y prensa señalan su preocupación de que estos “migrantes con antecedentes criminales lle-

guen a engrosar las cifras de la criminalidad en la ciudad” (2012, p. 219), “preocupación” que ha estado presente hasta la actualidad, y no sólo en la frontera, sino también al interior del país.

En 2013 las autoridades estadounidenses suspendieron las deportaciones por la ciudad de Reynosa para realizarlas por Matamoros, lo que preocupó a las autoridades tamaulipecas. En una nota en el diario *Contra Línea* se menciona la problemática que esa situación representa para las comunidades fronterizas que no tienen capacidad y espacio para recibir a grandes cantidades de deportados diariamente; sin embargo, la postura de las autoridades locales de Tamaulipas enfatizaba en la violación a los derechos de los deportados y lo que representaba su llegada a un contexto de inseguridad.<sup>1</sup>

El caso de Tijuana no es distinto. En la prensa es común encontrar notas que señalan lo mal que se encuentra la zona llama “El bordo”, donde aseguran viven indigentes y “drogadictos” que en su mayoría “algún día fueron migrantes”, como comentó en 2014 en entrevista el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) al diario *El Frontera*. Además agregaba: “pero que con el tiempo y el hábito son ya personas viciosas que viven ahí”. El comentario finaliza señalando la necesidad de dar inmediata solución a la situación. En la misma nota se menciona un comentario del presidente del Consejo Estatal de Atención al Migrante, que apunta al poco interés de los residentes de El bordo para trabajar a pesar de los esfuerzos de las autoridades, y en su insistencia en permanecer en esa zona.<sup>2</sup>

A inicios de marzo del presente año, el secretario de Seguridad Pública Municipal de la ciudad de Tijuana, Alberto Capella, mencionó el impacto negativo que tenían las deportaciones para la ciudad, y argumentaba que si éstas no se realizaran “tendríamos el 68% menos de delitos”. Posteriormente señalaba que el problema era social, no de seguridad pública, y resaltaba que los migrantes eran “echados” sin nada, y como autoridades no sabían cómo actuar.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Véase: <http://contralineas.info/archivorevista/index.php/2013/01/01/deportadosproblemaparalafrontera/> (consulta: 13 de agosto de 2014).

<sup>2</sup> Véase: <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/04122014/916722Losresidentesdecanalizacionquierenvivirahi.html> (consulta: 5 de diciembre de 2014).

<sup>3</sup> Véase: <http://www.uniradioinforma.com/noticias/tijuana/176896/deportadoselmayorproblemadetijuana-capella.html> (consulta: 5 de marzo de 2015).

Laura Velasco y Sandra Albicker, investigadoras de El Colegio de la Frontera Norte, realizaron una investigación en la zona de El Bordo en 2013. Entre sus resultados está que de los entre 700 y 1000 personas que vivían en esa zona, 91.5% había sido deportado de Estados Unidos.<sup>4</sup> La investigación muestra lo que autoridades y sociedad señalan: que la mayoría de quienes viven en El Bordo son deportados, y están en condiciones vulnerables, más no criminales.

Es importante notar que mientras que las autoridades señalan que el problema es social y de violación a derechos, por el otro se culpa a los migrantes de incrementar los delitos y, por lo tanto, las cifras de inseguridad; e incluso señalan el papel que podrían llegar a tener si se incorporaran a las filas del crimen organizado.

Sobre este último punto, durante el mandato de Felipe Calderón Hinojosa él se decía preocupado porque la deportación de migrantes con antecedentes criminales aumentaba la violencia en la frontera. El gobierno estadounidense, afirmaba Calderón, prefería deportarlos que llevarlos a juicio debido a que esto conllevaría a una condena y representaría un gasto para el Estado de ese país.<sup>5</sup>

La deportación de migrantes con antecedentes criminales es un punto que ha preocupado a las autoridades, desde el gobierno de Felipe Calderón a la actualidad. En 2014 se señalaba que el 54% de los deportados tenían antecedentes criminales, y que la deportación era parte de su proceso judicial.<sup>6</sup> Sin embargo, habría que considerar que ser migrante irregular en Estados Unidos está penado y es considerado delito grave, es decir, felonía.

El contexto nacional para los migrantes, sean de paso o nacionales, no ofrece la protección de sus derechos ni permite, sobre todo en el caso de los nacionales, su incorporación socioeconómica y política. A nivel comunitario el rechazo social, económico y político persigue a los deportados. Se alimentan prejuicios y estigmas.

<sup>4</sup> Véase: <http://www.animalpolitico.com/2014/06/mexico-la-tragica-vida-de-los-deportados-en-el-bordo/#axzz-3BcYAPB14> (consulta: 8 de agosto de 2014)

<sup>5</sup> Véase: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/10/17/ladeportaciondemigrantescriminalesaumentalaviolenciadicecalderon> (consulta: 12 de septiembre de 2013).

<sup>6</sup> Véase: <http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n3501129.htm> (consulta: 10 de diciembre de 2014).

En Michoacán, por ejemplo, en un municipio cercano a Puruándiro, a la pregunta sobre la existencia de migrantes deportados el regidor de Asuntos Migratorios dio como respuesta tajante: “de esos no tenemos”. En cambio, cuando se mencionó la existencia de migrantes que invertían y generaban negocios en el municipio comentó “de esos sí queremos, de esos que vengan muchos”.

Podría continuar señalando acciones por parte de gobiernos nacionales que contradicen el discurso de igualdad de oportunidades e incorporación de migrantes. Por ejemplo, el puesto del regidor de Asuntos Migratorios en municipios como Copándaro de Galeana y Penjamillo, fueron otorgados a personas que no pertenecían al partido oficial municipal, como una estrategia política de anular a los partidos no oficiales en puestos de poca importancia. Esto último nos fue comentado por los regidores de dichos municipios, y cuyos testimonios reflejan la importancia que le dan a la atención de la población migrante, que parece no tener cabida en las políticas municipales. Aunado a lo anterior, llama la atención que este tipo de mecanismos no se aplican solamente a una regiduría, sino a dos o más, como es el caso de Penjamillo, donde el regidor de asuntos migratorios lo era también de juventud y deporte.

Este señalamiento contextual resulta importante para hablar de la incorporación o integración de los migrantes a comunidades rurales donde imperan el rechazo y los señalamientos constantes a quienes regresan voluntariamente, pero especialmente hacia los deportados. Pareciera que la política es aceptarlos, “brindar” apoyo y espacios, siempre y cuando envíen remesas, porque cuando hay migración sin remesas, comienzan los problemas.

### **CAMBIOS GENERACIONALES EN LAS MIGRACIONES EXIGENCIAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y POLÍTICA**

Como ya mencioné, Gloria Marroni (2009) observa en Atlixco, Puebla, los cambios generacionales en las migraciones a través de la construcción de las viviendas. La autora señala que ya no se construyen más porque ese objetivo fue cumplido por otros, y que las generaciones de jóvenes se han planteado objetivos en otro espacio: Estados Unidos. El cambio generacional es algo que debe ser considerado en los estudios migratorios. Dentro de los estudios transnacionales, Glick Shiller *et al.* (1992) señalan la impor-

tancia de poner atención en las segundas y terceras generaciones debido a que su rol de crear, fortalecer y mantener los lazos que hacen a una comunidad transnacional podrían estar cambiando debido al contexto de crianza y a los objetivos que estos migrantes se están fijando. Por su parte, Gustavo López Castro y Ariel Mojica (2013) analizaron, a través de la página web de una comunidad en Michoacán, el sentido de identidad y pertenencia de jóvenes migrantes radicados en Estados Unidos, regulares e irregulares, y cómo éstos buscan, a través de la añoranza, objetos e imágenes de su comunidad, pero no visualizan un retorno real, sino en un sentido de remembranza y como elementos de identidad. Estos jóvenes, de acuerdo con dichos autores, crean identidades basadas en una tecnología análoga.

En la literatura reciente sobre el tema de retorno se han señalado tipos de migrantes de retorno (Durand, 2004; Fernández, 2011; Mestries, 2013) donde la mayoría son trabajadores, a diferencia de Durand, que hace mención de jóvenes que forman parte de las segundas generaciones; y a procesos de reinserción laboral de los migrantes en ciudades (Papail y Cota, 1996; Papail, 1998) y zonas rurales en México (Mestries, 2013; Salas y Cruz Vázquez, 2013; Fernández, 2011). Sin embargo, hacen falta trabajos que den cuenta de problemas que no se relacionan de forma directa con los procesos de reinserción laboral, y que forman parte de la búsqueda de los migrantes que retornan de incorporarse o reincorporarse a programas educativos y a los entornos socioculturales que les representa la comunidad y la familia en México. Y que, además, buscan participar políticamente y exigen acceso a programas sociales y a educación. Nos referimos a los menores y a los jóvenes migrantes.

Los efectos de la migración de Norte a Sur han empezado a visualizarse en la exigencia de servicios y oportunidades que antes eran poco consideradas como demandas del sector migrante. Son actores específicos los que piden programas, no sólo económicos, sino educativos y de igualdad en las oportunidades; a estos actores se les ha denominado como los “*dreamers*”, que están conformados por jóvenes deportados —o con retorno voluntario bajo presión— que tuvieron formación educativa en Estados Unidos. También pertenecen al grupo aquellos sin educación pero que se vieron en la necesidad de migrar hacia el vecino país ante la falta de oportunidades, para ellos y sus padres en México, y que en muchos casos son jóvenes criados en el Norte.

El movimiento *Dreamer* tuvo su inicio en Estados Unidos como parte de la lucha política posterior a la propuesta de ley *Development, Relief, and*

*Education for Alien Minors*, conocida como *Dream Act* en 2001. Dicha Ley, tal como detallan Jill Anderson y Nin Solis (2014), y Eileen Truax (2013) en sus respectivos trabajos, solicitaba les fuera otorgada la ciudadanía estadounidense a aquellos menores que habían llegado antes de cumplir los 15 años, no tuvieran antecedentes penales y contaran con estudios realizados en Estados Unidos. Los *dreamers* son jóvenes de distintas nacionalidades que piden acceso a becas y educación universitaria, para lo cual necesitan un estatus migratorio regular.

Dicho movimiento ha tenido ecos en otros actores, tales como la conformación del movimiento “madres de *dreamers*”, y en México, los “otros *dreamers*”, estos últimos conformados por jóvenes que salieron de manera voluntaria o forzada de Estados Unidos y que desde otro contexto, que a varios les resulta desconocido, hacen eco a propuestas que les permitan su inserción educativa y laboral en México. Esta situación no tiene precedentes.

Son contextos con actores que exigen su incorporación a un entorno sociopolítico que a su vez refleja cambios en los patrones migratorios. El caso de los veteranos deportados que se encuentran en Tijuana es muestra clara del rumbo de la política migratoria en los últimos años y la persecución a migrantes irregulares, incluso a quienes sirvieron de forma específica y especial a una nación que hoy los desconoce.

### **ADOLESCENTES Y JÓVENES ANTE EL RETORNO VOLUNTARIO O POR DEPORTACIÓN EN MICHOACÁN**

Como he señalado, menores de edad y jóvenes están impactando en las comunidades y/o sitios de recepción en México de una forma que no parece tener precedentes. En 2014 se dio a conocer a través de los medios de comunicación una migración infantil numerosa con y sin acompañantes. La mayoría eran centroamericanos, pero también fueron registrados menores mexicanos. Ante esa situación, en Estados Unidos se hizo un llamado de emergencia para atender esa migración.

Aun cuando se trataba de una migración hacia Estados Unidos, también es preciso atender, en México, a quienes ya se encuentran en nuestro país y buscan insertarse y reinsertarse a contextos que les resultan ajenos. Aclaro que la migración de menores y jóvenes en edad escolar no es reciente, pero sí los reclamos específicos hechos por ellos y sus familias que



observamos en campo. De manera específica, el caso de los *dreamers* es el ejemplo claro de lo mencionado. Entre las peticiones encontramos la exigencia de documentación que les permita acceder a programas sociales, educación e identidad por parte de quienes nacieron en Estados Unidos y que se encuentran en las comunidades de sus padres, o de quienes buscan revalidar un currículo educativo.

Para el caso de los nacidos en Estados Unidos el problema radica en la representatividad numérica que tienen en comparación con el resto de la población, pues son un porcentaje mínimo: por ejemplo, los nacidos en Estados Unidos de entre 15-19 años que radicaban en 2010 en Michoacán apenas alcanzaban el 1% del total de la población estatal (INEGI, 2010). Por otro lado, con relación al porcentaje de personas con experiencia migratoria previa, no hay dato que nos explique el motivo por el cual se encuentran en México. Es por eso que considero necesario realizar trabajo de campo en las comunidades para contrastar los grandes números con interpretación cualitativa.

Durante el trabajo de campo en 2013 en el municipio de Penjamillo, en tan solo cuatro comunidades, preguntábamos si había alumnos nacidos en Estados Unidos en cuatro primarias, una secundaria, una telesecundaria y una preparatoria. La respuesta era “no”, seguido de un “bueno, tres... cuatro... siete” y así sucesivamente. El número de nacidos en Estados Unidos en cuatro localidades de 86, de acuerdo al INEGI, fue de aproximadamente 17 niños en edades de entre los 8-16 años. Sin embargo, no había nacidos en Estados Unidos en las aulas, de acuerdo a las palabras de los propios maestros. Son invisibles a pesar de ocupar un pupitre y un lugar en la lista de asistencia.

## **ADOLESCENTES NACIDOS/ CRIADOS EN ESTADOS UNIDOS**

De acuerdo a Naciones Unidas, la adolescencia abarca tres etapas: 10-13 años, 14-16 años y 17-19 años. La UNICEF (s/f) señala que la adolescencia es una etapa crucial en el proceso identitario y formativo hacia una edad adulta. En ésta se construye la independencia, se rompe con el mundo que aporta seguridad y protección infantil para dar paso a la construcción de un nuevo mundo, uno propio. Y agrega que como proceso de tránsito, es una etapa donde se requiere de apoyo de tres instituciones importantes: familia, escuela y comunidad. Al respecto, Meza González y Cuéllar Álva-

rez (2009) ubican a la adolescencia como grupo vulnerable, debido a que requieren de alguien para su cuidado.

Es en sí una etapa de construcción identitaria y de personalidad, de consolidación hacia una edad adulta, y por lo tanto requiere apoyo e inversión, esto último sobre todo en educación (UNICEF, s/f).

Sin embargo, ¿qué pasa cuando los adolescentes llegan a contextos donde las oportunidades de superación social y económica son escasas incluso para los nativos? Michoacán es un estado con una población asentada, en su mayoría, en zonas rurales donde la agricultura, en muchos casos, resulta una actividad que no genera remuneración económica y, como señala Jesús Gil para el Valle de Ixtlán en Michoacán (2012), es una actividad que tiene una carga afectiva para un sector de la población muy específico: los adultos mayores. De manera similar, el Secretario del municipio de Chucándiro, Michoacán, señaló durante una charla<sup>7</sup> que en dicho municipio la actividad agrícola no era redituable, y que en algunos casos se practicaba más por el afecto que se le tenía a la tierra. Ariel Mojica (2012), por su parte, encontró en Penjamillo, Michoacán, que ser ejidatario tenía un significado simbólico, ya que el valor, la hombría, el orgullo y el prestigio eran los elementos centrales. Se decían ejidatarios en los buenos y malos momentos económicos, especialmente porque se habían mantenido como tales desde que el General Cárdenas les había entregado la tierra. Son contextos donde el valor de la tierra, del campo, radica más en los apegos emocionales y simbólicos.

A través de un taller que realicé con adolescentes del municipio de Penjamillo en 2012 y 2013 sobre expectativas de vida a corto plazo y migración, ante la pregunta ¿quiénes quisieran ir a Estados Unidos?, todos levantaron la mano, y el motivo era “para ganar dinero, porque allá hay más trabajo”. Hablaban de ir al Norte para mandar dinero y que se los “alzarán”, es decir, que se los guardaran en el banco, para que cuando volvieran pudieran tener casa propia hecha, tierra y “un dineral”. Ese era el panorama que aspiraban a conseguir.

El problema con el campo, como mencioné anteriormente, es que si bien tiene un valor sentimental y simbólico, esto es así solamente para los adultos

<sup>7</sup> Charla en recorrido de campo con alumnos del posgrado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, A.C., el día 9 de marzo de 2015.

mayores; para los adolescentes y jóvenes las oportunidades de adquirir una parcela se reducen debido a que la tierra no es suficiente ya para las familias. La parcela familiar les fue entregada a sus abuelos, o bisabuelos, a través del reparto agrario hace aproximadamente 85 años, y durante ese tiempo la familia creció y las opciones de ser ejidatario o adquirir tierra se redujeron.

Podría argumentarse, sin embargo, que la población ha disminuido en varias localidades, lo que podría dejar tierras libres: por ejemplo, en Patambarillo, Michoacán, la población en 1940 era de 576 habitantes, similar a los 557 censados en 2010; sin embargo, existe un número importante de oriundos de esa localidad radicados en Estados Unidos y en ciudades como La Piedad, Guadalajara, Morelia, y localidades aledañas, El Nuevo Rodeo, Viejo Rodeo, Patambaro, La Luz, etc. Por otro lado, con la reforma a la ley agraria que permite, desde la década de los noventa, la venta de la tierra, hay ejidatarios que tienen ahora 10 o 15 hectáreas, que corresponde al doble o al triple de lo que se les había dado durante el reparto agrario. Para los adolescentes, por tanto, el campo no es una opción. Pero sí lo es el Norte.

Sobre las oportunidades para niños y adolescentes, un migrante del municipio de Penjamillo deportado en 2004, dijo haber dejado a su esposa y sus dos hijos, el mayor con 13 años al momento de la entrevista en 2012, en Estados Unidos, debido a que en México las oportunidades son escasas, y más en las comunidades rurales. Al momento de ser deportado luego de dos años de cárcel, decidió, junto con su esposa, que lo mejor era que cada quién hiciera su vida, él en México y ella en Estados Unidos, ante la posibilidad de que al momento de volver a Estados Unidos lo detuvieran y pasara más tiempo en la cárcel, y además, debido a la falta de oportunidades que tendrían en México como familia. Actualmente tiene una hija de tres años, y piensa volver a Estados Unidos para darle estudio y preparación. Considera que si permanece en México la niña no tendrá oportunidades de superación.

En Patambarillo está también el caso de una familia que creció en Estados Unidos, donde nacieron tres miembros, dos niñas y un niño; cuando deportaron al padre se vieron en la necesidad de viajar a su comunidad rural. A diferencia del caso mencionado antes, en éste ambos eran de la misma comunidad, razón por la que se planteó una reunificación familiar en el sitio de ambos. Para la esposa la reunificación en México fue lo que la decidió a regresar, a pesar del buen trabajo que tenía en Estados Unidos, como ella misma dijo. Su esposo ya había hecho dos intentos por cruzar la frontera, sin lograrlo.

En la comunidad sus hijos han intentado incorporarse a un contexto que les resulta ajeno. La niña mayor, que tiene 10 años, comentó que entre las dificultades que enfrenta se encuentra el cambio en la escuela, de una grande y con desayunos, a una pequeña. La infraestructura marca otra diferencia. La directora de la escuela comenta que los niños podrán tomar clases y terminar la primaria, pero el problema vendrá cuando tengan que tramitar el certificado para entrar a secundaria debido a que no cuentan con acta de nacimiento certificada en México, ya que son estadounidenses. El problema para la familia radica en el costo de dicho trámite: la madre nos dijo que le han dicho que la apostilla cuesta alrededor de 2,500 pesos por cada niño y los padres no cuentan con trabajo, o cuando lo tienen, su ingreso es de 120 pesos por día en el campo. La disyuntiva para ellos es comer o ahorrar para el trámite.

En Copándaro de Galeana encontré el caso de una familia similar a la de Patambarillo, donde a raíz de la segunda deportación del jefe de hogar, en 2012, decidieron migrar de regreso a su comunidad con tres de los cuatro hijos nacidos en Estados Unidos (17, 13 y 8 años). El mayor, de 21 años, decidió no hacer el viaje porque estaba a punto de entrar a la universidad; su interés era estudiar sistemas computacionales. Sin embargo, ante la deportación de su padre y el retorno de su familia sus posibilidades de estudiar se diluyeron. Comenta Cecilia, la madre del joven, que para realizar el trámite en la escuela necesitaba el número de seguro social de su padre, y por consecuencia, ante la deportación, no pudo completar su inscripción, aunado a la imposibilidad de solventar él solo sus gastos (renta, alimentación, pago de servicios, etc.). El joven se dedica a la jardinería.

Los adolescentes han enfrentado problemas en la escuela: la niña fue expulsada de la preparatoria debido a una riña que tuvo con otra adolescente en la plaza. La situación empezó cuando la adolescente entró a la preparatoria, llegó de oyente debido a que estaba en trámite la apostilla de su acta. Ella iba a la escuela sin uniforme, con ropa de diario. Comenta Cecilia que un grupo de niñas empezó a llamarle de muchas formas y a insultarla durante el recreo. Al llegar a su casa la niña les preguntaba el significado de palabras, que eran insultos, hasta que un día Cecilia le dijo que por qué siempre le preguntaba por palabras así y su hija le respondió que eso le decían un grupo de muchachas de su escuela. Cecilia y su esposo se presentaron en la escuela para dar la queja al director del CBTA 234 de Copándaro de Galeana. El director les dijo que eran cosas de niños y que no podía hacer nada. Las agresiones continuaron.

Cecilia notaba a su hija cada día más enfadada con la escuela y tenía menos de un mes de haber ingresado. Recuerda que un viernes, al llegar de la escuela, su hija le comentó que se había cansado y había cacheteado a una de las adolescentes que siempre la molestaba porque en la plaza le había gritado “¡puta, perra!”. A Cecilia no le dio gusto pero tampoco le desagradó, ya que había intentado solucionar el problema por otras vías sin éxito. Pero el lunes siguiente, al presentarse a la escuela, el director la corrió, argumentando que no toleraría comportamientos de ese tipo en esa institución. Cecilia y su esposo se presentaron de inmediato en la escuela y el director, en tono fuerte, les comentó que su hija había sido expulsada. Cecilia y su esposo le increparon diciendo que el incidente había ocurrido fuera de la escuela, y que ellos habían intentado solucionarlo antes, acudiendo a la escuela. El director argumentó que el motivo de la expulsión era porque la niña no tenía acta de nacimiento y, además, era conflictiva. Les recomendó otra preparatoria en Chucándiro, el municipio aledaño. Cecilia y su esposo le dijeron que levantarían una queja, a lo que el director comentó que lo hicieran, que a fin de cuentas a él no podían hacerle nada. Y efectivamente, no se les puede hacer nada. Esto lo corroboré en una reunión en Morelia donde hablé con el representante a nivel estatal del Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM).

La hija de Cecilia tenía interés de estudiar medicina en Estados Unidos, ser “doctora de niños” y ejercer en México; sin embargo, dejó sus estudios a causa del rechazo que enfrentó por parte de un sector de la comunidad, sus iguales, y de una parte institucional, el director de la preparatoria. El rechazo de sus compañeras por el hecho de no pertenecer a la comunidad afectó su proceso de inserción comunitaria y ocasionó la expulsión de la escuela.

Ante el problema de no poder estudiar y progresar, como ella misma comentó, aunado al alcoholismo de su padre, esta joven optó por huir de la casa con su novio. Al momento de la entrevista con Cecilia su hija se encontraba embarazada y en espera de irse a Estados Unidos para que su hijo nazca allá, porque en la comunidad las oportunidades no existen, según su propia experiencia. Frente a todos estos problemas que la familia ha enfrentado desde su regreso a México, el hijo mayor, que radica en Estados Unidos, comentó en octubre de 2014 que se llevaría a sus dos hermanos menores para que pudieran estudiar y tener oportunidades, y en diciembre, que fue a Copándaro de visita, se los llevó con él. La familia, por tanto, se ha tenido que separar.

El comentario de Cecilia es que sus hijos necesitan ser comprendidos tomando en cuenta el contexto en que fueron criados y la formación educativa que traen de Estados Unidos, que es distinta a la de México. Este caso no es único; en el campo encontré casos similares en Tacámbaro, Penjamillo, y más dentro del propio Copándaro, donde las madres decían que la exigencia de requisitos como el acta de nacimiento apostillada y mandar a los adolescentes a primaria para que aprendan a leer en español los desanima a seguir estudiando. Por otro lado, la falta de escuelas preparatorias cercanas a sus localidades obliga a los jóvenes a trasladarse diariamente a localidades aledañas, lo que les genera un gasto de aproximadamente 25 pesos diarios de transporte, en contextos en los que el trabajo de sus padres como jornaleros es esporádico y cuyo salario es de 100-150 pesos al día. Así las cosas, la educación se vuelve una opción poco probable.

### **JÓVENES NACIDOS/CRIADOS EN ESTADOS UNIDOS: UN RETO MAYOR**

La UNICEF considera como joven a quien se encuentra entre los 20-28 años, juventud plena, edad en la que adquieren madurez y varios asumen compromisos que los colocan como adultos. A pesar de que ciertas costumbres han ido cambiando, aún existen casos donde el deber, construido en una dinámica campesina, genera juicios y obliga a las personas a ocupar los roles que tradicionalmente se les asignan. El caso de los jóvenes es ejemplar.

Cuando empecé el trabajo de campo en Michoacán en 2005, tenía 28 años de edad. Volví a la comunidad donde había vivido durante dos años y medio (entre 1985 y 1987) y había cursado dos grados de primaria. Lo interesante de mi regreso a la comunidad fue la imagen que habían creado de mí. Sabían que llegaba procedente del Norte, de Tijuana; que allá tenía a mis padres y familia. Mi retorno sin automóvil, sin estar casado, sin tener tierra y sin trabajar en el campo hizo que mi imagen fuera la de un migrante fracasado.

Esta imagen responde al deber ser que en la comunidad se espera del migrante en general, y es la situación que enfrentan en la actualidad los jóvenes migrantes que vuelven de Estados Unidos luego de una larga estadía. Como mencioné al inicio, el patrón migratorio cambió después de la década de 1990, con el aumento de las políticas antimigrantes y la persecución a éstos no sólo en la frontera, sino al interior del país. Asimismo, en la frontera se

incrementó la vigilancia con militares, lo que obligó a los migrantes irregulares a internarse por zonas accidentadas. Además, por el lado mexicano, la persecución al crimen organizado ocasionó que estos grupos comenzaran a ver en los migrantes un mecanismo para obtener ganancias. Esta situación, en ambos lados de la frontera, provocó que algunas familias, o algunos miembros de ellas, decidieran postergar sus viajes a sus comunidades.

Al respecto, en la página de Facebook creada por el autor, donde se compartía información de Patambarillo con población originaria de ese lugar y con sus familias, fue común encontrar comentarios de algunos jóvenes del tipo: “me gustaría ir este año, pero ya podré hacerlo algún día”, en referencia a la no asistencia a la fiesta patronal; “ya son 10 años que no visito a mi madrecita”, en referencia a la virgen de Guadalupe. Fue común encontrar entre los seguidores de la página web comentarios sobre el deseo de volver, pero no pronto, sino cuando se los permitiera la Virgen, para hacerlo con seguridad y con su situación migratoria en regla.

Las fiestas patronales son el evento ideal para los retornos festivos, más no definitivos. La finalidad de estos viajes estriba en reforzar la identidad y los lazos con la comunidad, pero no todos lo hacen. En la fiesta patronal de la comunidad de Patambarillo, donde he realizado trabajo de campo durante los últimos nueve años, se leen públicamente las aportaciones que hacen los migrantes radicados en Estados Unidos a la fiesta; en estas listas es fácil percibir que las aportaciones de los jóvenes menores de 30 años son escasas. ¿Por qué?

Es común encontrar en las fiestas patronales a migrantes nacidos y criados en Estados Unidos que viajan por diversión con la familia a eventos comunitarios donde refuerzan lazos con la comunidad y la identidad; sin embargo, ir a la comunidad mexicana no implica procesos de reforzamiento de lazos comunitarios.

En 2012 platicaba en la plaza de la comunidad de Patambarillo con un migrante que había sido deportado dos años atrás, a la edad de 21 años, y con otro cuya situación migratoria es regular y viaja año con año a esa localidad para la fiesta patronal desde la edad de 16 años; al momento de la entrevista tenía 35 años. Ahí hablamos de los cambios en la comunidad, lo “bonita” que se ponía la fiesta y la participación de los norteros en esas mejoras. Sin embargo, ambos comentaron que veían un problema, sobre todo el migrante de 35 años: que muchos jóvenes volvían a la comunidad con otra actitud y muy engreídos, situación que generaba problemas en la comunidad. Decían que estos migrantes habían olvidado la forma en que se habían ido a Estados Uni-

dos, sin documentos, y que al tener su situación migratoria regular, cambiaban su actitud. El migrante deportado decía que lo veían a él como si necesitara de ellos, los norteños, y de forma constante querían mandarlo a la tienda por cerveza y le daban cinco pesos como si fuera una gran propina y como si él los necesitara. Decía que él traía más en la bolsa, pues ya había cosechado su parcela, pero no presumía. Al respecto, el otro migrante añadía que lo que hacía falta era que alguien les pusiera un alto. Es una actitud que es común entre quienes han sido criados en Estados Unidos. Es claro, por tanto, que no todos trabajan para reforzar los lazos comunitarios, aspecto clave para tener posibilidades de reinserción e integración a la comunidad. En el caso del migrante deportado de 23 años comentaba que él se había ido a la edad de tres años y que nunca había vuelto a la comunidad hasta que lo deportaron. En la comunidad tenía familia, pero nunca había estado en contacto con ella. De hecho, al momento de ser deportado y volver a la comunidad, su tía decía que le parecía tener en la casa a un extraño, pues Javi solamente se despertaba, desayunaba y se salía, luego regresaba para comer y se volvía a salir, y llegaba hasta la noche. Para ella era un extraño a pesar de haber ayudado en su cuidado durante los primeros tres años de vida. La tía nos decía que sabía que ahí dormía porque ella arreglaba su cuarto, y que ahí vivía porque lo veía en las comidas, pero en realidad era un extraño.

El reconocimiento se dio poco a poco. Con el pasar de los días Javi fue abriéndose con su tía. Al momento de la entrevista decía que de no ser por ella, él no habría podido recuperarse; la ve como su segunda madre. En el curso de su infancia y adolescencia sus padres habían alimentado las redes familiares, pero él no.

Reforzar los lazos es vital para una reintegración o integración a la comunidad, sin embargo, como ya se dijo, no todos lo hacen. Quienes vuelven a la comunidad para las fiestas utilizan el viaje para descansar y ver a la familia; alimentan sus redes familiares, como en el caso de los padres de Javi, no así las redes comunitarias.

En noviembre de 2009 un grupo de aproximadamente 15 hombres realizaban trabajo de faena<sup>8</sup> en una de las principales calles de Patambari-

<sup>8</sup> Actividad que consiste en el trabajo en obras en beneficio de la comunidad y en la que participa toda aquella persona casada, tanto hombre como mujer. El encargado del orden, autoridad comunitaria, cuenta con un listado de personas que tienen la obligación de realizar trabajo comunitario, y por obra se toma lista de un número de personas, de tal forma que se rotan para que todos participen en las obras durante el año.



llo. El trabajo consistía en la pavimentación de la calle y parte de la plaza. La obra tenía que estar finalizada para diciembre, fecha en que inicia la fiesta patronal. A la obra se acercaron dos jóvenes de 25 y 27, oriundos de ese lugar, con situación migratoria regular, que tenían como lugar de residencia Estados Unidos, y que se encontraban en la comunidad para la fiesta. Uno de ellos acercó su camioneta a la obra y sacó unas rodilleras especiales para trabajar sobre cemento y hacer un mejor acabado en la superficie. Ellos se encargaron del acabado, mientras los demás hacían la mezcla y la trasladaban hacia las partes que había que pavimentar.

Al finalizar la jornada nos reunimos en la plaza a descansar. Platicamos de lo bien que se veía pavimentado, a diferencia de cuando estaba con piedra, como antes. Esa obra iba a dar una mejor imagen del poblado para quienes asistieran a la fiesta, ya que con las lluvias no se haría lodo y la gente podría llegar a la capilla sin problemas y limpia. La obra beneficiaría a la comunidad, fue la conclusión a la que llegamos. Uno de los jóvenes migrantes que se incorporó, el mayor, comentó que a él no le beneficiaba, debido a que no vivía en la comunidad, pero había trabajado porque él era de la comunidad, y estaba consciente de que otros se beneficiarían. Nadie dijo más. Sin embargo, su incorporación al trabajo sin que nadie le dijera que le tocaba hacer labor de faena sí lo benefició. A diferencia de los otros jóvenes mencionados con anterioridad, su regreso a la comunidad y su participación en obras comunitarias alimentó sus lazos sociales, no sólo los familiares, y se tradujo en una suerte de membrecía con la comunidad.

En el mismo trabajo de faena participaban dos jóvenes deportados que no habían sido llamados por el encargado del orden para el trabajo, pero que se incorporaban con sus palas diciendo que eran parte de la comunidad. Uno de ellos había sido llevado a Estados Unidos a la edad de tres años y había sido deportado a los 28; el otro había sido deportado siete meses atrás, y había dejado en Estados Unidos a su esposa y su trabajo. Tenía en el Norte ocho años. Ambos trabajaban de forma “desinteresada”, por “deber”, decían ellos, aunque por no estar casados no estaban en la lista de los obligados a las faenas. Al participar por “deber” aspiraban a que la gente de la comunidad los considerara como miembros responsables y comprometidos con la comunidad.

Anteriormente había hecho mención de una familia cuyo jefe de hogar había sido deportado y el resto de la familia, junto con tres hijos nacidos en Estados Unidos, habían regresado a Patambarillo. Para estos adultos, él deportado a la edad de 26 años, y su esposa a los 32, luego de permanecer en

Estados Unidos aproximadamente ocho años, el contexto socioeconómico en México no había cambiado desde su partida y regresaban más vulnerables. El jefe del hogar se incorporaba a un entorno donde él era quien debía trabajar, y no su esposa. Ella, por su parte, había trabajado en la comunidad desde antes de casarse, y en Estados Unidos lo hacía y le iba “bien”. Así, entre los dos sacaban adelante a sus hijos y vivían “bien” en Estados Unidos. Se acostumbraron, dice el esposo, a un contexto donde había trabajo y dinero. Él no había invertido en la comunidad, como otros migrantes, ni retornaba a la fiesta patronal o a algún otro evento social comunitario debido a su estatus migratorio irregular. Además, el nacimiento de tres hijos en Estados Unidos y su incorporación a la escuela los hacía pensar en permanecer lo “más que se pueda en el Norte”, donde los hijos tenían más oportunidades de salir adelante. Esta situación hizo que a su regreso fueran objeto de señalamientos: “esa gente, si va y no hace nada, a qué chingados van”, comentó un exmigrante de 60 años en relación a los migrantes que vuelven por deportación y que no tienen bienes en la comunidad.

Los contextos socioeconómicos de gran parte de las comunidades rurales se mantienen en una economía agrícola con poco apoyo y donde el quehacer agrícola representa más una actividad simbólica que económica (Gil, 2012). El contexto es similar al que orilló a los migrantes a irse al Norte, es decir, el regreso se da para reunir a la familia por la deportación del jefe de familia, y no porque se quieran llevar a cabo negocios en las comunidades de origen. Son situaciones difíciles que enfrentan los oriundos de las comunidades, y que se complican especialmente para quienes no mantuvieron redes sociales, y cuyo retorno no se encontraba en sus planes a mediano o corto plazo, y por ello representa objetivos truncados.

## **CONCLUSIONES COMO APUNTES PARA UNA AGENDA POLÍTICA**

Los patrones migratorios México-Estados Unidos se encuentran en un momento de cambios importantes. Se advierte la incorporación de actores antes poco considerados dentro de los flujos migratorios que presionan por su incorporación no sólo económica, sino social, cultural y política; además, estamos frente a la transformación de los sitios de expulsión como sitios de recepción de migrantes que han sido deportados y sus familias.

Los contextos a los que estos migrantes llegan para insertarse parecen no ofrecer condiciones para que el proceso inserción se lleve a cabo. En Copándaro de Galena una pareja deportada en 2002 decía que a la fecha todavía no podían asimilar su deportación; la falta de empleo, pero sobre todo la falta de oportunidades para sus hijos, les impedía incorporarse a un sitio que consideraban de paso, pero donde llevan ya más de 10 años.

El caso de los adolescentes criados o nacidos en Estados Unidos, y de los jóvenes que lograron estudiar en Estados Unidos son especialmente complicados; estos jóvenes se enfrentan a contextos rurales en los que sus habilidades son poco viables de explotar; en donde los currículos son distintos y los problemas para revalidar materias y obtener un título acreditado en México implican un gasto que en muchos casos no se puede solventar. En el caso de los nacidos en Estados Unidos la educación queda a consideración de los directores de las escuelas, quienes pueden permitir la participación de los estudiantes, pero no ofrecer título. Así, sus estudios muchas veces quedan truncos.

Hay que tomar en consideración que los objetivos que estos jóvenes se trazaron cuando vivían en Estados Unidos no contemplaban regresar a vivir a las comunidades de origen de sus padres; la comunidad rural es, en sus propias palabras, “bonita, pero no para vivir”. Además, las redes sociales quedan en el ámbito familiar, pero no en el comunitario, lo que afecta su reinserción.

Vemos, de forma indirecta, nuevas presiones sobre el acceso a servicios y programas que antes eran poco considerados, como educación.

Los programas como el Binacional de Educación Migrante (PROBEM) parecen estar rebasados debido a que no es suficiente la disponibilidad de maestros bilingües para dar atención a los mexicanos en Estados Unidos, sino que también es importante atender a los mexicanos y estadounidenses que se encuentran en México. El problema, además del idioma, es el aparato educativo, los currículos, que les resultan ajenos; los maestros, directivos y sindicatos, por mencionar algunos. En el municipio de Copándaro de Galeana, Michoacán, la madre de tres menores nacidos en Estados Unidos decía en tono de molestia: “que le pregunten de la historia de Estados Unidos para que vean que sí sabe”, en respuesta al señalamiento del director de la secundaria donde estudiaba su hijo, que lo calificaba de “burro”. Al respecto, el Coordinador Estatal de PROBEM en Michoacán decía que ellos tenían conocimiento de actitudes como la señalada pero que no podían hacer nada; sólo llamar y decirles que tenían conocimiento de la situación, pero no más.

Las necesidades actuales, como hemos dicho, rebasan a las instituciones y programas de antaño, como el PROBEM. Es necesario que la gente tenga a su disposición mecanismos para la validación de estudios realizados en el extranjero de forma rápida, para que los niños y adolescentes continúen sus estudios; y que los maestros tengan, si bien no un conocimiento amplio del idioma inglés, sí, al menos, de los programas educativos estadounidenses, pero por encima de todo, que sean sensibles a la situación migratoria actual, que implica retornos forzados de alumnos con formación educativa distinta a la mexicana. Aunque estos estudiantes conocen la historia de México, no manejan la versión que se evalúa y ayuda a obtener certificados. Nos referimos a contextos de impactos migratorios en donde no sólo se transforma la infraestructura de las comunidades con la implementación de equipo agrícola o la entrada de remesas, sino que también se registran impactos socioculturales en ámbitos antes poco considerados, como lo es la educación, por ejemplo.

Por otro lado, programas como el Fondo de Apoyo al Migrante deberían ser potencializados, y no reducidos. Además, debe de ser actualizado en lugar de seguir siendo regido por reglas de operación basadas en censos de hace más de diez años. Los contextos han cambiado tanto, que existen municipios que no son considerados debido a que hace diez años no existía población migrante de retorno, por ejemplo, pero que actualmente sí tienen esa problemática. Además, hay otras que han escalado los últimos años y que deberían ser consideradas en el Fondo de Apoyo al Migrante, como podrían ser, aparte de la ayuda económica o para la mejora de la vivienda, para atención psicológica.

El Programa Especial de Migración 2014-2018, de alcance federal, considera como un rubro importante “favorecer los procesos de integración y reintegración de las personas migrantes y sus familias”. Esperamos que impacte de manera positiva en ese rubro. Existe mucho trabajo por realizar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, Joseba (2009), "Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 46, pp. 163-171.
- Alarcón, Rafael (1988), "El proceso de 'norteñización'. Impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán/Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, pp. 337-358.
- Anderson, Jill y Nin Solis (2014), *Los otros dreamers*, México, Iniciativa Ciudad de México, U.S.- Mexico Foundation, Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo A.C., Ciudad de México Decidiendo Juntos.
- CONAPO (2002), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México. Autor.
- CONAPO (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010*, México. Autor.
- Durand, Jorge (2000), "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, vol. XXI, núm. 83, pp. 18-35.
- Durand, Jorge (2004), "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente", *Geográficos*, núm. 35, pp. 103-116.
- Durand, Jorge (2014), "Nueva fase migratoria", *Revista Papeles de Población*, año 19, núm. 77, julio-septiembre, pp. 83-113.
- Durand, Jorge y Enrique Martínez Curiel (2009), "Matrimonios mixtos y migración México-Estados Unidos: nuevas tendencias", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, pp. 311-319.
- Fernández, Eduardo (2011), *Migración internacional en un pueblo michoacano. Retorno e inversión migrante (1982-2008): el caso de Huandacareo*, México, Pearson editores.
- Gil, Jesús (2012), "El retorno de migrantes y su influencia en la permanencia de la actividad agrícola", ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional Migración y Desarrollo, una visión latinoamericana, Jiquilpan (Michoacán), UNAM.

- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992), "Towards a Definition of Transnacionalism", en *Annals of the New York Academy of Sciences*, núm. 645 (Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered), pp. ix-xiv.
- López Castro, Gustavo (2003), "Diásporas, circulación y movilidad: notas desde Michoacán", en Gustavo López Castro (coord.), *Diáspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 19-31.
- López, Gustavo y Ariel Mojica (2013), "Nostalgia de los (des)conocido e identificación: jóvenes migrantes de Patambarillo", en José Ascención Mena, Agustín Sanz Pérez y Gemma López (coords.), *Éxodos, veredas y muros: perspectivas sobre la migración*, México, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 239-375.
- Marroni, Maria da Gloria (2009), *Fronteras perversas, familias fragmentadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/GIMTRAP.
- Mestries, Francis (2013), "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto", *Sociológica*, año 28, núm. 78, enero-abril, pp. 171-212.
- Meza González, Liliana y Miriam Cuéllar Álvarez (2009), "Introducción", en Liliana Meza González y Miriam Cuéllar Álvarez (comps.), *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 9-24.
- Mojica Madrigal, Oscar Ariel (2012), *La Virgen es de todos. Procesos de negociación y pertenencia entre migrantes y ejidatarios en Patambarillo, Michoacán, 1930-2008*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Padilla, Héctor (2012), "¿Repatriados? Una historia de vida y su contexto", en María Dolores París Pombo (coord.), *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 209-247.
- Papail, Jean (1998), "Trayectorias y reinserción laboral de los migrantes internacionales en sus lugares de origen: el caso de los migrantes de ciudades medias de Jalisco", Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, en: [http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/pleins\\_textes\\_6/b\\_fdi\\_49-50/010017413.pdf](http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_6/b_fdi_49-50/010017413.pdf) (consulta: 8 de junio de 2012).
- Papail, Jean y Rosario Cota (1996), "La reinserción de los migrantes internacionales en sus ciudades de origen", *Carta Económica Regional*, año 8, núm. 48, pp. 10-15.

- Salas, Renato y Miguel Cruz (2013), *Migrantes retornados, actividades laborales y nuevas habilidades adquiridas en San Miguel Coatlán, Oaxaca*, Puebla, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Serrano, Javier (2006), El sueño mexicano. *El retorno imaginado en las migraciones internacionales de Tapalpa y Tlacotalpan*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Guadalajara, CIESAS-Occidente.
- Truax, Eileen (2013), *Dreamers. La lucha de una generación por su sueño americano*, México, Océano.
- UNICEF (s/f), “La adolescencia”, en [http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos\\_6879.htm](http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm) (consulta: 10 de diciembre de 2014).

### Otras fuentes consultadas:

- <http://contralineainfo/archivorevista/index.php/2013/01/01/deportadosproblemaparalafrontera/> (consulta: 13 de agosto de 2014).
- <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/04122014/916722Losresidentesdecanalizacionquierenvivirahi.html> (consulta: 5 de diciembre de 2014).
- <http://www.uniradioinforma.com/noticias/tijuana/176896/deportadosmayorproblemadetijuanacapella.html> (consulta: 5 de marzo de 2015).
- <http://www.animalpolitico.com/2014/06/mexico-la-tragica-vida-de-los-deportados-en-el-bordo/#axzz3BcYAPB14> (consulta: 8 de agosto de 2014).
- <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/10/17/ladeportaciondemigran-trescriminalesaumentalaviolenciadicecalderon> (consulta: 12 de septiembre de 2013).
- <http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n3501129.htm> (consulta: 10 de diciembre de 2014).



*Dos culturas*



## Políticas hacia los emigrantes en Estados Unidos, de lo nacional a lo estatal: lecciones del caso de Michoacán

---

Alexandra Délano Alonso\* y Guillermo Yrizar Barbosa\*\*

Con una intensidad notable e inédita, durante los últimos 25 años el Estado mexicano ha desarrollado políticas e instituciones gubernamentales para ofrecer asistencia a los emigrantes internacionales y sus familias, así como para renovar y fortalecer lazos de cooperación con las comunidades mexicanas organizadas en Estados Unidos (Cano y Délano, 2007; Alarcón, 2006; González Gutiérrez, 2006; Imaz, 2006; Irazuzta e Yrizar, 2006; Durand, 2005). A su vez, desde la década de 1990 los gobiernos estatales mexicanos, especialmente los que conforman la región tradicional o histórica de la emigración a Estados Unidos, comenzaron a diseñar y operar instituciones públicas y políticas específicas dirigidas a sus poblaciones en el extranjero o con vínculos estrechos con el *México de afuera* (Fernández de Castro *et al.*, 2007; Vila, 2007; Yrizar y Alarcón, 2010; Velázquez y Ortega, 2010; Ortega, 2013). A las acciones de los poderes ejecutivos nacionales y subnacionales se han sumado diversas iniciativas legislativas, como la Ley de Nacionalidad de 1997, que permite conservar la nacionalidad mexicana a quienes deciden adoptar otra, así como las modificaciones al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales en 2005, que permiten el voto en elecciones presidenciales a los mexicanos que residen en otros países. En el ámbito estatal destacan las iniciativas para permitir el voto de residentes en el exterior en los gobiernos de Michoacán y Zacatecas (Moctezuma, 2003), Chiapas y el Distrito Federal, así como las figuras de diputados representantes de los migrantes en estados como Zacatecas y Michoacán.

\* The New School. Doctora en Relaciones Internacionales por la Oxford University.

\*\* CUNY Institute for Demographic Research y Baruch College. Candidato a Doctor en Sociología por el Graduate Center de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

Este trabajo ofrece un análisis sobre las políticas hacia los emigrantes desde la perspectiva estatal, sus alcances y límites, tomando como estudio de caso al estado de Michoacán. En la primera parte explicamos el contexto general del estudio, tomando en cuenta las políticas nacionales de acercamiento a la diáspora, y destacamos particularmente la atención limitada que han dado las instituciones federales a los gobiernos estatales en este ámbito. La segunda parte proporciona un análisis general de las políticas estatales de acercamiento a los emigrantes en Estados Unidos, y después se añade un análisis detallado del caso de Michoacán en el que se destacan las lecciones que se pueden tomar de un estado que ha sido particularmente activo en la promoción de la relación con sus residentes en el exterior, y la institucionalización de programas en este ámbito.

### **POLÍTICAS NACIONALES HACIA LOS EMIGRANTES: ALCANCES Y LÍMITES<sup>1</sup>**

Aunque desde el siglo XIX ha existido una relación activa entre el gobierno mexicano y la población migrante en Estados Unidos, principalmente por medio de los consulados, fue hasta finales del siglo XX cuando el gobierno estableció programas e instituciones formales para dar atención y desarrollar vínculos políticos, económicos y culturales con las comunidades en el exterior. El ímpetu por desarrollar una política más amplia de atención a los migrantes respondió, en parte, al aumento de demandas de servicios consulares en el contexto de los procedimientos de regularización de más de dos millones de migrantes mexicanos indocumentados por medio de la ley IRCA de 1986. Una vez obtenido el permiso de residencia en el país, comenzaron a operar las redes migratorias (Zenteno, 2000), se abrieron oportunidades de obtener mejores trabajos, salarios más altos, mudarse a otras áreas del país, viajar a México y llevar legalmente a familiares a Estados Unidos (véase Massey *et al.*, 2003).

Los envíos de remesas representaron un ingreso de 1.8 mil millones de dólares en 1980, y para 1990 habían aumentado a 2.5 mil millones —casi igual a los ingresos por turismo (Lozano, 1992). A su vez, en esos años comenzó a aumentar el número de clubes de oriundos y federaciones de esta-

<sup>1</sup> Partes de esta sección retoman el trabajo de Alexandra Délano, 2014.

dos impulsados por la Federación de Clubes Zacatecanos, creada en 1972. El peso económico y la presencia política cada vez más activa de los migrantes motivó a representantes del gobierno federal, así como a gobernadores estatales y presidentes municipales, a viajar más frecuentemente a visitar comunidades de migrantes en Estados Unidos (Goldring, 2002).

La creciente influencia de los migrantes en la política nacional se hizo evidente durante la campaña electoral a la presidencia de la República de 1988, en la que por primera vez el PRI se veía amenazado por el apoyo de un amplio sector de la comunidad mexicana en el exterior a un partido de oposición. La movilización de varias organizaciones de migrantes establecidas en Estados Unidos a favor de la campaña electoral del Frente Democrático Nacional y en contra del controvertido resultado de las elecciones (que dieron la mayoría al PRI) llevó al gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) a desarrollar una nueva estrategia de acercamiento a esta población (García-Acevedo, 2003).

El presidente Salinas colocó entre sus prioridades la promoción de las actividades consulares, la creación de nuevos consulados e institutos culturales mexicanos y nombramientos especiales de diplomáticos destacados y funcionarios especializados como parte del personal adscrito a los consulados. Se destinaron más recursos para la modernización y eficiencia de los servicios consulares, así como a la creación de nuevas representaciones en Estados Unidos para atender a un mayor número de mexicanos. También se invirtió en la formación de abogados mexicanos titulados en Estados Unidos para que litigaran a favor de los migrantes (González Gutiérrez, 1997).

En este contexto, también se crearon el Programa Paisano, los Grupos Beta de Protección a Migrantes en 1989 y el Instituto Nacional de Migración en 1993, para dar atención a los migrantes durante su tránsito en el país y a su regreso. Asimismo, México inició un mayor acercamiento con sindicatos estadounidenses, varias ONG y organismos de derechos humanos con el objetivo de obtener su apoyo para evitar abusos y violaciones de los derechos de los migrantes mexicanos (González Gutiérrez, 1997). En el ámbito local, el presidente Salinas impulsó la creación de Oficinas Estatales de Atención a Migrantes (OFAM) para dar atención específica a las necesidades de cada comunidad.

En febrero de 1990 se creó el Programa de las Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME o *Comunidades*). La creación de este programa era un reconocimiento abierto a la creciente influencia de la comunidad migrante en asuntos nacionales, a la expansión de actores no-gubernamentales en

ambos lados de la frontera y a la necesidad de fortalecer la protección de mexicanos por medio de los vínculos con la comunidad organizada. Era también una respuesta a las organizaciones mexicano-americanas que pedían al gobierno mexicano tener una contraparte oficial que permitiera mantener un contacto exclusivo entre el Gobierno federal y la comunidad mexicana en Estados Unidos (González Gutiérrez, 1997). Así, el PCME creó numerosos proyectos en áreas de educación, salud, bienestar social, cultura, deporte, negocios y turismo. El contacto entre el gobierno y los *clubes de oriundos* o *federaciones de estados*, logró profundizar los vínculos de los migrantes con sus comunidades de origen y su participación en proyectos de desarrollo, como el Programa 3x1, lo cual, a su vez, influyó en la creación de un mayor número de clubes y federaciones de oriundos.

El PCME no sólo respondía al interés de Salinas por profundizar los contactos con la comunidad mexicana en varios niveles y promover la imagen de México y la cultura nacional, sino que también era parte de una estrategia para obtener su apoyo político y económico en varios temas de la agenda bilateral, así como influir en la postura de Estados Unidos en asuntos relacionados con México (como el TLCAN) y promover un mayor acercamiento entre los dos países (González Gutiérrez, 1993).

Otro aspecto del desarrollo de los vínculos entre el Gobierno mexicano y la diáspora fue el Programa 3x1. Establecido originalmente en 1992 entre la Federación del Estado de Zacatecas en California y el gobierno de ese estado como Programa 2x1, su antecedente es el Programa 1x1, que data de los años ochenta. Se trata de un esquema conforme al cual las autoridades federales, estatales y locales multiplican los fondos que envían los clubes locales y las federaciones estatales de oriundos para el desarrollo de proyectos en sus comunidades en México.<sup>2</sup>

Lupe Gómez, antes presidente de la Federación Zacatecana de Clubes del Sur de California, que dio comienzo al esquema 1x1 y luego llevó a la formalización del proyecto como Programa 3x1, explica la evolución de la relación con las autoridades del Gobierno mexicano por medio de ese programa:

<sup>2</sup> En la actualidad, las organizaciones de migrantes participantes que se encuentran en Estados Unidos someten sus proyectos al Gobierno mexicano, el cual selecciona las elegibles para obtener los fondos. Las bases para participar están disponibles a través de la Secretaría de Desarrollo Social (2013). Según datos de SEDESOL, desde 2002 las inversiones de migrantes por medio del 3x1 “superan los 2 mil 472 millones de pesos, cantidad que se ha triplicado con las aportaciones gubernamentales” por medio de 11,415 proyectos que han sido apoyados (SEDESOL 2012; véase también IME, 2006).

Esta Federación inició el 3x1. El programa data de los años sesenta, con los clubes zacatecanos y la primera federación de clubes, con un zacatecano como presidente; pero no confiaban en el gobierno, por lo que al principio sólo organizaban actos para coleccionar fondos para enviarlos directamente a las comunidades. Fue hasta 1986 cuando el gobernador de Zacatecas vino a California y vio ese esfuerzo y trató de participar. Funcionó como el 1x1 hasta 1992. En octubre de 1992, firmamos un acuerdo de colaboración con el Gobierno federal. Fue un 2x1 de 1993 a 1998. Bajo el presidente Ernesto Zedillo se incluyó a los municipios y ahí nació el 3x1, pero sólo en Zacatecas. En 2001, cuando llegué a la presidencia de la Federación de Clubes del Sur de California, invité al presidente y a otros gobiernos estatales a firmar el 3x1.<sup>3</sup>

Además de los cambios de infraestructura y desarrollo a los que ha contribuido el programa, Lupe Gómez explica que sus objetivos son amplios y de largo plazo, ya que el Programa 3x1 ha ayudado a generar solidaridad entre las comunidades de mexicanos en Estados Unidos y las ha empoderado:

Era una visión no sólo sobre transformar a las comunidades con agua potable, etc., sino un medio para unirnos. Ahora, la Federación de Clubes Zacatecanos es la más grande en Estados Unidos, aunque es un estado con una población pequeña. Así que pensamos que el programa tendría el mismo efecto para otros estados y buscamos expandirlo a escala nacional. Y no nos equivocamos. Ahora hay más de 1,100 organizaciones como parte del 3x1 y empezamos con 40 o 50 clubes zacatecanos. Ahora es un programa nacional, incluso internacional, pues ya ha sido presentado en las Naciones Unidas. Al principio, el gobierno zacatecano se oponía a la inclusión de otros estados porque creía que perdería control y recursos; pero yo pensaba que esa postura era un error. No me arrepiento de la decisión de expandir el programa, porque ayudó a unir a las comunidades. La institucionalización del programa llevó a la creación e integración de más clubes.<sup>4</sup>

En respuesta al creciente activismo de las organizaciones mexicanas en Estados Unidos, y a su interés por financiar proyectos de desarrollo en México, muchos gobiernos municipales y estatales desarrollaron lazos más estrechos con esas organizaciones. El gobierno federal intentó proporcionar una es-

<sup>3</sup> Entrevista a Lupe Gómez, expresidente de la Federación Zacatecana de Clubes del Sur de California, conducida por Alexandra Délano en Los Ángeles, 19 de agosto de 2009.

<sup>4</sup> *Ibid.*

estructura para administrar las relaciones entre los migrantes y los gobiernos municipales a través del establecimiento de las OFAM. Como lo explica Ayón (2006b), el establecimiento de las OFAM en la mayoría de los estados a lo largo de los años noventa, “frecuentemente a instancias del PCME del gobierno federal”, facilitó la expansión del Programa 3x1 a finales de los años noventa. La creciente participación de los emigrantes en el mejoramiento de las condiciones en sus comunidades de origen y el aumento de las remesas de divisas enviadas a México, cambió gradualmente la percepción que tenía la opinión pública mexicana de los emigrantes.<sup>5</sup> La idea de que los emigrantes eran traidores o mexicanos que habían perdido su identidad fue reemplazada lenta, aunque no completamente, por la imagen positiva de paisanos que hacen contribuciones importantes al país (Durand, 2005).

El fomento de las relaciones entre la diáspora y su país de origen poco a poco generó más demandas de algunas organizaciones y líderes migrantes para participar en el proceso político mexicano y obtener el apoyo del gobierno en la defensa de sus derechos en Estados Unidos. En ese contexto, el presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) presentó el Programa de la Nación Mexicana en el Plan Nacional de Desarrollo de su gobierno, en el que planteó la idea de que “la nación mexicana no se limita a sus fronteras territoriales”, y reconoció la necesidad —y el mandato constitucional— de desarrollar políticas en apoyo de la población mexicana que vivía en el extranjero (SRE, 1996, p. 39). Durante su gobierno, la reforma constitucional de 1996 para permitir la doble nacionalidad constituyó un paso esencial para dar a los migrantes mexicanos la posibilidad de naturalizarse como ciudadanos estadounidenses, participar más activamente en su país de recepción y exigir sus derechos como ciudadanos. Junto con esta reforma se aprobó la iniciativa para permitir el voto de los mexicanos residentes en el extranjero en las elecciones presidenciales, sin embargo, el debate sobre los detalles acerca de cómo se ejercería el voto tardó casi 10 años en concluir, ya que la medida entró en vigor hasta junio de 2005.

Desde su campaña electoral, Vicente Fox (2000-2006), el primer presidente de un partido de oposición en llegar al poder en 70 años de gobiernos del PRI, anunciaba que gobernaría para 120 millones de mexicanos,

<sup>5</sup> Cabe destacar que el incremento de las remesas al país que se documentó en esa época se debió también al hecho de que el Banco de México mejoró sus métodos para calcular la cantidad de divisas enviadas al país y la hizo pública (Lozano Asencio, 2004).

incluyendo a los “héroes” migrantes que residían en Estados Unidos y que para entonces enviaban cerca de 6.6 mil millones de dólares en remesas a México por año (CONAPO, 2011). Una de las acciones más significativas de su gobierno fue la creación de una institución dedicada exclusivamente a la atención de los mexicanos en el exterior. A finales del año 2000 se estableció la Oficina Presidencial para los Mexicanos en el Extranjero (OPME), la cual más tarde se fusionaría con el ya existente PCME para formar el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) en marzo de 2003.

El IME es un órgano desconcentrado al interior de la SRE y es la rama ejecutiva de la estructura formada por el Consejo Nacional para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (CNCME), que incorpora a 11 secretarías de Estado, y el Consejo Consultivo del IME (CCIME), compuesto hasta 2014 por alrededor de 125 representantes de las comunidades en el extranjero, quienes formaban parte de distintos comités y cuyo cargo voluntario tenía una duración de tres años.<sup>6</sup> El papel oficial del ime consiste en canalizar e implementar las recomendaciones que el Consejo Consultivo emite en sus dos reuniones anuales y coordinar las actividades del Consejo Nacional. El objetivo de esta estructura institucional es la integración formal de la comunidad migrante y sus líderes al proceso de formulación de políticas que les afectan, así como la promoción de un diálogo directo entre los representantes de la comunidad y los distintos niveles de la estructura del Gobierno mexicano. Aunque constituye un avance importante, muchos miembros del CCIME y otros líderes migrantes consideran que este espacio no es suficiente en términos del reconocimiento de su papel en la política mexicana, y que sus recomendaciones simplemente se quedan como tales en lugar de influir directamente en el diseño de políticas (Délano, 2010).

Hasta 2014, el CCIME incluía un espacio para que los representantes de los 32 estados que lo solicitaran pudieran participar en sus dos reuniones anuales, con la idea de fomentar la relación entre los líderes migrantes y sus estados. Al igual que el CNCME, que no logró crear una red de trabajo entre las diferentes secretarías y programas federales relacionados con la migración, el CCIME fue un espacio poco utilizado para establecer redes entre los líderes migrantes y los estados. Aunque la figura de consejero del CCIME

<sup>6</sup> El número total de consejeros varió en cada generación, dependiendo de los métodos de elección. Véase CCIME (2015). En 2014 se reformó el CCIME y a partir de 2015 trabajará con un nuevo esquema con un número menor de consejeros que serán electos a partir de la presentación de proyectos específicos.

servió a algunos de ellos para obtener citas y trabajar con gobiernos locales y estatales, varios consejeros entrevistados reportaron que había una gran variación en las respuestas de gobernadores y presidentes municipales, pues algunos ni siquiera conocían este organismo, como lo explicó un informante: “En México algunas instituciones te toman en cuenta pero no ha cambiado nada. Al gobierno de mi estado no le interesa mucho el tema del paisano, entonces no responden a los consejeros” (Délano, 2010, p. 59).

A pesar de estas limitaciones en cuanto a articular una política de acercamiento a las comunidades en el exterior que incluyera una visión desde los estados y contribuyera a articular relaciones entre estados y emigrantes, el IME dio un acompañamiento importante a los procesos del voto en el exterior en el ámbito estatal, en particular en Michoacán y en Zacatecas, dando difusión a estos primeros ejercicios, que después dieron paso a los de Chiapas y el Distrito Federal. Además, contribuyó de manera importante a sistematizar información sobre las características de los migrantes en Estados Unidos, por estado de origen, por estado de residencia, y por circunscripción consular, creando una nueva base de datos utilizando los registros de matrículas consulares de 2008 a 2012 (IME, 2015). Aunque limitada porque sólo incluye a las personas que obtienen una matrícula consular, esta base de datos aporta a la construcción de políticas estatales de emigración al identificar claramente los circuitos migratorios entre los estados y municipios de origen de los migrantes y sus estados de residencia en Estados Unidos, y además incluye las características de la población en cuanto a sexo, nivel educativo y ocupación. Esta información producida por el IME ha sido y sigue siendo utilizada por gobiernos subnacionales de alta emigración como Michoacán.

### **POLÍTICAS ESTATALES HACIA LOS EMIGRANTES: LECCIONES DEL CASO DE MICHOACÁN<sup>7</sup>**

Actualmente la mayoría de los gobiernos estatales mexicanos han negociado y cooperado en la promoción del desarrollo comunitario a través del acercamiento y contacto con migrantes organizados en clubes, asociaciones o federaciones de oriundos establecidos en Estados Unidos. En el caso de la

<sup>7</sup> El trabajo de campo para desarrollar el caso de Michoacán lo llevó a cabo Guillermo Yrizar Barbosa durante el primer trimestre de 2008 con financiamiento del Colegio de la Frontera Norte (véase Yrizar, 2012).



región tradicional, ubicada en el Centro Occidente, los casos más documentados han sido los de Zacatecas, Jalisco, Michoacán o Guanajuato (López Castro, 2003; Lanly y Valenzuela, 2004; Vega, 2004; y García Zamora, 2006). Sin embargo, hay otros estados, dentro y fuera de esta área geográfica, que también han desarrollado acciones gubernamentales hacia sus oriundos en el extranjero, tales como Chiapas, Estado de México, Hidalgo, Oaxaca, Puebla o Veracruz (Mendoza, 2004; Escala, 2005; Fernández de Castro *et al.*, 2007). Se trata de esquemas institucionales, u organizacionales, que van más allá del Programa 3x1 (Fernández de Castro *et al.*, 2006), como lo es la creación de agencias públicas para migrantes internacionales, conocidas en México como OFAM.

Como lo señalamos anteriormente, uno de los primeros vínculos entre los migrantes mexicanos organizados en Estados Unidos y el gobierno federal fue el PCME, creado en 1990. Sin embargo, como lo apunta Michael Peter Smith (2003), para que el PCME fuera exitoso requería de la participación de los gobiernos estatales en el acercamiento a las diásporas regionales. Esta situación, quizá de manera no intencionada, provocó que cada uno de los estados, como unidades subnacionales, actuara de manera diferenciada e independiente.

En esta sección analizamos a las OFAM, profundizando en el caso de Michoacán, donde se ubica una de las estructuras administrativas estatales con mayor antigüedad, jerarquía política y presupuesto. En primer término proporcionamos algunos datos socio-demográficos y económicos sobre la emigración internacional en las cuatro regiones migratorias mexicanas (CONAPO, 2006); ahí destacamos el peso de las entidades en la región tradicional, pero también de otros estados con emigración internacional más reciente en el centro y sur del país.

### **Emigrantes internacionales y las OFAM en México por regiones migratorias**

Los oriundos de la región tradicional han emigrado de manera temporal o permanente a Estados Unidos desde hace más de un siglo (Massey *et al.*, 1987); sin embargo, las OFAM de esa región tienen menos de dos décadas de existencia. Los casos de Zacatecas, Michoacán, Jalisco y Guanajuato han sido ampliamente estudiados y difundidos en los estudios sobre mi-

gración mexicana en comparación con los de otros de esa región, como Aguascalientes, Colima, Durango, Nayarit o San Luis Potosí (véase, por ejemplo, Alanís, 2008). Esto se explica debido a que este último grupo de estados se ha ubicado como un subgrupo de interés secundario, pues no figuran entre los primeros lugares en cuanto a números totales o relativos de emigrantes internacionales o de captación de remesas.

En el Cuadro 1 incluimos a las 32 entidades federativas; las agrupamos por región migratoria, y en cada grupo las ordenamos en función del porcentaje de población nacida en México y que en 2005 vivía en Estados Unidos. Ahí se aprecia la “jerarquía” a nivel nacional de los estados del Centro Occidente mexicano en torno a la emigración internacional: aproximadamente uno de cada cinco habitantes nacido en esta región se encontraba residiendo en Estados Unidos en 2005, lo que supera el promedio nacional de uno de cada diez. Destaca Zacatecas, donde se estimó que poco más de uno de cada tres habitantes se encontraba en Estados Unidos. Michoacán sobresale por ser primer lugar a nivel nacional en la recepción de remesas familiares, de acuerdo a las estimaciones del Banco de México en 2010, con 2.1 mil millones de dólares, un monto que llegó a representar casi el 10% del PIB a nivel estatal.<sup>8</sup> Sin embargo, de acuerdo con el CONAPO, Zacatecas tenía en 2010 el porcentaje más alto de viviendas que recibían remesas, con 11%, seguido por Michoacán con 9.3 y Nayarit con 9.1 respectivamente. Jalisco y Michoacán eran las dos entidades con más emigrantes en Estados Unidos en términos absolutos en 2005, con 1.4 y 1.1 millones respectivamente. Todos los estados de la región tradicional, incluyendo a Durango, Colima y Aguascalientes, tuvieron en 2010 grados de intensidad migratoria “Alto” o “Muy Alto”. Por otro lado, únicamente Michoacán y San Luis Potosí tuvieron un nivel de marginación “Alto”, mientras que el resto tuvo “Medio” o “Bajo”. Guanajuato fue el estado con el mayor número de migrantes circulares a nivel nacional en el quinquenio 2005-2010, con 32 mil, seguido por Jalisco y Michoacán con 29 mil y 24 mil respectivamente. Estas tres entidades también registraron el mayor número de migrantes que no retornaron de Estados Unidos en el mismo periodo, siendo los guanajuatenses el primer lugar a nivel nacional, con 85 mil personas. En el total regional, 129 mil personas fueron consideradas migrantes circulares y

<sup>8</sup> Además de Michoacán, destacan los casos de Guerrero, Oaxaca e Hidalgo en cuanto a la dependencia de divisas extranjeras, ya que en 2010 las remesas familiares representaron el 15.9 y 8% del PIB estatal respectivamente.

otros 271 mil individuos, también nacidos en la región tradicional, no retornaron de Estados Unidos entre 2005 y 2010.

Como lo muestra el Cuadro 2, gran parte de los gobiernos estatales de las entidades federativas con diversos grados de intensidad migratoria cuentan con una OFAM o agencia pública para migrantes internacionales. En el mismo cuadro se aprecia que todos los gobiernos de los estados que integran la región tradicional contaban con una agencia de este tipo en sus estructuras orgánicas desde al menos el año 2008. En 2015 todas las entidades de la región migratoria centro también contaron con una OFAM, pues recientemente Querétaro creó el Departamento de Atención a Oriundos. En el resto de regiones vemos que estas organizaciones también aparecen bajo diversos nombres, por lo general con la etiqueta de su población objetivo: los migrantes. Resalta el carácter asistencialista en casi todas las agencias bajo el rubro de “atención, apoyo o protección”, con algunas excepciones como en los casos de la Secretaría del Migrante en Michoacán, el Instituto Estatal de Migración de Zacatecas y la Sub-coordinación de Enlace Internacional y de Mexiquenses en el Exterior. En este último estado, por tratarse de una sub-coordinación, el papel o jerarquía de la agencia es menor en comparación con las otras dos, por ejemplo, en términos de presupuesto, número de funcionarios, o incluso en cuanto al número y tipo de programas que se ofrecen.

En 2008 se observó que ocho de 32 entidades federativas no contaban con una figura administrativa cuyo nombre hiciera referencia explícita a sus oriundos en el extranjero; de esta manera, en 2008 se identificaron 24 agencias públicas de atención a migrantes<sup>9</sup> en el nivel intermedio de gobierno en México, pero en 2015 nada más tres estados no tenían ni siquiera un responsable o área vinculada con el fenómeno migratorio en lo absoluto (Baja California Sur, Sinaloa y Quintana Roo). En 2008 en el directorio de la CONOFAM había registradas 28 entidades que participaban en sus sesiones. Esto ocurrió debido a que los gobiernos de Baja California, Campeche, Querétaro y Tabasco enviaban a “representantes de gobierno”, pues no contaban con una oficina o agencia para migrantes como tal; en todo caso podría decirse que estos representantes eran asesores o gestores en asuntos

<sup>9</sup> En el caso de Jalisco hubo dos dependencias a cargo de tratar los asuntos de los jaliscienses en el exterior, sin embargo, al ubicarse las dos en la Dirección de Asuntos Internacionales, se cuentan como un caso.

migratorios. El estado de Tamaulipas, antes de crear en fecha reciente el Instituto Tamaulipeco para los Migrantes, contaba con un asesor de desarrollo económico y asuntos internacionales. Tabasco sigue contando con un asesor para participar en el CONOFAM, a diferencia de Baja California, Tamaulipas, Querétaro y Campeche, que en 2015 ya contaban con un área de gobierno específica hacia los migrantes.

En los últimos 15 años el número de agencias ha crecido significativamente. Michael Peter Smith (2003, p. 473) identificó hace más de una década a 23 estados con una organización “activa” de este tipo. Luin Goldring (2002, p. 73) en 1997 identificó nueve “oficinas estatales para migrantes internacionales” en las entidades federativas mexicanas. De acuerdo con Goldring, en ese entonces los estados que tenían una oficina o encargado del tema migratorio eran Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Zacatecas. Si Colima, Aguascalientes y Nayarit hubieran contando con una organización pública para migrantes en ese entonces, la región tradicional de la migración hubiera sido la única en la que todos los estados tendrían responsables gubernamentales ante los emigrantes internacionales. A continuación explicamos el caso michoacano entre 1992 y 2008.

### **Michoacán: programas para la inclusión y la atención a emigrantes**

Una de las primeras agencias públicas estatales en tener una vocación exclusiva hacia los oriundos en Estados Unidos y sus familiares fue creada en Michoacán en 1992. En la región tradicional, que geográficamente corresponde con el Centro Occidente de México y es donde se ubica Michoacán, se han identificado al menos tres factores sociopolíticos que explican el surgimiento de las instituciones públicas mexicanas asociadas con una política de emigración a nivel subnacional (Yrizar y Alarcón, 2009). El primer factor fue la recomendación, por parte de la Cancillería, de crear direcciones estatales de atención a migrantes internacionales siguiendo el modelo de *Comunidades* (Figuroa-Aramoni, 1999; Goldring, 2002; Smith, 2003). En segundo término, se identifica una articulación creciente de demandas sociales y políticas hacia las administraciones estatales y municipales por parte de diferentes actores, tanto a nivel individual como colectivo, pero especial-

mente por parte de los exbraceros y de clubes, federaciones o asociaciones de oriundos en Estados Unidos.<sup>10</sup> El tercer factor es el interés político y electoral que gobernadores, congresos locales, partidos políticos y otros actores sociales a nivel estatal han mostrado hacia los migrantes internacionales mexicanos y sus familias. Antes de *Comunidades*, algunas administraciones estatales, como en el caso de Zacatecas, ya había iniciado programas y acciones políticas con sus “diásporas regionales”; sin embargo, la constitución de los espacios públicos subnacionales en estados y municipios a nivel nacional se enmarca en la estrategia del gobierno federal de vincularse con mayor efectividad hacia lo que en esa época se denominaría el *México de afuera*.

La Dirección de Servicios de Apoyo Legal y Administrativa a Trabajadores Emigrantes (DSALATE) fue creada el 22 de junio de 1992, dependiente de la Subsecretaría de Gobernación, mediante acuerdo administrativo publicado en el Periódico Oficial del Estado de Michoacán. Esto ocurrió durante la administración del gobernador interino del PRI, Genovevo Figueroa Zamudio (1988-1992), quien ocuparía el cargo gracias a que Luis Martínez Villicaña (1986-1988), también del PRI y entonces gobernador electo, pidió licencia para dejar su puesto a unos días del inicio de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, en diciembre de 1988. La DSALATE de Michoacán comenzó sus actividades con escasos recursos y personal. En un inicio, de acuerdo con políticos y funcionarios locales, su tarea fundamental consistió en “brindar apoyo en los casos de repatriación de cadáveres”.<sup>11</sup> Claudio Méndez, exdirector de la Coordinación General para la Atención al Migrante Michoacano (COGAMIN) confirmó esta versión, pues “lo que existió en 1992, siendo muy honestos, se dedicaba exclusivamente a la repatriación de cuerpos de aquellos michoacanos que fallecían en la zona fronteriza, en el intento de cruce, o a aquellos que morían en Estados Unidos”.<sup>12</sup> Esta agencia se mantuvo a pesar de experimentar tres cambios de gobernador en un mismo año

<sup>10</sup> Exbraceros son aquellas personas nacidas en México que trabajaron en Estados Unidos bajo los convenios de empleo temporal entre 1942 y 1964 (Bustamante, 2001, p. 35).

<sup>11</sup> Comunicación vía correo electrónico entre Guillermo Yrizar y José María Estrada Martínez, asesor parlamentario en el Congreso del Estado de Michoacán en 2008, y basándose en un documento elaborado en conjunto con Zaira Mandujano Fernández, funcionaria del Instituto Michoacano de los Migrantes en el Extranjero (IMME) para el entonces candidato a la gubernatura Leonel Godoy Rangel.

<sup>12</sup> Entrevista a Claudio Méndez, exdirector del Instituto Michoacano de los Migrantes en el Extranjero (IMME), Morelia, febrero de 2008.

(1992), todos del mismo partido político (PRI). Desde entonces, y durante el periodo de gobierno de Víctor Manuel Tinoco Rubí (1996-2002), varios políticos locales se hicieron cargo de la agencia michoacana para emigrantes, tales como Jesús Vargas Alejo, Francisco López Loya, Efraín Gutiérrez Arcos, Efraín Cardoso, Sergio López Melchor, Jerónimo Color y Teodoro Gálvez. De uno de ellos se dice que llegó al puesto por capricho.<sup>13</sup>

En ese periodo parecía que para ser director de la agencia para migrantes en Michoacán era más importante pertenecer a las filas del PRI que haber sido migrante. El hecho de ser o no migrante fue un tema central en años posteriores, una especie de requisito político-administrativo informal, principalmente cuando se buscaba al responsable de la Secretaría de los Migrantes, a inicios del 2008.

Un antecedente que vale la pena rescatar de la DSALATE ocurrió en los últimos meses de la administración del gobernador Tinoco Rubí. Según Claudio Méndez, en ese entonces hubo un distanciamiento con una de las federaciones de migrantes más fuertes, la Federación de Clubes Michoacanos de Illinois (FEDECFMI). Méndez cuenta que integrantes y líderes de esa agrupación “vinieron [a Morelia] e hicieron uso de los medios de comunicación para marcar un distanciamiento ante el gobierno estatal porque no tenían representatividad y porque no existía ninguna acción que generara una política pública de atención a los migrantes”.<sup>14</sup> Además, este incidente fue documentado por *La Jornada* el 5 de diciembre de 2000, cuando el entonces presidente de la FEDECFMI, Gonzalo Arroyo Ríos, declaró que desde 1996, cuando Tinoco Rubí asumió la gubernatura, “no ha tenido la comprensión cabal de lo que es la comunidad michoacana en Estados Unidos, ni de sus necesidades”, y añadía que los cuatro titulares de la DSALATE habían utilizado su posición “como peldaño para escalar a otras posiciones”. Espinosa (1999) y Alarcón (2004, p. 169) han documentado que la FEDECFMI es una de las federaciones más potentes dentro de las organizaciones provenientes de la región tradicional, en parte porque sus líderes se dieron cuenta de cómo “las asociaciones de migrantes deberían de unirse para tener más influencia para negociar con el gobernador”. Las críticas que los migrantes michoacanos le hacían al gobernador se fundamentaban en

<sup>13</sup>. Entrevista a funcionario anónimo del gobierno del estado, Morelia, febrero de 2008.

<sup>14</sup>. Entrevista a Claudio Méndez.

las carencias o falta de participación en proyectos de desarrollo social comunitario, tipo los programas de coinversión 3x1, así como en la atención a migrantes a nivel municipal. Los migrantes se quejaban principalmente de la poca o nula representatividad en el diseño de políticas públicas hacia ellos y sus comunidades de origen.

En un documento interno disponible en los archivos públicos de la OFAM michoacana se listan las atribuciones que tenía la DSALATE al interior del reglamento de la Secretaría de Gobierno en Michoacán en 1999.<sup>15</sup> Ahí se identifican las siguientes preocupaciones gubernamentales: orientar burocrática, legal y administrativamente a los michoacanos en asuntos migratorios; respetar los derechos humanos y la integridad familiar de los migrantes a través de la colaboración con organizaciones vinculadas con su protección; identificar a los emigrantes internos e internacionales (i.e. conformar padrón); acercarse a los oriundos en otros lugares e invitarlos a la inversión productiva en sus lugares de origen. Gracias a documentos internos es posible determinar que la estructura orgánica de ese entonces era muy simple, pues la DSALATE aparecía supeditada al secretario y subsecretario de gobierno, y se encontraba integrada por un director, dos secretarías, un asesor, un administrador, un técnico especializado, un auxiliar administrativo y un intendente. En esa documentación también se detalla que el presupuesto asignado para el ejercicio 2001 fue de 363,896 pesos. El programa de trabajo para dicho ejercicio iba a ser medido a través de seis rubros: 1) brindar asesoría jurídica a los trabajadores emigrados y a sus familias; 2) gestionar apoyos diversos para trabajadores emigrados y sus familiares; 3) participar en reuniones de trabajo con gobiernos de otras entidades y del Gobierno federal, con el fin de propiciar un mayor apoyo a los emigrados y sus familiares; 4) elaborar expedientes de trabajadores emigrantes; 5) elaborar convenios para beneficio de la clase trabajadora migrante; y 6) difundir los servicios otorgados a trabajadores emigrantes mediante *spots*. Finalmente, el material bibliográfico del que se valió esta dirección para orientar y atender a los migrantes michoacanos, además de las otras atribuciones que le fueron trazadas, consistía en un manual de consulados (con directorio de circunscripciones y publicado

<sup>15</sup> Centro de documentación del IMME. Documento de entrega de la DSALATE. Archivos públicos del acervo bibliográfico del IMME. Morelia, febrero de 2008.

en 1995), un directorio de consulados de México en Estados Unidos (de 2001), y un diccionario inglés/español.<sup>16</sup>

En 2001 la DSALATE sería sustituida por la Coordinación Estatal para la Atención al Migrante Michoacano. Existe evidencia documental de que el 8 de febrero de ese mismo año inició trabajos el Coordinador Estatal para la Atención Integral al Migrante Michoacano (CEAIMM); sin embargo, fue hasta el 21 de abril de 2001 que la DSALATE se extinguió oficialmente, con la creación de la CEAIMM, mediante decreto publicado en el Periódico Oficial del Estado, y se constituyó como un organismo desconcentrado de la Secretaría de Gobierno, encargado de apoyar a los migrantes michoacanos en casos de emergencia, trámites migratorios y asistencia legal. Cuatro meses después, en agosto de ese año, se oficializó la entrega de la DSALATE a la CEAIMM por parte de Efraín Gutiérrez Arcos a Teodoro Gálvez Gálvez, este último un migrante mexicano y pensionado del sistema estadounidense que fue veterano de guerra por ese país, y quien ya se encontraba trabajando en la agencia michoacana para migrantes al menos desde febrero de 2001. En el informe de actividades de la CEAIMM (2001-2002) al gobernador Tinoco Rubí se identifican al menos diez tipos de acciones: 1) reuniones con grupos de trabajo en asuntos migratorios a nivel federal y con la CONOFAM; 2) apoyo al trámite y traslado de un difunto; 3) giras de trabajo en comunidades migrantes de destino (Oxnard, California; Yakima, Washington; y Atlanta, Georgia); 4) participación en la Primera Semana Michoacana; 5) encuentro con la Oficina Presidencial para los Mexicanos en el Exterior (OPME); 6) asistencia a la inauguración de programas presidenciales; 7) “control de llamadas” realizadas a familiares de migrantes con motivo de los ataques del 11 de septiembre en Nueva York; 8) participación en la semana binacional de Salud en Los Ángeles; 9) giras de trabajo en otros estados mexicanos y al interior de Michoacán; y 10) participación en el Día Internacional del Migrante en Tijuana, y en la instalación del Consejo Consultivo del Programa Paisano.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Ya como IMME se disponía de un amplio acervo bibliográfico que sobrepasaba los 300 ejemplares, entre libros, revistas e informes vinculados con la migración internacional.

<sup>17</sup> CEAIMM: Informe de actividades 2001. Documentación dirigida al gobernador Víctor Manuel Tinoco Rubí firmada por Teodoro Gálvez Gálvez. Archivo público del acervo bibliográfico IMME, consultado en febrero de 2008. Además, es de resaltar que en la tercera reunión extraordinaria de la CONOFAM, celebrada en la Ciudad de México el 23 y 24 de julio de 2001, se trataron tres asuntos: 1) visas de empleo temporal, 2) regionalización de la CONOFAM, 3) establecimiento de comisiones sectoriales y de representación en la organización.



La llegada de Lázaro Cárdenas Batel a la gubernatura sin duda marcó un antes y un después para los migrantes michoacanos organizados. El nieto del General Lázaro Cárdenas del Río entró en funciones el 15 de febrero de 2002, y casi dos meses después, el 19 de abril, expidió un decreto por el que se creó la Coordinación General para la Atención al Migrante Michoacano (COGAMIN). Esta nueva oficina fue definida como un organismo público descentralizado de la Administración Pública Estatal, con personalidad jurídica y patrimonio propio, facultado para proponer, coordinar, evaluar, promover, ejecutar e impulsar programas y acciones enfocadas a la atención integral de los migrantes michoacanos. Lucila Arteaga Garibay estuvo al frente de la CEAIMM durante los dos primeros meses del gobierno lazarista. Ya con el cambio de nombre a COGAMIN, el 23 de abril del 2002, entró en funciones Claudio Méndez Fernández.

Antes de que la COGAMIN se convirtiera en el Instituto Michoacano de los Migrantes en el Extranjero (IMME) mediante decreto de creación del 11 de octubre de 2006, y también con Claudio Méndez Fernández como primer director, se aprobó e implementó un reglamento interior el 23 de septiembre de 2004, para luego ampliar sus competencias con la creación de “La Casa Michoacán” en Illinois. En este proceso de cambios administrativos y organizativos el papel de los migrantes organizados fue clave. Reveriano Orozco, el sucesor de Jesús Martínez Saldaña como diputado representante de los migrantes, explica los cambios en la OFAM michoacana de la siguiente manera:

En 2000 se subió el nivel de la oficina a coordinación, y entonces ya en lugar de dos eran cuatro las personas que te atendían. [...] La coordinación evolucionó gracias a las recomendaciones que le hicimos al gobierno. [...] La primera propuesta que yo le hice fue: nosotros constantemente tenemos que estar repatriando cuerpos de Estados Unidos y requerimos el apoyo del gobierno del estado, y entonces ahí se echó el primer compromiso. Luego dijimos: queremos que nos ayude dándonos mayor participación, con más apertura, que todas las organizaciones de migrantes tengan voz y voto, y entonces [con la COGAMIN] se creó la junta de gobierno [...] El acuerdo con el gobernador fue que el representante de la oficina tenía que cumplir con un perfil, y este fue que estuviera al frente una persona migrante. Ahora para la Secretaría de los Migrantes estamos haciendo la misma propuesta. [...] O sea, si hubiera sido en el formato que lo tenían antes, hubiera sido cualquier “bolsón” de los

que vienen aquí a la administración pública, y nunca hubiera hecho el compromiso que hicieron todos ellos en su momento.<sup>18</sup>

La figura del diputado representante de los migrantes fue de gran trascendencia para la política estatal hacia los michoacanos en Estados Unidos. Esta representación no estaba incluida en la legislación electoral local, sino que fue una decisión política al interior del PRD por incluir en su lista plurinominal al legislativo local a un “representante” de los michoacanos en Estados Unidos. Luego del proceso electoral que vivió Michoacán el 14 de noviembre de 2004, Jesús Martínez Saldaña se convirtió en diputado electo al Congreso local.<sup>19</sup>

La colaboración y el acercamiento que se dieron en Michoacán entre ejecutivo, legislativo, funcionarios estatales y líderes migrantes, permitieron que la agencia pública para la diáspora local experimentara cambios que no habían ocurrido en otros gobiernos estatales. Uno de los más llamativos fue la incorporación de los migrantes con voz y voto a la junta de gobierno (una especie de consejo consultivo) primero de la COGAMIN y luego del IMME. Es interesante notar que este consejo consultivo para los migrantes michoacanos fue previo al del IME a nivel nacional, pues se estableció un año antes y pudo haber servido de modelo al gobierno federal. El paso de instituto a secretaría les limitó ese espacio a los migrantes, pues dejó de ser junta de gobierno y se convirtió en un consejo consultivo, aunque se buscó, mediante la negociación política y la presión mediática, acordar que la cabeza ejecutiva de la nueva instancia gubernamental quedara a cargo de algún migrante. A diferencia del pasado, en años recientes en Michoacán parecería ser más importante ser migrante que pertenecer a un partido político, como quedó de manifiesto en la siguiente declaración en la prensa local del diputado Reveriano Orozco:

Un punto muy importante a tratar con el gobernador electo es que la Secretaría del Migrante quede en manos de los migrantes. Somos los

<sup>18</sup> Entrevista a Reveriano Orozco, diputado plurinominal del PRD en la 70 legislatura del Congreso del Estado de Michoacán, Morelia, enero de 2008. A diferencia de Zacatecas, en Michoacán la ley electoral no obliga a los partidos políticos a incluir en sus listas a “representantes de los migrantes”.

<sup>19</sup> Esto ocurrió debido a la apertura política que el PRD tuvo en las elecciones legislativas locales, pues aceptó que uno de sus diputados plurinominales, Jesús Martínez Saldaña primero (como diputado propietario) y Reveriano Orozco después (como diputado suplente), fueran reconocidos en la opinión pública y la esfera política locales como diputados representantes de los migrantes.

que conocemos de cerca el fenómeno migratorio, y no sería bueno que un externo llegue a cubrir el puesto del que no tendrá dominio.<sup>20</sup>

El IMME fue creado en 2006 por decreto del gobernador Lázaro Cárdenas Batel (2002-2008). La conformación de este instituto marcó una nueva etapa en la actividad de gobierno que se había tenido hacia los migrantes en la entidad, principalmente porque el presupuesto asignado aumentó significativamente en el sexenio lazarista, y porque, a la par, la estructura organizativa comenzó a crecer en cuanto a personal, así como a desarrollar un mayor número de actividades y programas.

Los avances organizativos alcanzados por el IMME superaban por mucho a la actividad emblemática de la DSALATE, es decir, a la repatriación de cadáveres. Esta dirección ya había sido cuestionada a mediados de los noventa por un líder de exbraceros organizados que habían decidido establecer una agencia paralela, aunque privada, en un municipio de alta intensidad migratoria. La nueva institución incluso puso en marcha oficinas de enlace en las ciudades de Tijuana y Chicago, establecidas con la intención de estar en contacto con una parte de la diáspora michoacana. Una diferencia importante entre el IMME y otras OFAM hasta ese entonces, fue la inclusión de la voz de los migrantes en el gobierno estatal: en la “Junta Directiva” del IMME algunos líderes migrantes encontraron un espacio para dialogar directamente con el gobierno y ejercer cierta influencia en el actuar de la institución.

De acuerdo con el desglose del presupuesto ejercido reportado en la X sesión ordinaria de la Junta de Gobierno del IMME, de un total de 18.2 millones de pesos casi el 12% fue ejercido en la “promoción de la identidad michoacana” y el fortalecimiento de vínculos con los oriundos en Estados Unidos a partir de lo que se conoce como las Semanas Michoacán. Además, un 8.7% del presupuesto fue destinado al Foro Binacional, lo que también habla del interés del gobierno michoacano por darle un lugar clave al establecimiento de un espacio de discusión e interacción con la diáspora michoacana organizada.

Dentro de las actividades reportadas por la Dirección de Protección a Migrantes del IMME se observa que el mayor número de servicios que los migrantes y sus familiares solicitaron fueron la traducción de documentos

<sup>20</sup> Reveriano Orozco, para el periódico *La Voz*, 19 de noviembre de 2007, 16G.

y el trámite de actas y apostille. Con una menor frecuencia, pero notable también, fue la asesoría *in situ* y vía telefónica. Luego también destacan la atención a los braceros, más de una al día en promedio, y casi diariamente se brindó atención en la localización de migrantes detenidos en los Estados Unidos. Los dos últimos servicios que tuvieron una frecuencia superior a las 200 personas atendidas fueron el trámite de visas humanitarias y el seguimiento a los traslados de occisos.

Uno de los cambios más notables del paso de IMME a la Secretaría de los Migrantes ocurrió en la estructura organizativa. La Junta de Gobierno desapareció junto con el IMME en 2008 y en su lugar se creó un Consejo Consultivo supeditado al puesto del secretario titular de la dependencia estatal. Además, el nuevo arreglo organizativo de la Secretaría de los Migrantes estuvo integrado en esos años por tres coordinaciones que agrupan a departamentos y líderes de proyectos. Las tareas de protección y vinculación con el nivel municipal quedaron a cargo de la Coordinación de Políticas y Programas Transversales. La Coordinación de Vinculación Binacional se ocupa de mantener la relación con los grupos de michoacanos organizados y con otros actores públicos y privados, a diferentes niveles. Una apuesta novedosa del modelo organizativo de esta Secretaría se ubicaba en la Coordinación de Proyectos de Desarrollo, en donde habrían de materializarse los esfuerzos por alcanzar la difícil etapa de la inversión de los migrantes (y quizá de otros actores) en proyectos productivos, así como el seguimiento a la inversión en infraestructura social al estilo del 3x1. Otro reto importante que enfrentó la administración estatal michoacana ante la emigración de su población es el consolidar su presencia más allá de los límites territoriales mexicanos a través de dos nuevas oficinas de enlace en ciudades tradicionales de destino para los migrantes michoacanos, como lo son los estados de California y Texas.

A la par de la construcción y consolidación de la Secretaría del Migrante se encuentra la aprobación y ejercicio del voto de los michoacanos en el exterior para la elección de gobernador de 2007. Ambas acciones de gobierno han situado a Michoacán a la vanguardia a nivel nacional en cuanto a políticas estatales asociadas a la migración internacional se refiere. Sin embargo, tal y como ha venido sucediendo a nivel nacional con el voto postal de los mexicanos en el extranjero, la participación electoral en Michoacán fue exigua.

Casi 16 años después de haberse creado la primera instancia pública para la atención a los emigrantes en la administración estatal michoacana,

en febrero de 2008 entró en funciones la Secretaría del Migrante. Esto fue posible gracias a las modificaciones que se hicieron a la Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Michoacán (LOAPE), firmada el 3 de enero de 2008. En el artículo 27 de dicha ley se señalan 19 atribuciones que le corresponde ejercer a la citada Secretaría; la primera de ellas da una idea general sobre el objetivo de esta nueva instancia de gobierno: “formular, promover, instrumentar y evaluar las políticas públicas para los migrantes michoacanos, a fin de fomentar integralmente su desarrollo económico, social, cultural y político”. Los cambios legales que dieron paso a la Secretaría del Migrante en Michoacán se inscriben en un contexto político inusual en el estado, ya que con el fin de homologar el calendario electoral con el de la Federación, se acordó que el candidato ganador de la elección para gobernador de 2007 habría de ocupar el puesto por un periodo de cuatro años en lugar de seis. Leonel Godoy, del PRD, resultó victorioso en la contienda de noviembre de 2007 y habría de gobernar para el cuatrienio 2008-2012. Como se ha visto, la Secretaría del Migrante es el resultado de un desarrollo organizacional y de coyunturas políticas, inscritas en características sociodemográficas y económicas de alta emigración, que paulatinamente subieron el nivel al tema de los migrantes michoacanos en Estados Unidos y de sus familias en comunidades de origen y destino.

## CONCLUSIONES

Si bien es cierto que Michoacán es un modelo de inclusión de actores en el diseño y elaboración de una política para un grupo y una situación específica, no significa que la relación entre emigrantes internacionales y sus estados de origen deba estar siempre mediada por instituciones idénticas a las de Michoacán para lograr sus objetivos. Michoacán puede ser un modelo para aquellos estados con altos niveles de emigración, recepción de remesas y con flujos o redes sociales ya consolidadas en Estados Unidos. Otras entidades de emigración más reciente, o con un perfil del migrante distinto (i.e., más urbano, con mayor o menor escolaridad, con escasa o alta participación comunitaria y asociacionismo), requieren otros modelos de acercamiento o colaboración con los migrantes, y de atención a sus familias en México o el extranjero.

Lejos de estar acabado, el modelo estatal michoacano de política hacia la emigración sigue en construcción. Su pasado y presente nos indican que

todavía hay varios elementos de su estructura y operación que pueden mejorar, como por ejemplo, renovar las estrategias que permitan consolidar y ampliar la participación del voto migrante, así como formalizar la participación de legisladores y políticos migrantes locales en lugares de origen y destino. La Secretaría del Migrante, como otras agencias y oficinas para migrantes en México, corre el riesgo de perder relevancia, y por lo tanto financiamiento y jerarquía política, si su personal y programas pierden el pulso social y el contacto con las necesidades de las comunidades a ambos lados de la frontera, así como con otros actores no migrantes, pero vinculados por diversas razones con el tema migratorio (tales como sindicatos, centros educativos o religiosos, u organismos multilaterales). Tal vez, más allá de seguir tras la quimera de los proyectos productivos financiados por remesas familiares o colectivas, los gobiernos estatales mexicanos con alta emigración podrían poner en el centro de sus agendas buscar alianzas —municipales, nacionales e internacionales— que impulsen los derechos humanos, o específicamente los derechos de los trabajadores migratorios y sus familias, quizá con una visión que vaya más allá de la primera generación migrante.

A pesar de las diferencias históricas, económicas, políticas y sociodemográficas entre las características de los estados y de sus poblaciones en el exterior, el intercambio de “mejoras prácticas” o experiencias entre gobiernos es positivo. En ese sentido la CONOFAM da un buen ejemplo del tipo de espacios políticos en los que se puede lograr esta colaboración, e incluso ya emergen nuevos, como lo podría ser la Coordinación Nacional de Diputados Migrantes (CONADIM). Sin embargo, desde la perspectiva federal, fuera de SEDESOL y el trabajo con el programa 3x1, el IME y la SRE, las principales instancias desde donde se lleva a cabo el diseño e implementación de políticas hacia los emigrantes internacionales, en general, no han sido efectivas para promover una colaboración con los estados que pudiera complementar o apoyar los programas nacionales (el nuevo modelo del CCIME incluso retira la figura de los representantes estatales como parte de este consejo). A partir de nuevos programas como la emisión de actas de nacimiento desde los consulados en Estados Unidos que inició en 2015, se pueden generar mayores oportunidades para ampliar la comunicación y el intercambio entre estados y las instituciones del Gobierno federal encargadas de la atención a los emigrantes. Más allá de estos espacios de intercambio y colaboración en el ámbito nacional, es prioritario que

los gobiernos estatales mexicanos colaboren con sus contrapartes estatales o locales en Estados Unidos, Canadá y otros países para construir políticas de apoyo a sus poblaciones en movimiento. Al igual que el gobierno federal, los estados tienen el reto de construir una relación de confianza con sus comunidades; la percepción, en muchos casos, sigue siendo que los políticos utilizan a los migrantes para “tomarse la foto”, que los programas vienen y van dependiendo de quién esté en el poder, y que los espacios para una representación real de las comunidades en el exterior, en su país de origen, siguen siendo limitados.

Las políticas hacia la emigración en México y en entidades de alta emigración, como Michoacán, revelan que el papel activo de los gobiernos, nacionales y subnacionales sigue siendo central para empoderar a los migrantes internacionales, sus familias y comunidades, especialmente de cara a los modelos de integración socioeconómica y política más vanguardistas a nivel regional y global; y también de frente a la creciente vulnerabilidad social y la violencia estructural impuestas por políticas (in)migratorias nacionalistas restrictivas. No es para menos que en la nueva Ley de Migración en México, publicada en 2011 y que en buena medida responde a la presión internacional por las graves violaciones a los derechos humanos de migrantes mexicanos y extranjeros, se establezca que para determinar operativamente la política migratoria el Poder Ejecutivo deberá recoger las demandas y posicionamientos, entre otros actores, de los gobiernos de las entidades federativas.

**Cuadro 1. Información socio-demográfica y económica asociada a la emigración internacional por región y entidad federativa, 2005 y 2010**

Región migratoria y entidad federativa de nacimiento	Población residente en México, 2005	Población nacida en EEUU y % en EEUU respecto a los residentes en México, 2005	Población total, 2010	Ingresos por remesas familiares (millones de dólares), lugar a nivel nacional y porcentaje en el PIB estatal, 2010	Porcentaje de viviendas que reciben remesas, 2010	Grado de intensidad migratoria y lugar que ocupa a nivel nacional, 2010	Grado de marginación y lugar que ocupa a nivel nacional, 2010	Migrantes cíclicos a EEUU, 2005-2010	Migrantes que no retornaron de EEUU, 2005-2010
Nacional	106 451 679	100%	112 336 538	\$21 303.88	-	-	-	307 783	682 694
<b>Centro-Occidente</b>	<b>24 121 305</b>	<b>21.2</b>	<b>25 817 741</b>	<b>\$6 890.69</b>	-	-	-	<b>129 037</b>	<b>270 555</b>
Zacatecas	1 416 865	35.9	1 490 668	\$581.71	11.0	Muy alto	Medio	9 913	20 585
Michoacán	4 227 017	25.1	4 351 037	\$21 444.50	9.3	Muy alto	Alto	24 843	59 741
Durango	1 554 948	24.7	1 632 934	\$379.10	6.5	Alto	Medio	6 268	11 844
Jalisco	6 814 808	20.8	7 350 682	\$715.51	5.4	Alto	Bajo	29 866	49 787
Nayarit	997 654	18.4	1 084 979	\$337.40	9.1	Muy alto	Medio	7 994	6 979
Guanajuato	5 065 338	18.3	5 486 372	\$1 637.55	7.7	Muy alto	Medio	32 203	85 303
Colima	591 350	16.8	650 555	\$171.52	5.2	Alto	Bajo	2 593	3 885
San Luis Potosí	2 409 311	16.3	2 585 518	\$629.47	6.5	Alto	Alto	9 516	23 406
Aguascalientes	1 044 014	13.0	1 184 996	\$293.92	4.8	Alto	Bajo	5 841	9 025
<b>Norte</b>	<b>22 090 752</b>	<b>10.6</b>	<b>23 299 205</b>	<b>\$2 462.07</b>	-	-	-	<b>47 565</b>	<b>80 417</b>
Baja California	2 947 836	19.6	3 155 070	\$347.96	3.7	Medio	Muy bajo	5 697	11 849
Chihuahua	3 432 318	15.2	3 406 465	\$397.84	4.4	Medio	Bajo	8 897	19 827
Tamaulipas	3 163 846	9.5	3 268 554	\$402.30	3.0	Medio	Bajo	7 711	13 019
Nuevo León	4 242 555	7.9	4 653 458	\$283.98	1.3	Muy bajo	Muy bajo	5 889	8 011
Sonora	2 487 066	7.6	2 662 480	\$292.02	2.3	Medio	Bajo	7 730	9 801
Coahuila	2 543 160	7.6	2 748 391	\$234.01	2.6	Bajo	Muy bajo	4 606	8 050
Sinaloa	2 771 148	7.5	2 767 761	\$470.22	15	Medio	Medio	5 998	8 870
Baja California Sur	502 623	4.6	637 026	\$33.75	3.2	Muy bajo	Bajo	1 037	990
<b>Centro</b>	<b>35 804 768</b>	<b>5.7</b>	<b>37 246 889</b>	<b>\$6 495.47</b>	-	-	-	<b>82 315</b>	<b>183 037</b>
Morelos	1 717 252	14.2	1 777 227	\$554.86	5.4	Alto	Medio	5 596	14 158
Hidalgo	2 389 912	8.7	2 665 018	\$1 201.48	4.3	Alto	Alto	12 105	28 048
Distrito Federal	8 814 797	5.1	8 851 080	\$999.28	1.1	Muy bajo	Muy bajo	10 329	17 917
Queretaro	1 601 101	6.4	1 827 937	\$354.53	3.2	Alto	Medio	8 051	17 041
Puebla	5 536 997	6.1	5 779 829	\$1 371.22	5	Medio	Alto	15 891	51 992
Estado de México	14 672 398	4.5	15 175 862	\$1 755.57	3	Bajo	Bajo	26 496	45 876
Tlaxcala	1 072 311	2.8	1 169 936	\$258.52	2.5	Medio	Medio	3 847	8 005
<b>Sur-Sureste</b>	<b>24 434 854</b>	<b>4.5</b>	<b>25 972 703</b>	<b>\$5 455.66</b>	-	-	-	<b>48 866</b>	<b>148 685</b>
Guerrero	3 260 376	12.5	3 388 768	\$1 981.33	2	Alto	Muy alto	8 910	33 170
Oaxaca	3 716 837	6.9	3 801 962	\$1 296.54	6	Alto	Muy alto	9 197	49 185
Veracruz	7 295 935	4.2	7 643 194	\$1 237.44	7	Medio	Alto	18 542	41 729
Yucatán	1 807 639	2.8	1 955 577	\$112.69	2.8	Muy bajo	Alto	1 953	4 165
Quintana Roo	1 091 496	2.2	1 325 578	\$86.80	30	Muy bajo	Medio	1 090	1 895
Campeche	775 765	1.3	822 441	\$55.06	31	Muy bajo	Alto	673	1 148
Chiapas	4 417 084	0.8	4 796 580	\$574.46	13	Muy bajo	Muy alto	6 274	14 454

Fuentes: CONAPO (Proyecciones de Población 2000-2005, y estimaciones con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010); BANXICO, balanza de pagos – remesas familiares.



**Cuadro 2.** Oficina de atención a migrantes, área responsable, o nombre de las agencias públicas para migrantes internacionales en las entidades federativas mexicanas, 2008 y 2015

Región migratoria y entidad federativa	2008	2015
	Nombre de la OFAM, área responsable o agencia	
<b>Tradicional</b>		
Aguascalientes	Oficina de Atención a Migrantes Aguascalentenses y Familiares	Oficina de Atención a Migrantes en el Extranjero y sus Familiares
Colima	Coordinación General de Atención a Migrantes Colimenses	Coordinación General de Atención a Migrantes Colimenses
Durango	Dirección de Atención a Comunidades Duranguenses en el Extranjero	Dirección de Asuntos Internacionales y Atención a Migrantes
Guanajuato	Dirección de General de Atención a Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero	Instituto Estatal de Atención al Migrante Guanajuatense y sus Familias
Jalisco	Dirección de Atención al Jalisciense en el Exterior y Coordinación de Protección a Jaliscienses en el Extranjero	Coordinación General de Atención a Jaliscienses en el Exterior
Michoacán	Secretaría del Migrante	Secretaría del Migrante
Nayarit	Oficina de Atención a Oriundos del Estado de Nayarit en el Extranjero	Departamento de Atención y Apoyo a Migrantes Nayaritas
San Luis Potosí	Instituto de Atención a Migrantes del Estado de San Luis Potosí	Instituto de Atención a Migrantes del Estado
Zacatecas	Instituto Estatal de Migración de Zacatecas	Instituto Estatal de Migración de Zacatecas
<b>Norte</b>		
Baja California	No existía; en 2012 operó la Dirección de Vinculación con Organismos de la Sociedad Civil	Consejo Estatal de Atención al Migrante
Baja California Sur	-	-
Coahuila	Oficina Estatal para la Atención de Coahuilenses en el Extranjero	Oficina Estatal de Atención a Coahuilenses en el Extranjero
Chihuahua	Coordinación General de la Comisión Estatal de Población y Atención a Migrantes	Consejo Estatal de Población y Atención a Migrantes
Nuevo León	Directora de Relaciones Federales, Consulares y de Atención al Migrante	Centro de Atención a Migrantes de Nuevo León
Sinaloa	-	-
Sonora	Dirección General de Atención a Migrantes	Dirección General de Atención a Migrantes Internacionales

Tamaulipas	No existía; pero en 2012 existió un asesor de desarrollo económico y asuntos internacionales	Instituto Tamaulipeco para los Migrantes
<b>Centro</b>		
Distrito Federal	Dirección de Atención a Migrantes y sus Familias	Dirección de Atención a Huéspedes, Migrantes y sus Familias
Hidalgo	Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el estado y el Extranjero	Dirección General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y Extranjero
Estado de México	Sub-coordinación de Enlace Internacional y de Mexiquenses en el Exterior	Coordinación de Asuntos Internacionales
Morelos	Dirección General de Atención a Migrantes y Participación Ciudadana	Dirección General de Atención a Migrantes y Grupos Especiales
Puebla	Comisión Estatal para la Atención del Migrante Poblano	Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y de Apoyo a Migrantes Poblanos
Querétaro	-	Departamento de Atención a Oriundos de la Dirección de Gobierno
Tlaxcala	Dirección de Atención a Tlaxcaltecas en el Extranjero	Dirección de Atención a Migrantes
<b>Sur</b>		
Campeche	-	Unidad de Atención al Migrante
Chiapas	Unidad de Atención a Migrantes	Subsecretaría de Atención a Migrantes
Guerrero	Dirección General de Atención a Comunidades Guerrerenses en el Exterior	Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales
Oaxaca	Instituto Oaxaqueño de Atención a Migrantes	Instituto Oaxaqueño de Atención a Migrantes
Quintana Roo	-	-
Tabasco	No existía; en 2012: Dirección Jurídica y de Atención a Migrantes en las oficinas de Estado en DF	Representante del Gobierno del Estado de Tabasco en el Distrito Federal
Veracruz	Dirección General de Atención a Migrantes del Gobierno del Estado de Veracruz	Dirección General de Atención a Migrantes
Yucatán	Departamento de Atención a Migrantes del Estado de Yucatán	Subdirección de atención a yucatecos en el exterior y a sus familias en las comunidades de origen

**Fuente:** elaboración propia con base en información proporcionada por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (CESOP, 2006), y con información de las páginas de Internet de los gobiernos de los estados mexicanos entre enero a julio de 2008, y enero-febrero de 2015. Para consultar los nombres en 2012 ver Ortega (2013, p. 119).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alanís, Fernando (coord.) (2008), *Yo soy de San Luis Potosí... Con un pie en Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de San Luis.
- Alarcón, Rafael (2004), "Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes en Estados Unidos", en Germán Zárate-Hoyos (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 139-184.
- Alarcón, Rafael (2006), "Hacia la construcción de una política de emigración en México", en Carlos González Gutiérrez (coord.), *Relaciones Estado-diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 157-179.
- Ayón, David "Latino & Mexican Leadership Networks in the U.S. and the Role of the Mexican State", ponencia presentada en la reunión de 2006 de la Latin American Studies Association, San Juan, Puerto Rico, 15 al 18 de marzo, 2006.
- Banco de México (2015), "Estadísticas - Balanza de pagos - Remesas familiares", en: <http://www.banxico.org.mx/> (consulta: 3 de marzo de 2015).
- Bustamante, Jorge (2001), *Migración internacional y derechos humanos*, México, UNAM.
- Cano, Gustavo y Alexandra Délano (2007), "The Mexican Government and organized Mexican immigrants in the United States: a historical analysis of political transnationalism (1848-2005)", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, núm. 5, pp. 695-725.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006), "Contexto nacional", *Migración, frontera y población*, México, CESOP, en: [http://archivos.diputados.gob.mx/Centros\\_Estudio/Cesop/Comisiones/8\\_poblacion.htm](http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Comisiones/8_poblacion.htm) (consulta: 3 de marzo de 2015).
- Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (2015), "CCIME", en: <http://www.ccime.org/ccime.html> (consulta: 3 de marzo de 2015).
- Consejo Nacional de Población (2006), *Mexico-United States Migration. Regional and State Overview*, México, CONAPO.

- Consejo Nacional de Población (2011), “Cuadro VIII.1.1: Monto de remesas familiares anuales, 1990-2010”, en: [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx) (consulta: 3 de marzo de 2015).
- Délano, Alexandra (2010), “Diagnóstico del Instituto de los Mexicanos en el Exterior”, México, Banco Interamericano de Desarrollo/Fundación para la Productividad en el Campo, A.C. (mimeo).
- Délano, Alexandra (2014), *México y su diáspora en Estados Unidos: las políticas de emigración desde 1848*, México, El Colegio de México.
- Durand, Jorge (2005), “De traidores a héroes: políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder”, en Raúl Delgado Wise y Beatriz Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, pp. 15-38.
- Escala Rabadán, Luis (2005), “Migración internacional y organizaciones de migrantes en regiones emergentes: el caso de Hidalgo”, *Migración y Desarrollo*, núm. 4, pp. 66-88.
- Espinosa, Victor (1999), “The Federation of Michoacán Clubs in Illinois. The Chicago-Michoacán Project Report”, Chicago, Heartland Alliance for Human Needs & Human Rights.
- Fernández de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.) (2006), *El programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?*, México, ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Fernández de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora, Roberta Clariond Rangel y Ana Vila Freyer (coords.) (2007), *Las políticas migratorias en los estados de México: una evaluación*, México, Cámara de Diputados-LX Legislatura/ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Figueroa-Aramoni (1999), “A Nation beyond Its Borders: The Program for Mexican Communities Abroad”, *Journal of American History*, vol. 86, núm. 2, pp. 537-544.
- García Zamora, Rodolfo (2006), “Migraciones internacionales y desarrollo en México: tres experiencias estatales”, en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora, Roberta Clariond Rangel y Ana Vila Freyer (coords.), *Las políticas migratorias en los estados de México: una evaluación*, México, Cámara de Diputados-LX Legislatura/ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa, pp. 45-71.
- García-Acevedo, María Rosa (2003), “Politics across Borders: Mexico’s Policies toward Mexicans in the US”, *Journal of the Southwest*, vol. 45, núm. 4, pp. 533-555.

- Gobierno de México-Secretaría de Desarrollo Social (2012, 16 de diciembre), Boletín de Prensa 1422.
- Gobierno de México-Secretaría de Desarrollo Social (2013), “Programa 3x1 para Migrantes”, <http://3x1.sedesol.gob.mx/> (consulta: 3 de enero de 2015).
- Gobierno de México-Secretaría de Relaciones Exteriores (1996), Discursos del Secretario de Relaciones Exteriores, Ángel Gurría, marzo-abril 1996, México, Autor.
- Goldring, Luin (2002), “The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation”, *Latin American Research Review*, vol. 37, núm. 3, pp. 55-99.
- González Gutiérrez, Carlos (1993), “The Mexican Diaspora in California: Limits and Possibilities for the Mexican Government”, en Abraham Lowenthal y Katrina Burgess (eds.), *The California-Mexico Connection*, Palo Alto, CA, Stanford University Press, pp. 221-235.
- González Gutiérrez, Carlos (1997), “Decentralized Diplomacy: The Role of Consular Offices in Mexico’s Relations with its Diaspora”, en Rodolfo de la Garza y Jesús Velasco (eds.), *Bridging the Border*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, pp. 49-67.
- González Gutiérrez, Carlos (2006), “Del acercamiento a la inclusión institucional: la experiencia del Instituto de los Mexicanos en el Exterior”, en Carlos González Gutiérrez (coord.), *Relaciones Estado-díaspóra: aproximaciones desde cuatro continentes*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 181-220.
- Imaz, Cecilia (2006), *La nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*, México, UNAM.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior (2006), Reporte Bienal de Actividades (2005-2006), México, Autor.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior (2015), “Estadísticas de los mexicanos en Estados Unidos”, en: <http://www.ime.gob.mx/estadisticas-de-mexicanos-en-estados-unidos> (consulta: 3 de marzo de 2105).
- Irazuza, Ignacio y Guillermo Yrizar (2006), “Gobernar la migración: consideraciones y preguntas en torno al gobierno de los mexicanos en el exterior”, en Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (coord.), *La migración en México: ¿un problema sin solución?*, México, Cámara de Diputados-LIX Legislatura, pp. 173-216.
- Lanly, Guillaume y Basilia Valenzuela (comps.) (2004), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, México, Universidad de Guadalajara.

- López Castro, Gustavo (coord.) (2003), *Diáspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.
- Lozano Asencio, Fernando (1992), “Las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos en 1990: reflexiones sobre su monto y significado económico y social”, en Gustavo Vega (ed.), *México-Estados Unidos-Canadá, 1990*, México, El Colegio de México, pp. 55-72.
- Lozano Asencio, Fernando (2004, abril), “Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, documento de trabajo núm. 99, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies, UCSD.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2003), *Beyond Smokes and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, New York, Russell Sage Foundation.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, UC Press.
- Mendoza Escalante, María de los Ángeles (2004), *Proyecto de creación de una nueva institución de apoyo para los migrantes poblanos en New York*, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Puebla, Universidad de las Américas Puebla.
- Moctezuma Longoria, Miguel (2003), “La voz de los actores sobre la ley migrante y Zacatecas”, *Migración y Desarrollo*, núm. 1, pp. 100-103.
- Ortega Ramírez, Adriana Sletza (2013), “Federalismo migratorio en México: las oficinas estatales de atención a migrantes en un modelo comparativo nacional”, *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 1, pp. 101-130.
- Smith, Michael Peter (2003), “Transnationalism, the State, and the Extraterritorial Citizen”, *Politics and Society*, vol. 31, núm. 4, pp. 467-502.
- Vega, Germán (2004), “Casas Guanajuato: organización de los migrantes en Estados Unidos”, *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 39, pp. 57-94.
- Vila, Ana (2007), “Las políticas de atención a migrantes en los estados de México: acción, reacción y gestión”, en Cecilia Imaz (coord.), *¿Invisibles? Migrantes internacionales en la escena política*, México, UNAM-FCSyP/SITESA, pp. 77-105.
- Velázquez, Rafael y Adriana S. Ortega (2010), “Políticas públicas de los gobiernos subnacionales de México en asuntos de migración”, en Jorge Schiavon y Jorge Durand (coords.), *Perspectivas migratorias: un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, CIDE, pp. 493-551.

- Yrizar, Guillermo (2012), “De repatriaciones a votos: política de emigración subnacional y gobiernos estatales en el centro occidente mexicano”, en *Hacia un diseño de políticas migratorias en México: Primer Concurso de Tesis sobre Migración Internacional*, México, SEGOB/SER/SEP/Centro de Estudios Migratorios.
- Yrizar, Guillermo y Rafael Alarcón (2009), “Emigration Policy and State Governments in Mexico”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 4, pp. 165-198.
- Zenteno, René (2000), “Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migraciones México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, CONAPO, pp. 227-246.







Este libro se terminó de imprimir en febrero de 2017,  
en los talleres de Tavera Hermanos, S.A. de C.V.  
Av. Lázaro Cárdenas No. 3052, Col. Chapultepec Sur,  
C.P. 58260, Morelia, Mich.  
y su tiraje fue de 300 ejemplares.  
Para su formación se utilizó la familia tipográfica  
Garamond Premier Pro.





La migración es uno de los fenómenos más complejos del mundo contemporáneo que impacta fuertemente a las sociedades en los países de origen, de tránsito y de destino implicados. Por razones principalmente económicas, pero también de índole político, social y cultural, la migración mexicana hacia Estados Unidos se ha ido incrementando desde principios del siglo XX, y se ha intensificado en las últimas cuatro décadas. Paralelamente, con el recrudescimiento de las medidas restrictivas y discriminatorias en Estados Unidos, presenciamos actualmente una disminución del flujo de personas hacia ese país, y un creciente flujo de retorno. Michoacán es un estado emblemático en lo que se refiere a estos movimientos poblacionales, por lo que el estudio de este caso en particular resulta de la mayor riqueza e importancia.

Con esta obra el CREFAL presenta un amplio panorama de la situación de la población migrante michoacana. Se aborda también la ductibilidad de las asignaciones de género, el papel que cumplen los viejos en las cadenas de cuidado y el tema de los jóvenes, especialmente de aquéllos que han crecido en Estados Unidos y son obligados a regresar. El recorrido pasa también por mostrar la riqueza de las expresiones artísticas y culturales de ambos lados de la frontera que expresan la diversidad y complejidad de las migraciones humanas.

*El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán* aporta una visión multifacética de la migración michoacana y como tal constituye una referencia útil para el diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas y programas sociales en general. Asimismo, aporta un marco general de análisis para el campo de la educación, especialmente de la educación de personas jóvenes y adultas.



CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL  
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS  
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

ORGANISMO INTERNACIONAL



[www.crefal.edu.mx](http://www.crefal.edu.mx)